

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Escuela de Post Grado  
Departamento de Ciencias Históricas

**DE LA BOTICA A SU HOGAR: EL  
ALMANAQUE 18 DE 1921 A 1931  
DIEZ AÑOS DE DIFUSIÓN DEL DARWINISMO Y  
LA EUGENESIA EN LA LITERATURA POPULAR  
CHILENA**

Tesis presentada al Departamento de Ciencias Históricas de la  
Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile para la  
obtención del grado de Magíster en Historia, mención Historia de Europa

Autor:

**MARCELO JAVIER SÁNCHEZ DELGADO**

Profesora Guía: María Elisa Fernández, Doctorada en Historia  
**Santiago de Chile Diciembre 2009**



Dedicatoria . .	5
AGRADECIMIENTOS . .	6
RESUMEN . .	7
INTRODUCCIÓN . .	8
<b>CAPÍTULO I. MIRADAS AL HUEVO DE LA SERPIENTE: APROXIMACIONES A UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA EUGENESIA EN LA HISTORIOGRAFÍA IBEROAMERICANA Y CHILENA. . .</b>	<b>16</b>
<b>1.1 EL DARWINISMO Y LA EUGENESIA EN LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA IBEROAMERICANA. . .</b>	<b>16</b>
<b>1.2 APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE DOS MONOGRAFÍAS DE AUTORES IBEROAMERICANOS. . .</b>	<b>18</b>
<b>1.2.1. DE GALTON A LA EUGENESIA EN ESPAÑA: UNA MONOGRAFÍA DE RAQUEL ÁLVAREZ PELÁEZ. . .</b>	<b>18</b>
<b>1.2.2. DESDE LA PLATA CON DARWIN . .</b>	<b>26</b>
<b>1.2.3. ARGENTINA: UN CASO DE INTEGRACIÓN INSTITUCIONAL DE LA EUGENESIA . .</b>	<b>27</b>
<b>1.3. EUGENESIA Y DARWINISMO EN EL FIN DEL MUNDO. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN CHILE. . .</b>	<b>34</b>
<b>1.3.1. “ORÍGENES DEL DARWINISMO EN CHILE” ¿UN DOCUMENTO RACISTA? . .</b>	<b>34</b>
<b>1.3.2. EN NOMBRE DE LA EUGENESIA . .</b>	<b>37</b>
<b>1.3.3. RACISMO Y EUGENESIA EN EL HORIZONTE SIMBÓLICO: HISTORIA DE LAS IDEAS Y LA CULTURA, TOMO IV, DE BERNARDO SUBERCASEAUX. . .</b>	<b>40</b>
<b>1.3.4. LA EUGENESIA ENTRA EN ESCENA: DOS TESIS DE GRADO QUE ABORDAN LA TEMÁTICA . .</b>	<b>45</b>
<b>1.4. EUGENESIA, AYER Y HOY. DEL DISCURSO DE LA DEGENERACIÓN AL REGISTRO GENÉTICO DE LA POBLACIÓN . .</b>	<b>49</b>
<b>1.4.1. EN EL HORIZONTE DE LOS MITOS . .</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO II. DAUBE Y COMPAÑÍA: LOS ORÍGENES DEL ALMANAQUE 18. . .</b>	<b>51</b>
<b>2.1. LOS INICIOS Y EL PERIODO ITALIANO: LA BÓTICA DE PUCCIO . .</b>	<b>52</b>
<b>2.2. PROSPERIDAD Y CAMBIO: EL PERIODO ITALIANO . .</b>	<b>53</b>
<b>2.3. CONSOLIDACIÓN DEL PERIODO ALEMÁN EN EL CONTEXTO DEL ALTO COMERCIO DE VALPARAÍSO . .</b>	<b>54</b>
<b>2.4. DAUBE Y COMPAÑÍA. . .</b>	<b>55</b>
<b>2.5 EL DESARROLLO DEL FRENTE INDUSTRIAL Y EL NACIMIENTO DEL ALMANAQUE 18 . .</b>	<b>56</b>
<b>CAPÍTULO III. EL ANHELO UNIVERSAL DE CAPTURAR EL TIEMPO. LOS ORÍGENES DEL ALMANAQUE . .</b>	<b>63</b>
<b>3.1. EL ALMANAQUE Y LAS PRÁCTICAS DE LECTURA . .</b>	<b>65</b>
<b>CAPÍTULO IV. EL ALMANAQUE 18 COMO SOPORTE DE DISCURSOS DARWINISTAS, RACISTAS Y EUGENÉSICOS . .</b>	<b>69</b>
<b>4.1. APOLOGÍA DEL RACISMO. EL HORROR DE LA CONVIVENCIA INTERRACIAL: UNA NUEVA PESTE NEGRA SE CIERNE SOBRE EUROPA. . .</b>	<b>70</b>
<b>4.2. EL CUERPO VENCEDOR Y VITALIZADO: LOS TÓNICOS . .</b>	<b>80</b>
<b>4.3. EXALTACIÓN VITAL Y DOCTRINA BIOPOLÍTICA NACIONALISTA: EUGENESIA . .</b>	<b>90</b>
<b>4.4. EUGENESIA: LEYES, PASTILLAS Y MODELOS CORPORALES . .</b>	<b>94</b>

<b>4.5. EL IMAGINARIO SOCIODARWINISTA: HUMOR, PSICOLOGÍA, NACIONALISMO ECONÓMICO. . .</b>	<b>98</b>
<b>4.6. MUJER, MATERNIDAD Y EUGENESIA: “SI GRANDE ES COMO ESPOSA, SUBLIME ES COMO MADRE” . .</b>	<b>102</b>
<b>4.7. LA INFANCIA: LA SUBJETIVACIÓN DE LAS NORMAS . .</b>	<b>107</b>
<b>4.8. CIENCIA, LENGUA Y DESTINO NACIONAL: “ALEMANIA ES REALMENTE UNA NACIÓN FORMIDABLE” . .</b>	<b>112</b>
<b>4.8.1. “CUANDO SE DISIPE LA NIEBLA SANGRIENTA”. ALEMANIA Y EL TRATADO DE VERSAILLES. . .</b>	<b>113</b>
<b>4.8.2. LENGUA Y CIENCIA: “LO QUE SIGNIFICA EL INGLÉS PARA EL COMERCIO, EL ALEMÁN LO SIGNIFICA PARA LA CIENCIA DEL MUNDO”. . .</b>	<b>114</b>
<b>4.9. EL PROYECTO AUTORITARIO: “NO ESCUCHES LA PALABRA DE LOS AGITADORES E INSTIGADORES A LAS HUELGAS, POR QUE ELLOS SON HOMBRES MALVADOS”. . .</b>	<b>116</b>
<b>CAPÍTULO IV. PRÁCTICAS DE LECTURA Y APROPIACIÓN. UNA APROXIMACIÓN. . .</b>	<b>119</b>
<b>CONCLUSIONES . .</b>	<b>131</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA . .</b>	<b>135</b>
Fuentes primarias . .	135
Libros . .	135
Publicaciones Periódicas . .	135
Tesis . .	135
Fuentes Secundarias . .	135
Libros . .	135
Artículos . .	137
Tesis . .	139
Internet . .	139

# Dedicatoria

*A María Inés Delgado González*

## AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de esta investigación no habría sido posible sin la cooperación de las siguientes personas e instituciones:

Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, de la Carrera del investigador del CONICET, Argentina.

Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Universidad de Chile.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Chile.

Universidad del Desarrollo, Chile.

Museo de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, Ciudad de La Plata, Argentina.

Maritza Cifuentes.

Magdalena Sánchez.

Jeannette Fernández.

---

## RESUMEN

El presente trabajo aspira a estudiar, describir y analizar un proceso particular de difusión del imaginario darwinista social, racista y eugenésico en la literatura popular chilena. Específicamente el que se presenta en el Almanaque 18, publicación de la empresa farmoquímica Daube y Cía.

Dicho almanaque, se inscribe en el género de la literatura popular y en su período inicial de publicación (1921 – 1931), podemos observar un proceso de difusión de pensamiento científico al mundo de la cultura popular. La investigación ha tematizado diez años de publicación del Almanaque 18 en torno de los discursos y representaciones del darwinismo, el racismo y la eugenesia. Subsidiariamente, la investigación indaga en las prácticas de lectura y en el proceso de apropiación social de estos discursos, en el entendido que no es posible trasladar mecánicamente una grilla social dada al mundo de la cultura y a las comunidades de interpretación de los textos. La hipótesis de mayor alcance de la investigación postula la existencia de un proyecto eugenésico en curso en las primeras décadas del siglo XX chileno y que el nacionalismo en clave de integración forma parte secundaria de este proyecto biopolítico, basado en la degradación de la vida humana a recurso.

### **PALABRAS CLAVE**

eugenesia - racismo - historia de Chile - almanaque - darwinismo social - historia cultural - historia de la lectura en Chile.

# INTRODUCCIÓN

***“La vida es muy corta y sus instantes corren sin detenerse, así es que solo en la economía del tiempo podemos encontrar los medios que nos alcancen para educarnos e ilustrarnos, y para cumplir con todos nuestros deberes religiosos y sociales”<sup>1</sup>.***

Una economía del tiempo nos remite a la idea de planificar y productivizar el flujo azaroso de la existencia, ya que sería en el ejercicio de tal economía que nos llenaríamos de utilidad personal y social, pudiendo así cumplir todos nuestros deberes espirituales y terrenales. La idea de un control y planificación del tiempo para hacer productiva la vida tiene evidentemente una dimensión histórica y se encuentra instalada ya en el gesto del faraón frente al Nilo y presenta un desenvolvimiento continuo hasta el manejo en el presente, por ejemplo, de la agenda personal en un soporte electrónico.

La idea del control del tiempo se instaló en esta investigación a partir de la decisión de indagar particularmente en el “Almanaque 18”, una publicación en formato de libro iniciada en 1920 por la compañía chileno alemana de producción y distribución farmacéutica, Daube y Cía. El almanaque, en formato de libro en cuarto, era repartido gratuitamente al inicio de cada año en las boticas de todo el país. Junto a los calendarios de cada mes, presentaba - como es propio del género - contenidos seleccionados especialmente desde material circulante en otros formatos y soportes. Lo práctico y lo útil se unían en el almanaque a través de textos de corta extensión, apropiados a las prácticas lectoras de los recién alfabetizados.

Así, en el Almanaque 18, se encuentran reunidas las preceptivas de Carreño: hacer economía del tiempo y los medios para instruirnos y educarnos. En el desarrollo de esta investigación, la elección de dicha fuente primaria, el “Almanaque 18”, se basó en una búsqueda temática esencial y bien definida; y por otra parte, en un consejo que resultó trascendental.

En primer lugar, mi búsqueda en torno de un almanaque temático de medicina e higiene entronca con la intención de indagar en las formas culturales de vocación popular que vehicularon a la sociedad discursos relativos al darwinismo social y la eugenesia. La eugenesia como tema en la historiografía chilena no tiene un gran desarrollo; y aún más escasa si se puede, es la historia social y cultural de la difusión de este imaginario biopolítico a los sectores populares. Una investigación en este tema queda, por lo tanto, justificada dado el escaso tratamiento observable en la producción académica nacional. También albergaba la intención de aportar a este tema a partir del amplio concepto de lo cultural más que desde los saberes oficiales, la legislación o la política, entendida esta última como el ejercicio del poder desde el ámbito gubernamental.

Me interesaba, en principio, conocer algo mejor y más cercanamente los medios y procesos a través de los cuales públicos masivos, en este sentido “populares”, habían

---

<sup>1</sup> **CARREÑO, Manuel Antonio. *Compendio del Manual de Urbanidad y Buenos Modales de Manuel Antonio Carreño, arreglado por el mismo, para el uso de las escuelas de ambos sexos y adoptados en las escuelas públicas de Buenos Aires. Paris. Garnier hermanos, librereros editores, 1901. Consultado en la Biblioteca del Museo de la Ciudad de Buenos Aires, 10 de Julio de 2009.***



entrado en contacto o bien habían profundizado su contacto con el imaginario propio del darwinismo social y la eugenesia. Con esta intención como proyecto, y aprovechando que el profesor Roger Chartier, una eminencia en la historia cultural y en la historia de la lectura, se encontraba en Chile para recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Chile, me acerqué a él para plantearle mis objetivos y escuchar sus sugerencias. El profesor Chartier me escuchó, intuyo que algo irritado por el abordaje, pero en definitiva me espetó brevemente: “busque en un almanaque, un género del Antiguo Régimen, que sirvió para difundir la ciencia en el siglo XIX y el XX”. Sus palabras resultaron definitorias para el curso de esta investigación, ya que me llevaron directamente hasta el “Almanaque 18” de Daube y Cía., edición publicitaria de una industria farmacéutica, que según se intentará describir y comprobar a través de esta investigación, fue un vehículo privilegiado de la penetración cultural a la sociedad de los discursos e imaginarios darwinistas y eugenistas. Esta es nuestra hipótesis principal en una dimensión descriptiva.

Un almanaque en formato de libro, como es el Almanaque 18, materializa una concreción más del proceso continuo de occidente, tendiente al manejo y productivización del tiempo. Primero a través de un saber astronómico y ancestral, que inicia anticipando a través de la observación de las estrellas los cambios climáticos que permiten las primeras prácticas agrícolas y que deviene paulatina y progresivamente materializado en adminículos cada vez más pequeños y complejos, hasta adherirse al cuerpo humano. Algunos hitos de este proceso cultural y material podrían señalarse así: calendario grabado en la piedra, calendario y almanaque caligrafiado calendario impreso, almanaque en forma de libro, calendario de pared, reloj para el hogar, reloj de bolsillo, reloj de pulsera, agenda personal, teléfono celular, agenda electrónica... ¿chip subcutáneo?

La consecuencia obvia de este proceso es que lo que está siendo administrado, productivizado y planificado es la vida humana. Objetivar el tiempo es en cierto sentido cosificar la vida. Ya lo expresaba Cortázar, cuando el protagonista de uno de sus cuentos afirmaba la convicción de alguien lo había regalado a él para el cumpleaños del reloj. En este sentido, el cruce entre almanaque y darwinismo social, que encontraremos en los primeros diez años de publicación del Almanaque 18, representa una cristalización cultural singular; ya que un formato de economía del tiempo vehicula unos discursos de economía de la vida humana degradada a recurso. Al discurso del tiempo y su planificación, se suma una constante imaginaria darwinista y eugenésica, profundamente implicada en la sanción del orden social y en la idea de una higiene de la raza, en tanto recurso de la nación.

A partir de la grilla de pensamiento darwinista, distintas líneas de pensamiento llevaron a una noción jerarquizada de los seres humanos; como es el caso del organicismo, el racismo y la eugenesia. Se trataba de discursos de plena legitimidad científica que irradiaban un aura casi encantadora y mágica hacia los administradores públicos y los profesionales de las elites intelectuales a ambos lados del atlántico, que vieron en estos saberes una vía de acceso hacia su propia legitimación.

En un amplio sentido de los términos, lo económico y lo social se hallaban presentes al interior del pensamiento darwinista. En la noción de la evolución de las especies como producto azaroso de una competencia adaptativa en relación a recursos escasos, hay lo que podríamos llamar una deuda teórica de Darwin con Malthus y la economía política de su tiempo. La línea de ideas la podemos caracterizar como fluyendo desde la economía política a una economía de la naturaleza y luego de regreso a las lecturas sociales. Darwin reconoció abiertamente que la obra de Malthus había actuado como un disparador y aglutinador de las ideas que venía madurando en secreto desde la experiencia del Beagle. En su diario personal y en su autobiografía está documentado este hecho.

Esta deuda teórica del darwinismo con la economía política, favoreció la rápida reabsorción de la teoría de la evolución de las especies en las ciencias sociales, la teoría social y en definitiva, la política. En muchas direcciones el darwinismo insufló poder y libertad para el pensar sobre el hombre al verlo como parte integrante de la naturaleza y no como un ser aparte, como si fuese un ángel extraviado en su funda corporal. En muchas otras, fue utilizado para legitimar con el aura del respeto científico, pensamientos y acciones de control y represión social.

De los razonamientos darwinistas trasladados a la vida social, se han querido derivar las más variadas determinaciones sobre la vida humana y la sociedad. Si la sobrevivencia es la tarea de la especie, entendida como toda la humanidad, el darwinismo resultaba apropiado para los anarquistas y venía a justificar la expansión indefinida de la solidaridad y la cooperación, como plantea Kropotkin. Marx dedicó un ejemplar autografiado de *El Capital* a Darwin y los comunistas posteriores han querido ver en Marx el culminador de la obra emprendida por el naturalista. Hoy se suele sobre entender en discusiones informales que el *laissez faire* neo liberal y darwinismo social son prácticamente lo mismo. El “darwinismo social” puede ser incluso criticado, dado el carácter plástico de su contenido, como una herramienta historiográfica débil. Nuestra investigación intentará abordar, someramente, este problema. El hecho es que el darwinismo devino en un lenguaje que articulaba razonamientos diversos y contradictorios.

Si la sobrevivencia del más apto y del más fuerte es un mecanismo al interior de las especies y cada raza humana de las que se había hecho diferenciación hacia finales del siglo XIX podían considerarse “subespecies”, entonces las razas habrían de competir entre si hasta que unas se impusieran sobre otras. Y por supuesto, dado su alto grado de evolución técnica y cultural, la dominación de la raza blanca era algo “natural”. He aquí un efecto clave del darwinismo social: la “naturalización” de unas determinadas relaciones de poder que parecen escapar por este punto de fuga de las consideraciones morales, políticas y sociales hacia la supuestamente inapelable dimensión de la naturaleza. Se hace presente en este razonamiento un esencialismo que nos presenta “lo que es” como norma de lo que “debería ser”. Este será un debate casi interminable, desde la clásica controversia “nurture-nature”, hasta el determinismo biológico de la sociobiología contemporánea en su alianza con el imaginario neoliberal y la correspondiente crítica ambientalista-culturalista. Según el sociólogo de la London School of Economics, Donald G. MacRae, el pensamiento conservador entró a saco en el darwinismo y extrajo de él hasta la última gota de legitimidad, prestigio, lenguaje y prescripciones para sus propios fines normativos<sup>2</sup>. El “darwinismo social” no hizo más que avanzar y avanzar hasta permeare la sociedad finisecular del siglo XIX.

En el siglo XX ya dio sus frutos maduros y ha tenido contundentes despliegues que nutren incluso la política contemporánea. La vida humana, individual y colectivamente, fue entendida en el marco de una lucha y competencia por recursos escasos, en la que gana el más apto y el más fuerte. Esta fue una de las ideas darwinistas que más trágicamente se han proyectado sobre la sociedad. De ella se derivaron - y se derivan - graves consecuencia en el orden político y social. Pero como hemos comentado, no fue la única. Si la selección natural opera premiando y castigando aptitudes, en un proceso lento, gradual y azaroso, que ha sido pervertido por la sociedad industrial y el avance de unos imperativos médicos, sanitarios y morales, que en vistas a la dignidad de la existencia individual han retrasando la muerte de los débiles; entonces, tal vez, haya llegado el

<sup>2</sup> Ver al respecto el interesante texto de MAC RAE, Donald G. *El darwinismo y las ciencias sociales*. En: BARNETT, S. (Ed.) *Un siglo después de Darwin*. Madrid, Alianza Editorial, 1979. pp 161-181.

---

momento de ayudar a la naturaleza a ser aún más eficiente y productiva. Tal vez sea posible manejar, planificar y administrar las condiciones de la reproducción y del desarrollo de la vida humana de acuerdo a un modelo, caracterizado como mejor, más eficiente, más apto, más productivo, más sólido y estable. Este es, muy básicamente, el planteamiento que articula la eugenesia desde Galton en adelante. Tal vez la naturaleza pueda ser empujada un poco, ayudada o claramente controlada, esterilizando a los “disgénicos” o entregando a la muerte a aquellos que no llenan el molde del ideal o que impiden la evolución óptima de una determinada raza. Tal vez, incluso, si no ayudamos a la naturaleza con nuestra acción decidida, tengamos que asistir a un espectáculo inevitable de decadencia y degeneración. En esta investigación, nuestro intento fundamental es demostrar que el *Almanaque 18* es un vehículo de socialización y penetración cultural clave en el contexto chileno, en el proceso de universalizar unas representaciones de la vida humana adecuadas al proyecto sociodarwinista y eugénico.

Estos saberes científicos y los imaginarios que los acompañaron, dieron lugar, entre muchos vectores, a las prácticas que dieron lugar al agujero negro de la historia humana del siglo XX: la aniquilación de seis millones de personas para dar solución a un problema racial. La crónica y la memoria del exterminio de los judíos en la Segunda Guerra Mundial palpitan en el debate intelectual y moral de nuestra época. Desde las paredes de un museo de la memoria del holocausto los rostros de los sobrevivientes nos testimonian las dimensiones de la catástrofe. Desde las imágenes pese a todo, algo se verifica ante nuestra mirada. La eugenesia y el racismo estaban al centro de ese proceso e incluso hoy tenemos que enfrentar la idea de si Hitler fue algo totalmente particular o un precursor de un avance incontenible en términos de las dinámicas propias de la especie.

Las consecuencias de la eugenesia resultan aún hoy difíciles de historiar, de interpretar y de comprender. La eugenesia esterilizadora, la eutanásica y el campo de concentración representan los intentos más decididos por productivizar, administrar y planificar la vida humana degradada a recurso. El campo de concentración ha sido retratado como una economía racionalizada instrumentalmente, sin consideración alguna por la dignidad del individuo.

En otro tiempo y contexto; pero en afinidad de imaginario y representaciones, se ubica el chileno “*Almanaque 18*”. Surgido en Chile en la década de 1920 al amparo de una empresa alemana arraigada en el campo de la farmoquímica, la medicina y la higiene, nos invita a la planificación y productividad del tiempo personal, ya que esa es la función natural de todo almanaque. Pero en su vínculo con la medicalización de la vida nos invita también constantemente a convertirnos en seres vitales, fuertes, poderosos, vencedores en la lucha por la vida. Nos invita a proveer las condiciones eugénicas de la lactancia materna, para el buen cuidado de los niños, reserva y futuro de la raza. Nos llama a la educación moral de los niños en el amor y entrega incondicional a la patria, en la verdad, en el trabajo; por supuesto, todo para bien de la raza y la nación. Invita a los jóvenes a considerarse una célula más del cuerpo social, e incluso a considerar su vida una propiedad de la patria y a estar dispuestos a morir por ella. Nos convoca a reconocer a la industria nacional como un factor de progreso y de un futuro esplendor. En fin, que a lo largo de los diez primeros años de su publicación, nos habla reiteradamente en los tópicos y en el lenguaje del darwinismo social y la eugenesia. La descripción y análisis de estos discursos forma la parte medular de este trabajo.

Además, consideraremos al “*Almanaque 18*” como objeto de la cultura material y como soporte de una relación que se activa solo en el frágil instante de la lectura, proceso que

inerva los discursos que ofrecidos y las apropiaciones que se hacen de ellos, a través de unas determinadas prácticas.

El intento, en su faceta descriptiva quedaría justificado dada la importancia de esta publicación en el imaginario cultural chileno. Se sumaría a esto la posibilidad de discriminar si la nacionalidad alemana de los editores del almanaque es o no - y en que medida - responsable de este imaginario. Dado el acontecer posterior a 1920 de la política alemana no podemos sino sopesar de algún modo el hecho que en el decenio estudiado, se despliegan constantemente en las páginas del muy chileno Almanaque 18, textos en defensa del pueblo alemán, su ciencia y su cultura, de marcado tono racista. Se reproducen incluso poemas en alemán. Después de todo, desde *Raza Chilena* en adelante - obra del doctor Nicolás Palacios, publicada anónimamente en 1904 - había quedado instalada en el imaginario nacional la idea de una raza chilena formada de un elemento germánico, los godos, y un elemento americano, los mapuches. Básicamente, y en el ámbito descriptivo, esta investigación se propone comprobar que el "Almanaque 18" ha sido un instrumento sin igual en la penetración a la cultura popular del imaginario darwinista y eugenésico.

Para la producción historiográfica y académica chilena, las teorías darwinistas sociales y eugenésicas han quedado subsumidas y enmarcadas en otros procesos que se estiman de mayor alcance. Principalmente en un saber técnico-médico, mediador e inclusivo, en el marco de un capitalismo trágico; o bien en unas estrategias de integración social y simbólica, entendidas en un amplísimo concepto de nacionalismo.

La hipótesis interpretativa de mayor ambición que propongo en esta investigación, teniendo como plataforma básica los discursos ofrecidos por el Almanaque 18, es que, en el contexto chileno y a diferencia de lo que sostienen la historiadora María Angélica Illanes y el ensayista Bernardo Subercaseaux, el nacionalismo y el saber técnico médico son los que están al servicio de un proyecto eugenésico mayor que cubre la sociedad en su conjunto y que sirve para gerenciar las energías de la masa popular, idealizándola en su origen y administrando su futuro, para que soporte las miserias del presente. Proyecto que es al mismo tiempo útil para que los sectores dirigentes - y quienes aspiran a integrarse a ellos - se reafirmen a sí mismos en su posición de garantes de la civilización.

La propuesta de esta investigación es que la eugenesia no sería un proyecto convocado a hacer parte secundaria de una evolución mayor como la mediación social a través de una ecología médica (Illanes) o la integración simbólica de la nación (Subercaseaux); sino un proyecto con su propia dinámica orientado a la gerencia de las energías de la población por parte de los sectores dirigentes y quienes se van integrando a ellos. No vemos posible separar los idearios eugenésicos de la lógica encadenada de: identificación, clasificación, jerarquización y exclusión.

Propongo que sin este tipo de mediaciones culturales, como las que representa el Almanaque 18, proyectos biopolíticos como el encabezado por Pedro Aguirre Cerda entre 1939 y 1942, no son cabalmente comprensibles. Al iniciar su gobierno declarando como objetivo la defensa y fortalecimiento de la raza chilena a través de la implementación de medidas destinadas a limitar la lactancia sustituta, a favorecer el uso eugenésico del tiempo libre del obrero, a proveer ropa y alimentación baratas y adecuadas para el pueblo, entre otras medidas; el proyecto del Frente Popular de 1939 viene a constituirse en uno de los proyectos biopolíticos de mayor presencia institucional en la historia de Chile.

Este proyecto biopolítico supone para nosotros la pre existencia de una plataforma cultural fuerte que permita el desarrollo del proyecto político. Para el caso específico del Almanaque 18, a través de su estudio y tematización como fuente de discursos

---

eugenésicos, estaríamos intentando una respuesta a lo que Álvaro Girón Sierra indicara como la necesidad de una historia social de la apropiación del conocimiento científico; historia que a su vez puede colaborar en una mejor comprensión de los procesos políticos.

La eugenesia es un proyecto excluyente y discriminador. En su práctica en el siglo XX y en su descripción historiográfica se ha conservado la nomenclatura de eugenesia negativa para aquellas medidas conducentes a limitar la reproducción de los “disgénicos” a través de la esterilización o directamente de la muerte; y de eugenesia positiva, para aquellas medidas que tienden a la mejora ambiental y al favorecimiento de la reproducción de los mejores. Ambas prácticas difieren en ámbitos cualitativos y técnicos, pero no puede olvidarse que pertenecen al mismo corpus y a un proyecto total que se despliega en los polos “positivo” y “negativo”, pero que es un mismo proyecto. Inevitablemente, tendemos a considerar positiva la eugenesia “positiva”; y negativa, a la “negativa”. Esta diferenciación se ha traspasado también a la idea de una eugenesia “anglosajona” (negativa) y una eugenesia “latina” (positiva). Esta última sería, supuestamente, predominante en el ámbito latinoamericano, dada la influencia de la iglesia católica.

En resumen, nuestra pregunta en el ámbito interpretativo es: ¿Cómo ha sido posible que la gestión política y la tematización generalizada de la sociedad sean llevadas adelante en el código de la raza y la eugenesia? Y nuestra hipótesis en este horizonte es que un movimiento sociopolítico tal necesita de un fundamento y contexto cultural previo, en el que las temáticas y el imaginario científico de la eugenesia y el darwinismo social se hubieren manifestado, expandido, socializado e impuesto más allá de los círculos académicos, a través de vehículos de comunicación masiva que impliquen la permeación hacia distintos y vastos sectores sociales.

Así, nuestras preguntas básicas han sido: ¿A través de qué vehículos y soportes se ha llevado acabo la difusión del pensamiento, el imaginario y las lógicas de la eugenesia? ¿Qué representaciones han sido las protagonistas de este proceso? ¿De qué manera han interactuado los destinatarios esperados y los reales con los discursos que se le proponen? ¿Qué representaciones del cuerpo se han puesto en juego en los discursos que se le imponen al “lector popular”?

Dada su preocupación por la reproducción humana y los modelos teleológicos que propone, la eugenesia llevará siempre consigo un debate ético; tal como ocurre en la actualidad en torno del amplio concepto de la bioética y los problemas que pronto planteará la biología molecular y el mapeo del genoma humano. Si bien esta no es una preocupación inherente al conocimiento histórico; la descripción certera u opaca, en algún sentido, tiende a determinar las valoraciones, que aunque puedan quedar fuera de los objetivos historiográficos, se infieren de su constitución discursiva. La eugenesia plantea un horizonte complejo y no puede ser demonizada dado el carácter de ciencia oficial que tenía y dada la preeminencia de la biología como parámetro epistemológico a fines del siglo XIX y principios del XX. Se impone una comprensión histórica en clave cultural y antropológica. En el ámbito nacional hemos estado al borde de llevar la eugenesia al límite de la esterilización de los indeseables, quien quiera que se pueda entender por esa categoría; y esto ha ocurrido por que la eugenesia estaba presente, aceptada y recomendada en la imaginería de la cultura ensayística, médica, legal e incluso en la cultura popular de toda una época.

En definitiva que no estimamos posible debilitar la importancia del proyecto eugenésico, sumiéndolo en la mediación social, en el nacionalismo o en los beneficios iniciales de su aplicación, paradójicamente evidentes e indiscutibles. En el todo al que remiten las partes – por beneficiosas que estas aparezcan – estamos frente a un proceso que conduce de la identificación a la clasificación, de la clasificación a la jerarquización,

y de la jerarquización a la exclusión. Las acciones iniciales del sistema pueden implicar inclusión y protección social, pero la lógica del total es la de la exclusión.

Tiempo y vida son dimensiones proyectadas e idealizadas en un almanaque, pero que no pueden activarse sin la presencia de un lector que anime la vida del libro en el encuentro de la lectura y del uso. Así lo entendieron los editores y muy pronto asignaron espacios en sus almanaques para memorándum y notas, abriéndose a la iniciativa planificadora del lector, en pequeños espacios punteados o cuadrículados en las primeras décadas del siglo XX, pero cada vez mayores a lo largo del tiempo y que desembocan en la agenda, un “almanaque” que es todo vacío y disponibilidad.

Lo que el lector encontrará en esta investigación puede resumirse así. En un primer capítulo abordaremos en forma muy aproximada un estado de la cuestión historiográfica acerca de la eugenesia en dos ámbitos. En primer lugar en el ámbito hispanoamericano, haciendo relación de dos monografías sobre el tema. En segundo lugar en el ámbito chileno, discutiendo las proposiciones y tematizaciones de un corpus de textos - sin aspiración exhaustiva - a propósito del darwinismo social y la eugenesia.

En un segundo capítulo describiremos el origen y desarrollo del emprendimiento empresarial que llevó a la conformación de Daube y Cía., la empresa farmoquímica que fue dueña y editora del Almanaque 18 y de los productos del mismo nombre. En un breve tercer capítulo daremos algunas nociones acerca del Almanaque como género de la literatura popular o de cordel. El cuarto capítulo aborda en forma temática un análisis de los discursos e imaginarios darwinistas, racistas y eugenésicos presentes en el Almanaque 18 desde 1921 a 1931. Los temas presentados son: racismo, tónicos y darwinismo social, doctrina biopolítica, eugenesia, imaginario sociodarwinista, maternidad y lactancia, regulación de la infancia, la defensa de la lengua, la cultura y la nación alemana y, finalmente, el proyecto autoritario. En un quinto y final capítulo, abordaremos brevemente las cuestiones relativas a las prácticas de lectura.

En los espacios punteados de un almanaque de 1923, que consultaba una fría tarde de invierno en el Museo de la Ciudad de Buenos Aires, me encontré frente a una caligrafía que por momentos creí reconocer. Evidentemente mi deseo me engañaba por un extravío de la memoria y de la conciencia. Alguien había anotado en un rincón de las páginas del Almanaque: “farmacia, aspirina, bensonaftol”. La botica y los específicos que ayudarían a aliviar el dolor, fueron inscritos por él o la dueña del almanaque, planificando la futura mejoría personal o de un ser querido. La ciencia médica y su saber, proveyendo esperanza y promesas de un futuro mejor. Una réplica en tres palabras a todo lo que me encontré en el Almanaque 18, y que veía aparecer ante mí en un gesto caligráfico que me resultaba familiar. La persona recordada en la intimidad de una biblioteca hubiese sido candidata segura a la esterilización de acuerdo a los criterios que se esbozaron en el mundo y en Chile en las primeras décadas del siglo XX. Junto al deseo de aportar a la discusión historiográfica del darwinismo social y la eugenesia en el ámbito chileno, también hacen parte de la motivación por desarrollar este trabajo, mi propia y contradictoria experiencia con la dignidad y posibilidades de vivir de quienes quedan fuera de las lógicas eugenésicas, económicas y racionalistas instrumentales, debido a las condiciones biológicas y mentales a partir de las cuales se desarrolla su vida.

La ciencia y la medicina, a través discursos y prácticas nos ofrecen medicaciones y tratamientos. Aspirina y bensonaftol. Ciencia y medicina también fueron las protagonistas de un proyecto que practicó la exclusión y la muerte como sistema a imponer por sobre los derechos individuales. Que cada quien alcance una vida saludable, plena, digna. Que la vida contenga algunos o muchos elementos diferenciales respecto de su condición de

recurso económico. Anhelos implícitos en los derechos individuales, que a veces parecen imposibles de cumplir. Y ya lo escribió Carreño también, “la vida es muy corta y los instantes corren sin detenerse”.

# CAPÍTULO I. MIRADAS AL HUEVO DE LA SERPIENTE: APROXIMACIONES A UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA EUGENESIA EN LA HISTORIOGRAFÍA IBEROAMERICANA Y CHILENA.

## 1.1 EL DARWINISMO Y LA EUGENESIA EN LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA IBEROAMERICANA.

En el año 1972 la Universidad de Texas celebró el congreso “Recepción comparada del darwinismo”. Solo dos ponentes del ámbito hispanoamericano - un español y un mexicano - concurren al evento. En 1999 se explicaba el hecho por el sesgo eurocéntrico de la historia de la ciencia y se escribía, con evidente optimismo, en la introducción al volumen compilatorio “El Darwinismo en España e Iberoamérica”, que: “el gran cambio ocurrido desde entonces en la historiografía de la ciencia nos hace pensar en aquella época [1972], tan solo hace 27 años atrás, como una era antediluviana”<sup>3</sup>. Se quería resaltar, por lo tanto, el gran florecimiento de tales estudios en el ámbito hispanoamericano. Y el volumen en cuestión aspiraba a refrendar ese optimismo. Puestos a medir con la vara centométrica los artículos recopilados en él, la presencia de textos referentes al ámbito chileno o de autores chilenos es igual a cero. Nos quedamos en este aspecto, en la era antediluviana.

Se mencionan, eso sí, en el citado volumen, insignes intentos: “Origen del Darwinismo en Chile” de Bernardo Márquez (1982) y “Darwin en Chile” de David Yulevich y Eduardo Castro (1996). Volveremos sobre el primero de estos textos al acercarnos al estado de la cuestión en el ámbito nacional. Pero para monografías históricas sobre el proceso de recepción, influencia y utilización del darwinismo y de la eugenesia, habrá que esperar algo más de tiempo. En este ámbito espera inscribirse esta investigación.

Otras especies historiográficas siguieron evolucionando y prosperando mejor que las nacionales, por que casi una década después del panorama dibujado en 1999 por “El Darwinismo en España e Iberoamérica”, en las publicaciones compilatorias de ambición iberoamericana la presencia de autores o temas chilenos sigue en el mismo guarismo<sup>4</sup>.

Evidentemente, en la lucha por la publicación, las especies chilenas no encuentran nicho ni diseño que las impulse. Las razones pueden ser muchas: desde el simple

<sup>3</sup> GLICK, Thomas; RUIZ, Rosaura y PUIG SAMPER, Miguel Ángel, Introducción. En: UNAM, CSIC. El Darwinismo en España e Iberoamérica. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1999. página 11.

<sup>4</sup> Nos referimos a dos publicaciones que serán de uso recurrente en este trabajo; los trabajos compilatorios de los investigadores argentinos MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino (2005) y Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad (2007); ambos editados en Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.



desconocimiento de los compiladores, dinámicas centro periferia en la difusión de tematizaciones históricas o una autoexclusión de la historiografía chilena dada la poca actividad del campo. La última de estas razones requeriría a su vez una explicación de mayor profundidad.

En el ánimo de iniciar el debate proponemos que el proceso de producción académica en torno de la apropiación y uso socio cultural y político de las teorías científicas, no ha tenido mayor desarrollo dada la tendencia de los historiadores tradicionales a mirar con cierta indiferencia estas temáticas y centrarse en cuestiones netamente políticas y de largo alcance interpretativo. Esta actitud comienza a ser revertida por otro proceso de apropiación y difusión: el de la historia cultural y sus desarrollos locales, que alientan y concretan la viabilidad de historiar y visibilizar como sujetos históricos a pacientes psiquiátricos, criminales, delincuentes, homosexuales, “huachos”, “rotos”, etc; así como a tematizar aspectos poco estudiados por la historia “tradicional”, como vendría a ser la recepción y apropiación de discursos científicos en el ámbito de la cultura popular.

En otro ámbito, los historiadores chilenos parecen más ansiosos por dar con la gran obra de ensayo interpretativo, que con obras de menor calado comprensivo y de más ardua construcción descriptiva. La salida a la tensión “interpretación – descripción”, ha tendido a buscarse en el primero de los términos; renunciando - a veces inopinadamente - al segundo, que por otra parte parece básico y previo.

Por esta última tendencia al menos, creemos que se explica que el darwinismo y la eugenesia, cuando aparecen en la historiografía chilena, lo hagan casi siempre como un subcapítulo de unas obras de mayores ambiciones, como es el caso de “En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia” (1993) de María Angélica Illanes e “Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV. Nacionalismo y Cultura” (2007) de Bernardo Subercaseaux. En otro plano y con aportes significativos encontramos las tesis, “Eugenesia en Chile. El Camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940” (2006) de María Gabriela Ortiz y “La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo” (2007) de Andrés Espinoza. La mencionada obra “Darwin en Chile” responde más a un modelo de divulgación que al género histórico. Efectivamente, especial interés tiene la obra “Orígenes del Darwinismo en Chile” (1982) de Bernardo Márquez. Con el comentario de estas obras construiremos un estado de la cuestión en el ámbito de la historiografía nacional.

Como puede apreciarse, en el contexto chileno, las investigaciones y publicaciones sobre el tema, constituyen todavía un ámbito reducido y sobre el cual, resulta difícil ejercer alguna crítica reflexiva. Si tomamos la terminología de Bordieu al respecto, podríamos señalar que el campo, en esta área de producción académica, está en proceso de constituirse y no hay capital simbólico acumulado en los actores que lo construyen, dificultando así la posibilidad de ejercer una crítica razonada.

A través de la mediación del comentario a algunas producciones académicas iberoamericanas sobre darwinismo y eugenesia, desembocaremos en la discusión algo más pormenorizada de la producción historiográfica nacional en torno al tema; aunque pareciera ser que más que evaluar el éxito de las combinaciones al interior de los casilleros de un crucigrama, tenemos que comenzar por crear y legitimar el crucigrama mismo<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> La imagen del llenado de los casilleros del crucigrama como símil de la actividad científica la tomo en todo caso de Susan Haack, quien hace uso de ella para transmitir su idea, epistemológicamente realista, de la “construcción social de la ciencia”. Ver HAACK, Susan. Ciencia, Sociedad y Cultura. Ensayos Escogidos. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008.

## 1.2 APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE DOS MONOGRAFÍAS DE AUTORES IBEROAMERICANOS.

Entre otros, especial mención nos merecen dos polos del desarrollo de la historiografía en castellano sobre la eugenesia. Uno de ellos es el liderado por la Dra. Raquel Álvarez Peláez, quien desde fines de las ochenta ha venido desarrollando una amplia labor investigativa y de producción académica en torno de la figura del “padre” de la eugenesia, Sir Francis Galton y del desarrollo de la eugenesia en el contexto español, así como de las redes eugenésicas que vinculaban España y Cuba. Otro polo es el núcleo de investigaciones en historia de las ciencias y la eugenesia, liderado por los investigadores argentinos Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, quienes están realizando una amplia labor de producciones académicas, seminarios y publicaciones compilatorias en torno de la temática. El interés de Miranda y Vallejo por éstas temáticas data de fines de los noventa y en el momento actual se encuentra en curso una investigación sobre las redes de eugenesia a nivel latinoamericano<sup>6</sup>.

Con el doble fin de introducir al lector en las terminologías y problemáticas básicas que se pondrán en uso en esta investigación, por una parte, y por otra, dimensionar la riqueza, complejidad, metodologías y arquitecturas historiográficas asociadas a esta área, nos detendremos en el análisis de dos monografías de estos autores.

En su ánimo comprensivo y compilatorio, las publicaciones “Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino” (2005) y “Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad” (2007) compilados por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, autores también de algunos de los artículos presentes en ellos, se constituyen naturalmente en la fuente con la que comenzar un análisis del estado de la cuestión. En estas dos publicaciones han confluído autores españoles, argentinos, uruguayos, brasileños y cubanos, de diferentes generaciones y muy diferentes formaciones, que ofrecen tematizaciones diversas de problemáticas relacionadas con el darwinismo y la eugenesia.

### 1.2.1. DE GALTON A LA EUGENESIA EN ESPAÑA: UNA MONOGRAFÍA DE RAQUEL ÁLVAREZ PELÁEZ.

---

El primer texto que propongo a la discusión es de autoría de quien pudiéramos llamar, parafraseando el título de su obra “Sir Francis Galton, el padre de la eugenesia”, la madre de los estudios sobre el tema en lengua castellana. Hacia mediados de los años 80 Raquel Álvarez Peláez comenzó una ya vasta producción académica, inicialmente en torno de la figura de Sir Francis Galton; la que en los 90 se extendió hasta la eugenesia en España y luego a las redes eugenésicas entre el país ibérico y Latinoamérica, especialmente Cuba<sup>7</sup>. Discutamos, pues, “Eugenesia, ideología y discurso del poder en España” de Raquel Álvarez Peláez.

<sup>6</sup> Nos referimos específicamente al proyecto “Políticas Públicas, vida privada y control social: Argentina y las redes eugenésicas en el mundo latino”, PICT- 2207, Argentina, en desarrollo.

<sup>7</sup> La reseña de la autora en el volumen compilatorio de MIRANDA y VALLEJO (Eds.) de 2005 citado anteriormente, señala que Raquel Álvarez Peláez es investigadora del Departamento de Historia de la Ciencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Trabajó en el Brain Research Institute de Los Angeles. Algunos de sus títulos publicados son Sir Francis Galton, padre de la eugenesia (1985); Herencia y Eugenesia (1988); ¿Criminales o Locos? (1988) en co autoría con Rafael Huertas; Ciencia y Control

Como grilla historiográfica de análisis el texto comienza proponiéndonos una relación profunda entre eugenesia y la noción foucaultiana de biopolítica. El punto no es menor toda vez que la obra de Foucault, mencionada o no, suele hacer de telón de fondo y de pañol de herramientas analíticas para los estudios sobre el tema<sup>8</sup>. La importancia del tópico se juzga crucial toda vez que se llega a caracterizar la vivencia actual de las sociedades occidentales contemporáneas como una “época biopolítica”. Según el texto: “dentro de la biopolítica se inserta de forma clara la eugenesia, como una lógica de “apropiación de la vida” y degradación a “recurso humano”, (...) a simple elemento económico que contribuye al desarrollo del sistema capitalista y lo sustenta con sus ideas”<sup>9</sup>.

Ya hemos comentado que esta relación entre eugenesia y vida humana como recurso, se encuentra prefigurada en la relación de la teoría de la evolución con la economía política de la Inglaterra del siglo XVIII. Esta impronta se desarrollará en asombrosa continuidad y diversidad en los más diferentes planteos eugenésicos y socio darwinistas. Tal vez los más extremos, los del nazismo alemán y algo más laxos, los presentes en la biotipología argentina. En el contexto chileno encontraremos claramente este planteamiento de una población que debe ser eugenizada dado su carácter de recurso. Un buen ejemplo de esta perspectiva en el ámbito latinoamericano, nos lo dan los comentarios de 1935, del médico argentino Héctor Stocker a la ley eugenésica alemana. Stocker proponía que gracias a ella “el contribuyente fiscal sano y laborioso” no tendría que sufragar el mantenimiento de instituciones que albergan a “millares de tarados”<sup>10</sup>. La consideración de la población y de la vida humana como recurso económico y militar o como “desperdicio” de ellos, se encuentra en el núcleo de este imaginario científico social.

Para Álvaro Girón Sierra, lo que se encuentra al fondo de las relaciones entre darwinismo y economía es la discusión entre la posibilidad de una epistemología realista de las ciencias, para la que la época de Darwin sería tan solo un factor desencadenante de un conocimiento inevitable; y una epistemología relativista, basada en la teoría de la construcción social del conocimiento, que afirma que:

“la teoría de la selección natural es inseparable del contexto histórico específico en que se produjo. No es la expresión de validez atemporal de una verdad sobre la naturaleza, sino la hija contingente de Malthus, la ley de pobres, la dinámica imperial británica, o el papel ocupado por el concepto de vera causa entre los científicos de reconocida filiación Whigh. La teoría de la selección natural no hubiera existido fuera de la matriz de la sociedad victoriana, es inseparable de su historia”<sup>11</sup>.

Social (1988) co editado con Rafael Huertas y En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1998-1958) (1999), en coautoría con A.

<sup>8</sup> Un balance de los enfoques historiográficos surgidos desde la idea de “control social y de “biopoder” en el ámbito de las historia de las ciencias y la medicina puede encontrarse en el artículo de HUERTAS, Rafael. Medicina social, control social y políticas del cuerpo. La subjetivación de la norma. En: MIRANDA, Marisa y GIRON SIERRA, Álvaro (Eds.). Cuerpo, Biopolítica y Control Social. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2009. pp. 19-41.

<sup>9</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. Eugenesia, ideología y discurso del poder en España. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005, página 88.

<sup>10</sup> La trayectoria de Stocker puede rastrearse en el texto de REGGIANI, Andrés La ecología institucional de la eugenesia: repensando las relaciones entre biomedicina y política en la Argentina de entreguerras. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005, página 287.

<sup>11</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro Girón Darwinismo, Darwinismo social e izquierda política (1859 -1914). Reflexiones de carácter general”. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005, página 32.

Nosotros, si bien adscribimos a una concepción relativista de las demarcaciones entre ciencia e ideología, tampoco podemos suscribir a pleno un relativismo total en materia de epistemología científica. Un jardín borgeano interminable espera a la investigación que niega la posibilidad misma del conocimiento.

Y más que interpelar este debate epistemológico, puede que nos sea más útil preguntarnos que categorías serán de mayor eficiencia analítica en la mirada hacia el contexto chileno. En este sentido, debemos asentar que en adelante, y específicamente en lo que concierna al estudio del darwinismo en Chile, entenderemos lo científico como parte de un proceso cultural y simbólico más extenso, y no como un debate al interior de una posible “comunidad científica”. No estamos en el encuadre estricto de una historia de la ciencia tradicional, sino más bien en la historia social y cultural de las representaciones y prácticas derivadas de un uso político de las ideas científicas.

Por otra parte, dado que quienes enarbolaron los criterios revestidos del aura científica sobre la degeneración de la raza en Chile fueron indistintamente médicos, abogados, educadores, legisladores, políticos, filósofos, economistas; y aún otras denominaciones profesionales y sociales, nos parece mejor y más apropiado usar de aquí en más, para la comprensión de los discursos científicos, lo que Girón Sierra llama “una concepción desafiantemente relativista de los criterios de demarcación entre ciencia e ideología”<sup>12</sup>. Dada la amplitud de los márgenes del debate higiénico-racial en Chile en el siglo XX sería absurdo pretender limitar por pura ambición realista el evidente flujo de intercambio y permeación mutua entre ciencia e ideología. Más apropiado parece entender que “los límites entre lo que es científico y lo que no lo es, son de naturaleza histórica”<sup>13</sup>. Así lo entenderemos en nuestra investigación. Y aún más, intentaremos: “estudiar como definieron los actores históricos en cada momento sus límites y en función de que intereses”<sup>14</sup>. Cuando enfrentemos las manifestaciones discursivas del Almanaque 18 se verá la importancia y pertinencia de este encuadre, toda vez que estaremos frente a una publicación destinada al público popular, pero que se reviste del lenguaje, las temáticas y el aura de la científicidad. Evidentemente tendremos que preguntarnos bajo que prismas culturales se divulga la ciencia, atendiendo paralelamente a las representaciones en juego y al debate “científico” implicado.

Volviendo al texto de Raquel Álvarez, históricamente hablando, se enraíza la eugenesia en los movimientos higienistas que se desarrollan a partir del siglo XVIII europeo. Esta filiación y campo semántico compartido por higienistas y eugenistas resulta básica de comprender ya que, tanto en las fuentes primarias como en las monografías contemporáneas, resulta difícil establecer una distinción entre ambos términos, higiene y eugenesia. Dificultad realzada por las innumerables adjetivaciones a las que se ha sometido el término higiene y por la vocación neologista de los científicos que se abocaron a la eugenesia. Nos encontraremos de aquí en más una profusión de terminologías como higiene mental, higiene social, higiene de la memoria, higiene racial, higiene infantil, higiene laboral y algunas otras terminologías bastante crípticas como “biosociotipología”, “humanogogía” u “homogogía”<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro. *Op. Cit.*, página 33.

<sup>15</sup> Véase el artículo de MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina. *En su: Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005; especialmente las páginas referidas a la obra de Bernaldo de Quirós, promotor de la humanogogía.

Claramente nos encontramos con unos saberes en desarrollo que buscan en la denominación una fuente de autoridad y al mismo tiempo la definición de un campo de acción que sea legítimo como ciencia y que a su vez legitime a quien lo enuncia. Se aspira a generar un saber que se presente como imprescindible para el Estado, ya que lo que se busca es legitimación profesional y social, acceso a las elites gobernantes, naturalización de las relaciones de poder pre existentes y una vía de diferenciación con el objeto, el pueblo o la raza degenerada. El discurso de raíz científica puede presentársenos como “uno”, pero su destinatario y objetivos son múltiples. Para Raquel Álvarez, las raíces de la eugenesia:

“se remontan al surgimiento a mediados del siglo XVIII del higienismo como un saber de muy vastos alcances, por medio del cual la medicina irá adquiriendo gran parte de su protagonismo urbano y cobrando una capacidad de actuación social que supondrá su constitución en una de las tecnologías fundamentales de los poderes familiar, administrativo y político, decimonónicos. Durante el siglo XIX y frente al avance del capitalismo que trajo aparejado el crecimiento de las concentraciones urbanas con el consecuente hacinamiento de pobres e indigentes, surgen estudios que se van haciendo imprescindibles. Ellos proveen los métodos modernos que permiten analizar, organizar y también controlar esas poblaciones”<sup>16</sup>.

Más allá de las terminologías, proponemos como criterio de demarcación entre estos términos, higiene y eugenesia, el aspecto teleológico de esta última. Operativamente, si la higiene es fin en si misma, puede retrotraerse del campo eugénico; si es un medio para alcanzar mejora o perfección racial, entonces ha de integrarse al campo de significación de la eugenesia.

En este contexto es que aparece una idea que será reiterativa y fundamental para los higienistas, racistas y eugenistas chilenos: la degeneración. Álvarez, comenta que: “Y es también en el siglo XIX, en medio del pauperismo de la ciudad cuando aparece el concepto médico de degeneración, lanzado por Auguste Morel con su tratado de *Traité de Désgénérences*, que seguirá teniendo influencia durante décadas”<sup>17</sup>. Efectivamente así será para Chile; la degeneración será un tópico esencial de las temáticas médicas, eugénicas y sociales del siglo XX chileno.

A este saber higienista en desarrollo desde el siglo XVIII, se sumará el rol ascendente de las metáforas biológicas durante todo el siglo XIX; metáforas e incidencias en el campo de los saberes, que llevan a Álvarez a suscribir la idea de que la biología es el parámetro epistemológico del siglo XIX. Aquí aparece, por supuesto, la obra de Darwin y su proyección al campo social. Para Álvarez, el darwinismo social puede ser entendido como: “la manifestación de esa biologización (la del pensamiento general en el siglo XIX) y, como tal, constituye también una respuesta al fantasma de la degeneración que comenzó a ser construida y utilizada como fuente de selección y discriminación en las sociedades urbanas”<sup>18</sup>.

En definitiva, que a partir de esta glosa al texto de Álvarez podemos comenzar a establecer la vinculación profunda entre darwinismo social, la idea de degeneración y la eugenesia. No se pueden explicar unas acciones, ideas, discursos y representaciones de algunos de esos campos sin implicar profundamente los otros.

---

<sup>16</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., páginas 88 – 89.

<sup>17</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 89.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

Evidentemente el nacionalismo juega aquí su papel - innegablemente -, pero no lo entendemos como un objetivo que una vez logrado manifieste la integración social a nivel simbólico. Lo entendemos como otro aparato ideológico más al servicio de las líneas de fuerza de una “época biopolítica”. Líneas de fuerza que se vuelven discurso social validado científicamente a través del darwinismo y la eugenesia.

Por otra parte, no podemos evitar atacar aquí la complejidad del término “darwinismo social”<sup>19</sup>. Los investigadores se preguntan incluso acerca de: “la expresión darwinismo social como útil historiográfico”<sup>20</sup>. Si el darwinismo involucra una lucha de individuos de una especie o de especies por los recursos, entonces es inevitablemente social, toda vez que entendamos social por ambiental. En palabras de Girón Sierra puede que tengamos que considerar que:

“la expresión darwinismo social es desafortunada, no solo por que el darwinismo fue social desde el principio, sino por que la pluralidad de lecturas a que dio lugar la obra darwiniana hacen imposible definir a este supuesto darwinismo social como un bloque preciso con fines estables a lo largo del tiempo”<sup>21</sup>.

Si efectivamente fuese así ¿Qué sentido tiene utilizar estas palabras, darwinismo social, como categoría histórica? Una breve semblanza del término puede aportar algunos elementos. El término darwinismo social comenzó a ser utilizado en 1879 por parte del conferencista anarquista Emile Gautier, pero no sería hasta 1890 que alcanzó una circulación más extensa. En principio el darwinismo era uno solo y no conocía de esta distinción entre darwinismo y darwinismo social; y como estableciéramos anteriormente: “el darwinismo social no solo ha sido asociado a programas políticos diversos, sino abiertamente contradictorios entre sí”<sup>22</sup>.

Volviendo sobre la propuesta relativista que hemos asumido como nuestra en la demarcación entre ciencia e ideología, se vuelve atingente considerar que el campo en el que estamos operando es político y cultural, no el de exclusiva pertinencia académica o científica. Tenemos que asumir que en este campo las ideas circulan de manera opaca, imprecisa, incluso incongruente al ser analizadas en la lógica original en la que fueron alumbradas. En la circulación cultural y política, el darwinismo social deviene en una entidad difusa, nebulosa; se transforma eventualmente en un significante vacío. El darwinismo social se encuentra revestido del aura de la cientificidad y propende a de la naturalización de lo social por lo político: a propósito de él se pretende sancionar el orden existente o deseado, como el único natural o posible.

Nosotros entenderemos el darwinismo social no como un todo coherente y definido, sino más bien como un lenguaje basado en un “vocabulario darwiniano”. En definitiva, que asumiremos como nuestra la propuesta que caracteriza al darwinismo social como: “una colección de palabras, un lenguaje que construye un tejido discursivo a partir de cual se debaten desde el conflicto colonial hasta las medidas eugenésicas”<sup>23</sup>. Más que una teoría definitiva y cerrada, el darwinismo social es un “artefacto histórico sometido a vicisitudes

---

<sup>19</sup> Una discusión acabada de este concepto puede encontrarse en el ya citado texto de GIRON SIERRA, Álvaro Darwinismo, darwinismo social e izquierda política (1859 -1914). Reflexiones de carácter general. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005. pp 23-58.

<sup>20</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro, Op. Cit., página 23.

<sup>21</sup> Ídem, página 24.

<sup>22</sup> Ídem, página 43.

<sup>23</sup> Ídem, página 46.

y definiciones variables”<sup>24</sup>. Viene a ser un “artefacto frontera” a través de cuyas palabras pueden posarse significados diversos sobre los objetos sociales tratados<sup>25</sup>. Adjetivar el darwinismo como social, es, en cierto sentido, un efecto catalítico del lenguaje sobre lo que ya era una gran metáfora. Gustavo Vallejo señala que la adición del adjetivo social sobre el darwinismo se ha producido por la posibilidad de:

“potenciar los alcances de lo que ya era una gran metáfora, quizá la más significativa construida por la ciencia moderna. Una metáfora que permitió dar cuenta de que la evolución experimentada por especies del reino animal y vegetal, se corresponde con el progreso de las sociedades humanas, y a través de ella un problema de orden biológico, inmediatamente fue también de índole sociológica, poblacional y de economía política”<sup>26</sup>.

Y puestos a encajar metáforas a la manera de cajas chinas, no está demás retomar aquí la relación compleja entre la metáfora maltusiana y el darwinismo; toda vez que de esta relación parece derivarse la facilidad con que el darwinismo fue reabsorbido por las ciencias sociales. Bárbara Continenza aporta esta discusión señalando que:

“la dimensión ideológica del debate resulta evidente. Si el discurso de Malthus intenta justificar, en el plano científico y en tanto que ley de la naturaleza, el statu quo social y determinado modelo económico, la teoría darwinista proyecta sobre la naturaleza las estructuras y conflictos de la sociedad victoriana. El paso de un contexto a otro, las traslaciones y las metáforas entrañan en su fundamento (en ocasiones de manera implícita) sistemas de valores ajenos al discurso científico. Por otro lado, las analogías y las metáforas dan lugar a interpretaciones nuevas, a partir de las cuales se construyen inéditos marcos teóricos, independientes del cuadro inicial”<sup>27</sup>.

Darwinismo social sería una doble metáfora que potencia una pretendida correspondencia y naturalización de lo social por lo biológico, provocada a través de un reduccionismo fuerte. Con todo, aún en los matices presentados, estimamos que el uso del darwinismo social es un útil historiográfico, ya que el léxico que puede atribuírsele es reconocible y demarcable. Por otra parte, la extensión del uso legitima la expresión como posibilidad de comunicación y enunciación.

Rearticulando el tema de la degeneración racial en Álvarez Peláez, la autora señala que a partir de la reinserción del hombre en la naturaleza propiciada por el darwinismo y por el evolucionismo consecuente, se produce la identificación del ser humano como: “un ser que podía devenir enfermo o “tarado” de alguna manera, como “degenerado” o salido de la norma, en definitiva como un monstruo, según una idea que entra en directa relación

<sup>24</sup> Ídem, página 40.

<sup>25</sup> Artefacto u objeto frontera (boundary objects) es una noción proveniente de las teorías interaccionistas y etnometodológicas del conocimiento científico. Susan Starr, James Griesemer y Joan Fujimura pueden señalarse como los autores que originaron el término. El uso de esta idea nos lleva a considerar el darwinismo social más bien un paraje textual. La caracterización de un objeto frontera resulta iluminadora para una expresión tan feble en otros sentidos como es “darwinismo social”. Según Fujimura objetos frontera serían: “objetos a la vez lo bastante flexibles como para adaptarse a las obligaciones y a las necesidades locales de las diversas partes que los emplean y, sin embargo, lo bastante robustos como para mantener una identidad común entre los sitios [...] Poseen diferentes significados en diferentes mundos sociales, pero su estructura es reconocible de un mundo a otro”, Citado por MARTIN, Olivier. Sociología de las ciencias. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2003, página 116.

<sup>26</sup> VALLEJO, Gustavo. darwinismo social en CECIES PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y ALTERNATIVO <<http://www.cecies.org/articulo.asp?id=196>> [consulta: 01 noviembre 2009]

<sup>27</sup> CONTINENZA, Bárbara, Darwin. *Investigación y Ciencia (edición española de Scientific American)*, TEMAS 54, 4° trimestre 2008, Barcelona, página 50.

con el carácter animal atribuido por el evolucionismo<sup>28</sup>. El pensamiento clasificatorio en torno de “razas” y su jerarquización, si bien anterior a Darwin, queda potenciado gracias al componente animal del hombre destacado por el evolucionismo darwinista. Según, Mc Rae, por este filón, explicitado con anterioridad por Le Bon y Gobineau, entraron a saco unos pensadores conservadores, que no trepida en catalogar como “el hampa intelectual del siglo XIX”<sup>29</sup>. Álvarez ve que a partir de este momento:

“podrán buscarse formas de clasificar y valorar a los distintos grupos de humanos ya creados por diversas circunstancias históricas y geográficas o crear nuevos grupos según el interés despertado por circunstancias e intereses que estaban fuera de lo científico, en planos estrictamente sociales y políticos”<sup>30</sup>.

El punto es de interés toda vez que Darwin, en su búsqueda de situar la posición del hombre dentro de la naturaleza, tendió a acercarse a ella a los “salvajes”. De aquí se desprendía que la civilización europea estaba llamada “naturalmente”, por su rol principal en la supremacía técnica y en los valores de la civilización, a dominar a los pueblos que aún no se civilizaban y que eran un vivo ejemplo de la pertenencia del hombre al orden de la naturaleza. Un ejemplo clásico de naturalización de un problema político social.

En definitiva, el evolucionismo abría la necesidad de: “crear una ciencia que permita una selección artificial positiva que favorezca la reproducción de los mejores e impida la reproducción de los “defectuosos”<sup>31</sup>. Esta ciencia fue la eugenesia.

La gran expansión de la eugenesia, se produce según Álvarez, en las primeras décadas del siglo XX. Por otra parte, las preocupaciones de la eugenesia descritas por Álvarez son coincidentes con las de los ensayistas, educadores, médicos y las del ambiente cultural chileno del siglo XX, como veremos más adelante. Esta coincidencia nos revela la fuerte interacción discursiva en esta materia entre pensamiento latinoamericano y pensamiento europeo; no pudiendo entenderse, en estos temas, el primero sin un conocimiento del segundo. Cuando un reformista eugenésico chileno habla, lo hace en referencia a algún modelo teórico originado en el viejo continente. Hay una expresión chilena de la eugenesia; como la hay con muy diferentes características, una expresión argentina, cubana, uruguaya, etc. Expresiones que articularon redes entre sí y que al mismo tiempo se vinculaban con los investigadores norteamericanos, ingleses y alemanes que les eran contemporáneos y afines. La eugenesia, si bien diversa en sus expresiones; caracterizada como positiva o negativa, latina o anglosajona, es un todo integrado en sí mismo a nivel de la cultura occidental y no un pensamiento subsumido y feudatario de una matriz nacionalista.

Para Álvarez las preocupaciones de la eugenesia abarcarían tópicos diversos, ya que su objetivo es: “estudiar en detalle las características de las diferentes poblaciones - el racismo, la delincuencia, la enfermedad -, el proceso de degeneración de los pueblos

<sup>28</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 90.

<sup>29</sup> La cita completa puede ser de interés por la contundencia de sus aseveraciones: “un constante tema de lunáticos del tipo que pudiéramos denominar el hampa intelectual del siglo XIX fue la idea de que la lucha y el desarrollo estaban abriendo camino a una raza nueva y mejor que excedería del hombre como este al gorila. La tarea de la ciencia social era facilitar este acceso por la eugenesia y otras reformas” MAC RAE, Donald G. El darwinismo y las ciencias sociales. En: BARNETT, S. (Ed.). Un siglo después de Darwin. Madrid, Alianza Editorial, 1979. página 173.

<sup>30</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 90.

<sup>31</sup> Ídem, página 92.



- sentimiento ampliamente compartido en Europa - y buscar soluciones a diferentes niveles<sup>32</sup>.

Esas preocupaciones y niveles se daban en el contexto chileno de la época y abarcaron temas plurales: la lactancia materna, el cuidado infantil o puericultura, la educación física y la práctica deportiva, la lucha antialcohólica, la lucha antivenérea, el disciplinamiento de la infancia, la lucha anti tuberculosa, el mejoramiento de las viviendas obreras, las campañas de vacunación y el reforzamiento a los valores cívicos y patrióticos, entre otras áreas. Todos esos niveles y ámbitos, si bien necesarios y justificados desde múltiples puntos de vista - sería absurdo negar eso - deben ser, para la justa comprensión histórica del contexto de las primeras décadas del siglo XX, relacionados entre si como parte de un concepto mayor que es la eugenesia y cuyos objetivos principales pueden resumirse en las funciones de identificar, clasificar, jerarquizar y excluir.

Con Galton a la cabeza y con gran aceptación teórica y practica en Estados Unidos y Alemania, la eugenesia devino en el siglo XX, de ideología científica en: “instrumento biopolítico de planificación social y de normalización social”<sup>33</sup>. Esta funcionalidad instrumental vehiculada hacia la cultura es lo que intentaremos estudiar con los materiales del Almanaque 18. Funcionalidad multiforme según los espacios nacionales:

“La eugenesia fue, en definitiva, una teoría urdida por un científico sui generis, al que inquietaban los problemas sociales de su tiempo y que merced a circunstancias históricas pudo ser admitida, aceptada y utilizada según las condiciones de cada lugar por intelectuales, profesionales y clases medias en ascenso. Su importancia radicó en la aparente incuestionabilidad científica aportada para atacar en forma clara y concisa el problema de la “decadencia” y más aún el de la “degeneración” de las razas”<sup>34</sup>.

En adelante, este texto avanza hacia la caracterización del proceso de recepción y uso de la eugenesia en España. Para la autora el proceso de recepción y uso de la eugenesia en España remite a: “el aprovechamiento de conocimientos “científicos” al momento de entrar en la lucha por el control social y por el control político”<sup>35</sup>. Se aborda luego la descripción de las manifestaciones españolas de la eugenesia en dos periodos: la eugenesia temprana, que abarca el proceso de recepción y las manifestaciones iniciales; y la eugenesia en la guerra civil que contiene los abordajes eugenistas del franquismo y de los republicanos. En el ámbito franquista destaca la figura de Antonio Vallejo Nágera, descrito como el representante más extremo de la eugenesia española<sup>36</sup>. Para la descripción más

<sup>32</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 93.

<sup>33</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 95

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ídem*, página 96.

<sup>36</sup> “Vallejo Nágera fue, desde inicios de la guerra civil, jefe de los servicios psiquiátricos del franquismo, teniendo a su cargo las cuestiones vinculadas a la eugenesia y la higiene de la raza” ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 108. Vallejo Nágera puede considerarse tristemente célebre por sus “científicos” estudios que demostraban la correlación entre marxismo y debilidad mental y entre marxismo y psicopatía; propondrá también llevar a cabo una política que bien podría figurar en la historia de la perversidad: el secuestro de los bebés de las madres republicanas encarceladas para que no les transmitieran a sus hijos las ideas marxistas “degeneradas”. Una reflexión epigonal sobre esta política en el marco de la dictadura Argentina de los 70’ puede encontrarse en VALLEJO, Gustavo. Las formas del organicismo social en la eugenesia latina. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005. Además Vallejo desarrolla las similitudes entre el pensamiento eugenista de Vallejo Nágera y el del biotipólogo italiano de gran influencia en Argentina, Nicola Pende.

particularizada de estos ámbitos de la eugenesia española – temprana y de la guerra civil – remitimos al lector interesado al texto en cuestión. Raquel Álvarez concluye:

“En definitiva, la biopolítica y la eugenesia, dan cuenta de una vía de construcción de poder respaldada por la ciencia, y demuestran como esta última puede ser un mecanismo de validación argumental para diversos fines, incluso aquellos que no parecen tener justificación racional” y finalmente que: “valores humanos, moral y ética, no vienen determinados por la naturaleza sino que conforman nuestro marco racional de discusión y consenso. La naturaleza no puede ser aquello que se invoca por su fatalismo inmodificable, sino el mundo, el universo con todos sus contenidos, y lo que podemos ir conociendo de él según nuestras capacidades orgánicas y nuestros ingenios inorgánicos”<sup>37</sup>.

Aunque la ciencia concorra voluntariamente o no a la consolidación y construcción de mecanismos de poder y dominio, Álvarez adscribe finalmente a un ambientalismo blando: dependemos de nuestros “ingenios inorgánicos” pero tenemos libertad y nos movemos plausiblemente en un horizonte diferente al de la naturaleza. Tenemos - aquí es posible reconocer la influencia habermasiana - un marco de discusión y consenso en el que podemos, idealmente, resolver los conflictos entre opiniones disidentes. Como titula un libro de científicos contrarios al determinismo extremo, la respuesta definitiva y total a las preguntas por el orden social “no está en los genes”<sup>38</sup>. Quedamos invitados a buscar más allá, a sospechar críticamente de las invocaciones, históricas y contemporáneas de las naturalizaciones científico esencialistas del tipo “debe ser así por que es así en la naturaleza”. Aún más, si lo que ocurre en la naturaleza sigue siendo un misterio cabal y si la manera de conocer ese misterio es fundamentalmente a través de un lenguaje esencialmente simbólico y metafórico.

## 1.2.2. DESDE LA PLATA CON DARWIN

---

Por tratarse de uno de los polos de importancia respecto del desarrollo de la historiografía de la eugenesia en el ámbito latinoamericano, se justifica que despleguemos algunas palabras respecto de los investigadores Miranda y Vallejo. Marisa Miranda se formó como abogada en la Universidad Nacional de la Plata y sus investigaciones iniciales estaban en el ámbito del derecho agrario y ambiental. Luego de culminar un doctorado en Ciencias Jurídicas comenzó su interés por las relaciones entre ciencia y sociedad mediatizadas por el derecho. Realizó estudios en esta área en la Fundación Oswaldo Cruz de Río de Janeiro y en el Departamento de Historia de las Ciencias del Consejo Superior de Investigación Científicas de España. En la actualidad se desempeña como investigadora de carrera en la organización de investigación científica de mayor jerarquía en el ámbito argentino, el CONICET. Uno de sus proyectos de investigación en curso es el estudio de las redes y conexiones existentes entre los pensadores eugenistas de distintos ámbitos nacionales hispanoamericanos.

Por su parte, Gustavo Vallejo, inició sus estudios universitarios en el área de la arquitectura. Se especializó en historia urbana y obtuvo su Doctorado en Historia en la Universidad Nacional de La Plata con el texto “Escenarios de la Cultura Científica

<sup>37</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, Op. Cit., página 114.

<sup>38</sup> LEWONTIN, R.C., ROSE S. Y L.J. KAMIN, No está en los genes. Racismo, genética e ideología. Barcelona, Editorial Crítica,

Argentina” (2007)<sup>39</sup>, en el que se interna en las relaciones entre proyecto científico y proyecto urbano, a propósito de la gestión arquitectónica y urbanística de la ciudad de La Plata. Numerosas publicaciones en revistas españolas y argentinas dan cuenta de un trabajo que logra aunar disciplinas como la historia urbana, la historia de las ciencias, de la medicina y del cuerpo.

Si bien la producción conjunta e individual de estos investigadores es vasta y diversa, algunos de los trabajos desarrollados por ellos tienen como telón de fondo la ciudad de La Plata. Esto es significativo ya que la ciudad de La Plata fue concebida como un proyecto arquitectónico y urbanístico de conjunto, bajo preceptos higienistas y racionalistas, en el cual situar la administración de la provincia de Buenos Aires. Lejos de los miasmas contaminantes del Río de La Plata y con una planificación racional de conjunto, la ciudad albergó y alberga uno de los núcleos académicos más importantes del vecino país. Ese núcleo es la Universidad Nacional de La Plata y sus dependencias, como escuelas, observatorios y museos. En uno de estos últimos se escribió una parte importante de la historia científica argentina y latinoamericana a través de naturalistas y paleontólogos que descubrieron y conservaron una impresionante colección de fósiles organizada museográficamente bajo preceptos darwinianos. El Museo de la Universidad, enclavado en un bosque y de gran envergadura, está concebido como un recorrido a través de la historia de la evolución. El darwinismo, en este sentido, ha hecho parte de la historia cultural de la ciudad. Es probable que esta atmósfera haya de alguna manera contribuido a los intereses de estos investigadores.

### 1.2.3. ARGENTINA: UN CASO DE INTEGRACIÓN INSTITUCIONAL DE LA EUGENESIA

---

Analicemos brevemente el texto “La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina” (2005) de Marisa Miranda y Gustavo Vallejo. Para los autores, la eugenesia conforma durante el siglo XX un: “movimiento internacional de inusitadas proporciones”<sup>40</sup>. Esta afirmación, es un aspecto a tener presente al juzgar el desarrollo de la eugenesia chilena, ya que lo que a su alero se desarrolló, dialoga fuertemente con los desarrollos científico institucionales contemporáneos en Latinoamérica y el mundo. Por dar un ejemplo, podemos señalar que inmediatamente promulgadas las leyes esterilizadoras del régimen nacionalsocialista alemán, estas fueron comentadas en el ámbito académico nacional<sup>41</sup>. Este tipo de diálogos, junto a desarrollos paralelos de instituciones, legislaciones y lenguajes es un horizonte que debe tenerse en cuenta.

Ahora, si bien se reconoce en la eugenesia un movimiento de dimensiones internacionales, no es menos acusada la recepción particular que cada ámbito nacional hizo del imaginario eugenésico. Para estos investigadores, la recepción y apropiación de la eugenesia articula con la concepción de ciudadanía predominante en una sociedad dada.

<sup>39</sup> VALLEJO, Gustavo. Escenarios de la Cultura Científica Argentina. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

<sup>40</sup> MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina. En su: Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial siglo XXI, 2005. página 145. Respecto de la dimensión internacional de la eugenesia es interesante el vasto estudio de KEVLES, Donald. Eugenesia ciencia o utopía. Barcelona, Editorial Planeta, 1986.; en el que se hace un detallada relato del desarrollo y las mutuas influencias de los movimientos eugenésicos inglés, norteamericano y alemán.

<sup>41</sup> ANDUEZA, Juan L. Las Leyes de Esterilización. Anales de la Facultad de Derecho Vol. I - Enero-Junio de 1935 - N° 1 y 2.

En tanto saber jerarquizador y discriminador, la eugenesia potencia con aire científico, exclusiones que ya circulan en el ámbito de la ciudadanía; como por ejemplo, señalan, ocurre con el trato al indígena en primer término y luego con el inmigrante, para el caso argentino.

Uno de los rasgos distintivos de la eugenesia argentina es que sus predicados contaron, en forma ininterrumpida, desde fines del siglo XIX hasta los comienzos de la década de 1980, con “precisos marcos institucionales, siempre vinculados directa o indirectamente al estado nacional”<sup>42</sup>. En esta continuidad si bien existen giros de espectro político, los autores ven como fondo, un consenso de las elites en torno de unos saberes que les permiten autopreservarse y prolongar las formas de la dominación. Los intereses de la clase dirigente se habrían proyectado, a través de la eugenesia, a:

“un discurso científicista que se situó la pretendida mejora de la raza dentro de un programa de muy vastos alcances que discurrió por tópicos biométricos, higienistas, poblacionales y ambientales. A través de él, la ilusión de erradicar la enfermedad como factor degenerativo de la raza, quedó integrada eficazmente a una patologización permanente de la gran ciudad que demandaba importantes acciones para su regeneración”<sup>43</sup>.

Este discurso científico social, en tanto ejercido por una elite, manifiesta una transversalidad política, manteniéndose relativamente idéntico en matrices ideológicas diversas como la de corte liberal, la de corte nacionalista conservadora y la de la Iglesia Católica. Tal como el darwinismo resultó transversal a proyectos políticos muy diferentes, la eugenesia también se integró a orbes partidistas e ideológicos que se pretenden diversos y opuestos.

En la obra y en la vida del llamado padre de la eugenesia, Sir Francis Galton late la ambición cuantificadora y clasificatoria. Galton, además de articular la eugenesia como saber científico realizó grandes avances en materias diversas como el desarrollo de la estadística y la biometría. La lógica es en todo caso eugenésica, ya que para jerarquizar y excluir se vuelve necesario primeramente, identificar y clasificar. En estas últimas instancias se inscribe la obra de Galton acerca de las huellas dactilares de simios y seres humanos. Estos estudios fueron leídos por el austro húngaro Juan Vucetich, radicado en la ciudad de La Plata. Vucetich llevó la lógica de los estudios dactilares de Galton a un grado mayor de desarrollo, generando una ciencia de la identificación que llamó la dactiloscopía, que fue posteriormente usada por las leyes electorales y el registro de los marginales. La clasificación de la población entró en las instituciones argentinas de la mano de un discípulo de Galton, según presentan y analiza el texto de Miranda y Vallejo.

---

<sup>42</sup> MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. Op. Cit., página 146.

<sup>43</sup> Ídem, página 147.



Ilustración N° 1. Boceto explicativo del procedimiento dactiloscópico de Juan Vucetich.

Fuente: RODRÍGUEZ, Margarita. Argentina, pionera de la dactiloscopía, [en línea], BBC Mundo, < [http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/11/091027\\_especial\\_aportes\\_al\\_vucetich\\_mr.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/11/091027_especial_aportes_al_vucetich_mr.shtml) >, [consulta: 6 diciembre 2009].



**Ilustración N° 2.** Juan Vucetich junto a una delegación china comisionada en Argentina.

Fuente: RODRÍGUEZ, Margarita. Argentina, pionera de la dactiloscopia, [en línea], BBC Mundo,

< [http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/11/091027\\_especial\\_aportes\\_al\\_vucetich\\_mr.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/11/091027_especial_aportes_al_vucetich_mr.shtml) >, [consulta: 6 diciembre 2009].



**Ilustración N° 3.** Juan Vucetich en las oficinas de la policía bonaerense.

Fuente: RODRÍGUEZ, Margarita. Argentina, pionera de la dactiloscopia, [en línea], BBC Mundo, < [http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/11/091027\\_especial\\_aportes\\_al\\_vucetich\\_mr.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/11/091027_especial_aportes_al_vucetich_mr.shtml) >, [consulta: 6 diciembre 2009].

Otro espacio institucional de pensamiento y prácticas eugenésicas fue el de la Universidad Nacional de La Plata. Bajo su alero se desarrollaron proyectos de una educación eugénica, llevada adelante por las propuestas filosóficas de Carlos Octavio Bunge y las mediciones biométricas infantiles de Víctor Mercante. La educación se concebía en este contexto como un “sistema biológico de exclusión”<sup>44</sup>. Bajo la acción decidida del médico Víctor Delfino se creó en 1918 la Sociedad Eugénica Argentina. Pero sería otra la institución la que capitalizó la acción eugenésica en las primeras décadas del siglo XX: el Museo Social Argentino, creado en 1913 y que desplegó una intensa labor eugénica en torno al fenómeno de la inmigración<sup>45</sup>.

En la década de 1920 se concretaron iniciativas legales e institucionales de claro contenido eugenésico: la creación del Departamento de Enseñanza de la Higiene Social; la Ley de Higiene Sexual Prematrimonial; la Ley de Defensa de la Raza y la participación de un delegado argentino la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, celebrada en La Habana en 1927. Estas iniciativas dieron origen, hacia 1930, a un clima en el que pareció natural, apropiado y necesario dar vía libre en Argentina a la implantación la Biotipología del médico filofascista Nicola Pende. Pende visitó Argentina en 1930 y los médicos Arturo Rossi y Octavio López fueron enviados oficialmente a formarse en la nueva ciencia en suelo itálico. La institucionalización de la biotipología tuvo curso expedito: “quedó conformada en 1932 la Sociedad Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, entidad civil autónoma aunque sostenida económicamente por el Estado hasta producirse su integración absoluta a la esfera pública en 1943”<sup>46</sup>.

Argentina representa así un caso en el que la eugenesia quedó asociada a la biotipología pendeana, que al suavizar la antropología evolucionista del primer darwinismo, tornó aceptable la doctrina biotipológica para la Iglesia Católica argentina, la que se sumó en forma entusiasta al proyecto normalizador biotipológico. Vemos aquí otra vez la condición de objeto frontera del darwinismo social y la eugenesia. En el darwinismo social y la eugenesia puede encontrarse un paraje de encuentro de ideologías de cuño diferente, pero que coinciden en la necesidad de regular y controlar los cuerpos de los comunes y el campo social.

Las adhesiones de representantes de instituciones religiosas, universitarias, militares así como un fuerte contingente técnico médico; dieron fuerza y vigor a la nueva institución, que tuvo su cara pública en los Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. La gran labor desplegada por esta institución y el decidido apoyo gubernamental dado a ella dieron carácter institucional a las medidas eugenésicas. La otredad fue puesta bajo la mirada

<sup>44</sup> MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo, Op. Cit., página 153.

<sup>45</sup> Inmigración y eugenesia son temas que mantienen una estrecha relación desde los inicios del movimiento eugenista internacional. Para Kevles la eugenesia norteamericana vehicula principalmente los prejuicios del arraigado en contra del inmigrante y se concretará en leyes que determinan cuotas, limitaciones y estrictos códigos sanitarios, que desembocan finalmente en categorizaciones y exclusiones basadas únicamente en prejuicios raciales. Para Argentina, nación de inmigrantes, el tema será crucial. De menores dimensiones cuantitativas pero con similares discusiones se desarrollará el tema en Chile, donde el prejuicio generalizado estará a favor de una inmigración anglosajona y en contra de una inmigración latina; y en la percepción que solo la inmigración logrará rescatar del estado salvaje a los territorios dominados por los indígenas.

<sup>46</sup> MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo, Op. Cit., página 160.

científico técnica, para discriminar en ella las potencialidades criminales o degenerativas que justificaran algunas medidas de exclusión a nivel de enseñanza escolar, regulación del matrimonio y especialmente, leyes de inmigración.

Dada la influencia del catolicismo en la Biotipología, la práctica eugenésica argentina se autodefinió antiesterilizadora y “positiva”, más preocupada de la mejora y favorecimiento de la procreación de los mejores que de la intervención directa sobre los peores. Sin embargo, esta perspectiva de eugenesia positiva, ambientalista e inclusiva no puede desligarse totalmente de todas las implicancias del proyecto eugenésico y sus facetas. Los biotipólogos argentinos: “aunaban ambas tendencias – la hereditaria y la ambiental – una común coercitividad en la vulneración de derechos individuales inducida por la tarea misional de evitar mestizajes que deriven en “tipos inferiores” ”<sup>47</sup>.

La inclusión definitiva de la eugenesia y la biotipología al ámbito estatal fue favorecida por el gobierno del médico higienista Manuel Fresco en 1939 y se hizo realidad en 1943, en que se creó el Instituto Nacional de Biotipología y Materias Afines, que pasó a depender del Secretaría de Salud Pública de la Nación. Bajo este alero institucional, y dada la importancia dada a la definición ortogénica de la educación y del matrimonio, se gestó la formación de cuadros médicos y técnico profesionales. Miranda y Vallejo informan que hacia 1947 ya eran más de 500 los egresados de las Escuelas de Biotipología<sup>48</sup>.

Los biotipólogos Argentinos manifestaron profundas simpatías y afinidades con las políticas raciales del tercer Reich alemán. Su gestión impuso, por ejemplo, normas estrictas a la recepción de judíos; y de alguna manera al limitar la recepción de los indeseables de la Alemania de Hitler, colaboraron a gestar la llamada “solución final”. Con la caída del régimen nazi y la difusión de las consecuencias de la política racial alemana, los proyectos eugenésicos que se venían aplicando en los países occidentales cayeron en el descrédito y se fueron apagando silenciosamente. Argentina constituye en este sentido, un caso notable ya que en este país el proyecto eugenésico siguió fuerte en el ámbito institucional, aun cuando se vio en la obligación de modificar su lenguaje y algunos de sus marcos de referencia; ello sin lesionar el proyecto general de catalogación, jerarquización y exclusión. La figura principal de este período es la del abogado Bernaldo de Quirós, quien persistió en la divulgación, aplicación y formación en eugenesia hasta su muerte en 1973. Su modelo eugenésico invoca constantemente el marco referencia del humanismo integral de filiación neotomista, para diferenciarse de la eugenesia negativa anglosajona. En la lista de sus logros en la gestión eugenésica pueden nombrarse, entre otros: fundación de la Sociedad Argentina de Eugenesia (1945), las primeras Jornadas de Eugenesia Integral (1955), la creación y dirección de la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo (1957) y la formación de Consultorios Eugenésicos Humanogógicos (1966).

Con la muerte de Quirós la eugenesia se fue desdibujando y comenzó su retirada de los ámbitos universitarios. Sin embargo, la perspectiva racial discriminadora de la otredad tuvo un nuevo resurgir con las experiencias militares autoritarias de los 80, ya que, según señalan Miranda y Vallejo:

“El mal, que anteriores eugenistas identificaron con el alcoholismo, el color de piel y la orientación sexual, e incrementalmente sumó ese otro “generalizado”, que para la biotipología podía esconderse también en seres con pie plano, espina bífida,

---

<sup>47</sup> Ídem, página 164.

<sup>48</sup> Ídem, página 175.



apendicitis o cáncer y para los “neolamarkianos” en los “humanoides” carentes de formación “humanogógica”; adquiriría ya la unívoca asimilación con una entidad: la subversión”<sup>49</sup>.

Las promesas de la reconstrucción nacional hechas por la dictadura argentina se habrían forjado en una fuerte dimensión biopolítica, ya que se fundaban siempre sobre exterminio y desaparición física de un “otro”. Y en la dimensión del presente las ideas sociobiológicas aceptadas acríticamente en el marco del capitalismo neoliberal, proyectan valores eugenésicos al discriminar al desocupado como no apto y al naturalizar la extinción del “otro”, en el incuestionable marco de la competencia; así concluyen Miranda y vallejo su texto.

En resumen, podemos concluir que darwinismo y eugenesia han sido de objeto de una abundante tematización y tratamiento historiográfico en el ámbito hispanoamericano. Dicha tematización se ha hecho a partir de enfoques multidisciplinarios y llevados a cabo por profesionales académicos que han desembocado en la historia, pero que se han formado en otras disciplinas como la medicina, el derecho, la arquitectura y otras. La obra de Foucault, nombrada o no, suele hacer parte del aparato crítico epistemológico de estos estudios. El tratamiento historiográfico se encuentra ante unas problemáticas en las que confluyen aspectos relativos a órdenes muy diferentes como la ciencia, la política, la filosofía, el derecho, la cultura formal y popular. Esto hace algo más compleja la ubicación y tratamiento del objeto, toda vez que la terminología asociada a estos estudios pueda ser vista más como un objeto frontera que como un saber delimitado precisamente, como es el caso de la expresión darwinismo social. Si bien la eugenesia, tomada como cuerpo de conocimiento científico médico, no puede ser catalogada como pseudociencia o como parte de un desarrollo marginal y deletéreo del saber<sup>50</sup>, su operatividad como discurso social parece más vinculada a la ideología y a las dinámicas de los mecanismos de control social. Esa operatividad social fue articulada a través de un lenguaje variopinto que intentaba, al nombrar, empoderar al operador del lenguaje.

La idea de degeneración resulta central en el desarrollo del darwinismo social y la eugenesia y habrá de tenerse presente en el tratamiento del tema. Una tendencia constante en la relación entre ciencia e ideología es la idea de que un supuesto conocimiento de lo que ocurre en la naturaleza, justifica la existencia de una práctica similar en el seno de la sociedad, desligando a esta de una dimensión ética y política y pretendiendo “naturalizar” las conductas y el orden hegemónico establecido.

En el ámbito latinoamericano enfrentamos, al tratar el tema, fenómenos que tienen que ver con la apropiación de discursos científicos que se van trasladando por diferentes vías y que parecen impactar de muy diferente manera a cada ámbito nacional. Para el caso Argentino resulta decisivo el peso de la Iglesia Católica, que se dispuso a colaborar en un proyecto de regulación social, llevado a cabo por una versión cristiana neotomista de

<sup>49</sup> MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo, Op. Cit., página 190.

<sup>50</sup> Una aclaración de los tres errores recurrentes en el tratamiento historiográfico de la eugenesia puede encontrarse en el texto de PALMA, Héctor. Consideraciones epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial siglo XXI, 2005. Los tres errores básicos según Palma son: la relación unívoca entre eugenesia y nacionalsocialismo que tiende a limitar la mirada hacia prácticas eugenésicas occidentales previas y contemporáneas a las del nazismo, como son la eugenesia esterilizadora de Estados Unidos y los países nórdicos. En segundo lugar el tratamiento de eugenesia como pseudociencia dado el estatuto de pleno reconocimiento científico que avalaba al proyecto y que contaba con todas las señas propias de un saber oficial (congresos, publicaciones, centros de investigación, facultades, etc.). Y por último el relativo a la diferenciación entre una eugenesia de estado y otra liberal; discusión, esta última que remite al tratamiento habermasiano de la eugenesia en Edmundo contemporáneo.

la eugenesia, como es la biotipología fascista. De tal manera la eugenesia argentina tuvo un fuerte desarrollo institucional, siendo parte de las políticas públicas y del aparato del Estado desde la década de 1930. Esta pertenencia institucional comenzó a declinar hacia la década de 1970 pero de alguna manera pervivió y pervive bajo otras discursividades que señalan a la otredad como portadora de estigmas biológicos de marginación. El subversivo, el cesante, el indígena, la infancia criminalizada y otros sujetos van sucediendo en la estigmatización biológica al degenerado racialmente de principios del siglo XX.

### **1.3. EUGENESIA Y DARWINISMO EN EL FIN DEL MUNDO. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN CHILE.**

En una aproximación preliminar al estado de la cuestión en la producción historiográfica chilena acerca del tema estudiaremos tres producciones académicas publicadas y dos tesis de grado. Nos referimos a las obras “Orígenes del darwinismo en Chile” (1982) de Bernardo Márquez; “En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia” (1993), de la historiadora María Angélica Illanes y al tomo IV de “Historia de las ideas y de la Cultura en Chile” (2007), del filósofo Bernardo Subercaseaux; y a las tesis “Eugenesia en Chile. El Camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940” (2006) de María Gabriela Ortiz y “La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo” (2007) de Andrés Ortiz.

#### **1.3.1. “ORÍGENES DEL DARWINISMO EN CHILE” ¿UN DOCUMENTO RACISTA?**

---

La obra de Bernardo Márquez, “Orígenes del Darwinismo en Chile”, se publicó en 1982 y fue motivada por la asistencia de su autor a las actividades académicas en la Universidad de Chile del profesor e investigador de Historia de las Ciencias, Desiderio Papp. La obra aspira a dar cuenta de la presencia de la teoría de la evolución y de lenguaje darwinista en diferentes autores decimonónicos chilenos o asentados en Chile. El análisis está fundamentalmente centrado en la obra del naturalista Raimundo Philippi, en la del historiador Diego Barros Arana, en la del profesor y sociólogo Valentín Letelier, en la del médico José Juan Brunner y en la del agrónomo Luis Arrieta Cañas. La selección de estos textos responde, según Márquez, a un: “muestreo bien cotejado”<sup>51</sup>, que pretende dar cuenta de momentos del proceso de apropiación del darwinismo en Chile. En ese sentido, el mismo título de la publicación nos parece impropio y confuso, ya que no hay un origen del darwinismo en Chile sino más bien un proceso de apropiación e integración de una teoría y de un léxico darwinista.

El texto señala que la discusión principal no se dio en el ámbito científico sino que más bien fue parte de un debate cultural protagonizado por liberales y católicos conservadores. Márquez señala que: “ni los científicos puros ni los dedicados a las ciencias aplicadas [...] se empeñaron bravamente en la cuestión” y que la expresión más refulgente del debate se habría dado entre: “algunos hombres de letras del período”, “los mismos elementos

---

<sup>51</sup> MÁRQUEZ, Bernardo Orígenes del Darwinismo en Chile. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1982, página 13.

que identificamos entre nosotros como prohombres del período liberal” y “los dirigentes del medio tradicionalista; encabezados por un batallón de clérigos batalladores”<sup>52</sup>.

Márquez reseña en primer lugar las posiciones y referencias darwinistas de Philippi y Barros Arana. En el caso de Philippi se señala que el naturalista era fundamentalmente antidarwinista pero reconocía que una explicación actualizada de las cuestiones de la ciencia natural tenía que exponer la teoría transformista evolucionista. En Barros Arana, Márquez señala que se da una posición llena de cautela, la que solo en su Historia General de Chile de 18 volúmenes se habría definido por el evolucionismo transformista, fundamentalmente basado en Ernst Haeckel. Sin embargo, Barros Arana se habría mantenido equidistante tanto del “fanatismo católico” como del “fanatismo ateo”<sup>53</sup>.

Márquez intenta repasar también el ambiente intelectual de la época con una visión caleidoscópica en torno de cuatro tópicos: el rechazo de la elite dirigente a las ciencias llamadas naturales, la disposición y accesibilidad a los textos científicos en Chile, la propaganda antidarwinista por parte de la Iglesia Católica y las alusiones darwinistas y transformistas en geólogos, médicos, ingenieros y profesores. A nuestro juicio se encuentran aquí los mayores méritos de la obra.

El trabajo de Márquez cierra con un análisis pormenorizado de las obras de tono darwinista de tres intelectuales: Valentín Letelier, Juan José Brunner y Luis Arrieta Cañas. Para Márquez, como conclusión: “siempre quedará como valedero, sin embargo, que las alusiones al evolucionismo transformista eran realizadas por pensadores provenientes del campo de las letras”<sup>54</sup> y que es posible apreciar un ciclo completo desde la publicación de la obra pedagógica de Philippi en 1864, en la que se menciona la teoría darwinista, hasta los inicios del siglo XX, cuando Barros Arana declara que: “la “evolución”, sobre la cual se expresaba entonces Philippi con tanta reserva, hoy, se impone irresistiblemente como la teoría más luminosa en el dominio de las ciencias naturales”<sup>55</sup>.

La obra de Márquez revisa el ambiente intelectual del siglo XIX chileno, dando cuenta de fenómenos de sumo interés como la accesibilidad a bibliografías científicas y los prejuicios intelectuales de la elite dirigente. Nos informa por otra parte del inicio de la apropiación y divulgación del evolucionismo transformista, a través de la obra de Philippi y de su integración y aceptación más generalizada por parte de la sociedad hacia los inicios del siglo XX.

La obra resulta interesante como plataforma de inicio para el estudio de la apropiación del darwinismo y nos aporta elementos de los debates decimonónicos respecto de tema. Sin embargo, tal vez lo más destacable sea, al paso de su lectura, su transformación de trabajo historiográfico a documento tardío de las causalidades racistas y biologizantes de las manifestaciones culturales. Hemos señalado ya que las causalidades racistas provienen directamente de la grilla de pensamiento darwinista y eugenésica, por lo que resulta un juego de espejos deformantes el que un intelectual de fines del siglo XX chileno asiente

<sup>52</sup> *Ibidem*. Más adelante, en el cuerpo del texto, Márquez vuelve sobre esta perspectiva, señalando que: “aquellos que hicieron público el planteamiento de las tesis transformistas venían del campo de las letras, por lo común unido a la formación jurídica; en tanto, la mayoría de los que se desempeñaba en las profesiones científicas se abstendrían de enunciados comprometidos, cuando no se declaraban abiertamente contrarios a las interpretaciones evolucionista”; MÁRQUEZ, Bernardo, Op. Cit., página 51.

<sup>53</sup> MÁRQUEZ, Bernardo, Op. Cit., página 43.

<sup>54</sup> *Idem*, página 111.

<sup>55</sup> BARROS ARANA, Diego El Doctor don Armando Rodolfo Philippi. Su vida y sus obras. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904; citado por MÁRQUEZ, Bernardo, Op. Cit., página 19.

sobre bases racistas las explicaciones históricas de las características del proceso de apropiación del darwinismo en Chile. En un trasnochado epígono racista de dicha teoría se basa la explicación de sus modalidades de integración a la cultura chilena. Un abismo de cajas chinas nos sorprende a través de estas explicaciones, ya que se nos pide comprender por razones racistas el proceso de apropiación en Chile de la teoría biológica en la que el pensamiento conservador de fines del siglo XIX y principios del XX pretendió justificar y naturalizar el orden hegemónico a través del racismo. Márquez razona que la penetración científica del darwinismo se puede atribuir a la obra de los intelectuales extranjeros; pero que:

“por lo que hace a la cultura civil y política, procedía del germen de la raza, y debe haber sido ella la que presionó, desde el fondo de la conciencia de la mayoría para que, en pleno florecimiento de regímenes conservadores, se escogieran y alentarán las personalidades foráneas y nacionales que impulsarían, en Chile, el indispensable desarrollo de las ciencias de la naturaleza”<sup>56</sup>.

Para Márquez, no es ni la dinámica centro periferia, ni el impulso al progreso del liberalismo decimonónico, ni el positivismo o el parámetro cognitivo casi universal de la biología; es el germen de la raza presionando desde las conciencias el que explica el acercamiento, aun en un período conservador, a las ciencias de la naturaleza y por consiguiente al darwinismo. A 78 años de la aparición de Raza Chilena de Nicolás Palacios, un historiador de la ciencia quiere explicar la dinámica de apropiación del darwinismo con los argumentos del más furibundo panfleto racista de principios del siglo XX Chileno. Es la raza chilena y su peculiaridad la que puede explicar los fenómenos de carácter cultural. Es la biología la que explica, naturalizando, los fenómenos de orden cultural. Bajo esta lógica se explica el ambiente cultural chileno, señalando que: “Volviendo a nosotros, recordemos que aquí las razas estaban por entonces todavía en etapa de fusión, y que solo en el actualmente llamado Cono Sur - dentro de él Chile – se había logrado una mezcla bastante pareja como para aceptar la introducción de los moldes culturales y civilizadores modernos”<sup>57</sup>. El ya oxidado argumento de la peculiaridad racial de Chile, dada por una mezcla históricamente “estable” de godos y araucanos, vehicula una explicación racista de la evolución intelectual de Chile decimonónico. Lo mismo, se aduce que lo europeo es civilizador, otorgándole hegemonía cultural, cognitiva y racial. Chile habría sido especial ya que: “los obligados pasos del Estrecho de Magallanes y del Cabo de Hornos ponían en contacto (a Chile) con numerosos viajeros de toda categoría, muchos de los cuales pasaban aquí largas temporadas, mientras no faltaban los que se aposentaban definitivamente y se enlazaban por matrimonio con familias poderosas”<sup>58</sup>. El solo contacto con Europa, Márquez lo considera civilizador, ya que los jóvenes que viajaban a Europa: “se convertían a su regreso en difusores de las últimas novedades culturales, a lo menos, y en buenos civilizadores de su patria, a menudo”<sup>59</sup>.

Márquez atribuye a biología y racismo el ambiente cultural decimonónico chileno. Nos habla del mentado “carácter nacional”, de “la evidente anarquía española de pensamiento, unida al amor rabioso por la independencia personal”, y, nos presenta sobrepujados argumentos racistas provenientes de Le Bon, Palacios y Edwards Vives, entre otros, como el de la “primitividad de de una sociedad que era el resultado de una reciente fusión de

<sup>56</sup> MÁRQUEZ, Bernardo, Op. Cit., página 36.

<sup>57</sup> Ídem, página 47.

<sup>58</sup> Ibídem.

<sup>59</sup> Ibídem.

razas<sup>60</sup>. Márquez proyecta arbitrariamente sobre la sociedad chilena y su proceso de formación intelectual, la idea de una estabilidad racial que la hace propender, aun en medio de una política conservadora, hacia el conocimiento científico; sin embargo, señala que la fusión racial ha sido reciente y por lo tanto la influencia primitiva es todavía fuerte.

Si bien el texto de Márquez aporta datos y análisis pormenorizados de algunas fuentes variopintas relativas al proceso de apropiación del darwinismo en Chile, su argumentación retórica racista ponen al texto en la doble posición de primer esbozo de la historiografía del darwinismo chileno así como de documento elocuente de la pervivencia del racismo en el imaginario de las ciencias sociales chilenas de fines del siglo XX. Cuando se haga el diccionario de los racistas chilenos, Bernardo Márquez figurará como una de las entradas y este texto, como el documento que lo acredita como tal.

### 1.3.2. EN NOMBRE DE LA EUGENESIA

---

La siguiente de las producciones que estudiaremos es una obra ya clásica en la historia social de la medicina en Chile; el texto de María Angélica Illanes, *En nombre del Pueblo, el Estado y la Ciencia*, publicado por ediciones colectivo de atención primaria, en Santiago de Chile, el año 1993. María Angélica Illanes se formó como Profesora de Historia y Geografía y es Licenciada en Filosofía y Doctorada en Historia en la Universidad Católica De Chile. En la actualidad la autora se desempeña como directora de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad Austral y se fue nominada, el año 2008, al Premio Nacional de Historia. En el orbe historiográfico chileno se la suele adscribir a la Historia Social o Nueva Historia Social.

La obra que analizaremos es una publicación independiente de una ONG vinculada a la óptica social y progresista en temas de salud, hoy desaparecida, llamada Colectivo de Atención Primaria. La publicación de la investigación fue financiada por la Fundación Interamericana, I.A.F., por su sigla en inglés, un organismo dependiente del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica<sup>61</sup>.

El texto se enmarca en la perspectiva de la Nueva Historia Social. Este enfoque está fuertemente arraigado en corrientes marxistas de pensamiento histórico. Sus principales exponentes en la historiografía chilena son: Gabriel Salazar, Leonardo León, Julio Pinto y la misma María Angélica Illanes. Así, el marco teórico explicativo de esta corriente historiográfica puede referirse como “marxismo hegeliano” y uno de sus principales exponentes en el ámbito historiográfico europeo es Edward Palmer Thompson, historiador inglés.

El propósito declarado de la corriente es: “descubrir y reconstruir el proyecto político popular, del que serían portadores, no el clásico proletariado industrial, sino las masas desplazadas y explotadas. Éstos, a partir de su principal riqueza, la solidaridad, han ido construyendo un proyecto propio de país, que una y otra vez alcanza importantes grados de maduración, pero es sistemáticamente reprimido por la oligarquía librecambista<sup>62</sup>. Corrientes fundamentalistas de estudiantes marxistas incluso reconocen sub corrientes dentro de la Nueva Historia Social chilena; al menos una que bautizan como “el ala liberal-popular” y que estaría protagonizando una interpretación derrotista de los fenómenos

<sup>60</sup> Ídem, página 54.

<sup>61</sup> Completa descripción de la institución en < [http://www.iaf.gov/index/index\\_sp.as](http://www.iaf.gov/index/index_sp.as) > [consulta: 2 noviembre 2009].

<sup>62</sup> Entrada GABRIEL SALAZAR < [http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel\\_Salazar](http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Salazar) > [consulta: 5 noviembre 2009].

políticos chilenos de los 80' y 90' y adaptándose a la "posmodernidad académico burguesa"<sup>63</sup>.

El estudio en concreto que estamos analizando pretende narrar las contradictorias relaciones entre dos actores que se definen como principales en la historia del siglo XX chileno: el pueblo y el estado. Dicha relación se ha visto, según la autora, mediada por el "capitalismo real". La relación entre ambos actores, siguiendo una metáfora teatral, es vista como una tragedia. El método historiográfico consiste básicamente en establecer una relación intertextual horizontal entre el "texto popular" y el "texto institucional".

El actor popular ("el pueblo") es concebido como portador de una: "incansable energía democratizadora" y el estado como accionando en una contestación reactiva y dialéctica, a las demandas populares; contestación caracterizada como constructiva (estado asistencial) o represiva (estado gendarme).

La hipótesis básica de la autora es demostrar y describir como las diversas formas de organización del estado han sido una construcción "desde arriba" y que se articulan en respuesta a los movimientos sociales populares. Para la autora, las diversas formas que asume el estado, según su aparataje conceptual (estado asistencial, estado gendarme), lo hace: "siguiendo los pasos del pueblo". El estado se configuraría siguiendo "los desafíos sociales y económicos del periodo", el estado "figura subsidiaria del movimiento popular, se levanta a nombre del pueblo, convirtiendo a este en objeto central de su política"<sup>64</sup>. Esta acción estatal, si bien proporcionó beneficios a las clases populares les habría despojado de iniciativa, protagonismo e identidad.

Los médicos habrían asumido un rol histórico al practicar una "ecología social del capitalismo, interviniendo la trágica relación trabajo-muerte, intentando invertirla"<sup>65</sup> y habrían abordado el estado, dando lugar a un "Estado Asistencial Sanitario". En definitiva, los médicos y su perspectiva técnica, habrían sido los mediadores entre "pueblo" y "capitalismo". Haciendo interpretaciones psico históricas, la autora señala a los médicos como parte de un estado-padre y a las enfermeras, matronas y asistentes sociales como parte de un estado-madre. Estas interpretaciones se reiteran a lo largo del texto<sup>66</sup>.

Para el periodo de 1920 a 1938 la historiadora dilucida que lo que se ha puesto en juego es "la disputa social y política del cuerpo del pueblo"<sup>67</sup>. Y los jugadores son para ella esencialmente el poder político, los militares y los médicos. Aquí es donde el imaginario del darwinismo y la presencia de un proyecto eugenésico nos parece obliterado. El término en cuestión no aparece. Las ideas racistas, sociodarwinistas, eugénicas están descritas a través de momentos y situaciones específicas pero no se despliega ninguna reflexión o tematización sobre ellas, y se sigue el derrotero del metarelato marxista que gobierna el texto.

<sup>63</sup> <<http://www.armasdelacritica.cl>> [consulta: noviembre 2009].

<sup>64</sup> ILLANES, María Angélica. En nombre del Pueblo, el Estado y la Ciencia. Santiago de Chile, Ediciones colectivo de atención primaria, 1993, páginas 15 y 16.

<sup>65</sup> Ídem, página 16

<sup>66</sup> "el peón miserable, el obrero cesante, el alcohólico se convertirá en el adulado "roto chileno", cuya relación edípica con la Patria, alimentada desde las batallas de la independencia, acabará en el orgasmo del estallido del fusil sobre su cuerpo desvanecido de muerte"; ILLANES, María Angélica, Op. Cit., página 31. Este es un ejemplo entre muchísimos otros.

<sup>67</sup> ILLANES, María Angélica, Op. Cit., página 16.

Algunos ejemplos. Illanes expone el paso de un “pueblo escoria”, bajo la idea de una acción caritativa de los poderosos y la mirada del estado asistencial a un “pueblo recurso”<sup>68</sup>. La conceptualización de “pueblo recurso” no se despliega ni relaciona con el imaginario darwinista al que pertenece. El cuerpo de los comunes como un recurso productivo debe ser intervenido y mejorado, por lo tanto eugenizado, para que la nación y su componente humano, la raza, puedan competir en el concierto internacional; en el que cada país es una especie en competencia por recursos escasos. El “pueblo recurso” conecta directamente con el darwinismo social y la eugenesia. De este tratamiento, que ignora los parámetros cognitivos biologizantes de la época, creemos resulta una pérdida epistemológica e historiográfica; ya que se desestiman, o bien desconocen, el universo simbólico desde el cual opera el poder. Y si en aras de “ganar” en la competencia, el cuerpo de los comunes debe ser mejorado - como se desprende de los propios acopios retóricos de Illanes - entonces lo lícito, lo propio o adecuado históricamente es hablar de eugenesia.

Otro ejemplo. En la mediación entre el Estado oligárquico y el pueblo, destaca el rol principal de los médicos, quienes estarían por tratar el cuerpo de los comunes no por que de cada uno de ellos emanen derechos inalienables, sino por que son recurso en la competencia internacional (darwinismo social) o por que su degeneración amerita una actitud decidida de mejoramiento (eugenesia). Illanes, al respecto enuncia:

“los médicos jugaron aquí el papel histórico de levantar el crítico problema de la salud pública a status de una verdadera doctrina de seguridad nacional: desde la doble perspectiva de la seguridad externa: regeneración de la raza como fuerza militar de guerra; y de seguridad interna: restauración del desintegrado orden productivo nacional, a raíz de la mortalidad obrera, del deterioro de la capacidad física de la fuerza de trabajo y de la fuerte presión de la protesta social”<sup>69</sup>

Illanes pone los elementos en juego: raza, población como recurso, intervención eugénica; pero inopinadamente renuncia a tematizarlos en esa perspectiva. Para la autora, el despliegue de personal técnico científico por parte del Estado en el seno de las masas populares, responde a un proceso de mediación entre el estado legislador y la base social: “Visitadoras sociales, enfermeras sanitarias, inspectores sanitarios y del trabajo, la investigación científico-social, la organización técnica constituyeron todos intentos esforzados por disminuir la distancia entre la realidad y el estado”<sup>70</sup>.

Desde la perspectiva de las herramientas de análisis de los estudios de la eugenesia, bien se puede ver el proceso señalado por Illanes no como una mediación sino como un intento biopolítico destinado a identificar, clasificar, jerarquizar y eventualmente, excluir. Y ese es, en cuatro palabras, el proyecto de la eugenesia. Las asistentes madre, que Illanes nos muestra, serían más bien coleccionistas e investigadoras útiles a un proyecto de control y regulación social en curso, destinado a proteger el recurso humano en el sistema productivo capitalista. Protegerlo, pero también excluirlo al determinarle su rol y ámbito de existencia.

Illanes despliega interesantes páginas en torno del paso del mutualismo al sindicalismo. Los documentos que se adjuntan reproducen discursos que tributan a las teorizaciones darwinistas; por ejemplo, la muy ampliamente comentada discusión entre ambiente y naturaleza (la polémica “nurture-nature”). Illanes adjunta los documentos pero

---

<sup>68</sup> Ídem, página 141.

<sup>69</sup> ILLANES, María Angélica, Op. Cit., página 143.

<sup>70</sup> Ídem, página 144.

no comenta las visiones que subyacen a ellos. En concreto, se transcribe la alocución a los trabajadores, publicada en la Revista de la Federación Obrera, del 19 de Junio de 1922. Declara el polemista:

“Los dolores, las enfermedades del pueblo ¿a qué se deben? A defeción del organismo, y no únicamente del organismo individual, físico, sino también, al plexo social; desde el momento en que todas las enfermedades que sufre la humanidad son derivadas de la imperfección social en que nos desarrollamos”<sup>71</sup>.

Como se ve, para el polemista el ambiente lo es todo; y sería, más que darwinista, un neolamarckiano. Ninguna imperfección puede atribuirse a la naturaleza o a la herencia. El ambiente mejorado será la vía al progreso social indefinido. Ya se trate de un dirigente político con formación científica o de un escritor improvisado, el polemista vehicula los términos de un debate propio del imaginario intelectual del darwinismo y la eugenesia.

En definitiva, estimamos que el texto de Illanes es un referente de inestimable valor para los propósitos de la historia social de los discursos científicos y de la medicina en Chile, pero que ha prescindido del acercamiento al contexto simbólico cognitivo de los textos y documentos que analiza. En este sentido nos parece pertinente la posición lotmaniana respecto del documento histórico: su lectura adecuada habrá de incluir también la reconstrucción del universo simbólico en que fue originado; y al no tematizar claramente la autora la codificación biológica de las relaciones sociales, propia del pensamiento darwinista y eugenésico, estimamos que visualiza tan solo las operaciones políticas entre pueblo, estado y elite médica. A nosotros nos parece que dada la contundencia de la discursividad en torno de la raza, más que una mediación técnica, se opera, concientemente o no, un proyecto eugenésico que además sirve para presentar a quienes lo administran como cooperadores insustituibles de los sectores hegemónicos.

Al administrar el proyecto eugenésico, los médicos y el personal técnico médico, se legitiman y al mismo tiempo se distancian del objeto que tratan, diagnostican, describen y fichan. En fin, que a nuestro parecer, el texto de Illanes es insustituible como intento de la historia social, pero que al no contar con una tematización fuerte del darwinismo y la eugenesia, pierde elementos sustantivos de análisis. Para nosotros, lo que se opera en las descripciones del texto es en pleno un proyecto eugenésico, para Illanes una mediación social en el marco de las relaciones político sociales del capitalismo. Lo que Illanes ve como un “ideario nacionalista sanitario”<sup>72</sup>, para nosotros no es sino un proyecto de eugenesia cabal.

### **1.3.3. RACISMO Y EUGENESIA EN EL HORIZONTE SIMBÓLICO: HISTORIA DE LAS IDEAS Y LA CULTURA, TOMO IV, DE BERNARDO SUBERCASEAUX.**

---

El siguiente texto que hemos decidido considerar para dar una visión preliminar de un estado de la cuestión del darwinismo social y la eugenesia en el ámbito nacional, es del académico de la Universidad de Chile, Bernardo Subercaseaux. Filósofo de formación, sus intereses están actualmente en la historia de las ideas, la historia del libro y la lectura, en el ámbito chileno. Destaca su producción más reciente, la Historia de las ideas y la cultura en Chile, proyecto de cinco tomos.

<sup>71</sup> Citado por ILLANES, María Angélica, Op. Cit., página 155.

<sup>72</sup> ILLANES, María Angélica, Op. Cit., página 198.



En el tomo IV de este proyecto se discuten ampliamente los tópicos del nacionalismo en las primeras décadas del siglo XX chileno. La intención declarada del autor es realizar: “la historia de las ideas y la cultura en un período”<sup>73</sup>. Puesto en este contexto histórico metodológico, Subercaseaux aborda el período de 1900 a 1930 atribuyendo un papel preponderante al nacionalismo, en tanto “fuerza cultural dominante”<sup>74</sup> y que articula la sociedad en lo que el autor llama “clave de integración”, concepto que a su vez entiende como la “vivencia colectiva del tiempo”.

En esta breve descripción resulta bien comprendida la óptica interpretativa del autor, en la que podemos reconocer una aplicación directa del llamado “giro antropológico”. La obra de Subercaseaux, puede comprenderse como una interpretación a nivel de los lenguajes simbólicos de un determinado período de la historia de Chile.

Aunque se menciona, entre los enfoques que ha privilegiado el autor, a la historia social, el texto fluye a través de una abundante colección de discursos, con poca o ninguna atención a las prácticas y a las dimensiones socioeconómicas que informa y son informadas por la dimensión simbólica. El nacionalismo puede ser fuerza cultural dominante de integración pero también lo es de dominación; aspecto que la obra tiende a minimizar dado que se centra en un proceso de “integración”, a través del cual fluye inevitablemente una visión optimista y progresiva del devenir histórico.

Por otra parte, estimamos que la lectura simbólica de Subercaseaux del período puede subvertirse viendo al nacionalismo como uno más de los vectores que confluyen hacia un proyecto biopolítico de mayor alcance: la visión eugénica y racista, que se sirve del nacionalismo para fomentar y empoderar el proyecto biopolítico de gestión del bios de los comunes, considerado fundamentalmente como recurso y reserva económica y militar del Estado. Para el autor, el proyecto integrador del nacionalismo se sirve de: “un lenguaje científicista, a un campo metafórico de corte organicista o evolucionista, en que se concibe a la nación como una entidad corpórea”<sup>75</sup>, para nosotros es el proyecto biopolítico en curso el que se sirve del nacionalismo como otro mecanismo más de refuerzo a su gestión de la vida de los comunes.

Por otra parte, la lectura simbólica del tiempo desplegada por Subercaseaux<sup>76</sup> desemboca en unas periodizaciones teleológicas que encriptan y opacan la posibilidad de leer en el concepto de tiempo y en su relación con la cultura, un proceso de dominación progresiva implícito en el mandato de productivizar la dimensión temporal, que vehiculan, por ejemplo, los almanaques.

Tal vez, la misma dimensión simbólica del análisis presente en este texto y la necesidad de articular una visión integradora con elementos variopintos, lleva numerosas veces al autor a realizar afirmaciones incontrastables, vagas e incluso históricamente débiles, que tienden a restar credibilidad al conjunto. Por ejemplo, Subercaseaux señala que la inmigración europea hacia Argentina en el siglo XX habría sido “masiva y no selectiva”<sup>77</sup>, induciendo una lectura opaca de un proceso rico en disquisiciones, reglamentaciones, discursos y prácticas, como es el de la inmigración argentina, siempre preocupado filosófica

---

<sup>73</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Tomo IV. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2007, página 11.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

<sup>75</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo, *Op. Cit.*, página 17.

<sup>76</sup> *Ídem*, páginas 16-21.

<sup>77</sup> *Ídem*, página 25.

y operativamente, por la calidad y origen del inmigrante. Se ha escrito que al limitar la recepción de judíos, Argentina habría colaborado colateralmente al camino de la solución final al problema judío en la Alemania Nazi<sup>78</sup>.

Si bien Subercaseaux tiene que reconocer que hay una “imaginación biologista y filogenética”<sup>79</sup> en curso en el pensamiento chileno del siglo XX, no aclara que entiende por esta expresión ni alcanza a dimensionar, a nuestro juicio, que es esa misma imaginación la que hace uso del nacionalismo como otro vehículo más de su inercia a la dominación y regulación efectiva de la población. Parejamente, Subercaseaux comenta la idea de nacionalizar la educación como proyecto integrador, desconociendo las implicancias negativas y excluyentes de los discursos vitalistas, darwinistas sociales y eugenésicos en la educación; como la detección de “imbéciles” y “tarados” entre los niños a partir de los tres años, presentes en las escuelas chilenas, para excluirlos de un sistema en el que solo serían lastre y drenaje inútil de recursos del Estado<sup>80</sup>. Subercaseaux reconoce la grilla darwinista y eugenésica que determina la discusión educacional chilena de principios de siglo, pero siempre optimista, la traduce en una aplicación integradora<sup>81</sup>.

Subercaseaux reconoce el rol central del concepto de raza en el imaginario del siglo XX chileno y analiza con detención la fuente obligada para tal estudio, la obra de Nicolás Palacios, *Raza Chilena*, de 1904. Sin embargo, y a pesar de que el análisis opera correctamente con los sustratos socio darwinistas y eugenésicos de esa obra en particular y del pensamiento que fue generando en todo el siglo XX chileno, siempre se reduce el concepto a un rol “integrador”. Para nosotros la expresión racista no puede ser desligada de sus raíces en el darwinismo social y la eugenesia; y por lo tanto, no admitimos su absolutión en lo que Subercaseaux percibe como función integradora del discurso racista de la época, que habría permitido: “una propuesta de renovación del imaginario que busca mantener la cohesión social integrando, aunque sea imaginariamente, a los sectores medios y populares, y que necesita, por lo tanto, inventar una nación y una identidad colectiva capaces de contenerlos”<sup>82</sup> y agregamos nosotros, de controlarlo; ya que cuando Subercaseaux ve en el nacionalismo una fuerza cultural dominante, nosotros identificamos

<sup>78</sup> Ver la ya reseñada monografía de MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. *La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina*. En su: *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Editorial siglo XXI, 2005.

<sup>79</sup> Ídem, página 28.

<sup>80</sup> Podemos documentar políticas institucionales eugenésicas explícitas y conscientes por parte de el Estado Chileno a través del Ministerio de Educación Pública y su Departamento de Educación Primaria, que a partir de 1927 editó con cargo al erario estatal un test de inteligencia basado en el de Binet-Simon, para ser repartido en todo el país, con el fin de clasificar a los niños en categorías que iban desde “genio” a “idiota”. A la clasificación, proseguiría evidentemente una jerarquización destinada a resolver eugénica y económicamente el problema de la educación: “La clasificación científica acabaría con la repetición de curso, mal que constituye hoy día la mayor calamidad. Los repitentes, fuera de los perjuicios personales que reciben, originan al Estado un gasto no inferior al 10% del costo total de la enseñanza”; así se expresaba Luis Alfredo Tirapegui, Doctor y Profesor de Psicología en la Universidad de Chile, en TIRAPEGUI, Alfredo. *El desarrollo de la inteligencia medido por el método de Binet Simon*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1928, página 16. El estudio de la obra de Tirapegui es una de las tareas iniciales de nuestro programa próximo de investigaciones en la eugenesia chilena.

<sup>81</sup> En la gestión educativa de principio de siglo Subercaseaux identifica dos tendencias principales. “la crítica a la educación humanista ilustrada y abstracta” y “la defensa y desarrollo de la raza chilena, perspectiva que se menciona en todos los planteamientos educacionales como un ideal, y que en términos prácticos se plasmó en el fomento del deporte y la gimnasia como actividades importantes en el medio escolar y, fuera de la escuela, en la higiene social y en la lucha contra el alcoholismo”; la segunda tendencia la identifica como basada en el darwinismo social y la eugenesia. SUBERCASEAUX, Bernardo, *Op. Cit.*, página. 52.

<sup>82</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo, *Op. Cit.*, páginas 16- 21.

una fuerza cultural de dominación. Y en su clave de integración, una clave de jerarquización y exclusión.

Hemos de reconocer y valorar que en el análisis de Subercaseaux de “Raza Chilena” de Palacios aparecen, tal vez por primera vez en la historiografía chilena, tematizaciones relativamente informadas respecto de las interacciones entre discursos científicos y discursos sociales, específicamente en el ámbito del darwinismo social, el racismo y la eugenesia. Subercaseaux se cuida de aparecer políticamente correcto explicitando su aborrecimiento personal de tales ideologías. Consideramos su tematización del darwinismo y la eugenesia de un valor relativo ya que en el uso de tales nociones se deja llevar por errores básicos, tal como la consideración de la eugenesia como “pseudociencia”; uno de los errores historiográficos más comunes y suficientemente identificados en la literatura académica sobre el tema<sup>83</sup>.

Al tratar con algo más de profundidad el tema, tal vez por falta de información en los proyectos científicos, Subercaseaux iguala positivismo y socialdarwinismo, atenuando así la importancia de este último y subordinándolo al proyecto nacionalista integrador que quiere desprender de la cultura y las ideas del periodo<sup>84</sup>. En esta misma línea, Subercaseaux transita con cierta ligereza en torno de construcciones del pensamiento social basadas en el concepto de evolución y en el parámetro cognitivo biológico del siglo XIX. Racismo, organicismo, darwinismo y eugenesia son tratados de manera algo indiferenciada y confusa, restando de antemano posibilidades a una lectura penetrante de los fenómenos discursivos que quiere analizar<sup>85</sup>.

<sup>83</sup> Subercaseaux considera a la obra de Palacios como “biología-ficción”, califica a sus ideas como “estrafalarias desde el punto de vista de la etnohistoria” SUBERCASEAUX, Bernardo, Op. Cit., páginas 86- 87. Al analizar en profundidad la obra de Palacios, insistirá en acentuar que la obra no es ni de medicina ni de ciencia, cuando en realidad al menos vehicula contenidos tenidos por científicos en el periodo. A propósito de lo que llama Nacionalismo Educacional, Subercaseaux comenta las ideas de Francisco Antonio Encina con la misma frase de interpretación retrospectiva y deformante, como puede verse en las páginas 62 y 63. Hay aquí un desacierto difícil de comprender en una obra basada en las conceptualizaciones semiológicas lotmanianas, ya que la comprensión del documento histórico en Lotman, pasa no solo por la autenticación crítica del discurso del texto sino también por la reconstitución del código simbólico en que fue creado. La biología y especialmente las derivaciones filosófico sociales del evolucionismo formaban parte de los parámetros cognitivos de la ciencia oficial de la época y así eran producidas y leídas las obras que usaban tales conceptos, por más que en la actualidad hieran nuestras personales susceptibilidades. Un artículo ya citado, que resulta básico para la comprensión de los errores historiográficos más comunes en el tratamiento de la eugenesia es el de PALMA, Héctor. Consideraciones epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial siglo XXI, 2005. pp. 115-143.

<sup>84</sup> Se trata específicamente del comentario de Subercaseaux a la aceptación generalizada de las ideas de Francisco Antonio Encina sobre la educación en Nuestra Inferioridad Económica. Subercaseaux refiere que: “la matriz positivista y socialdarwinista tuvo en la época gran aceptación” y luego que las obras intelectuales del período están traspasadas: “tanto en el estilo intelectual como en el contenido, de rasgos positivistas, de ideas que se encontraban en Gobineau, Taine, Laboulaye, Vacher de Lapouge en Gustave Le Bon y en todos los pensadores social darwinistas que se leían en esos años”. No se define Subercaseaux por lo que queda implícito en sus palabras y es que el racismo basado en el evolucionismo darwiniano, el “socialdarwinismo”, era un parámetro cognitivo compartido por la intelligentsia chilena de principios de siglos y que regía explícitamente los proyectos reformistas del amplio espectro ideológico. SUBERCASEAUX, Bernardo, Op. Cit., páginas 56-57.

<sup>85</sup> Obsérvese como ejemplo la sumatoria de conceptos en el párrafo siguiente: “Algunos ideas y temas del darwinismo social se cruzan así con el concepto de raza: por ejemplo, la concepción de la sociedad como un cuerpo orgánico que necesita mantenerse sano, incontaminado de impurezas; o ideas como el rol del individualismo, la lucha por el provecho, por el prestigio y por el poder como elementos conductores del devenir histórico”; SUBERCASEAUX, Bernardo, Op. Cit., página 80. Positivismo, darwinismo social, racismo, organicismo y eugenesia, resultan agrupados y superpuestos sin poder ver las diferencias que hay entre tales conceptos o

Nuestra diferencia mayor, lo recalamos, se basa en la visión optimista e integradora que Subercaseaux atribuye al proyecto eugenésico en curso; proyecto que el llama nacionalismo integrador y que ve operando hacia la constitución de “una ciudadanía étnico-cultural más amplia que la ciudadanía política de cuño liberal”<sup>86</sup>; sin reconocer que la dinámica racista propende inevitablemente hacia procesos eugénicos de clasificación, jerarquización y exclusión.

El tratamiento dado por la obra al específico tema de la eugenesia es algo más preciso al identificar la eugenesia como un discurso de status científico y como fuente ideológico científica de políticas públicas. En todo caso una petición de identidad y coherencia con los discursos anteriores hacen difícil encajar este registro en la obra completa.

Hacia el final de la obra Subercaseaux polemiza con la interpretación de Marcelo Carmagnani sobre la obra de los historiadores conservadores de principios del siglo XX; insistiendo en la visión optimista y “en clave de integración” de los planteamientos historiográficos transidos de racismo y eugenesia, como los de Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina. Para comentar a Encina, Subercaseaux vuelve a su estrategia de juicios retrospectivos y error historiográfico al tratar el pensamiento eugenista del historiador de “estrafalario andamiaje genético-racial”<sup>87</sup>.

La visión de una raza que ha de mejorarse, regenerarse o restaurarse necesariamente requiere de un esfuerzo de clasificación, jerarquización y exclusión que los sectores dominantes pueden establecer dado su dominio político, simbólico y fáctico sobre la sociedad. Subercaseaux opone a la interpretación “clasista” atribuida a Carmagnani en términos de una ciencia política oligárquica presente en tales historiadores, el testimonio de un lenguaje racial en una determinada demanda obrera.

A nuestro juicio, de los contra argumentos de Subercaseaux sale fortalecida la idea de que el parámetro socialdarwinista, eugenista y racista está bien diseminado en la sociedad y constituye un proyecto eugénico en curso a través del cual se vehiculan principalmente estrategias de dominación y que eventualmente puede ser subvertido desde los sectores populares para animar pequeños espacios simbólicos de resistencia, como el que queda ejemplificado con el texto de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. La falta de una perspectiva biopolítica lleva a Subercaseaux a desestimar y descafeinar el contenido eugénico y racista del pensamiento historiográfico conservador y a no ver en el uso de ese lenguaje por parte de los dirigentes obreros una estrategia de apropiación para la resistencia, pero siempre hecha en el lenguaje de los dominadores. Si hay algo que ejemplifica el texto de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional es el peso simbólico del lenguaje de la dominación, ya que no es sino en sus términos que los dirigentes obreros pueden solicitar la revisión de sus condiciones de vida. Las ideas de Carmagnani pueden seguir transcurriendo en paz; la “clave de integración” no alcanza, a nuestro juicio, para el encubrimiento de los discursos de la dominación<sup>88</sup>.

las intervenciones reales entre ellos. El racismo no se cruza casualmente con el darwinismo social, sino que extrae de él la sustancia más eficaz de su retórica.

<sup>86</sup> Ídem, página 93.

<sup>87</sup> Ídem, página 184.

<sup>88</sup> El desarrollo de esta argumentación por parte de Subercaseaux en contra de Carmagnani a propósito de la historiografía conservadora de principios del siglo XX chileno se encuentra desplegado en las páginas 181 a 186 del texto. La descripción negativa de Subercaseaux se acerca bastante a nuestra posición, vale la pena reproducirla, ya que en su enunciación se dan afirmaciones que estimamos plausibles: “la trama presente en la publicidad y en los diarios; que la idea de “raza chilena” y el biologismo social darwinista de Palacios y sus seguidores; que el criollismo y el nacionalismo literario, serían todos tentáculos de de una gran y sutil operación

Respecto de Encina y su muy comentada obra de 1912, Nuestra inferioridad económica, Subercaseaux no distingue entre dos posturas antagónicas que arquitecturan la obra del historiador de principios del siglo XX: la clausura determinista de la herencia racial y la influencia medioambiental de cuño neolamarckiano. Sin esta distinción, Subercaseaux oblitera la influencia de los discursos científicos en el pensamiento social y su deriva totalmente ideológica, como en este caso, en que argumentos contrapuestos sirven para cumplir un objetivo racista, clasificatorio, jerarquizador y regulador.

La obra de Subercaseaux es sin duda un aporte significativo al campo de estudios de la semiología histórica, pero su misma arquitectura comprensiva lleva al autor a la necesidad de operar en un terreno multidisciplinario, en el que un correcto análisis de los discursos implica un dominio operativo bien contextualizado, por ejemplo, del contexto científico social del darwinismo y la eugenesia; necesidad no siempre satisfecha en una obra con aspiraciones omnicomprensivas al nivel simbólico de un período. Se expresa en la arquitectura de este texto, la inacabable tensión, ya señalada por Lévi- Strauss, entre explicación y descripción; que lleva a que muchas afirmaciones queden sin documentación suficiente, dada la necesidad de comprender e interpretar. En lo que respecta al tratamiento del darwinismo y la eugenesia, la obra nos presenta los temas y problemas iniciales de una investigación que lejos de resolverse queda acotada a un metarelato omnicomprensivo basado en el concepto de nacionalismo en “clave de integración”, el que termina por obliterar las dinámicas y problemas más complejos de un proyecto eugénico en curso en las primeras décadas del siglo XX chileno.

#### **1.3.4. LA EUGENESIA ENTRA EN ESCENA: DOS TESIS DE GRADO QUE ABORDAN LA TEMÁTICA**

---

Más acordes con las ideas, problemas y representaciones de un proyecto eugénico chileno nos encontramos con dos investigaciones que pertenecen al ámbito de las tesis de grado la disciplina. Nos referimos a los textos “Eugenesia en Chile. El Camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940” (2006) de María Gabriela Ortiz y “La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo” (2007) de Andrés Espinoza. Ambas obras son de interés y valor, ya que tematizan la eugenesia chilena con mayor conciencia problemática que muchas obras del ámbito académico profesional; sin embargo, comprensiblemente, presentan diversos niveles de realización en sus ambiciones declaradas.

Por su parte, la tesis de Ortiz declara ser de carácter “exploratorio” y adscrita epistemológica y metodológicamente a la “Nueva Historia”<sup>89</sup>. Propone un enfoque global y comparativo respecto de otros países latinoamericanos, así como una revisión de la producción historiográfica nacional del tema. Declara querer centrarse en las primeras décadas del siglo XX, pero la búsqueda de antecedentes y proyecciones para cada sección de su investigación la llevan a abarcar los siglos XIX y XX, e incluso aspectos contemporáneos del tema.

manejada por la oligarquía, con el fin de mantenerse en el poder” SUBERCASEAUX, Bernardo, Op. Cit., página 186. En cierto sentido, el intento de esta tesis es la descripción de uno de aquellos tentáculos, en las enunciaciones discursivas de la literatura popular.

<sup>89</sup> ORTIZ, María Gabriela. Eugenesia en Chile. El Camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940. Tesis (Licenciatura en Historia). Santiago, Chile. Universidad Finis Terrae, 2006, página 16.

El texto de Ortiz aspira a describir la generalidad del fenómeno de apropiación de la eugenesia<sup>90</sup>, así como las funciones sociales que habría importado dicha apropiación. La idea fundamental de Ortiz es que la eugenesia tuvo procesos de apropiación diferenciados en las distintas naciones latinoamericanas y que en el caso chileno su legitimación se hizo viable en tanto: “respuesta a los innumerables problemas que afectaban a la población”<sup>91</sup>. Esa respuesta eugenésica, Ortiz la sitúa en el campo de la ensayística chilena de principios del siglo XX; tematizando con éxito la eugenesia en un ámbito cuya descripción anterior señalaba solo como vinculante la conciencia de la crisis y el darwinismo social implícito por parte de los ensayistas aludidos<sup>92</sup>.

La exploración de Ortiz pasa del análisis del discurso de los ensayistas al análisis de la legislación chilena y de las posibles redes eugenésicas, dictaminando que nuestro país no formaba parte de una red de eugenesia latinoamericana, ya que, según la autora en la década del 20', en Brasil y Argentina habría una aplicación radical de la eugenesia, mientras que en Chile, tan solo una aceptación pasiva de los médicos y autoridades chilenas frente a las directrices panamericanas<sup>93</sup>. A nuestro juicio, el estado de las investigaciones sobre la eugenesia en Chile no permite llegar a conclusiones tan radicales como estas.

Al momento de extraer las conclusiones del vasto corpus de ensayos, legislaciones y fuentes mencionadas durante el texto, la autora parece vacilar: nos propone que: “podemos concluir que en Chile se dio un movimiento con estilos eugenesistas, pero estos nunca se percibieron como tal. Más bien se disimuló como consecuencia de numerosos factores vinculados con la identidad y cultura del país”; y luego que: “En definitiva, la eugenesia como movimiento masivo en Chile no existió, sin embargo, sus postulados e ideales estaban muy presentes entre los dirigentes e intelectuales de la época. Puede que nunca se halla reconocido el concepto, pero si se examinó su fundamento”; y finalmente, la generalidad de que: “se pudo concluir que la eugenesia fue un movimiento de carácter social y científico que buscó mejorar las condiciones genéticas de los seres humanos”<sup>94</sup>.

Finalmente, Ortiz intenta dar una explicación al silencio historiográfico chileno respecto del tema, atribuyéndolo a las características culturales de una supuesta identidad chilena. A nuestro juicio, esta causación en una identidad cultural chilena fija a través del tiempo, retrocede la mirada del texto hacia un fijismo identitario esencialista que está basado en las mismas razones organicistas y racistas que pretende comentar y analizar. La obra es

<sup>90</sup> Las amplísimas pretensiones del texto dan poco espacio a las descripciones y a los respaldos descriptivos y contrastables. La apropiación de la eugenesia queda descrita como “Su vigencia y desenvoltura, como movimiento científico y social, se realizó dentro de pequeños círculos de expertos e intelectuales, quienes organizaban conferencias y reuniones, buscando la manera de aplicar sus propias políticas”; ORTIZ, María Gabriela, Op. Cit., página 56.

<sup>91</sup> ORTIZ, María Gabriela, Op. Cit., página 100.

<sup>92</sup> Respecto de la polaridad unidad-diversidad de los ensayistas chilenos de principios del siglo XX, Cristián Gazmuri señalaba que entre ellos se daba una: “aparente falta de vínculos de cualquier tipo entre estos *testigos de la crisis*. No se trata tan solo que muchos de ellos no se conocieran entre sí; tampoco existían entre ellos vínculos de claros de clase, de ideología, de tradición, de visualización de un proyecto nacional compartido. El común denominador que los une es, frecuentemente, *sólo* la denuncia de la crisis”, GAZMURI, Cristián. Testimonios de una crisis. Chile 1900-1925. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980. página 10. Es interesante constatar como, por otra parte, Subercaseaux ve este mismo orbe ensayístico en términos de proyecto nacionalista “en clave de integración”.

<sup>93</sup> ORTIZ, María Gabriela, Op. Cit., páginas 148 a 150.

<sup>94</sup> Ídem, páginas 244 a 245.

valiosa en la tematización inicial de la eugenesia pero tiende a naufragar en conclusiones farragosas.

Por su parte, la tesis de Andrés Espinoza, toma un aspecto de la eugenesia chilena bastante más particular. La tesis, “La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo” analiza lo que la nomenclatura política contemporánea llama las “políticas públicas” relativas al mejoramiento de la raza<sup>95</sup>. Dichas políticas se analizan en dos ejes principales; a saber, el fortalecimiento del cuerpo de la población y las políticas educacionales. La tesis de Espinoza fluye en la línea de describir un proyecto eugenésico en curso en el siglo XX ya que señala que las políticas públicas en materia de salud y higiene se llevaron a cabo desde 1915 hasta 1943 bajo la idea de un mejoramiento racial en el contexto anteriormente analizado, de una población degradada a su condición de recurso en el proceso de industrialización y expansión capitalista<sup>96</sup>.

En esta propuesta se analizan someramente políticas, legislaciones e instituciones del gobierno de Aguirre Cerda relativas a la inmigración, la puericultura, la lucha contra las enfermedades venéreas, el favorecimiento del consumo de ropa, calzado y alimentos por parte de la población más desfavorecida socioeconómicamente, el deporte, el descanso obrero, el proyecto de ley de esterilización y la ley de defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres.

Por una parte, la obra de Espinoza parece favorecer nuestra perspectiva de un proyecto eugenésico en curso en Chile durante la primera mitad del siglo XX, pero por otra sucumbe también a la generalidad y vastedad descriptiva, vacilando también a la hora de las conclusiones, entre un blanqueamiento de las medidas eugenésicas y una denuncia clara de los aspectos excluyentes y reguladores del statu quo social<sup>97</sup>. La evidencia de la eugenesia como proyecto de inclusión y mejora social y sanitaria choca con la paradoja del proyecto total, que en tanto reafirmación de la condición de recurso de un determinado sector de la sociedad, se revela como excluyente y al servicio de los intereses de los sectores dominantes.

Para terminar un estado de la cuestión de la eugenesia en Chile resulta ineludible referirse, aunque sea brevemente, a la obra de Víctor Farías en torno de la figura de

---

<sup>95</sup> El trabajo de Espinoza aspira a: “describir y analizar cuáles fueron las políticas e ideas sobre la higienización de Chile entre 1939 y 1941 y bajo que circunstancias se aplicaron estas bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Las políticas de higiene social las contextualizaremos dentro de un concepto de raza como parte integral de un plan destinado a lo que entonces se conocería como mejoramiento racial”; ESPINOZA, Andrés, *La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo*. Santiago, Chile. Tesis (Licenciatura en Historia) Universidad Andrés Bello, 2007, página 4.

<sup>96</sup> “En el caso de Chile, las políticas de mejoramiento racial se vinieron dando desde principios del siglo XX. De hecho desde el gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915-1920) hasta el primero de Carlos Ibáñez (1927-1931) la mejora racial fue una política de Estado, con el objeto que contribuyese a la industrialización del país”; ESPINOZA, Andrés, *Op. Cit.*, página 14.

<sup>97</sup> Por una parte se señala que las políticas públicas de corte eugénico llevadas a cabo por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: “tuvieron otros fines más que los llamados a contribuir al mejoramiento racial de los individuos, sin que este denotase exclusión o particularidad respecto de otros pueblos. Esto, por que la palabra raza emergió cuando se trataron los temas de salubridad, es decir, la raza significó pauperismo material y cultural, y a la que, sin embargo, hubo que reparar a través de la higienización social” y más adelante que: “Al utilizar la raza con el propósito de mejorarla el gobierno recurrió y proyectó medidas que circularon entre la integración y la exclusión con el pueblo, ya que por un lado estas consultaron la participación de las organizaciones sociales para su éxito, pero también se basaron en nociones científicas que no necesariamente significaban una cuestión legítima, como en el caso de la eugenesia”; ESPINOZA, Andrés, *Op. Cit.*, página 160.

Salvador Allende, “Salvador Allende: el fin de un mito”<sup>98</sup>, que aspira a poner la lápida definitiva sobre el mito de un Allende humanista, noble héroe trágico e ícono de las luchas por el socialismo y la democracia en el mundo. La tesis central de Farías en esta publicación es vincular, con ánimo desmitificador, al representante más universal del ideario socialista y democrático chileno con el antisemitismo, la eugenesia negativa y la protección e impunidad de los jerarcas nazis.

Las publicaciones de Farías han desplegado una labor de zapa en torno de la figura histórica, política y simbólica de Salvador Allende, supuestamente revelado en aquellos tres hitos. La obra aporta riqueza documental en algunos de los temas que abarca; sin embargo, el relato que construye Farías con ellos está guiado por objetivos fuera del ámbito académico y de la historiografía y ello redundará en un posible daño a la arquitectura intelectual de la propuesta. Respecto de otras producciones académicas de Farías, ya se ha señalado que tienen ropaje historiográfico y que se trata de la obra de un profesional académico, más no de un historiador<sup>99</sup>. Ello se resaltaba para señalar la llegada algo apresurada y atrabiliaria del autor a conclusiones más vinculadas con la política y la ideología que con el conocimiento histórico. Esta misma dinámica está presente en su tratamiento de la figura de Allende como médico y Ministro de Salud. Lo que otorga relevancia a las investigaciones de Farías no es, en todo caso, el logro o no de la aspiración iconoclasta, sino el vacío historiográfico en que éstas emergen y que las proyecta como novedad y súbita revelación. Para la filósofa Carla Cordúa el texto de Subercaseaux que hemos analizado previamente es, en cierto modo, también una respuesta a la obra de Farías. Cordúa comentó al presentar el libro de Subercaseaux que:

“siento que me gustaría recomendarle la lectura del libro que reseñamos a cierto profesor chileno que acaba de publicar, este mismo año, una obra en la que se acusa a Salvador Allende de haber tenido iniciativas eugenésicas de tipo fascista mientras era el joven Ministro de Salud de Pedro Aguirre Cerda. Obviamente, el profesor responsable de este tiro al aire ignoraba que en esos años medio mundo pensaba en Chile en términos raciales y se proponía, como muestra Subercaseaux, tomar medidas para mejorar la presunta raza nacional. Si lo hubiese sabido, se le habrían quitado las ganas de hacer una denuncia que él, en su ignorancia del pasado, consideró un descubrimiento escandaloso”<sup>100</sup>.

Esta polémica seguirá siendo inevitablemente tocada en el futuro hasta que una tematización profunda de la eugenesia ponga el tema, los conceptos, las herramientas historiográficas y sobre todo los hechos bien documentados, en un contexto de descripción y comprensión en profundidad. Aquí simplemente lo mencionamos como parte inevitable del paisaje preliminar de la eugenesia en Chile.

<sup>98</sup> El título: Salvador Allende: el fin de un mito”, Santiago de Chile, Editorial Maye, 2007; corresponde a un texto de Farías publicado como respuesta a la polémica surgida de su publicación anterior sobre el tema: “Salvador Allende: Antisemitismo y eutanasia” (Chile); y en otros países con el título de “Salvador Allende: contra los judíos, los homosexuales y los degenerados” (España) y “Allende La face cachée. Antisemitisme et eugenisme” (Francia). Con adiciones documentales y referencias a la polémica suscitada por este trabajo, se trata, en definitiva, del mismo material que la publicación primigenia.

<sup>99</sup> “el libro es un estudio bien investigado, que se nota realizado por un profesional (aunque no historiador), pero que exagera en sus interpretaciones”. GAZMURI, CRISTIÁN. VÍCTOR FARÍAS. Los nazis en Chile. *En: Historia* (Santiago) [online]. 2001, vol.34 [consulta: 17 noviembre 2009], pp. 323-328. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071771942001003400011&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071771942001003400011&lng=es&nrm=iso)>..

<sup>100</sup> CORDUA, Carla. Nacionalismo y Cultura. *Revista Chilena de Literatura*, Santiago, n. 71, nov. 2007. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22952007000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952007000200009&lng=es&nrm=iso)>. [consultado en 17 nov. 2009].



## 1.4. EUGENESIA, AYER Y HOY. DEL DISCURSO DE LA DEGENERACIÓN AL REGISTRO GENÉTICO DE LA POBLACIÓN

“El estado va por tus genes”. Así tituló su portada el periódico mensual *El Ciudadano* en Septiembre del 2008, desplegando en su interior un reportaje sobre las iniciativas de creación de registros de ADN de la población chilena. Iniciativa materializada de hecho inicialmente en poblaciones penales y en niños de establecimientos educacionales para los segmentos menos acomodados de la sociedad en la ciudad de Concepción. CODIS (Combined DNA Index System) es la sigla del software computacional que el FBI ha donado al sistema judicial chileno<sup>101</sup> y que se usó en dicho proceso.

La herencia criminal, patológica y socialmente disfuncional, fue uno de los temas predilectos de la eugenesia original; siendo clásicos los estudios sobre herencia en familias que se traspasaban, en forma supuestamente genética, la idiocia, la prostitución, el comportamiento criminal, la inmoralidad, el alcoholismo y la regencia de casas de mala reputación, según rezaba la expresión al uso de la época. Familias que estaban identificadas y clasificadas. La nociones de homicultura, puericultura e incluso la más amplia de higiene, tributan a una ciencia eugenésica que se propone mejorar la población humana eliminando rasgos y seres indeseables por su disfuncionalidad al buen desempeño de la sociedad capitalista. Estos conceptos e ideologías parecen reactivarse vívidamente frente a nuestros ojos personales, no ya ante nuestra mirada histórica. La comprensión crítica de nuestro presente parece obligarnos a la descripción de las condiciones de posibilidad de las prácticas y las representaciones eugenésicas del pasado. Una ideación crítica frente a un Estado que pudiera “ir por tus genes” requiere de una perspectiva histórica que nos revele la construcción de los discursos y prácticas con las que se gobernaron y modelaron los cuerpos y comportamientos de quienes nos antecedieron en el flujo de la existencia.

### 1.4.1. EN EL HORIZONTE DE LOS MITOS

---

En el año 2008 se llevó a cabo en Chile el concurso televisivo para elegir al más grande de los personajes de su historia. Más allá del cúmulo de falacias que es posible descubrir en un evento mediático como este, no deja de ser destacable que del concurso emergiera “vencedor”, Salvador Allende. La lápida definitiva que Farías aspiraba poner sobre la figura de Allende fue removida por obra y gracia de miles de correos electrónicos, mensajes de texto y votaciones telefónicas. La figura descafeinada pero evidentemente mitológica de Salvador Allende fulguró momentáneamente en la superficie catódica de los televisores, en las conciencias y en la memoria de los chilenos. Una figura que fue un actor protagónico del empoderamiento de los médicos y de los diferentes discursos de normatividad biopolítica sobre el cuerpo de los comunes. Discursos que no se originaron en determinada ideología política sino que estaban presentes en ámbitos tan distintos como la educación de la infancia, el cuidado a la madres, la preocupación por la lactancia, los rituales patrios, la lucha antivenérea, la obra de los ensayistas y en los contenidos que se le traspasaban a la sociedad a través de los medios de comunicación de masas que comenzaban a consolidarse en las primeras décadas del siglo XX. Tal vez la discursividad eugenésica de un médico en la década de 1920, estaba inevitablemente transida de los parámetros cognitivos de su época. Tal vez la eugenesia no fuera un movimiento secundario respecto de

---

<sup>101</sup> EL ESTADO VA POR TUS GENES. *El Ciudadano*, Santiago, Chile, Septiembre, 2008, Año 4, N° 40, páginas 6-7.

la idea nacionalista; tal vez podamos asomarnos tangencialmente comprender el fenómeno de manera inversa: el desarrollo de la idea eugenésica a través de distintos recursos, uno de ellos el nacionalismo. En nuestra investigación, este propósito será llevado a cabo a través de la presencia del imaginario darwinista, racista y eugenésico en una publicación capital para la historia de la literatura popular chilena, el Almanaque 18, surgido en 1920 como estrategia publicitaria de la compañía farmoquímica Daube y Cía.

## CAPÍTULO II. DAUBE Y COMPAÑÍA: LOS ORÍGENES DEL ALMANAQUE 18.

En 1920 apareció por primera vez el “Almanaque 18”. El éxito y masividad de la publicación quedan refrendados por más de ochenta años aparición, ya que continuó editándose hasta la primera década de nuestro siglo, alcanzando en las primeras ediciones, tirajes de 150 y hasta 200 mil ejemplares. Su éxito fue tal, que el Almanaque 18 quedó indudablemente instalado en la memoria colectiva de los chilenos del siglo XX.

Hacia 1920 la compañía que editaba el almanaque tenía ya ochenta y seis años de existencia y había conservado la continuidad del giro a través de una decena de cambios en la razón social, testimoniando una historia en la que la misma empresa reconocía y reclamaba la continuidad. El Almanaque 18, afirmaba que la casa - como se denominaban las compañías comerciales en el periodo - había sido fundada en 1837. Hacia el final de la década del 1920 la empresa dejó de ser una compañía y se transformó en una sociedad anónima, principalmente motivada por la búsqueda de nuevos capitales. Ya sea como Daube y Cía., como Droguería del Pacífico o más tarde, como Compañía Farmoquímica del Pacífico, una historia de continuidad en la empresa se seguiría escribiendo durante el siglo XX y hasta nuestros días. A esta historia de continuidad comercial, subyace otra de cambios profundos en la propiedad, estructura de la compañía, la nacionalidad de sus dueños, las dimensiones y alcances de la gestión y también la filosofía e ideología que animaba a los propietarios. Para comprender a cabalidad la génesis de nuestra fuente, el Almanaque 18, intentaremos asomarnos a esta historia

El Almanaque 18, al ser la cara pública de la casa comercial frente al consumidor y la sociedad, propició una toma de conciencia de la empresa frente a si misma, al mismo tiempo que la obligó a articular unos criterios editoriales y de contenido que, lejos de quedar en el azar o en la pura lógica publicitaria, llevaron a que se enunciara con cierta claridad las filiaciones nacionales y culturales de quienes controlaban la edición del Almanaque, tal como demostraremos más adelante. Nuestro estudio de contenidos del Almanaque 18 termina a inicios de la década del 30 ya que para ese momento se había consolidado la empresa como una sociedad anónima y se constata que la ideología de quienes la controlaban pasó, lenta pero inexorablemente, a un segundo plano y se difuminó en la funcionalidad publicitaria; de tal manera que de allí en más no resulta posible reconocer una línea de contenidos articulada, característica y afín al darwinismo social y la eugenesia o a otro dominio coherente de saberes, como la del primer decenio de su publicación. Para una cabal comprensión de los discursos e imaginarios provenientes del Almanaque 18, se vuelve indispensable conocer y comprender quienes eran los dueños de la casa comercial al momento de su publicación y la trayectoria que esta casa siguió desde sus inicios hasta la década de 1920. A ello nos abocaremos en este capítulo.

## 2.1. LOS INICIOS Y EL PERIODO ITALIANO: LA BÓTICA DE PUCCIO

Tal vez el profesor de farmacia Antonio Puccio tuviera en cuenta la especial habilidad de las sanguijuelas de su terruño, o por precaución ante la imposibilidad de abastecerse de un elemento tan esencial a la medicina de los humores en una tierra desconocida, es que tuvo a bien proveerse de ellas antes de embarcar en dirección a las costas de Chile. Especial cuidado tiene que haber puesto durante el viaje para la alimentación y mantenimiento de sus vampirescas importaciones. El hecho es que la única mercancía que se menciona en el primer comunicado de la botica y droguería de Puccio en la prensa de Valparaíso son las: “sanguijuelas recién llegadas de Europa”<sup>102</sup>. Los galenos y los pacientes del puerto chileno las deben haber tenido en gran estima, para que merecieran tan especial mención<sup>103</sup>. El aviso mencionado fue publicado en 1834 en Valparaíso y comunica al público de Valparaíso que la botica ha abierto sus puertas en: “San Juan de Dios, cerca del puente”. Antonio Puccio había llegado al puerto a principio de ese año, acompañado de su mujer, decidido a hacer carrera como farmacéutico, lejos de su Génova natal.

Con este primer dato se despeja ya una ambigüedad respecto de la fecha de fundación de la compañía. El Almanaque 18 de 1921 declaraba, y así lo han seguido haciendo fuentes muy diferentes, que la compañía era una: “casa fundada en 1837”<sup>104</sup>. El origen de esta confusión puede estar en que, dada la prosperidad del negocio instalado inicialmente en 1834 en la casa familiar de la calle San Juan de Dios, Puccio decide trasladarlo de local, tal como lo comunican sendos avisos de El Mercurio de Valparaíso de Diciembre de 1836 y de Enero de 1837, en que se notifica al público la nueva dirección de la botica, en la Quebrada de San Agustín<sup>105</sup>; tomándose de aquí en adelante la fecha de 1837 como la del inicio de la gestión comercial de la empresa.

En un espíritu que se mantendría a lo largo del tiempo en la comercialización farmacéutica, la botica de Puccio combinaba la venta de medicamentos con artículos de cosmética y de alimentación. El aviso de Septiembre de 1834 destaca ya una diversidad en la oferta de mercancías:

“La verdadera medicina curativa del Mr Lerroy recién llegada de Francia del laboratorio de Lequoy Cottin en París por mayor y menor. Método curativo para sanar radicalmente el mal venéreo, sin mercurio. El rob antisifilítico de M. Givaudenau, de St Gerbais, recién llegado con sus correspondientes libritos que enseñan el modo de tomarlo. Se

<sup>102</sup> Mercurio de Valparaíso, 24 de mayo al 6 de Junio de 1834. Citado por ALLIENDE, María Piedad. Un caso particular: Historia de la Farmoquímica del Pacífico S.A. (1834-1987). Santiago de Chile, Edición de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile. 1987. página. 9.

<sup>103</sup> Más allá de la anécdota acerca de la nacionalidad de las sanguijuelas, su mención es un testimonio del estado de los conocimientos médicos y biológicos en pleno siglo XIX y de la supervivencia milenaria de la medicina hipocrática basada en el equilibrio de los humores.

<sup>104</sup> Almanaque 18 de 1921. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile

<sup>105</sup> En una pequeña escala la datación del origen de la compañía viene a ser lo que Hobsbawm llama una “tradición inventada” ya que, según relata Alliende, en la edición de 1987 del Almanaque 18 el aviso que comunicaba el traslado de la botica a la quebrada de San Agustín en Diciembre de 1837 fue transcrito cambiando “trasladar” del original por “instalar”; todo en razón de que en la celebración de los 150 años de la empresa ya no se podía romper la tradición y, por lo tanto, era mejor seguir “inventándola”. Fuentes institucionales como la Sociedad de Fomento Fabril de Chile señalan a la botica de Puccio como la segunda empresa más antigua en el desarrollo fabril del país y reproducen el año de fundación en 1837. Ver < [www.sofofa.cl](http://www.sofofa.cl) > [consulta 11 junio de 2009]

encuentran también a la venta botellas de horchata, botellas de naranjada, agua de colonia, y en frascos, tónico de cascarillas, agua para quitar manchas de la cara, clorillo de cal, desinfectante, aceite de Masacar, pasta de Altea, pastillas diversas, esponjas finas, jeringas grandes y chicas, artículos de pintura. Todos a precios moderados”<sup>106</sup>.

Las sanguijuelas de prestigioso origen ya no se mencionan y en la diversidad de la oferta se percibe la prosperidad del negocio. El conocimiento que Puccio tenía de los puntos de abastecimiento en Europa, resultó fundamental en el mantenimiento y desarrollo de esta variada oferta y fue determinante en el nuevo frente que abrió la empresa. A poco andar, Puccio se hizo de un prestigio entre los otros farmacéuticos, por lo que comenzó a combinar la venta directa con la distribución a los negocios del ramo, primero en el puerto y luego en otras ciudades del país. Al mes siguiente de que se anunciara a la ciudad de Valparaíso la instalación de la nueva botica, un bergantín de la Marina Real Británica atracaba en el puerto, comisionado por la corona británica para llevar a cabo la segunda expedición hidrográfica en América del Sur. En el incipiente tráfico de cabotaje del pacífico, la silueta del Beagle, con sus 27,5 metros de eslora y sus 7,5 metros de manga, tiene que haberse destacado en el puerto de Valparaíso.

## 2.2. PROSPERIDAD Y CAMBIO: EL PERIODO ITALIANO

Con los dos frentes activos - la venta directa y la distribución - la botica de Puccio no hace sino prosperar. Con paso firme en el rubro, la botica abre una sucursal en Santiago en 1843. El volumen y complejidad de los negocios incita al genovés a buscar socios, al mismo tiempo que comienza a pensar en el regreso a la patria. En Abril de 1845 Puccio se asocia con sus connacionales Antonio Solari, Gabriel Mongiardini y José Miran, creándose las sociedades “Antonio Puccio, Solari y Cía.”, a cargo de los negocios en Valparaíso, y otra a cargo de los de Santiago con el nombre de “Antonio Puccio y Cía.”.

Hacia fines de 1845 Antonio Puccio ya ha regresado a su Génova natal, lo que le otorga grandes ventajas a la operación de las sociedades, como bien señala Allienne en su estudio de esta empresa: “La partida de Puccio pone al negocio en una muy favorable posición ya que, actuando este como agente comercial de las Sociedades en Europa, se evitaban el encargo de medicinas a través de intermediarios”<sup>107</sup>. Esta modalidad de operación se extendería al periodo alemán de la compañía, que tendría agentes en Hamburgo y Nueva York, encargados de las importaciones a Chile.

Finalmente, en Junio de 1849, Antonio Puccio ya se ha retirado del exitoso negocio y se crea una nueva sociedad con la razón social de “Solari, Miran y Mongiardini”. En 1854 Miran se retira de la sociedad y esta pasa a llamarse “Mongiardini y Cía.” En esta última participan Alejo Aguiet, Remo Devoti y Pedro Sepp. Hacia 1861 Mongiardini se retira de la sociedad y entra en ella un nuevo socio. El ciudadano alemán Jorge Fabián. La sociedad, hasta entonces en manos exclusivas de italianos, se abre a la participación de este insigne farmacéutico. Comienza así un tránsito en la propiedad de la empresa a manos alemanas. La impronta pionera de Puccio va a ser reemplazada por el prestigio y método de los alemanes.

<sup>106</sup> El Mercurio de Valparaíso, citado por ALLIENDE, María Piedad, Op. Cit., página 10.

<sup>107</sup> ALLIENDE, María Piedad, Op. Cit., página 14.

Dos años antes, como es sabido, apremiado por la coincidencia de sus ideas con las de Alfred Russel Wallace y conminado a ello por su amigo, el geólogo Lyell, Darwin resumió en tres meses una obra de mayor extensión y el 22 de Noviembre de 1859 publicó en un lote de 250 copias, “El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida”. Según Huxley el efecto de esta publicación sobre los científicos de la época fue la de un relámpago en la noche.

La idea de la evolución de las especies a través del mecanismo de la selección natural comenzaba su camino. Si el darwinismo es intrínsecamente social o no es una cuestión en discusión; lo cierto es que a partir de sus postulados básicos se originaron teorías sobre la sociedad y el mejoramiento de la raza humana que marcarían a fuego el desarrollo de la historia del siglo XX. Teorías que se diferenciaban o incluso se oponían al darwinismo original, pero que usaban de su lenguaje e imaginario para sus propios fines. Después de la discusión de las ideas de Darwin en el territorio inglés, el país en que más rápidamente se difundieron sus ideas fue Alemania, originando incluso una versión nacional de la teoría, el “darwinismus”<sup>108</sup>, de amplias repercusiones sociales, culturales y políticas. Por ello es que la germanización de la empresa farmacéutica fundada por el italiano Antonio Puccio, resultará fundamental en el proceso de divulgación y permeación del imaginario del darwinismo social y la eugenesia a la sociedad chilena, en las primeras décadas del siglo XX, a través de su popular Almanaque 18.

## 2.3. CONSOLIDACIÓN DEL PERIODO ALEMÁN EN EL CONTEXTO DEL ALTO COMERCIO DE VALPARAÍSO

La incorporación de Jorge Fabian a la gestión de la empresa resultó trascendente por dos razones principales. Por una parte, Fabian pertenecía a la recientemente fundada Sociedad de Farmacia y: “transmitía a su empresa, el carácter educacional y cultural que ello implicaba”<sup>109</sup>. Esta vocación por la educación de los consumidores y por la divulgación científica perduró y, finalmente, fructificó en la publicación del Almanaque 18 a partir de 1920. Por otra parte, con la incorporación de Jorge Fabian a la empresa se inicia el periodo alemán, el que: “se prolongaría por espacio de casi cien años, llevándola a ser una de las Casas más prestigiosas y conocidas del país”<sup>110</sup>. Este enorme prestigio se fue formando poco a poco con la llegada de nuevos socios alemanes. En 1870 el último ciudadano italiano que hacía parte de la empresa, cumpliendo el rol de agente comercial en Florencia, Pedro Sepp, se retira de la empresa y esta pasa completamente a manos alemanas conformando una sociedad en la que participaban Jorge Fabian, Enrique Bärenz y Enrique Brunswig. Desde este momento hasta 1948 la participación de ciudadanos alemanes aumentó de año en año con oleadas sucesivas de profesionales administrativos y de la química que se incorporaban a ella.

<sup>108</sup> “el país que acogió con mayor avidez la idea de la evolución producida por la selección natural y la supervivencia de los mejor dotados fue Alemania. Haeckel y otros naturalistas, remolcando consigo a los filósofos y tratadistas políticos alemanes, unieron sus fuerzas para crear aquel Darwinismus, que hizo a muchos de sus secuaces más darwinistas que el mismo Darwin”. DAMPIER, William Cecil, Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión. Madrid, Editorial Tecnos, 1986, página. 306.

<sup>109</sup> ALLIENDE, María Piedad, Op. Cit., página 16.

<sup>110</sup> Ibídem.

Los alemanes se repartieron funciones entre las boticas de Valparaíso y Santiago, la distribución a nivel nacional y la agencia comercial en Europa, localizada en Hamburgo. El mismo Jorge Fabian se retirará de la empresa en 1875, mientras cumplía el rol de agente comercial con residencia en Alemania. A estas áreas de trabajo, luego de la experiencia de aislamiento comercial durante la Primera Guerra Mundial, se agregaría la fabricación de productos farmacéuticos.

Al amparo del desarrollo económico en lo que los ingleses denominaba el West Coast o The Coast, - un “espacio comercial que se extiende por la costa occidental de Sudamérica desde Panamá hasta el Cabo de Hornos”<sup>111</sup> - , la compañía creció y adquirió una de sus formas más estables como “Daube y Cía.” en el período comprendido entre 1893 y 1928, integrándose a lo que el cronista chileno Joaquín Edwards Bello llamaría “el alto comercio de Valparaíso”. Por tratarse del período en que se da inicio a la publicación del Almanaque 18 es de vital importancia conocer bien esta formación comercial y su contexto.

## 2.4. DAUBE Y COMPAÑÍA.

En Septiembre de 1870 Johannes Daube pisó por primera vez suelo chileno, pero dos años después tuvo que regresar a Alemania para cumplir con el servicio militar. Las perspectivas entrevistas en esta corta estadía pueden haber dado a Daube el ánimo para volver al país en 1877. Si así fue, no se equivocó: él, y posteriormente su viuda e hijos fueron hasta 1948 los socios mayoritarios de la mayor empresa farmoquímica del país.

En 1877 ingresó a la Casa Fabián y Cía., y pronto alcanzó la categoría de empleado de confianza. Hacia 1880 ya figuraba participando en un 7,5 % de las ganancias. Por el fallecimiento o por el retiro de los otros socios, Daube se vio a la cabeza de la Compañía, la que en 1893 adoptó el nombre de Daube y Cía., el que conservaría hasta 1928, año en que pasaría a conformarse una sociedad anónima con el nombre de Droguería del Pacífico.

Estos años marcan el desarrollo de Daube y Cía., tal como lo adelantáramos, en el seno de un conjunto mayor con ciertas características comunes, formando parte de un: “pequeño grupo de grandes firmas importadoras y exportadoras, casi todas extranjeras, principalmente inglesas, alemanas y norteamericanas, conformaban lo más granado de lo que se ha dado en llamar el “alto comercio” de Valparaíso”<sup>112</sup>. Algunas de las empresas que pueden mencionarse como parte de este conjunto mayor son las inglesas Williamson Balfour y Cía., Duncan, Fox y Cía., Gibbs y Cía.; las norteamericanas Casa Grace y Wessel Duval & Cía. y las alemanas Vorwerk y Cía., Weber & Cía., la casa Gildemeister, y Daube y Cía., la empresa continuadora de la botica de Puccio; entre muchas otras.

Las características comunes a estas empresas pueden resumirse en los siguientes puntos:

---

<sup>111</sup> COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930: una aproximación. [en línea]. *Historia* (Santiago), 2000, vol. 33 Santiago, pp. 63-99. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942000003300002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300002&lng=es&nrm=iso)>. [consulta: 17 nov. 2009].

<sup>112</sup> COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. Op. Cit.

- Su prolongada vida comercial, ya que muchas de ellas prolongaron su existencia más allá de la centuria, conservando o no el nombre original<sup>113</sup>.

- Una constitución jurídica inserta en el marco administrativo chileno, pero que en el fondo albergaba una compañía extranjera, dado el origen del capital y la nacionalidad de sus dueños.

- Una estrecha relación con el país extranjero al que pertenecían los dueños de la empresa dado que: “un elemento común a los comerciantes extranjeros de distintas nacionalidades, ya sea que terminaran por quedarse en Chile o que regresaran a su patria, era la tendencia de asociarse para sus negocios con personas de su misma nación”<sup>114</sup>.

En este contexto, la empresa farmacéutica de nuestro interés, actuó:

“conservando sus primitivos rumbos, pero amplificando todo lo que significaba mejoramiento de sus servicios, la nueva firma Daube y Cía., continuó dedicándose a la importación y distribución en todo el país de productos químico-farmacéuticos, drogas, específicos, productos de tocador, etc. En síntesis todo lo que gira alrededor de los vastos campos de la medicina, la industria química y la higiene”<sup>115</sup>.

Ese “vasto campo de la medicina, la industria química y la higiene” fue lo que, en coherencia con el imaginario predominante de la ciencia de la época y con el imaginario alemán en torno del *darwinismus*, el Almanaque 18 presentó a sus lectores en su primera década de publicación. A través de los textos e imágenes que nos presenta el Almanaque 18, asistimos a una amalgama de higienismo, moral, nacionalismo, racismo, darwinismo social y eugenesia. Por las mismas razones y dado el fuerte componente identitario de los dueños de la empresa, naturalmente se manifestó el sentimiento pro germano en la primera década del Almanaque 18. Junto a los temas mencionados, uno de los que ofrece una mayor continuidad y contundencia a través de las diez primeras ediciones es la defensa de la Alemania derrotada, de su cultura, de su lengua y de su superioridad como nación frente al despotismo francés.

## 2.5 EL DESARROLLO DEL FRENTE INDUSTRIAL Y EL NACIMIENTO DEL ALMANAQUE 18

Daube y Cía. acrecentó su prestigio en el ámbito nacional y también en el internacional, adquiriendo representaciones exclusivas de todos los productos relacionados con su rubro, con las mejores firmas europeas y norteamericanas. En el ámbito nacional extendió su radio de acción a través de filiales en las ciudades de Antofagasta, al norte del país en plena zona minera, y en la de Concepción, hacia el sur.

<sup>113</sup> “En algunos casos, las empresas siguieron mayormente bajo el control de los descendientes y familiares de los fundadores, conservando su nombre original; en otros, el ascenso de los empleados superiores a la categoría de socios y la incorporación de terceros a la firma fue produciendo cambios, tanto en la propiedad como en la razón social”. COYOUMDJIAN, Juan Ricardo. Op. Cit.

<sup>114</sup> Ídem.

<sup>115</sup> ALLIENDE, María Piedad, Op. Cit., página 27. Couyoumdjian agrega que: “Daube y Cía. era quien tenía la mayor colección en su género. Un informante norteamericano declaraba en 1918 que esta firma tenía todas las mejores agencias de productos alemanes y europeos en su línea”, COYOUMDJIAN, Juan Ricardo. Op. Cit.



El desarrollo de Daube y Cía. en los inicios del siglo XX estaría marcado por los acontecimientos bélicos en Europa. En el transcurso de la primera Guerra Mundial, las condiciones impuestas al intercambio comercial intercontinental, fueron en cierto sentido, superadas y aprovechadas en el marco de una política general del país de sustitución de importaciones. El bloqueo marítimo impuesto a Alemania por los aliados provocó un corte en la importación de productos desde Hamburgo, ciudad en la que la firma tenía una oficina comercial. Buscando nuevas fuentes de abastecimiento, la empresa abrió una agencia en Nueva York en 1915. Teniendo a la vista la inestabilidad mundial en el abastecimiento de productos farmoquímicos, Daube y Cía. tomó un nuevo rumbo: abrió su propia fábrica de productos farmoquímicos, que comenzó a funcionar adosada a la botica central de Valparaíso, en la calle San Agustín, en 1916. Se construyó un edificio especialmente destinado al laboratorio y comenzaron a trabajar en él: “4 químicos y farmacéuticos, 18 mecánicos y operarios, 2 mayordomos y 49 obreras”<sup>116</sup>.

1920 marca tres hitos trascendentes en la historia de la empresa, cuya producción de medicamentos nacionales y de insumos químicos en el laboratorio de Valparaíso tuvo gran aceptación entre los consumidores. La perspectiva de una gran empresa farmoquímica tomó fuerza y se desarrolló a través de tres hitos.

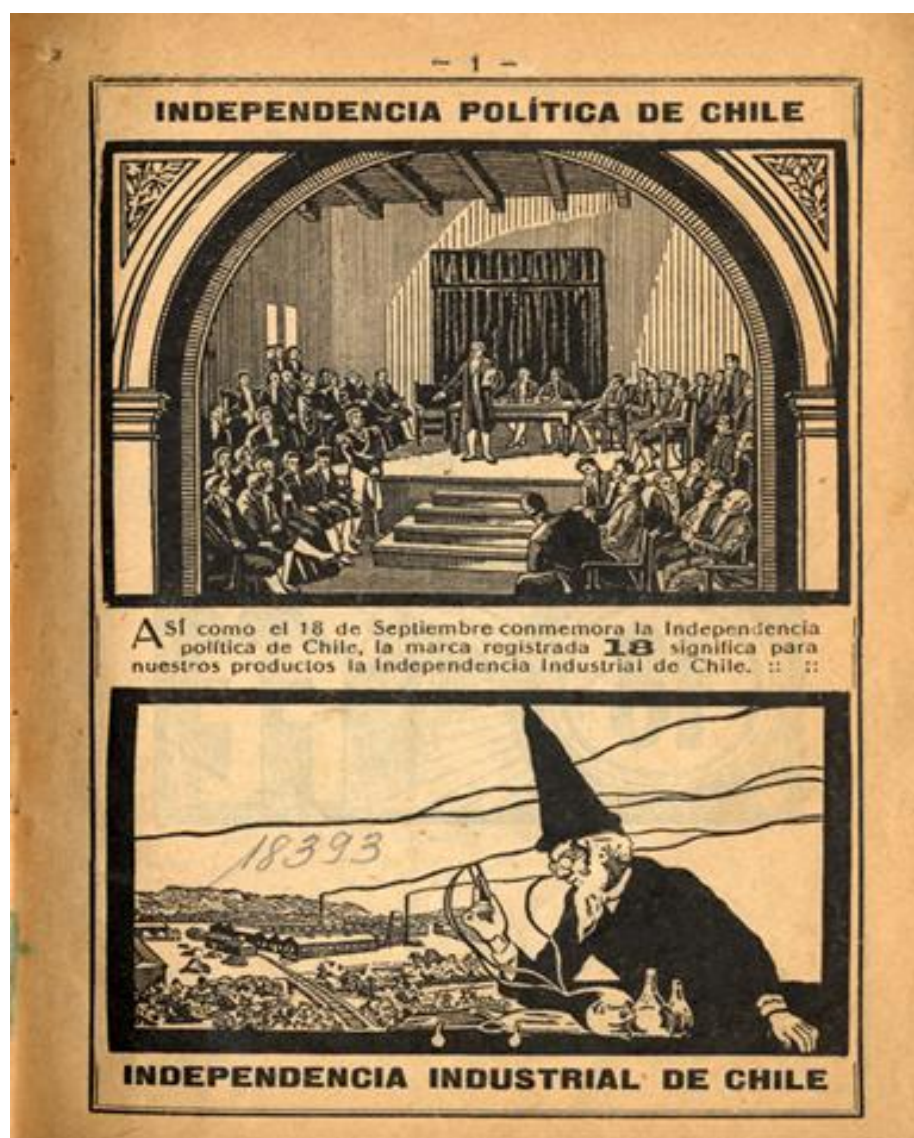
El primero fue la adquisición por parte de la empresa de un terreno de 232 mil metros cuadrados en las cercanías de Valparaíso; en la localidad rural de Llay Llay, para la construcción de un laboratorio de grandes dimensiones. Se trataba de un terreno ubicado estratégicamente ya que se situaba: “en un terreno en donde se cruzaban tres ferrocarriles, cercano a la frontera con Argentina y punto intermedio entre Valparaíso y Santiago”<sup>117</sup>. De esta manera el laboratorio iniciado en la calle San Agustín de Valparaíso pasó a convertirse en la Gran Fábrica de Productos Químicos y Farmacéuticos de Llay Llay. A partir de la edición de 1925, la imagen de la fábrica en Llay Llay en la primera página interior del Almanaque 18, ilustraría un mensaje fundamental de la empresa. Si el país había alcanzado a través de los acontecimientos de 1810 la independencia política, lo que se gestaba en esta fábrica y en la exitosa gestión de la empresa era: “la independencia industrial de Chile”<sup>118</sup>.

---

<sup>116</sup> El Mercurio de Valparaíso, 18 de Marzo de 1937, Citado por ALLIENDE, María Piedad, Op. Cit., página 28.

<sup>117</sup> Ídem, página 29.

<sup>118</sup> Este lema se mantiene en la portada de las todas las ediciones del Almanaque hasta la de 1921 a 1931.



*Ilustración N° 4* Tras el mago alquímico de la ilustración de la mitad de abajo de la imagen puede verse la industria farmoquímica emplazada en Llay Llay.

Fuente: Almanaque 18, año 1923, página 1 Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.



**Ilustración N° 5.** La fábrica de productos químicos y farmacéuticos de Daube y Cia. en Llay Llay. Nótese el orgullo identitario en el texto que señala que la fábrica: “da una idea de las modernas fábricas que existen en Alemania”.

Fuente: Almanaque 18, año 1922, página 158. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

El segundo y tercer hito del año 1920 en la vida de la empresa pueden ser tratados en conjunto. Ambos hechos corresponden al ámbito de las estrategias publicitarias desplegadas por la empresa y dejaron una huella profunda en la cultura popular chilena del siglo XX. Uno de ellos fue la idea de nombrar a los productos de farmacia y cosmética de la empresa con el número 18. En consonancia con la idea de estar gestando una segunda independencia para el país, resultó acertado nombrar a los productos con el guarismo que marca la fecha calendario de la Independencia de Chile. Fecha de importancia cívica, institucional y sobre todo popular; siendo la fecha patria más celebrada por los chilenos, quienes llaman a la conmemoración de la independencia por tal apelativo, “el dieciocho”, desde los inicios de la vida republicana. Para el chileno, resultaba inevitable asociar el número “18” con la independencia, con el orgullo patrio y con un ánimo festivo y popular.

En 1980 la historiadora chilena actualmente radicada en Estados Unidos y autora de una monografía indispensable para el estudio de la compañía farmoquímica en cuestión, se salía del marco académico de la misma para comentar de su experiencia personal que: “Los productos “18” serían con el paso del tiempo, garantía de calidad y tradición familiar. ¿Quién de nuestras familias no tomó alguna vez un “18”?”<sup>119</sup>. El tercer hito es la decisión de editar un almanaque para su distribución gratuita en las boticas de la empresa y en las que vendían sus productos; lo que dado el nivel de aceptación masiva que tenían, equivalía a la mayoría de las boticas del país. El Almanaque pasó a tener el mismo nombre que los específicos del laboratorio, siendo llamado el “Almanaque 18”.

En la edición de 1921 del Almanaque 18, la portada señalaba un tiraje de 150.000 ejemplares y al presentarse al gran público mostraba su antigüedad, su rubro y la extensión de su presencia comercial, refrendando los datos que hasta aquí hemos entregado:

“DAUBÉ Y COMPAÑÍA, FABRICANTE DE PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACEÚTICOS. CASA FUNDADA EN 1837. DROGUISTAS AL POR MAYOR Y MENOR

VALPARAÍSO, SANTIAGO, CONCEPCIÓN, ANTOFAGASTA, LLAY-LLAY, HAMBURG, NEW YORK

Así como el 18 de Septiembre conmemora la independencia política de Chile, la marca registrada 18 significa para nuestros productos la independencia industrial de Chile. Es garantía de pureza y dosificación exacta de todos nuestros productos medicinales, que en nada difieren de los productos similares extranjeros. Sus precios bajos los ponen al alcance de todo el mundo”<sup>120</sup>.

Con esta presentación de marcados tintes nacionalistas y patrióticos y con la familiaridad de los productos “18”, el lector ingresaba a un orbe fragmentario y caleidoscópico, por principio marcado por la utilidad, pero que le imponía unas determinadas representaciones discursivas, así como prácticas de lectura específicas para el género, vehiculando unos contenidos relacionados mayoritariamente con el “vasto campo de la medicina, la industria química y la higiene”, así como con normas de conducta, valores patrióticos chilenos y la defensa de la nación Alemana.

Ciencia, ideología y nacionalismo se mezclaban en las páginas y en la publicidad del Almanaque 18. El imaginario del darwinismo social y de la eugenesia había encontrado otro canal más, esta vez uno privilegiado en cuanto a la masividad en la recepción del mensaje, para seguir ingresando en las conciencias de miles de chilenos. No se trata aquí de la disquisición académica de los ensayistas, destinada a influenciar el ámbito de las políticas públicas y el poder, sino de mensajes orientados a un público vasto, de ser posible “universal” y en ese solo sentido popular.

A través del Almanaque 18, la cultura popular chilena del siglo XX fue impregnándose de las ideas e imaginarios de un hombre fuerte y vigoroso que se impone en la lucha por la vida, de la eugenesia como estrategia de mejoramiento de la raza, del racismo y de otros tópicos del grilla normativa biopolítica como la higiene, la maternidad responsable, la lucha antivenérea, la educación moral y cívica de los niños y el nacionalismo.

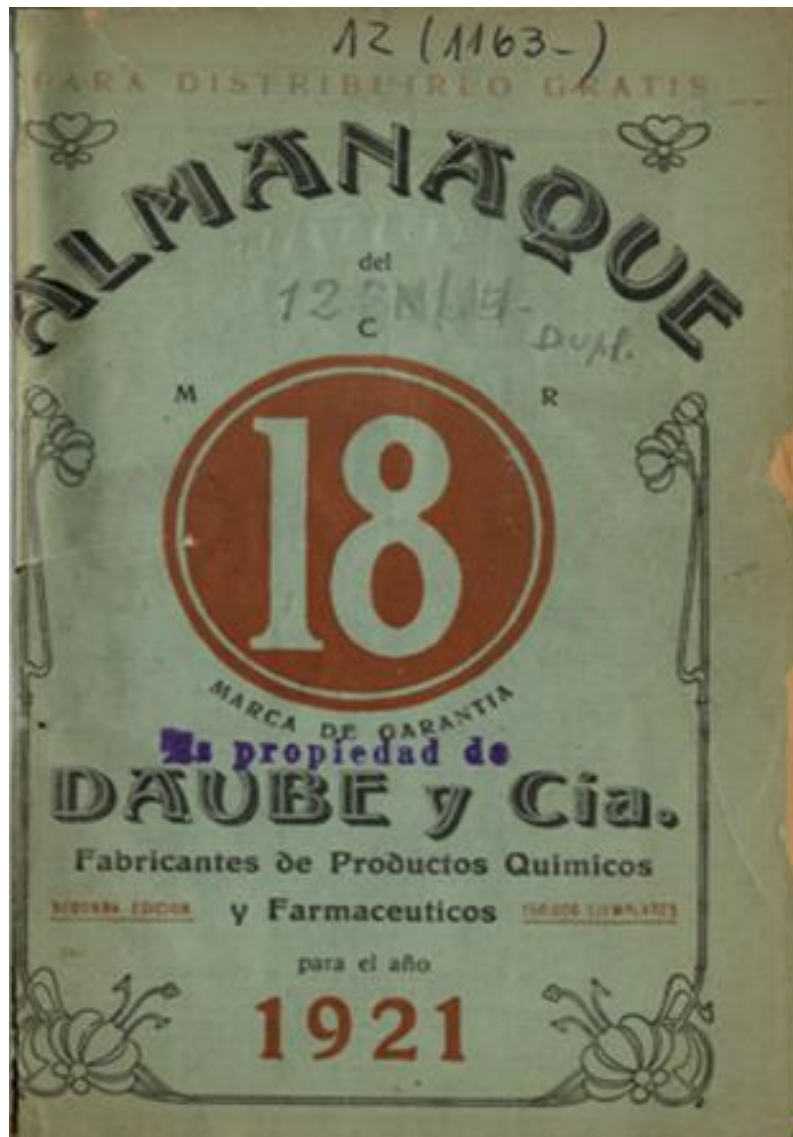
¿Son esos tópicos, segmentos aislados de una preocupación social por la mejora en las condiciones de vida de las masas o podemos comprenderlos mejor al considerarlos como partes de un proyecto biopolítico propio del desarrollo de las sociedades modernas

<sup>119</sup> ALLIENDE, María Piedad, Op. Cit., página 29.

<sup>120</sup> *Almanaque 18*. 1921. Biblioteca Nacional de Chile. Colección hemeroteca.

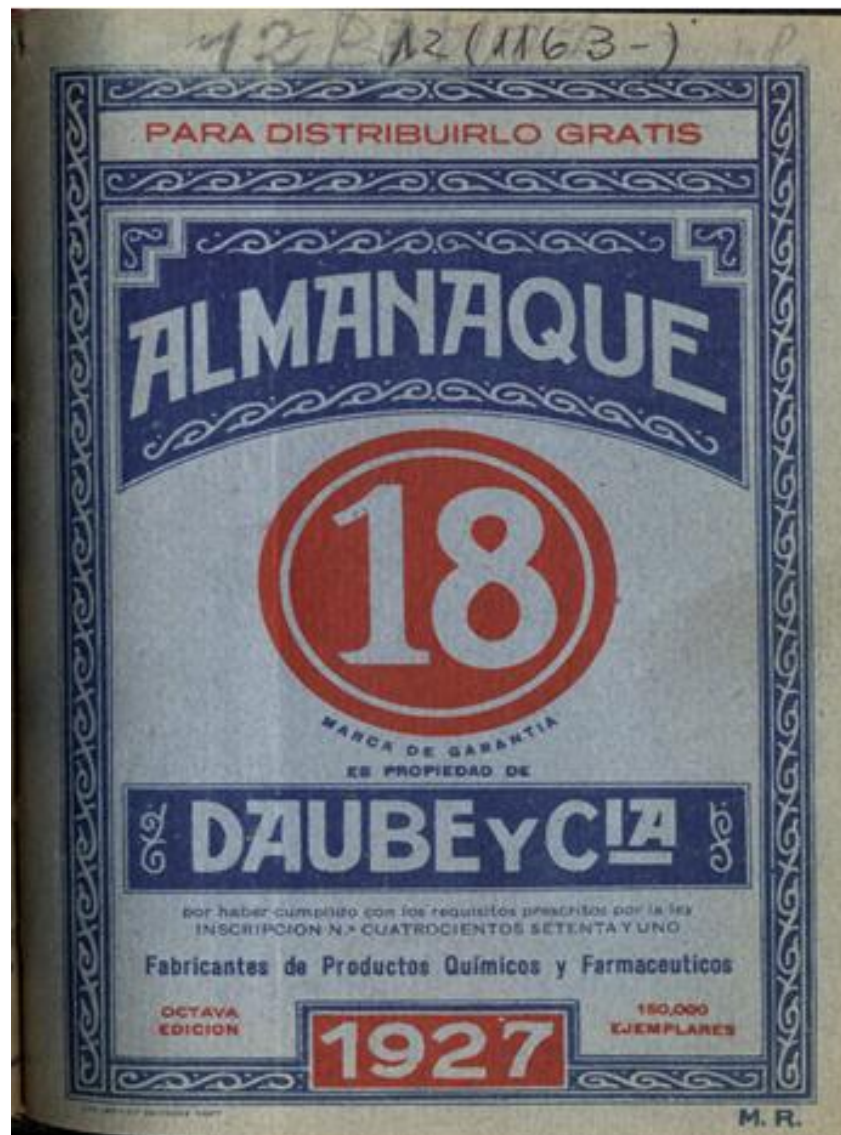
en torno de unas claras actividades de identificación, control, regulación de la vida humana y eventual exclusión de grupos e individuos?

¿Es la eugenesia el proyecto que subyace al imaginario propuesto por el Almanaque 18 a sus lectores? ¿Es la eugenesia, más que el nacionalismo - o al menos junto a él - una clave para entender la cultura de la primera mitad del siglo XX chileno? Al analizar particularmente los discursos presentes en el Almanaque 18, considerados a partir de lo que Foucault llamó la violencia de su existencia, esperamos dar algunas respuestas tentativas a estas preguntas, como un paso inicial de un programa más completo de investigaciones sobre los proyectos biopolíticos en la historia chilena del siglo XX. Antes de entrar en estos desarrollos tenemos que considerar una comprensión acerca de las determinantes propias del género “almanaque”.



*Ilustración N° 6. Portada de la edición de 1921 del Almanaque 18.*

Fuente: Almanaque 18, año 1921, página 1. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile



*Ilustración N° 7. La portada se mantuvo en el mismo diseño de la ilustración anterior hasta esta nueva portada de 1927.*

Fuente: Almanaque 18, año 1927. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

# CAPÍTULO III. EL ANHELO UNIVERSAL DE CAPTURAR EL TIEMPO. LOS ORÍGENES DEL ALMANAQUE

Desde sus orígenes la humanidad ha experimentado la necesidad de comprenderse a sí misma en el horizonte temporal. La misma conciencia de su finitud y de su fluir en la existencia impelen al ser humano a considerar el tiempo en todos los ámbitos de su acción. En cierto sentido, la misma constitución de una posible “humanidad” puede considerarse unida - e inaugurada - por la percepción consciente del tiempo y de la finitud. Cuan profunda era esta necesidad de predecir y organizar el tiempo para comunidades cuya sobrevivencia dependía de su habilidad de predecir el comportamiento climático, es una vivencia que ya ha escapado al horizonte contemporáneo. La precisión astronómica de los pueblos antiguos nos da un ejemplo de la importancia de este conocimiento. Gracias a la relación entre conocimientos astronómicos y cambios climáticos estacionales, los faraones egipcios imponían su voluntad de dioses sobre el Nilo. Y de allí en más, el tiempo y su predicción se convirtieron en información y poder. El devenir del tiempo y su naturaleza han continuado espoleando la imaginación y la inteligencia del ser humano, desde el primer indicio astronómico interpretado respecto de las estaciones, allá en la noche de los tiempos, hasta la contemporánea especulación físico astronómica contemporánea. Entre los calendarios astronómicos y la actualidad hay un largo y vasto proceso de objetivación del tiempo a través de diferentes materialidades y normas propuestas e impuestas a la subjetividad. Edward Thompson ha narrado con erudición este proceso por el cual las sociedades pre industriales, y definitivamente, las industriales, transformaron el tiempo en oro, en búsqueda creciente de eficiencia y productividad, cambiando para siempre la vivencia del común sobre la dimensión temporal de su existencia.

El Almanaque, en tanto registro material del calendario, ha sido una parte trascendente de este proceso. Desde la inscripción en estelas y piedras hasta los soportes digitales contemporáneos, los almanaques han acompañado el desarrollo de la cultura humana. La versión individual y contemporánea del almanaque del año, la agenda, se ha convertido en compañera inseparable e imprescindible para muchos habitantes urbanos occidentales. Materializada en un objeto impreso que se va personalizando con el uso o en un soporte electrónico, la administración y previsión del tiempo ejercen su imperio sobre las vidas de los y las usuarias. La historia de este proceso es fascinante y escapa a las dimensiones de nuestra investigación. Igualmente, para comprender a cabalidad la función social del Almanaque 18 de la Compañía Daube y Cía. en el siglo XX chileno, se vuelve imprescindible esbozar algunas consideraciones sobre el comienzo y evolución del Almanaque como instrumento de planificación del tiempo y como objeto material, en el marco de la cultura impresa occidental.

El origen mismo de la palabra almanaque está todavía en discusión. Al parecer esta deriva del árabe al-manakh, que en árabe antiguo significaba “pararse el camello”, de allí pasó a albegrue, morada y casa. Como los calendarios señalaban siempre las casas zodiacales del ciclo astronómico anual, hizo que el vocablo: “en árabe acabara significando

clima y en las lenguas de Europa, calendario”<sup>121</sup>. El primer almanaque del que se tiene noticia es el de Ramsés IV, datado en el siglo trece antes de nuestra era. En el orbe griego los almanaques fueron bien conocidos y su soporte material era la piedra y el mármol, dada la importancia de la información que contenían. Un hito importante en la difusión del almanaque, es la obra de Ptolomeo de Alejandría en el siglo I de nuestra era, que escribió el tratado *Phaseis*, que se convirtió en la base de los *parapegmata*, calendarios climáticos que eran compuesto todos los años en base a los cálculos astronómicos de Ptolomeo<sup>122</sup>. Como es ampliamente sabido, la ciencia - en muchos de sus ámbitos y saberes - pasó de los griegos a Occidente a través de los eruditos árabes. Lo propio ocurrió con gran parte de la ciencia astronómica y con el saber materializado en los almanaques grecorromanos. Los almanaques Alkindi, llamados también *libro del año árabe*, sirvieron de base a los cristianos de occidente para elaborar sus propios calendarios religiosos.

Imprenta y Almanaque tuvieron una historia común desde la invención de la primera. Uno de los primeros publicados con ese nombre fue el *Almanach Perpetuum de 1496* de Abraham Zacuto, astrólogo judío salmantino refugiado en la corte portuguesa tras la expulsión de los judíos, ordenada por los Reyes Católicos en 1492. En este almanaque, las efemérides astronómicas estaban calculadas con arreglo al meridiano de Salamanca. Para el cuarto viaje de Colón, que zarpo de Cádiz en 1502, se sabe que viajaba acompañado del almanaque de Johannes Müller von Königsberg, conocido por su seudónimo latino *Regiomontanus*. El almanaque le proveyó la posibilidad de predecir un eclipse y urdir una estratagema para salvar la vida de él y sus tripulantes en Jamaica.

La universalización del almanaque en la cultura occidental se produce con la difusión de la imprenta y se desarrolló al amparo de una de las revoluciones reconocibles en el ámbito de la lectura. Una de ellas, la lectura silenciosa y la otra: “la que entre los siglos XVIII y XIX, familiarizó a lo lectores con una producción impresa, más numerosa, más accesible y acogedora para nuevas fórmulas editoriales”<sup>123</sup>. En esta revolución impresa nació el almanaque moderno: hijo de la imprenta y su desarrollo comercial y de la imperiosa necesidad de conquistar espíritus a través de la palabra impresa. Los almanaques serían, y son, uno de los formatos más estables de la producción de textos impresos. Han demostrado una versatilidad y plasticidad temática en torno de tópicos de toda índole, al mismo tiempo que conservaron su utilidad práctica y su relación intrínseca con la predicción, segmentación y administración del tiempo, tan cara a la lógica interna del capitalismo.

Desde esta perspectiva se impone ver el almanaque como eje que articula lo que la historia de la lectura ha codificado como el “mundo del texto” y el “mundo del lector”. Esto equivale a comprender la lectura no como un invariante antropológico previo al encuentro material y corporal, entre lector y texto. Por lo mismo, el texto tampoco se podrá comprender sin una referencia a su soporte material. Es preciso mantener a la vista estas conceptualizaciones para comprender las posibles relaciones que se establecieron entre los editores del Almanaque 18 y sus lectores. Parafraseando a Foucault, Chartier advierte que si bien hay un orden del discurso, existe también un orden de la lectura.

<sup>121</sup> Entrada ALMANAQUE [en línea] en < <http://www.etimologías.dechile.net> > [consulta: 8 diciembre 2009]

<sup>122</sup> El *parapegmata* era: “Este calendario móvil, grabado en piedra o madera, recogía indicaciones astronómicas y previsiones meteorológicas; se ponía al día mediante unas fichas de madera que se introducían en unos orificios”. CALDERÓN, Esteban. Nota textual al *Parapegma* de Gémino. [En línea] MYRTIA Revista de 1991, Vol. 6, disponible en < <http://revistas.um.es/myrtia/issue/view/3211> > [consulta: 15 noviembre 2009].

<sup>123</sup> CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER Roger. *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998.



### 3.1. EL ALMANAQUE Y LAS PRÁCTICAS DE LECTURA

Una historia del almanaque es al mismo tiempo una historia de las estrategias editoriales y una de las prácticas de lectura. En tanto los impresores y libreros buscaban ampliar sus mercados incesantemente generaron una tipo nuevo de literatura, que ha recibido el nombre de literatura popular o “de cordel”. El apelativo primero se comprende por la necesidad del impresor de llegar a círculos cada vez más vastos de consumidores-lectores. El segundo responde a una práctica de venta de la buhonería, especialmente en Portugal, la que comercializaba los volúmenes agrupándolos a través de un cordel que se hacía pasar por una perforación en el vértice superior izquierdo del texto.

En todo caso, la denominación “literatura de cordel” ha tendido a reservarse para un tipo específico de producción impresa destinada al mundo popular y al proletariado urbano, basada en composiciones que combinaban grabado xilográfico y textos simples, relativos a noticias criminales y políticas, generalmente de índole satírico y en verso. Para el ámbito chileno, “literatura de cordel” correspondería al mundo de la lira popular.

Sobre la definición del almanaque como género, de las estrategias de venta de los impresores y las prácticas lectoras; Chartier, en oposición a una historia del libro basada en la recopilación de datos sobre la propiedad de los volúmenes, precisa que las estrategias de edición y de lectura se determinaron mutuamente dando origen a una literatura popular que negociaba las condiciones materiales de su producción y distribución, con las habilidades lectoras de los alfabetizados populares<sup>124</sup>.

El almanaque vehiculó fuerzas complejas y poderosas: difundió el calendario y con ello favoreció una objetivación progresiva del tiempo, acorde a las necesidades productivas del capitalismo en expansión. Se comprende que a partir de las estrategias de los editores y de las prácticas lectoras populares, los textos que acompañaran los calendarios al interior del almanaque fueran breves y caleidoscópicos, al servicio de un público que se pretende universal, pero que a veces presenta diferencias sustanciales entre los destinatarios ideales y los lectores reales<sup>125</sup>. Las lecturas diversas y las comunidades de interpretación no pueden colegirse mecánicamente desde las pertenencias sociales<sup>126</sup>. Con todo, la libertad del lector

<sup>124</sup> Sobre el punto Chartier precisas que: “Por doquier en Europa, y con mayor o menor precocidad según los países, los libreros-editores más audaces se inventaron un mercado popular de lo impreso. Conquistar esa clientela “popular” - en el doble sentido de la palabra: era numerosa y la componían los lectores más humildes (artesanos, tenderos, pequeños mercaderes, élites aldeanas) – daba por supuestas varias condiciones: una fórmula editorial que bajase los costes de producción y, por ende, el precio de venta; la distribución mediante la buhonería, urbana y rural; y la elección de textos o de géneros susceptibles de captar al mayor número posible de lectores y, entre ellos, a los menos afortunados”. CHARTIER, Roger. Lecturas y lectores “populares” desde el Renacimiento hasta la época clásica. En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998, página 419. Anthony Grafton también considera al libro un espacio de negociación entre diferentes partes, tal como ejemplifica en su excelente estudio El Lector Humanista, en el texto citado de Cavallo y Chartier, páginas 283 -328.

<sup>125</sup> Jean Francois Gilmont señala que: “No hay que engañarse: se impone una distinción capital entre la audiencia de los libros, o sea, las personas que realmente los leían y su público, las personas a quienes los destinaban los autores y editores. Conviene no confundir los proyectos del editor con las reacciones del lector, aunque unos y otros estén estrechamente vinculados”. GILMONT, Jean Francois. Reformas protestantes y lectura. En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998, página 348.

<sup>126</sup> A diferencia de una historia del libro tradicional, la historia de la lectura está centrada en la historicidad de los modos de uso, comprensión y apropiación de las políticas editoriales y rigieron la oferta de lectura. Aunque alojado en la edad de la industrialización

no es plena, se juega solo dentro de un espectro ya reducido, seleccionado “desde arriba” y que le impone unos discursos<sup>127</sup>. Así ocurrió evidentemente con el Almanaque 18, cuyo universo textual le vino impuesto al lector popular desde la particular ideología darwinista, racista y germanófila de sus dueños y editores; amen del contenido publicitario y de los aditamentos instructivos y útiles, como el calendario de las labores agrícolas, las recetas de cocina y las tablas para cálculo de cambios de moneda.

Que la empresa dueña y editora del Almanaque 18 estuviera en manos de ciudadanos alemanes otorgó un carácter específico a la publicación en su primer decenio de aparición. Por una parte, incluso en un lugar alejado geográficamente de la conflagración de 1914 como Chile, esta había llevado a que las empresas que actuaban en el conjunto socioeconómico que hemos descrito como el “alto comercio de Valparaíso”, se vieran llevadas a actuar bajo intereses nacionales, acabando con el cosmopolitismo que les era natural. Sucesivas cámaras binacionales fueron originadas en aquella época, como una manera de responder al nuevo horizonte estratégico y de negocios. El carácter específicamente alemán de Daube y Cía. se vio indudablemente fortalecido y potenciado al terminar la Primera Guerra Mundial.

Los técnicos y profesionales de la Química que operaban los aspectos más complejos de la producción farmoquímica de Daube y Cía. evidentemente tenían una relación profunda con la ciencia alemana de la época. Un ejemplo claro de ello es el mecanicismo y materialismo simplista que sustenta la divulgación científica vehiculada a través del Almanaque 18. Esa perspectiva epistemológica científica se había formado durante el siglo XIX, cuando, en palabras de William Cecil Dampier: “el descubrimiento de los principios de la conservación de la materia y de la energía, combinados con la teoría atómica, fueron utilizados como base principal del materialismo, así también el progreso simultáneo de la fisiología y la psicología, en la primera mitad del siglo XIX contribuyó a reforzar la filosofía mecanicista, la cual llegó a confundirse e identificarse ilógica, pero inevitablemente, con el materialismo”<sup>128</sup>. En el caso específicamente alemán este proceso se vio reforzado por la metafísica reinante que: “contribuyó ciertamente a reforzar la marea de la filosofía mecanicista y materialista. Añádase a esto la simplicidad superficial que

de la imprenta, de la competencia múltiple y de los nuevos públicos, ese control desde arriba de las lecturas mediante las decisiones de los editores fue característica duradera de las sociedades del antiguo régimen” Introducción de CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. En su: Roger Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998, página 51-52. textos; se opone a la idea de que las diferencias culturales están arregladas de acuerdo a un desglose social previo. Según Cavallo y Chartier: “lo cierto es que las diferenciaciones sociales no se jerarquizan con arreglo a una rejilla única de desglose de lo social, que supuestamente gobierna tanto la desigual presencia de los objetos como la diversidad de las prácticas. Ha de invertirse la perspectiva y localizar círculos o comunidades que comparten una misma relación con lo escrito”. Introducción de CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. En su: Roger Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998, página 14.

<sup>127</sup> Chartier y Cavallo precisan que: “Las estrategias editoriales constituyen asimismo unos límites a las prácticas de la lectura. No cabe duda de que, al inventar géneros nuevos, a un mismo tiempo textuales y editoriales, al poner en las manos de los menos acaudalados ediciones baratas [...], los editores le proponían al público una gama de lecturas cada vez más amplia y diversa. La libertad de los lectores, de todos modos, solo podía ejercerse dentro de esas opciones realizadas partiendo de intereses o preferencias que no eran forzosamente las suyas. Aunque esas preferencias no fueran todas ni siempre estrictamente comerciales, ellas fueron las que gobernaron las políticas editoriales y rigieron la oferta de lectura. Aunque alojado en la edad de la industrialización de la imprenta, de la competencia múltiple y de los nuevos públicos, ese control desde arriba de las lecturas mediante las decisiones de los editores fue característica duradera de las sociedades del antiguo régimen”. Introducción de CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. En su: Roger Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998, páginas 51-52.

<sup>128</sup> DAMPIER, William Cecil. Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión. Madrid, Editorial Tecnos, 1986.

presenta el materialismo en comparación con la complicación de los sistemas idealistas<sup>129</sup>. Los químicos, y entre ellos los boticarios especialmente se vieron afectados por esta epistemología reduccionista, al punto que según un comentarista de la época: “Alemania es el único país del mundo en que el boticario no puede hacer una receta sin tener conciencia de la relación existente entre su actividad y la constitución general del universo”<sup>130</sup>.



**Ilustración N° 8.** Representación del cuerpo humano bajo la metáfora de la máquina.

Fuente: Almanaque 18, año 1925, página 86. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

Como señalamos anteriormente, la edición del Almanaque 18, coincide en la historia de la empresa con la denominación de los productos con el apelativo “18”. La edición de un almanaque forma parte de un intento sistemático y consciente por parte de la empresa de influir y dejar una huella en la cultura chilena. Así lo había prefigurado la figura del farmacéutico Jorge Fabian en 1861 al relacionar la empresa con la Sociedad de Farmacia

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> *Ibidem*.

de Chile y así lo manifestó en 1926 el socio Teodoro Kunze en un discurso frente a la primera generación de estudiantes de química y farmacia que visitaba la empresa<sup>131</sup>: “nosotros hemos venido a cooperar en la forma más leal y efectiva al desarrollo y al progreso espiritual, científico y económico de esta noble nación”<sup>132</sup>.

Esa cooperación, en lo relativo al Almanaque 18, sostenemos estaba teñida de darwinismo social, racismo y consideraciones eugénicas. Por una parte es la sociedad y el pensamiento de la época el que está teñido de los mismos imaginarios y no pudiera ser extraño que se presentaran tales temas en una publicación destinada al vasto público. Por otra, este imaginario parece vehicularse muy especialmente al mundo popular a través de este objeto, útil y práctico, que llegaba gratuitamente hasta sus manos al pasar por cualquier botica del país, dada la profunda relación del darwinismo y el materialismo mecanicista con la ciencia alemana de la época; de la que los dueños y editores del almanaque se sentían radicalmente orgullosos.

En el capítulo a continuación estudiaremos particularmente los imaginarios y discursos que se traspasan al mundo popular a través de la publicación. En un capítulo posterior intentaremos abordar las prácticas de lectura y las huellas, transformaciones y registros que esta pudo haber dejado en los lectores.

---

<sup>131</sup> Estas visitas comenzaron en 1926 y se volverían tradicionales para los estudiantes de Química y Farmacia de la Universidad de Chile y de Ingeniería Química de la Universidad católica de Valparaíso ; se mantuvieron al menos hasta la década de 1960. “Las visitas industriales se iniciarían el Sábado siguiente, para conocer Farmo-Química que estaba ubicada en Llay-Llay. Se iría en tren, se almorzaría allá, se recorrería la fábrica y finalmente volveríamos en Buses de la empresa a Viña y Valparaíso”. JIMÉNEZ, Gerardo. Broma Mechona 1961 [en línea] *Revista de la Asociación de ex alumnos de ingeniería química de la PUCV*, Octubre 2007, Año 1, N° 1. [http://www.eiq.cl/exalumnos/descarga/edicion1\\_rediq.pdf](http://www.eiq.cl/exalumnos/descarga/edicion1_rediq.pdf) [consulta: 19 noviembre 2009].

<sup>132</sup> *Revista La Farmacia Chilena*, Diciembre 1927, página 18. Citado por ALLIENDE, María Piedad. Un caso particular: Historia de la Farmoquímica del Pacífico S.A. (1834-1987). Santiago de Chile, Edición de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile. 1987, página 32.

## CAPÍTULO IV. EL ALMANAQUE 18 COMO SOPORTE DE DISCURSOS DARWINISTAS, RACISTAS Y EUGENÉSICOS

El almanaque 18, a través de sus más de 80 ediciones, no cambió sustancialmente las dimensiones materiales de la publicación. Se mantuvo siempre como un volumen en cuarto, con lomo cuadrado y, por lo tanto, de dimensiones amigables para su uso cotidiano sin perder la condición de “libro”. Una idea cercana al lector contemporáneo respecto del tamaño del volumen es la de lo que actualmente llamaríamos un libro de bolsillo<sup>133</sup>. La tipografía, composición y usos del color fueron variando de acuerdo a los cambios que imponía la propiedad y estilo de la compañía dueña de la publicación, así como las influencias de las estéticas al uso según las épocas. Según veremos en el decenio estudiado se produjeron algunos cambios importantes en la presentación gráfica<sup>134</sup>. Insistamos en que el tamaño del volumen se mantuvo estable durante más de 85 años. Por otra parte, las condiciones y prácticas de lectura serán analizadas algo más a fondo en un capítulo posterior al presente, que está dedicado esencialmente al estudio de los discursos y representaciones que operan en el volumen. Con todo, dado que nos hacemos eco de la proposición charterreana de que el mensaje que interpretamos de un texto está indisolublemente ligado al soporte material que lo vehicula, antes de entrar en el análisis del discurso tenemos que conocer las condiciones materiales del soporte.

Para la edición de 1921 nos encontramos con un volumen en cuarto de presentación muy formal. Una filigrana vegetal en forma de U enmarca la mitad inferior de la portada. En la parte superior en letras rojas y en mayúscula el texto advierte: para distribuirlo gratis. Esta condición de gratuidad implica un modo de recepción especial, dado que un regalo se vuelve menos criticable que aquello por lo cual el consumidor ha pagado. Aunque resulte obvio, nos hacemos el deber de destacar que se trata también de una publicación rodeada naturalmente del halo de la respetabilidad científica. Tenemos entonces, dos elementos que predisponen a una lectura del contenido: la gratuidad y el halo científico.

Por otra parte, el almanaque mismo era de utilidad práctica incuestionable para las necesidades de diferentes sectores sociales: figuran allí las relaciones de cambio internacional sobre libras esterlinas, monedas de oro, conversiones libra-dólares y otras tablas de conversión que están destinadas al gran comerciante y a los oficinistas que trabajan para ellos. También están las labores agrícolas por cada mes, destinadas al público lector relacionado con las labores campesinas. A los patrones urbanos se les recomienda dar a leer el almanaque a sus sirvientes. Y a los sirvientes se les ofrecen medicamentos para mantener a raya las anemias propias o de sus hijos. Elementos clásicos del género no

<sup>133</sup> Personas que conocen las dimensiones materiales de la fuente sugieren también una gran semejanza en el aspecto, con la popular publicación norteamericana Readers Digest.

<sup>134</sup> Véanse las ilustraciones de las páginas 82 y 83 del presente texto.

dejan de estar presentes: recetas, consejos de comportamiento social, el significado de los sueños, decálogos normativos para hijas, madres y obreros, efemérides, fábulas y piezas de literatura nacional y europea; así como artículos seleccionados de la prensa nacional, latinoamericana y europea. Ello intercalado por los numerosos mensajes publicitarios de los productos 18 o de aquellos con los que Daube y Cía. tenía representaciones exclusivas para el territorio nacional. En esta vastedad hemos tematizado aspectos de los discursos que vehiculan al lector el proyecto socialdarwinista, racista y eugénico en curso y que revisaremos a continuación.

## **4.1. APOLOGÍA DEL RACISMO. EL HORROR DE LA CONVIVENCIA INTERRACIAL: UNA NUEVA PESTE NEGRA SE CIERNE SOBRE EUROPA.**

Para 1920 la presencia en el territorio alemán de las fuerzas de ocupación francesa era ya una realidad palpable y plenamente asentada. Las consecuencias del tratado de Versalles comenzaban a hacerse sentir pesadamente sobre el ánimo del pueblo alemán y la naciente república de Weimar.

Las condiciones de la ocupación y del tratado de Versalles en general, resultaron especialmente lesivas para los editores y dueños del Almanaque 18, que dejaron caer profusamente noticias y textos alusivos durante los primeros años de la publicación. Especialmente dolorosa les resultó la presencia de tropas negras africanas enviadas a las riberas del Rin por la administración francesa. En torno de la presencia de soldados negros en el corazón de Europa, abundan en el Almanaque 18 conceptos racistas y darwinistas sociales, presuponiendo en la raza negra canibalismo, hipersexualidad, brutalidad, barbarie y animalidad.

En la segunda edición del Almanaque 18, correspondiente al año 1922, se reproduce una carta dirigida a Benedicto XV, por parte de un contingente de damas de la alta sociedad argentina, con el fin de que interceda en la situación a la que quedan expuestas las mujeres alemanas por la sola presencia de los soldados negros.

El texto tiene la forma de una rogativa dirigida al papa y comienza asumiendo una actitud sumisa frente a la autoridad del pontífice: “Santísimo Padre: ¿Con qué título nos presentaremos a hablar a vuestra Santidad? ¡No somos nada y estamos tan lejos!”. Pero la comunión espiritual de la iglesia es la garantía de una comunicación con el líder terrenal del cristianismo: “No somos nada, más si a todas horas invocamos a N.S.J.C. ¿Por qué ha de faltarnos ánimo para dirigirnos alguna vez a su representante en la tierra? Estamos lejos, muy lejos, pero esta distancia material nada significa, gracias a la admirable unión de espíritus que en nuestra Iglesia nos fortalece. Así, parécenos hallarnos cerca, muy cerca, parécenos hallarnos a vuestros pies al dirigiros nuestra súplica”. La súplica en cuestión se juzga como un deber cristiano y de género: “nos sentimos llamadas como mujeres por un imperioso deber cristiano a haceros este pedido, a interceder a favor de otras mujeres, de las mujeres del Rin, cristianas como nosotras, que sufren actualmente el mayor de los oprobios que pueda ser inflingido a un ser humano”. La situación se juzga tan grave, que las mujeres cristianas de Sudamérica se presentan como obligadas a defender a sus iguales alemanas. El oprobio superlativo que mueve a solidaridad cristiana y de género no es sino la presencia de soldados de raza negra en medio de poblaciones blancas europeas.

Así perciben la situación las damas argentinas: “Las mujeres del Rhin, han apelado a la compasión, al sentimiento de dignidad humana, a la conciencia de todas las mujeres de la tierra. Cristianas ellas mismas sufren los horrores de verse a la merced de una tropa de soldados negros puesta en aquellas regiones por los vencedores”.

Las damas argentinas se solidarizan con los llamados de las mujeres alemanas, advirtiendo que: “el pedido que ellas hacen es humilde: el de un cambio de aquellas tropas salvajes por otras de hombres de raza blanca, de cristianos como ellas. Aunque este cambio no bastará para evitarles los inevitables daños de que son víctimas, estos daños quedarían por lo menos disminuidos”. La sola presencia de soldados de raza negra en medio de una población blanca europea es asimilada a la vivencia del horror: “Creed, Santo Padre, que en este pedido nos guían tan solo nuestros sentimientos cristianos, y el horror que nos inspira que criaturas regeneradas en Cristo sean sometidas a semejante oprobio”<sup>135</sup>.

Al hacer esta rogativa las damas argentinas no hacen sino fortalecer el consenso étnico religioso en torno de una identidad única y dominante: blanca, cristiana, y europeizada. La publicidad de esta rogativa no hace sino preformular supuestos que el lector se ve conducido a asumir: los negros, por definición de grupo, son paganos y salvajes y la convivencia étnica es también por definición, impensable, adentrándose en el reino de lo horroroso.

Recordemos que todo material presente en el Almanaque 18 ha sido puesto allí por una selección expresa; presentando lo que Foucault llamaría un orden del discurso. El dominio de la elite se hace patente en el ímpetu de llevar a la esfera pública sus preocupaciones y en el control y selección de los discursos que son ofrecidos a la lectura popular. Podemos extender el análisis de la rogativa argentina en pro de las mujeres del Rhin señalando que la presencia de esta rogativa en el popular Almanaque 18 vehicula y empodera el consenso étnico del grupo dominante chileno, al presentar la raza negra como salvaje, pagana e ignominiosa y la convivencia étnica como imposible, lesiva para el Cristo que portan los bautizados. Evidentemente, el argumento implica numerosas contradicciones con las doctrinas cristianas que se invocan y escapa a nuestra intención entrar detalladamente en ellas en ese contexto. El racismo del texto implica una defensa cerrada respecto del orden natural de las cosas que ni siquiera la guerra debería trastocar. Orden en el que con obviedad se entiende la superioridad racial, cultural y étnica de la raza blanca. No es la ocupación lo lesivo sino que esta sea ejercida por hombres de raza negra.

El tema tendrá tratamiento consecutivo en la misma edición de 1921, pero subiendo el tono racista de las mismas. Se reproduce un texto de la revista inglesa del *Dayly Herald* de Londres, advirtiendo al lector incrédulo que: “Un ejemplar de la edición del *Daily Herald* del 10 de Abril de 1920 se halla a disposición de nuestros lectores en las oficinas de la empresa editora”. Por otra parte, el autor es presentado como fuente de la máxima confianza ya que se trata del: “prestigioso autor británico Mr. Morel, editor de la revista *Foreing Affairs*, conocido en todo el mundo literario y político como caballero de acrisolada rectitud”. ¿Cómo dudar de estos créditos? Se trata de un blanco, europeo y civilizado; “británico” por demás, como si esa sola nacionalidad fuera fuente de verdad. Se ve, nuevamente, que el racismo es un problema intergrupal en el que un grupo se describe a si mismo en relación a otros. Se aclara también que el autor es testigo en terreno de los hechos que relata. El título de la sección deja poco lugar a dudas y no se presta a interpretaciones sutiles: “LA PESTE NEGRA JUZGADA POR LOS INGLESES Y NORTEAMERICANOS”.

---

<sup>135</sup> POR LAS MUJERES DEL RHIN, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 128. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

La situación es descrita así: “Además de Frankfurt, fueron ocupadas las ciudades de Darmstadt, Offenbach, Homburg y Wiesbaden. Las tropas (20.000 hombres) se componen exclusivamente de negros del Senegal, solamente los oficiales son de raza blanca”. Se admite el peso numérico de los negros, pero por otra parte se señala que aún el ejército de ocupación tiene sus jerarquías étnicas claras: los jefes son los blancos. La gravedad de la situación es tal que el autor nos confiesa que ante: “las noticias publicadas por los últimos diarios, anunciando que Francia hace avanzar más aún hacia el corazón de Alemania a sus salvajes negros son de naturaleza tal que me veo obligado a tomar la pluma”. Es nuevamente un irrefrenable impulso ético, moral y universal, el que obliga a tener que rogar, difundir, escribir y a denunciar, tal como ocurría con las damas argentinas. Aunque la situación procede de la finalización de un conflicto bélico, la denuncia no se trata de conductas irregulares de un ejército de ocupación en el contexto de una guerra de 4 años y de violencias generalizadas; se trata, para el autor que el almanaque enmarca y resalta con la reproducción de su texto, de un crimen generalizado llevado a cabo: “en todo el sexo femenino, en la raza blanca y en la civilización entera” por parte de unas autoridades militares que no contentas con: “haber empleado en la guerra a centenares de miles de salvajes africanos que llenaron sus mochilas con los ojos, orejas y cabezas sacados y cortados a sus enemigos inundan hoy Europa con ellos; diez y ocho meses después de terminada la guerra”. Es un crimen de paz que se suma a las atrocidades de la guerra cometidas por la soldadesca negra y que afecta a todos los blancos civilizados, a la raza blanca toda y a toda la civilización occidental.

Los soldados negros senegaleses llevados al corazón de Europa por las cúpulas militares francesas representan, para el autor del texto, un estadio evolutivo primitivo y salvaje respecto de la civilización occidental. Haciéndose eco de las teorías antropológicas darwinistas y del paradigma evolucionista se dejará en claro que se trata de hombres más cercanos a los animales salvajes que a la humanidad respetable, blanca europea, occidental. La incompatibilidad de ambos grupos es incluso sexual, como nos comenta sugestivamente el texto a continuación, que a propósito de los soldados negros instalados en el Palatino señala que: “Violaron a mujeres y niñas – por razones fisiológicas universalmente conocidas, la violación de una mujer blanca por un negro suele ir aparejada a los más graves daños de la salud y tiene muchas veces las consecuencias más terribles –, propagaron la sífilis; asesinan a los pacíficos habitantes, y muchas veces resulta imposible mantenerlos a raya: he aquí la encarnación terrible y bárbara depositada en un mal titulado “tratado de paz” que retrasa el reloj de la historia en dos mil años”. Las razones fisiológicas universalmente conocidas, son claramente una suscripción y una petición de aceptación a los más acendrados supuestos biológico racistas de la época. La inferioridad del negro es tal que su sola presencia en Europa es vista como un retroceso a los tiempos precristianos, al salvajismo pagano.

En el pensamiento europeo, y siguiendo una interpretación psicoanalítica de Freud, África representa la sexualidad desenfadada. El continente negro<sup>136</sup> vendría a ser el refugio de la inconsciencia, de un ello, según reza la topología freudiana, sexualizado, amoral y

<sup>136</sup> En su contexto original Freud utilizó la metáfora del “continente negro” para referirse a la sexualidad femenina. Se trata de una metáfora de perspectiva androcéntrica y racista que: “demuestra la clara homologación de la mujer con el otro “salvaje”, “excesivo”, “primitivo”. Entonces, en la medida que son “negras”, las mujeres son consideradas ininteligibles y por eso los hombres “deben” tutelarlas, organizarlas y “normalizarlas”. Pero también son oscuras, opacas y siniestras” SILVA SANTISTEBAN, Rocío. La mujer como otra [en línea]. en DEMUS estudio para la defensa de los derechos de la mujer. Disponible en < [http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascMachismo/Documents%20and%20Settings/test\\_C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/machismo/principal.html](http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascMachismo/Documents%20and%20Settings/test_C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/machismo/principal.html) > [consulta: 9 diciembre 2009].



salvaje. Se trata de un nudo en el que se vinculan el prejuicio racial del evolucionismo sociodarwinista, que atribuye inferioridad - asociada a lo salvaje y animal - a la raza negra y culpabilización, por extensión, a la sexualidad. En el texto que estamos revisando se señala que cierto responsable comunal alemán habría dudado en proporcionar prostíbulos a la tropa negra. Ante tal duda el burgomaestre de marras fue avisado: “con toda energía que tales casos constituirían una necesidad imprescindible de particular modo para las tropas negras, y que en caso de no procederse a su instalación las mujeres jóvenes y los mozos alemanes sufrirían las consecuencias”. El estigma de la homosexualidad en este texto, como comportamiento contra natura y producto del salvajismo, afecta tanto al grupo homosexual como al negro.

Se comprenderá que nuestra investigación no pretende incidir en la relación de lo acontecido con la ocupación francesa de territorio alemán durante la ocupación posterior al fin de la Primera Guerra Mundial, sino más bien indagar en el imaginario asociado a la soldadesca de raza negra y en las diferentes funciones sociales de dicho imaginario. Evidentemente las tropas negras trasladadas a la región Renana tienen que haber producido un fuerte impacto y su comportamiento real queda fuera de nuestro alcance. Que se produjeron relaciones sexuales interraciales, consentidas o no, es algo bastante bien documentado ya que la descendencia de aquellos ocupantes no arios significó un problema para el gobierno alemán desde Weimar hasta el final del Tercer Reich. Los descendientes de las tropas negras fueron etiquetados como los “bastardos de Renania” y escrupulosamente contabilizados y estudiados por las autoridades nacionalsocialistas, en vistas a su neutralización como parte de la nación alemana arianizada; neutralización que podía darse mediante su extrañamiento del territorio alemán o bien bajo esterilización forzada. Esta última parece haber sido la “solución” efectivamente llevada a cabo<sup>137</sup>.

Siguiendo al cronista cuyo texto se reproduce en el Almanaque 18, entre 40.000 y 60.000 habrían sido los soldados negros desplegados en Alemania ¿Cuántas relaciones sexuales con embarazo de término bastarían para atribuir sexualidad salvaje y primitiva a estas fuerzas de ocupación? Para 1935 un alto oficial nazi estimó en 800 los bastardos negros de Renania, aun cuando los registros estadísticos contabilizaban solo 385<sup>138</sup>. Evidentemente la cuantificación de la sexualidad de los negros entendida como bestialidad salvaje y medida a través del número de “bastardos” resulta discutible, escabrosa y tal vez absurda. Consignamos los datos para poner en contexto el sugestivo discurso racista del texto del Almanaque circulante en Chile.

El cronista aporta otros “hechos” y “datos”, especialmente dispuesto a movilizar el horror racista de los y las lectoras. Se usa aquí de la estrategia tipográfica del cambio de

<sup>137</sup> La información relativa a este punto la hemos tomado de [www.forosegundaguerra.com](http://www.forosegundaguerra.com), en la sección temas políticos, económicos y sociales, foro “la esterilización de los bastardos de Renania”, [consulta: 2 septiembre 2009]. En el foro señalado se especifican dos fuentes que nos parece importante señalar para los interesados específicamente en este tema: LUSANE, Clarence. *Hitler's Black Victims. The Historical Experiences of Afro-Germans, European Blacks, Africans, and African Americans in the Nazi Era*. Routledge, 2003 y SCHMUHL, Hans-Walthe. *The Kaiser Wilhelm Institute for Anthropology, Human Heredity, and Eugenics, 1927-1945*. Springer Science + Business Media B.V., 2008.

<sup>138</sup> “El 11 de marzo de 1935 tuvo lugar una reunión del Grupo de Trabajo II “Higiene Racial y Política Racial” del Consejo de Expertos para Población y Política Racial, consejo este constituido por los nacionalsocialistas en 1933. Uno de los puntos de la sesión fue una charla del director de la Oficina de Política Racial del NSDAP, Walther Groß, sobre: “caminos para resolver el problema de los bastardos”. Groß afirmó que un total de 385 “bastardos negros” había sido registrados y que estimaba que había un total de entre 500 y 800 (2). La reproducción de estos bastardos no era deseable y tenía que ser prevenida. Existían dos formas de hacerlo: sacarlos fuera del “Lebensraum alemán” o la esterilización”, < [www.forosegundaguerra.com](http://www.forosegundaguerra.com) >, en la sección temas políticos, económicos y sociales, foro “la esterilización de los bastardos de Renania”, [consulta: 5 Septiembre de 2009].

minúsculas a mayúsculas, para subrayar el horror y perplejidad en que debiera caerse al conocer lo acontecido. Se nos señala que: “de muchos de los crímenes más atroces nunca se tendrá conocimiento público alguno. Me refiero a los hechos infames cometidos por los soldados en mujeres que luego ya no tuvieron el valor de mostrarse en público y que se SUICIDARON”<sup>139</sup>.

Se concluye que: “La raza africana es la más licenciosa desde el punto de vista sexual. Aquellos contingentes han sido reclutados entre las tribus más primitivas. Se sobrentiende que no llevan consigo sus mujeres. Su instinto sexual no conoce barreras. Estos hechos los conoce todo el mundo”. Para el autor del texto, la ignominia de la “peste negra” en suelo alemán afecta intereses que superan lo nacional. Recuérdese que ya se ha definido la presencia negra como una afrenta a la raza blanca y a la civilización. No solo los dirigentes de las naciones europeas o blancas deben reaccionar, también deben hacerlo los asalariados ya que: “Los obreros – ya sean ingleses, franceses o italianos – están mal aconsejados si permiten, sin protestar con alta voz, que tales actos se realicen, solo por que hoy las víctimas sean alemanas”<sup>140</sup>.

Otras dos fuentes son presentadas para avalar el punto de vista del cronista del Dayly Herald: una carta que le dirige, felicitándolo, el general británico Sr. C B Thomson, fechada y datada en Berkeley Square, Clifton, Bristol, Abril 10 de 1920 y una carta de la Iglesia Católica Americana del 14 de Abril de 1920 al embajador Francés en Washington en la que se concluye que: “sería trágico que los americanos que han prestado servicio en la pasada guerra tuvieran que comprobar que el resultado de su contribución a la victoria de los aliados consiste en la persecución de indefensas mujeres blancas por los negros”<sup>141</sup>. Paradoja trágica, sin duda, para una sociedad que mantuvo la vigencia legal de los prejuicios racistas hasta la década de 1960.

Como hemos recalcado, una de las prácticas usuales del género de la literatura popular y específicamente de los almanaques, es la de presentar al lector textos que se han seleccionado desde otros soportes y medios. Los textos anteriores fueron seleccionados desde el Dayly Herald del Abril de 1920, cuyo ejemplar se pone a disposición de quien lo exija, en las dependencias de los editores del almanaque, manifestando así la verosimilitud de lo presentado aunque sea “extraordinario”.

La circulación de textos y temas queda patente cuando en la edición de 1924 del Almanaque 18 se vuelva sobre el mismo tema de la ignominia de la presencia de razas paganas no blancas en medio de Europa; esta vez el texto está tomado del periódico La Unión del 12 de Septiembre de 1923, el que a su vez reproduce párrafos de una obra de Francesco Nitti, presidente de Italia en la posguerra del conflicto de 1914. El almanaque, en tanto género, se instala en el ejercicio de la intertextualidad.

Una digresión respecto de la biografía intelectual y política de Nitti puede servirnos además para ejemplificar la transversalidad del prejuicio racial y del uso de la grilla de pensamiento sociodarwinista en ámbitos ideológicos muy diferentes. Por el texto a continuación pudiéramos pensar que el aludido Nitti es un pensador conservador a ultranza, que se hace eco del racismo más reaccionario y de la defensa de una Alemania

<sup>139</sup> El uso de mayúsculas está tomado del original.

<sup>140</sup> LA PESTE NEGRA JUZGADA POR LOS INGLESES Y NORTEAMERICANOS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 135. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>141</sup> LA PESTE NEGRA JUZGADA POR LOS INGLESES Y NORTEAMERICANOS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 138. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

injustamente pisoteada por las potencias vencedoras en la primera guerra mundial. Una nota biográfica de Francesco Nitti señala que se trata de un político de la “izquierda liberal”; “enemigo acérrimo del fascismo”<sup>142</sup>. Esta biografía pudiera ser disonante con las declaraciones racistas presentes en el Almanaque 18 de 1924, bajo el título “Opiniones de Nitti Sobre la ocupación del Ruhr”. Según Nitti: “en toda la historia no hay humillación más grande que se pueda comparar con la tragedia que presenciamos: tropas amarillas y negras, ayer todavía representantes de razas antropófagas se encuentran en el país de los pensadores más grandes de Europa y esto, solo con el objetivo de injuriar”. Esta convivencia contra natura de dos puntos tan alejados de la evolución; negros y amarillos de razas antropófagas con las más alta civilización europea, le resulta del todo humillante e incluso oprobiosa desde el punto de vista económico ya que, para Nitti: “es imposible imaginarse algo más monstruoso que el hecho que un soldado negro gane, a costa de Alemania, más que un ministro alemán y que Alemania tenga, fuera de los gastos de ocupación, los burdeles establecidos para aquellos negros. Estos hijos de antropófagos que se han traído del África para defender en el Rhin los derechos de la cultura y los principios de la entente causan a Alemania mayor gasto que el que el país paga a sus más grandes sabios que son la gloria del mundo”. El salvajismo de las razas negra y amarilla, en una supuesta gradiente evolutiva de la humanidad, convive con su expresión mejor, la más civilizada: los sabios alemanes. El concepto es evolutivo y sociodarwinista por todo lo ancho. Nitti concluye pronosticando con optimismo que: “Alemania resurgirá de forma libre y democrática, sabia y trabajadora” y que si algún día se perdiera de la civilización el elemento Alemán, ello significaría, y es inevitable pensar que por las mismas razones raciales, evolucionistas y socialdarwinistas: “la caída de las fuerzas más vigorosas de la humanidad”<sup>143</sup>. Evidentemente, subyace la idea que los mejores y más vigorosos, la raza aria alemana, tienen el derecho y el deber de guiar y dominar a los inferiores y salvajes (las razas negra y amarilla). La inversión de esta “norma natural” por parte de las fuerzas de ocupación francesa es presentada como inaceptable.

El racismo, como noción relacional de los de “adentro” con los de “afuera” puede presentarse en discursos sobre el grupo de adentro sobre si mismo o bien en discursos sobre sus relaciones con los de afuera. Hemos visto estos ejemplos de discursos con los de afuera: los negros y amarillos, salvajes antropófagos que mancillan la raza blanca europea. Hay también en el Almanaque 18 ejemplos de los de adentro hablando sobre si mismos. En la edición de 1923 se busca en un factor de solidaridad basado en la afinidad racial, el resurgir de la cultura alemana en Estados Unidos. Bajo el título de EL ÚLTIMO AMIGO DE ALEMANIA se establece una solidaridad de la raza teutónica a ambos lados del pacífico. Se trata de un reporte publicado en la Revista Foreign Affairs a propósito de la temporada cultural de 1920 en la Nueva York, la que evidencia, según el texto: “una reacción del sentimiento público norteamericano a favor del pueblo alemán”; la que se origina, pasado el conflicto bélico en que: “por debajo de todo estaba una antigua tradición de comunidad de sangre entre grupos numerosos de ciudadanos alemanes de raza teutona o judío alemana, que se reprimió a duras penas durante la guerra”. La ciencia alemana acabará por imponerse por sobre la rencilla reciente; se nos señala que: “ningún caso

<sup>142</sup> PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael Pérez. Política y sociedad en el primer Unamuno. Barcelona, Ariel, 1973, página 89.

<sup>143</sup> OPINIONES DE NITTI, Almanaque 18, Daube y Cía., año 1924, página 118. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile. Nitti parece influenciado directamente por Hitler, ya que el esquema histórico racista de Mein Kampf apunta a que la raza aria es el sustento, ya no solo de las fuerzas más vigorosas de la humanidad, sino de la vida misma del planeta. Para Hitler, el destino del pueblo alemán y los del planeta, van de la mano. Ver BURRIN, Phillipe, Resentimiento y Apocalipsis. Buenos Aires, Editorial Katz, 2003, página 57.

reciente ilustra mejor esta lucha en retirada de los altares de la fobia internacional, que los debates suscitados en derredor de la personalidad del eminente doctor Lorenz, osteopata vienés ahora en Estados Unidos”. Y en el ámbito artístico, la: “república aristocrática de los ciudadanos del mundo”, se evidencia un retorno a lo alemán: “Wagner, Kubelick, Ricardo Strauss, han vuelto a abrirse paso. Las valkirias han vuelto a pasar por la escena del Metropolitan, al estrépito animoso de los cobres, camino del Walhalla”. Pero no es solo al arte o la ciencia alemana la que volverá a ser apreciada por los norteamericanos: “El idioma de Goethe vuelve a sonar en los oídos refractarios de los pedagogos. Hasta la película cinematográfica alemana se impone con disfraces sobre las crasas reproducciones históricas de ciertos empresarios yanquis. Luego serán los juguetes y las anilinas y la potasa”. Arte, entretenimiento, química; en todas las disciplinas y ciencias parece imponerse la superioridad alemana. Todo este panorama de afirmación de solidaridad racial que parece tan ecléctico a la hora de incluir en ella a los judíos alemanes se vuelve profundamente racista y prefigurante de un destino geopolítico para el gigante del norte, al concluir que: “Al fin, cierto parentesco racial y cultural hace más comprensible para el norte americano el carácter de los teutones que el de las razas latinas”<sup>144</sup>.

La superioridad racial alemana continuamente afirmada y reafirmada en el Almanaque 18 a través de la defensa de su lengua, su ciencia y su porvenir histórico, se hacen patentes también al afirmar el destino natural de los avances científicos de la farmoquímica en relación a la expansión colonialista encabezada por la Europa blanca, civilizada, científica. La química alemana y sus logros será un tema esencial del Almanaque 18 durante los primeros años de su publicación, por ello que los editores no pueden dejar de hacerse eco de los esfuerzos del gigante alemán de la farmoquímica, los laboratorios Farbenfabriken Vorm Friedr Bayer & Co de Leverkusen, anunciando como: “Otro gran triunfo de la ciencia alemana”, la curación de la enfermedad del sueño. Se explica que el laboratorio: “Gracias a los largos y difícilísimos trabajos de investigación logró descubrir la ciencia alemana un medio eficaz contra la enfermedad del sueño, uno de los más terribles azotes de la humanidad que hasta ahora defendía el acceso de los progresos culturales y económicos a terrenos extensísimos de nuestro planeta”. Se entiende así que el progreso cultural y económico, no es ni puede ser, sino la dominación colonial del blanco europeo. El desarrollo de la medicina y la farmoquímica al ritmo de la expansión capitalista parece clara y directa para el autor del texto ya que nos indica que: “Fácilmente se comprende que es absolutamente imposible colonizar un país mientras tanto los hombres como los animales domésticos están amenazados por una enfermedad tan terrible y tan mortífera como lo es la del sueño”<sup>145</sup>. Efectivamente, hombres, animales y tierras, se piensa, deben ser colonizados por la civilización europea, la superior. Sin embargo, sanitizar es el paso previo, indispensable para colonizar y civilizar. Y en este sentido no es menor que el medicamento elaborado para combatir la enfermedad del sueño y abrir a la “civilización”, y seguramentea la dominación colonialista, grandes partes del territorio africano, fuese bautizado como “Germanin”.

<sup>144</sup> EL ÚLTIMO AMIGO DE ALEMANIA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, página 178. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>145</sup> LA CURACIÓN DE LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO. Un gran triunfo de la ciencia alemana. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1925, páginas 92-98. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

— 92 —

## La curación de la enfermedad del sueño


(Un gran triunfo de la ciencia alemana)

**Germanin**  
(Bayer 205)

Gracias a largos y difícilísimos trabajos de investigación logró descubrir la ciencia alemana un medio eficaz contra la enfermedad del sueño, uno de los más terribles azotes de la humanidad que hasta ahora defendía el acceso de los progresos culturales y económicos a terrenos extremadamente de nuestro planeta.

Teniendo en cuenta el gran interés que despertó este sensacional descubrimiento tanto en los círculos científicos como en las personas que están obligadas a vivir en regiones invadidas por la enfermedad del sueño, publicamos a continuación un trabajo médico dedicado a este interesante problema.

Desde el siglo XVII, se conocen observaciones de enfermedades de sueño en la Rodésia que cada vez parece ganar mayor extensión.



Caso grave de la enfermedad del sueño.

los negros que desde Africa se exportaban como esclavos a América. A partir del año 1808 llegaron a Europa datos más concretos respecto a esta terrible enfermedad que endémicamente se observa en los valles del Senegal, Niger y Congo, en el Niño superior con sus regiones lacustres y sus afluentes, así como en

Dutton, Castellani y Bruce, al principio del siglo XX fueron los primeros en reconocer que la causa de la enfermedad del sueño ha de buscarse en un género especial de protozoos llamados tripanosomas. Este grupo muy extendido y muy variado de protozoos posee propiedades biológicas muy curiosas. Los

Continúa Pág. 94

**Ilustración N° 9.** La representación del hombre negro: postrado, enfermo, primitivo. La solución en la ciencia alemana: Germanin, producto de Bayer para la curación de la enfermedad del sueño.

Fuente: Almanaque 18, Daube. y Cía., año 1925, página 95. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

Ahora bien, siendo el racismo de la elite un mensaje multiforme y contradictorio que se basa en supuestos científicos flagrantemente contrarios entre si; ello también ocurre en la naturaleza política de los discursos. Por una parte, afirmamos que el racismo del Almanaque 18 proviene de la solidaridad nacional de los dueños y editores con su percepción de lo que debía ser la historia alemana. Por otra, estimamos que al afirmar posiciones racistas frente a salvajes antropófagos y la solidaridad racial teutona, se prefiguran posiciones racistas al interior de la propia sociedad chilena en la que el discurso del Almanaque 18 pretende operar y efectivamente opera. ¿No son salvajes y antropófagos, para el imaginario burgués liberal chileno de fines del siglo XIX, los mapuches y todos los aborígenes americanos por extensión? ¿No se afirma también la superioridad del grupo blanco dirigente por sobre el elemento mestizo, degenerado del "pueblo"? A nuestro juicio, aunque así no

se diga textualmente, claramente el mensaje se preformula en el imaginario del texto y esperablemente en el del lector. Sin embargo, el Almanaque 18 no deja de recordarnos que es el pueblo chileno, la nación chilena en su conjunto la que está en deuda con el acervo cultural alemán; incluso el aumento de la prosperidad material del proletariado se pudiera deber a la influencia alemana en Chile. En el texto POR LOS NIÑOS Y LAS MADRES ALEMANAS, el Almanaque 18 recuerda a sus lectores que: “En la prosperidad Alemania fue generosa con nosotros. En una época no muy lejana, cuando nuestro país se encontraba aun en un grado considerable de atraso, pedimos auxilio a aquella nación. Y ella nos mandó algo infinitamente más valioso que el dinero: nos envió falanges de hombres que vinieron a dirigir nuestros establecimientos docentes, verdaderos misioneros de la alta cultura que había alcanzado su patria, sabios de renombre universal, como Lenz, como Hassen, como Poenisch, etc.”. Funciona aquí, nuevamente el mito de la eficacia civilizadora del pueblo alemán. Pero hay más: “quisimos modernizar nuestro ejército y Alemania nos mandó a Korner” y finalmente se advierte que gracias a la influencia de los pedagogos alemanes: “el bienestar que empieza a notarse en las clases trabajadoras, tiene algo del esfuerzo de los maestros alemanes, que con incansable tenacidad sembraron la simiente del progreso”<sup>146</sup>. No es sólo por la ignominia a la raza blanca civilizada que Chile debe solidarizar con Alemania; Chile debe hacerlo por que es deudor de la influencia civilizadora y del fuego prometeico rescatado a los dioses por los héroes del pueblo ario, fuego que bajo la forma de razón, metafísica, militarismo prusiano, psicología, ciencias químicas y pedagogía no hubiéramos podido recibir de no ser por los alemanes.

¿Cómo considerar en su conjunto estas posiciones de corte indiscutiblemente racistas? Por una parte las podemos identificar y aislar como parte del núcleo duro germanizado de Daube y Cía. y con ello aislar de la sociedad y del clima intelectual chileno este contenido, por la vía de esta particularidad. Esta perspectiva inicial debe ser superada al considerar dos aspectos: el carácter fuertemente relacional del racismo y el rol de las elites en la construcción de unas cogniciones sociales que se ofrecen como modelo a la sociedad en su conjunto. En este sentido nos encontramos en el Almanaque 18 con lo que Teun Van Dijk ha llamado el “racismo de elite”, ya que estas tienen un rol fundamental en el proceso de replicación de las modalidades de pensamiento que definen la autoconservación de las estructuras de la dominación. Para Van Dijk, las elites contribuyen a la perpetuación de la discriminación étnica y racial, ya que: “mediante su texto y su habla influyentes, se manufactura el consentimiento necesario para legitimar su poder en general”<sup>147</sup>. Según Van Dijk las elites “preformulan” las formas populares de pensamiento determinando las prácticas cognitivas de los sectores sociales dominados. El Almanaque 18 es, en este sentido, un excelente ejemplo de posible modelación de formas de pensamiento, al dar materialidad, soporte y visibilidad a un pensamiento de elite de corte racista, revestido además del prestigio de lo científico<sup>148</sup>.

Así las cosas, los discursos racistas del Almanaque 18 no deben considerarse únicamente como la manifestación particularizada de una determinada compañía comercial de filiación germanófila, sino al menos también como representaciones sociales que

<sup>146</sup> POR LOS NIÑOS Y LAS MADRES ALEMANAS. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1925, páginas 125. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>147</sup> VAN DIJK Teun A. *Racismo y discurso de las elites*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2003, página 28.

<sup>148</sup> La hipótesis central de Van Dijk es que: “el racismo de elite propicia la reproducción del racismo en toda la sociedad, mediante lo que hemos dado en llamar la preformulación de las formas populares de racismo”, ya que: “la gente participa con un mayor o menor grado de pasividad en los eventos de comunicación o discursivos controlados por las elites”. VAN DIJK Teun A, Op. Cit., páginas 29-30.

pertenecen a una “mente social” compartida por los miembros de un grupo, en este caso la elite dirigente chilena Van Dijk articula estos estilos discursivos como “cogniciones sociales” ya que : “se adquieren, se cambian y se utilizan en circunstancias sociales, y por lo tanto, son cognitivas y sociales”<sup>149</sup>.

Por otra parte el mismo Van Dijk advierte acerca de las consecuencias prácticas y materiales de estas representaciones sociales al advertir que el racismo como sistema de dominio de grupo se manifiesta tanto en las cogniciones sociales como en las prácticas sociales de exclusión, interiorización o marginación; visión que integra la dualidad, nominada por Chartier como: representación de las prácticas y prácticas de la representación<sup>150</sup>.

Lo que vehicula el Almanaque 18 es un racismo de consenso del grupo blanco dominante y que alienta formas de abuso de poder que se espera se asienten, fortalezcan y reproduzcan. El racismo supone un aspecto relacional al atribuir desde un grupo a otro características que lo inferiorizan, denigran, excluyen y marginan. Dada la intención de clasificar y excluir en base a criterios raciales, el racismo es propiamente una forma de eugenesia y en esta versión de principios del siglo XX remite a la grilla cognitiva del darwinismo social. Esto es especialmente cierto cuando lo que se recalca respecto de unas razas respecto de otras es su animalidad, bestialidad, salvajismo; y el deber de unas de colonizar y civilizar a otras. Es paradójico que la misma teoría que permitió pensar al hombre como parte de la naturaleza y con ello abrir las compuertas a los saberes antropológicos contemporáneos, deriva también en la justificación de ideologías discriminatorias y de sacralización del abuso de poder en las relaciones sociales y étnicas.

El racismo del Almanaque 18 no puede, por una parte, demonizarse como una execrable particularidad de una publicación germanófila. El racismo de fines del siglo XIX y de principios del XX fue, como ha llamado Sánchez Arteaga, la cristalización de una racionalidad delirante que: “llegó a constituir, para la inmensa mayoría de la población educada - incluso para aquellos que se mostraban enérgicamente en contra de instituciones como la esclavitud - , el resultado lógico de una verdad demostrada por las ciencias naturales más avanzadas del periodo”<sup>151</sup>.

<sup>149</sup> Ídem, página 35.

<sup>150</sup> La argumentación teórica de Van Dijk puede leerse con mayor desenvolvimiento en la capítulo II de la obra citada, páginas 41 – 78. Advertimos por otra parte, que el texto de Van Dijk está orientado hacia el análisis de un euroracismo contemporáneo. Nuestra investigación vendría a llenar lo que Van Dijk identifica como “una análisis de tendencia más histórica, que solo podrían aportar otros estudios sobre racismo pero que casi nunca están orientados al discurso”, VAN DIJK, Teun A, Op. Cit., página 32.

<sup>151</sup> SÁNCHEZ ARTEAGA, Juan Manuel, La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX. Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría. 2007. Vol. XXVII, N° 100, página 383. El razonamiento científico en curso asumido por la sociedad occidental queda bien retratado en este párrafo de Sánchez Arteaga “Habiendo sido aceptado científicamente que el destino evolutivo de la naturaleza homínida conducía a la dominación de los grupos más aptos (de origen caucásico) sobre las razas degradadas, primitivas y salvajes, las formas características de dominación social en el capitalismo colonial decimonónico quedaron despojadas -para las masas políticas de los grandes Estados burgueses- de toda su significación histórica, y en su lugar fueron revestidas con una brillante aureola de justificación en términos naturalistas. En el imaginario burgués del periodo se estableció así una jerarquía biológica de las razas no muy distinta a la que, décadas después, sería defendida por el nazismo hitleriano en Alemania”, página 385. El artículo de Sánchez rastrea este grilla cognitiva en la misma obra de Darwin, especialmente en *The Descent of Man* de 1871 y en otros autores evolucionistas de la época como Haeckel. Destacables son sus conclusiones acerca de las consideraciones socioafectivas que se vehiculan inevitablemente en el pensar científico sobre el hombre, la trasposición del mito del pueblo elegido a la biología y el carácter delirante de los paradigmas científicos, si los comprendemos como sistemas simbólicos lógico-afectivos.

Por otra parte, el racismo del Almanaque 18 tiene una funcionalidad muy concreta y es la de asentar una cultura racista, en la que el predominio del grupo blanco civilizado sea visto como natural. Como escribiera Philippe Burrin a propósito de las ideas antisemitas en Alemania, estimamos que es necesario ver este racismo de elite del Chile de principios del siglo XX como: “un imaginario, como una serie de prácticas y, de manera más amplia, como una cultura, es decir, un conjunto de representaciones que sirven para definir una identidad colectiva y que debe ser relacionado con otros elementos de esa identidad”<sup>152</sup>.

## 4.2. EL CUERPO VENCEDOR Y VITALIZADO: LOS TÓNICOS

Un tópico sobresaliente del Almanaque 18 es la exaltación del cuerpo vitalizado y vencedor. Se busca inocular al lector la idea de que un cuerpo vigoroso es un seguro de victoria en la lucha por la vida. Cada quien habrá de velar por que el suyo sea un cuerpo dispuesto a la lucha por la sobrevivencia; y de ser posible, asegurarse dentro de esta lucha, la victoria. No la victoria olímpica ni la del espíritu; claramente la victoria de los más fuertes sobre los más débiles en la lucha por la sobrevivencia.

Ciencia, farmoquímica e imaginario socio darwinista cooperan en la conformación de un cuerpo vigorizado, vencedor, vitalizado, duro, fuerte. Un cuerpo de victoria para la “struggle for life”. Los tónicos de todo tipo portan la mayor parte de es estos mensajes sociodarwinistas. Por otra parte, es claro que la alusión al darwinismo social casi nunca es explícita sino que, en consonancia con lo que hemos descrito anteriormente, aparece más como un léxico, un corpus de palabras e imágenes asociadas, que un cuerpo de doctrina claramente establecido.

Sanatogen, un tónico del cual Daube y Cía. poseía la representación en Chile, era promovido como un vencedor<sup>153</sup>. Una medicina simpática quedaba unida a una certificación médica abrumadora. En la edición de 1921 del Almanaque 18, Sanatogen se publicitaba así: “El Sanatogen ha sido coronado con el laurel de la Victoria y aclamado el Tónico Nutritivo Soberano por más de 23.000 médicos y una infinidad de millares de otras personas en el mundo entero, por haber combatido la anemia, nerviosidad, dispepsia, fiebres y debilidad en general”. Si la publicidad de los específicos 18 era acompañada generalmente por el certificado de un médico que ponía como señas de identificación su cargo en ejercicio y dirección, como puede verse en muchos ejemplos; ¿Cuánto más certificado queda el fabuloso Sanatogen al convocar la aclamación victoriosa de 23.000 médicos? Simpáticamente un tónico victorioso brinda victorias a sus consumidores. El objetivo es vencer en la lucha por la vida. La publicidad terminaba así su texto: “No sea de los vencidos. Incorpórese a las filas de Sanatogen, el vencedor”<sup>154</sup>. En la guerra darwinista de la vida, lo mejor es estar en las filas de los vencedores; la metáfora bélica casi no necesita subrayarse.

<sup>152</sup> BURRIN, Philippe, *Resentimiento y Apocalipsis*. Buenos Aires, Katz editores, 2006, página 14. Aunque no es el tema de este texto de Burrin, el racismo queda retratado al señalar que “su objetivo era dar cuenta de la diversidad humana mediante los métodos de las ciencias naturales. La nueva ola de imperialismo europeo de ultramar, a fines del siglo XIX, y la difusión del darwinismo social contribuyeron a su popularización. [...] el racismo instrumentaba el prejuicio de la ciencia para disfrazar antiguos prejuicios” página 31.

<sup>153</sup> Sanatogen era un producto de The Bauer Chemical Co. Inc. New York EUA.

<sup>154</sup> SANATOGEN, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 22. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.



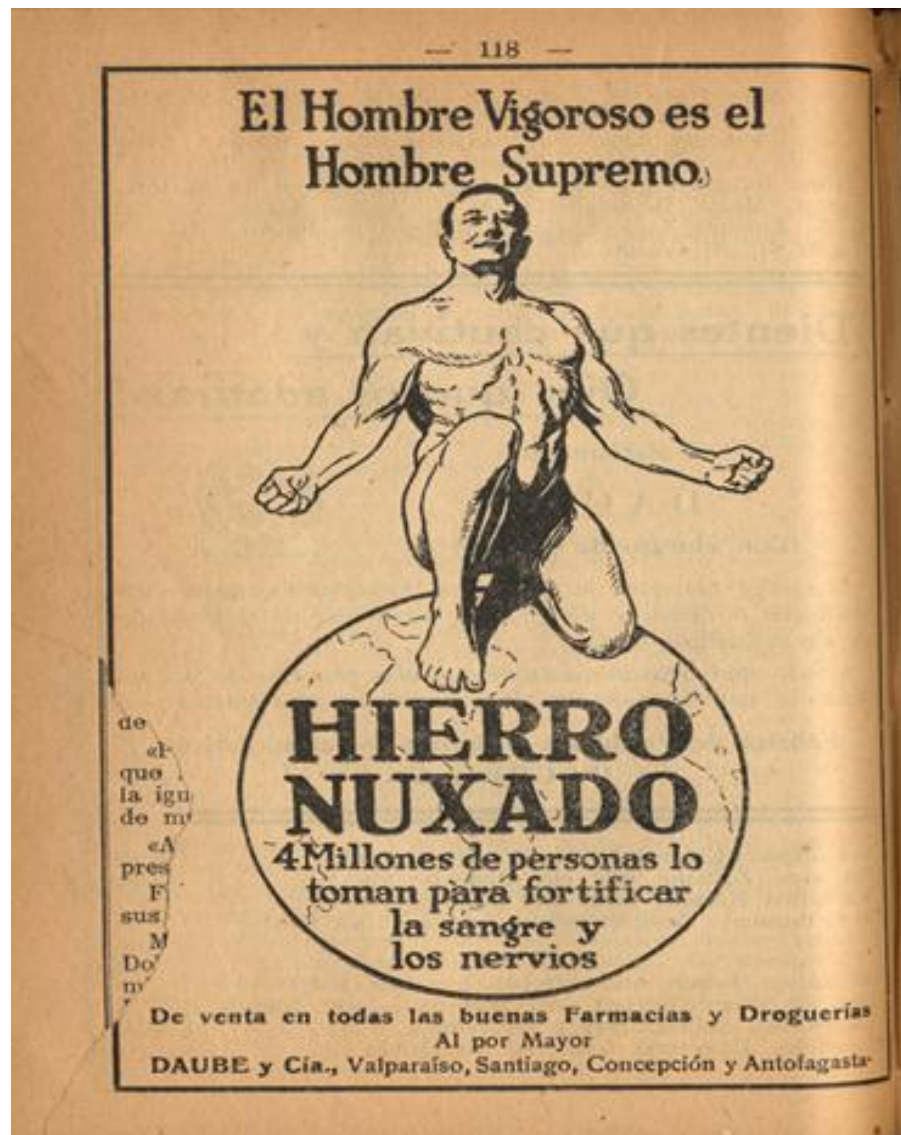
Junto a los conocimientos científicos sobre nutrición se despliega también una imaginería de la sangre, siempre hecha en base a la lógica sociodarwinista de la vida como enfrentamiento. Un tónico en tabletas se anunciaba así: “No fracase usted en la vida debido a la pobreza de la sangre. Tome VIGORON tabletas y cólmese de energía, fuerza, vitalidad y buen éxito<sup>155</sup>”. Ante la posibilidad de un fracaso de la sangre, mejor no solo tener vigor, sino que estar colmado de él, llenado hasta más allá del límite, exaltado en fuerzas. Es la apología de un cuerpo vigorizado para la lucha. Recuérdese, por otra parte, que en el imaginario sociodarwinista la sangre es el receptáculo de las fuerzas y posibilidades latentes de la raza. Tener una buena sangre no es solo un asunto de anemias, es un asunto de raza. El mismo tónico se vuelve a publicitar en la edición de 1927, declarando que: “La fuerza gigantesca de la salud perfecta está al alcance de todo hombre o mujer que use las pastillas VIGORÓN. Para robustecer y purificar la sangre<sup>156</sup>”.

El exaltado título de la publicidad de un tónico ferruginoso afirma que: “EL HOMBRE VIGOROSO ES EL HOMBRE SUPREMO<sup>157</sup>”. Se va construyendo así un orbe imaginario dentro del cual la debilidad, la flacura, la mera esbeltez es riesgosa y por oposición se exaltan como virtud suprema el cuerpo vitalizado predispuesto a la lucha. La ilustración a continuación resulta afín al imaginario de un cuerpo deportivizado, ario, vencedor. A través de la imagen se instala la idea de un cuerpo masculino vigorizado y triunfante, un “superman” dueño y señor del planeta. Por supuesto, en la figura de un blanco poderoso.

<sup>155</sup> VIGORON, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 108. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>156</sup> VIGORON, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1927, página 55. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile. En esta publicidad se agregaba también la descripción de la composición del tónico, que transcribimos: “gliciofosfato de hierro, lactofosfato, manganeso, hipofosfito de citricnina, ácido arsenicoso”.

<sup>157</sup> EL HOMBRE VIGOROSO ES EL HOMBRE SUPREMO Hierro Nuxado. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 118. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.



*Ilustración N° 10. Un cuerpo deportivizado y vigoroso de un hombre blanco, planta su pie dominante sobre el globo terráqueo ¿Casualmente sobre Norteamérica?*

Fuente: Almanaque 18, Daube. y Cía., año 1921, página 118. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile

Una retórica dialéctica que interpela a los lectores, instala frente a ellos unas preguntas frente a las cuáles asoma natural la voz de una respuesta afirmativa y personal. A las promesas de salud y vitalidad se suma el exotismo del tónico llamado Sensapersa, que así se anunciaba: “¿Quién quiere fuerza? ¿Quién desea un cerebro claro y activo? ¿Quién ansía tener vitalidad?”. Tal vez el exotismo del nombre del tónico sea más llevadero con el resto de la promesa, que parece orientarse más al hedonismo que a la victoria en la competencia por recursos escasos. Sensapersa brindará a quien lo tome: “los elementos reconstructivos y la fuerza regenerativa que ha de devolver al paciente la salud más perfecta que ha de nutrir su cuerpo y fortalecer su mente, que ha de infundirle en todo el sistema

nervioso energía rejuvenecedora, que ha de traerle salud, fuerza y poder para gozar la vida en toda su amplitud”<sup>158</sup>.

Como decíamos, en este imaginario sociodarwinista del cuerpo deportivado, vitalizado y poderoso, la mera esbeltez es dudosa y se ofrecen tónicos y tabletas para alejarse de esta condición. El imperativo es claro: “No sea delgado. Aumente sus carnes, calme sus nervios y desarrolle su constitución. Gane de 3 a 8 kilos de peso en cortas semanas”. La delgadez no es salud sino constitución pobre, poco desarrollada, debilitada. La delgadez es un disvalor en esta sociedad de la competición: “Las personas delgadas casi inspiran lástima por su delgadez y se contagian y enferman con mayor facilidad que las gruesas y robustas; de ahí el deseo de toda persona delgada de engordar y fortalecerse”. Pero quien se encuentre en esta condición puede encontrar alivio para ella, ya que: “Si desea usted dejar de pertenecer al número de los flacos, aumentar sus carnes, calmar sus nervios y desarrollar su constitución vaya a la botica y compre un frasco de CARNOL (pastillas) y empiece a tomar 4 al día, una después de cada comida”<sup>159</sup>.

La idealización del cuerpo es también distinta para los géneros; las promesas transformadoras pueden ser distintas para los sexos. Siempre en la línea de los tónicos ferruginos se promete que: “HOMBRES FUERTES Y MUJERES HERMOSAS. Serán los que tomen AROMAFERRIN (tintura de fierro aromática)”<sup>160</sup>. Hay una preceptiva especial para los géneros y sus cuerpos, como podremos ver en cierta profundidad cuando analicemos lo relativo a la maternidad y a la regulación del comportamiento femenino, tópicos también presentes en el Almanaque 18.

Un análisis particular lo requiere la discursividad textual e icónica del tónico de fabricación propia de Daube y Cía., el VIRIBUS 18. La publicidad de este tónico está desde un inicio teñida del ideario sociodarwinista de la lucha por la vida y continúa en este ámbito de representaciones durante los diez años analizados. La primera mención al tónico VIRIBUS se hace en 1923 y aunque todavía no se presenta como un tónico de la victoria en la lucha por la vida si vehicula un deber ser corporal para hombres y mujeres. Deber ser en la línea del cuerpo vitalizado, exaltado, rozagante. La profecía expuesta al lector dictamina que: “Serán hombres sanos y fuertes De carnes y músculos firmes Mujeres hermosas de mejillas rosadas Los que tomen VIRIBUS 18 Tónico a base de carne”<sup>161</sup>. La reciedumbre y lozanía que brinda el producto queda justificada por su composición ya que se nos especifica que: “Viribus 18 es un tónico completo, pues entre los varios componentes que entran en su fórmula se encuentra el extracto de carne, materia esta muy nutritiva e indispensable para fortificar los órganos debilitados”<sup>162</sup>. Si el común no puede contar con la carne como parte de una dieta cotidiana, parece ofrecérsele el VIRIBUS 18, con “extracto de carne” como solución extrema.

En la misma edición de 1923, pero con un laconismo que deja pocas dudas respecto de la ideología sociodarwinista en curso se vuelve a mencionar el producto; el mensaje es simple y claro: “LOS MÁS FUERTES VENCEN VIRIBUS 18 DA FUERZA”<sup>163</sup>. El razonamiento en extenso es el que ya hemos señalado, los más fuertes vencen... en la

<sup>158</sup> SENSAPERSA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 154. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>159</sup> CARNOL, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 180. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>160</sup> AROMAFERRIN, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 16. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.


<sup>161</sup> Redacción del original.

<sup>162</sup> VIRIBUS 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, página 56. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>163</sup> VIRIBUS 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, página 127. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

lucha por la vida, por que la vida sociodarwinistamente entendida es lucha y sobrevivencia del más fuerte. La biología darwiniana más estricta diría la sobrevivencia del más apto y el más apto es el que se reproduce. Evidentemente, no debemos buscar coherencia entre conocimiento biológico y darwinismo social; la distorsión de lo biológico en social implica opacidad conceptual, referencias cruzadas, naturalizaciones antojadizas y contradictorias.

Como se puede apreciar en las ilustraciones, Viribus 18 siguió teniendo una fuerte presencia en el Almanaque 18, asociado a la rubicundez de la imagen aria-grecorromana y transmitiendo al lector mensajes como: "Forma hombres de recios músculos y espíritu optimista"<sup>164</sup> y la contundente afirmación "Músculos de acero se necesitan para vencer"<sup>165</sup>. Aún conservando la iconicidad de la lucha por la vida también se ocupa una textualidad de referencias bíblicas, Viribus 18: "da fuerza a los débiles y energías a los abatidos"<sup>166</sup>.



— 53 —

**VIRIBUS** <sup>®</sup> 18

(Tónico con extracto de carne)

**FORMA HOMBRES DE RECIOS MÚSCULOS Y  
ESPÍRITU OPTIMISTA.**

VIRIBUS 18 se ha consagrado como el tónico más completo, porque entre los magníficos componentes que constituyen su fórmula, figura en primera línea el **Extracto de carne**, materia ésta muy preciada por los médicos, debido a su poder altamente nutritivo e indispensable para fortificar y devolver a su estado normal los organismos debilitados.

VIRIBUS 18 reanima pronto al enfermo, excita el apetito y estimula en alto grado la acción cardíaca (del corazón).

CERTIFICADO:

Jorge Ríos López, estudiante, domiciliado en esta ciudad, declara que el pasado verano después de un pesado trabajo intelectual quedaron sus fuerzas agotadas y sufría molestos trastornos psíquicos, y recomendado por un amigo resolvió tomar el famoso específico Viribus 18.

Bastaron solo dos frascos para que terminara ese abatimiento general que sufría y se reconstituyeran maravillosamente sus energías mentales y psíquicas.

Jorge Ríos López.  
Portales 201.

Rengo, 20 de Marzo de 1925. Me consta lo anterior.  
Héctor Carrasco V.

DE VENTA  
EN TODAS LAS BOTICAS

**EXIJA LA MARCA 18.**

<sup>164</sup> VIRIBUS 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 53. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>165</sup> VIRIBUS 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1927, página 11. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.


<sup>166</sup> VIRIBUS 18, publicidad, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 11. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

**Ilustración N° 11.** El esfuerzo y la tensión de los músculos de los cuerpos en lucha por la victoria, aspiran a justificar el consumo del tónico “con extracto de carne”.

Fuente: Almanaque 18, Daube. y Cía., año 1926, página 53. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

— 127 —

**Los más fuertes vencen.**



**VIRIBUS 18 da fuerza.**

**VIRIBUS 18** vigoriza el organismo,  
fortalece los músculos y  
**da** una gran resistencia  
contra las enfermedades.

**SALUD** y energías tendrá Ud. con

**VIRIBUS 18**

Componentes nutritivos y estimulantes del apetito.  
Base: Extr. carne, extr. fl. quina, citrato fierro, lactofosfato cal,  
ácido arsenioso y vino añejo.


M. R.

**Ilustración N° 12.** Un mensaje claro y social darwinista: los más fuertes vencen.

Fuente: Almanaque 18, Daube y Cía., año 1929, página 127. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

— 11 —

**MÚSCULOS DE ACERO**  
se necesitan para **VENCER!**



**VIRIBUS** ⑱  
(Tónico con extracto de carne)

Está reconocido como el tónico de mayor poder reconstitutivo, gracias al purísimo extracto de carne que contiene, aparte de otros elementos tónicos que completan la fórmula.

Médicos famosos atribuyen al extracto de carne un valor esencialmente nutritivo e indispensable a todo organismo debilitado.

**Viribus 18** a las primeras dosis a tomar levanta el espíritu decaído del enfermo y al mismo tiempo le estimula el corazón.

**DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS**

Base: Extracto carne, extr. fl. quina, citrato fierro, lactofosfato cal, ácido arsenioso y vino añejo.

M. R.

*Ilustración N° 13. Para la victoria el cuerpo debe endurecerse al nivel del acero, un tema típico del nacionalsocialismo.*

Fuente: Almanaque 18, Daube y Cía., año 1927, página 11. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.



*Ilustración N° 14. La infancia representada en el imaginario de la lucha.*

Fuente: Almanaque 18, Daube y Cía., año 1931, página 189. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

Los textos e imágenes con los que se publicitaba el Viribus 18, al parecer un producto estrella de la compañía, reflejan en conjunto una filosofía bélica de la existencia basada en el continuo enfrentamiento y en la "lucha por la vida", reflejando lo que se suele entender como "darwinismo social"; una trasposición al mundo social de un lenguaje atribuido a la teoría científica de Darwin.

Otros ejemplos de la exaltación de la salud y de la vitalidad los encontramos en la publicidad de la ARSENOGLOBINA 18, un tónico que se sugiere haber encapsulado las fuerzas mismas de la naturaleza: "La hermosa primavera nos da VIDA Y ALEGRÍA. Vida y alegría proporciona la ARSENOGLOBINA 18 a los anémicos, débiles y convalecientes"<sup>167</sup>.

<sup>167</sup> ARSENOGLOBINA 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, página 18. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

Nótese el uso de las mayúsculas para acentuar los sentidos y para provocar la confluencia entre el producto y los atributos.

Otro producto también es ofertado en el lenguaje del cuerpo masculino vitalizado. Lacónicamente se expone la consecuencia del consumo de NER VITA: “HOMBRES ROBUSTOS. La virilidad, el vigor y la vitalidad deben ser poseídos por todos aquellos que deseen cumplir con su deber y gozar de la vida”<sup>168</sup>. Deber y gozo, unidos en un programa de vital.

La salud, en esta perspectiva sociodarwinista implícita, no es derecho o bienestar individual. O bien, cuando se suma la perspectiva eugénica, no es solo eso; llega a ser: “el sagrado deber de cada uno”. Es la proposición del texto que acompaña la publicidad del tónico VITAMINOL 18. Este deber sagrado se fundamenta sutilmente en un precepto eugénico: “ya que de nuestro estado físico no solamente depende nuestra felicidad, sino también la de nuestros descendientes”<sup>169</sup>. Dejándose llevar aquí de la mano de preceptos neolamarckianos como la herencia de los caracteres adquiridos, la publicidad propone el deber respecto de la propia salud como un deber eugénico para la reproducción. Una reflexión pertinente en este horizonte es una acerca de la vulgarización de la teoría científica de la evolución, ya que vemos como se hace uso indistinto de la visión darwinista biometrista (la herencia actúa por partículas aisladas del efecto ambiental) y la visión evolutiva neolamarckiana (los caracteres adquiridos en una generación se heredan a la siguiente). La transitividad ideológica de los contenidos supuestamente científicos se vuelve notable al considerar que en el contexto de la ciencia europea de principios de siglo la postura neolamarckiana era la progresista, al suponerse que modificando y mejorando el ambiente el acervo biológico mejoraría correlativamente; en contra de una posición conservadora, que proponía que no importaba cuanto se cambiase el ambiente, la fuerza de lo genético estaría allí para llevar a los seres a la degeneración<sup>170</sup>.

En la publicidad de los tónicos vemos claramente la filiación sociodarwinista de una comunicación de masas orientada a poner en la mente del común la necesidad y obligatoriedad de un cuerpo dispuesto a la lucha, vitalizado y deportivizado. En resumen, creemos que se trata de una serie de normas sobre el cuerpo, que se enuncian en el lenguaje del deber ser para producir la subjetivación de la norma en el imaginario de los comunes. Subjetivación a la que subyace la aceptación acrítica de mensajes sociodarwinistas rotundos, posiblemente reductibles a la idea de la “struggle for life”, la vida es una lucha. Además, este cuerpo vitalizado y deportivizado es un excelente insumo industrial y para la fuerza bélica.

Algunas reflexiones finales sobre los conceptos de salud y vigor se vuelven pertinentes. Al respecto no podemos sino remitirnos al horizonte cultural germano que domina el Almanaque durante la primera década de su publicación. El Almanaque chileno 18 no es por cierto la prefiguración literal de las doctrinas biopolíticas del nacionalsocialismo, pero se mueve muy evidentemente en esta dirección y en este horizonte. Ya hemos ejemplificado este parentesco, a propósito del problema del racismo frente a las tropas negras de la ocupación francesa, y lo haremos más adelante respecto de las acendradas defensas de la nacionalidad, de la lengua y de la ciencia alemana que pueblan las páginas del Almanaque

<sup>168</sup> NERVITA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 13. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>169</sup> SALUD Y FELICIDAD, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 69. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>170</sup> Para una discusión completa de las controversias entre un evolucionismo darwinista y uno neolamarckiano remitimos al lector a una obra clásica en los estudios del tema: BOWLER, Peter. *El eclipse del darwinismo*. Barcelona, Editorial Labor, 1985.



18. Tal vez no sea pertinente que en este contexto hagamos la historia de la génesis de las cristalizaciones ideológicas del nacionalsocialismo, pero si puede serlo que busquemos las concordancias y afinidades relevantes entre ese pensamiento y lo que se termina por configurar en el Almanaque 18. En esta perspectiva, una de las reflexiones más preclaras y atingentes que hemos encontrado respecto de la naturaleza cultural del nacionalsocialismo alemán es la de Philippe Burrin en el texto *Resentimiento y Apocalipsis*, que compila las conferencias del autor en el College de France en el año 2003.

Una primera idea que puede servirnos para comprender las conexiones intrínsecas entre los mensajes de salud, vigor, poder vital y un pensamiento propiamente alemán, como es el que fiablemente podemos suponer al Almanaque 18 del período estudiado, es la importancia del concepto de “poder” para la cultura autoritaria alemana de la época. La consecución de un cuerpo empoderado y vital parece el correlato a nivel individual de una cultura sociopolítica en torno del poder, revelada constantemente en el culto a lo militar y en las exigencias de un orden monolítico<sup>171</sup>.

Por supuesto, cobran importancia aquí las llamadas “virtudes secundarias” del pueblo alemán; las archirepetidas ideas de puntualidad, limpieza, orden trabajo. Ahora bien, no por trasegadas podemos dejar de considerar la importancia que tenían en la cultura del pueblo alemán. Según Burrin, es hacia estas “virtudes secundarias”, en las que dado el contexto de guerra y posteriormente de privaciones, se habría replegado la “identidad alemana”. Paralelamente a este repliegue: “el desarrollo de un imaginario fundado en el culto del cuerpo y en la purificación sanitaria, en especial en lo relativo a las enfermedades venéreas, contribuía a una difusión del eugenismo más intensa que en otros países”<sup>172</sup>. Con la tan evidente implicación de Daube y Cía. y de su Almanaque en la cultura alemana posterior a la Primera Guerra Mundial, es posible comprender la exaltación vitalista y del cuerpo vigorizado y poderoso que abunda en las páginas del Almanaque 18.

No podemos suponer de buenas a primeras una filiación nacionalsocialista militante y radical a Daube y Cía., solo por el hecho de ser una firma alemana. Y talvez no fuera tan trascendente escudriñar en una filiación partidista, dada la muy clara filiación cultural nacionalista y pro alemana de la firma. Hay, por cierto, una comunidad cultural. Si los dueños y editores del Almanaque 18 eran fieles lectores del *Mein Kampf* hitleriano es algo que escapa por ahora a nuestras indagaciones. Lectura o no de aquel texto, las ideas que circundan son las mismas: social darwinismo, racismo, defensa de la raza alemana como la única generadora de cultura, eugenismo. La exaltación de un cuerpo vital y “endurecido” es un tema típicamente nacionalsocialista. Más aun, si bien nunca fue formulado como el tríptico fundacional francés, al estilo de “libertad, igualdad, fraternidad”, los valores correspondientes a una divisa nacional en el período pre nacionalsocialista y nacionalsocialista alemán pueden resumirse en: “salud, poder, cultura”. Para Burrin la idea de salud en este marco señala: “por un lado, la pureza (racial) y la limpieza; y por otro, el trabajo y el buen estado físico. El hombre ario, sano, limpio, laborioso, deportista, casado con una mujer de su misma raza, que le da muchos hijos se convierte en modelo y norma. Por contraste resalta todo aquello que se desvía de esa norma, y rápidamente se convierte en medidas de extirpación”<sup>173</sup>. ¿No es este el modelo de hombre que se deja caer sobre la imaginación popular a través de las páginas del Almanaque 18? Se anuncian tónicos cuya

---

<sup>171</sup> BURRIN, Philippe, *Op. Cit.*, página 46. Burrin sigue también las ideas de Norbert Elias, en el sentido que las aspiraciones de un poder total de Alemania sobre Europa pueden verse como el reverso de una experiencia secular de debilidad política internacional.

<sup>172</sup> Ídem, página 48.

<sup>173</sup> BURRIN, Philippe, *Op. Cit.*, páginas 70-71.

promesa, lo hemos visto, es conseguir un cuerpo duro, recio, vigoroso, vitalizado y en pos de la victoria vital. Se promueve la imagen de un cuerpo vencedor ario y grecorromano. Se ve la salud como un deber sagrado de responsabilidad eugénica. La idea de salud del Almanaque 18 es la idea de salud de la cultura nacionalsocialista.

### 4.3. EXALTACIÓN VITAL Y DOCTRINA BIOPOLÍTICA NACIONALISTA: EUGENESIA

Junto a la publicidad de los tónicos, y como es propio del formato, encontramos dispersos en los diez años en análisis, (1921-1931), textos de carácter “educativo”, que vuelven a presentar en el contexto de una prosa imperativa los valores del cuerpo vitalizado y exaltado, así como las doctrinas biopolíticas que pretenden determinar completamente el bios individual.

En el texto LOS EJERCICIOS FÍSICOS de la edición del Almanaque 18 de 1921, encontramos excelentes ejemplos de los que acabamos de enunciar. ¿De donde proviene la mejor vitalidad exaltada y gozo para un cuerpo joven? Las primeras líneas del texto nos responden: “Bajo la lluvia, bañado en sudor o sintiendo la áspera caricia del frío, nada puede haber tan gozoso para un espíritu juvenil como el juego, la lucha, el salto y la carrera ¡Ea, muchacho! Corre a respirar el aire libre y muestra al aire y al sol la gloria vital de tu risa”. El endurecimiento gozoso en conexión con las fuerzas naturales del terruño es el destino de un espíritu juvenil. Pero no son los valores meramente deportivos los que orientan esta vitalidad agonística del joven; se trata de procesos y experiencias para la vida social, la que por otra parte es claramente entendida en el horizonte bélico de la lucha por la supervivencia: “Para los afanes y los trabajos del Progreso, la sociedad exige cuerpos sanos y vigorosos. No es posible luchar con los otros hombres si se carece de fuerza y salud. La vida es una guerra; todos los hombres somos soldados, y la milicia de la vida como la de los campos de batalla, pide guerreros sanos y diestros”; y luego se agrega: “Prepara tus nervios, muchacho, como el guerrero sus armas, cultivando tu salud y los alegres ejercicios corporales”. La ya presentada trilogía nacionalsocialista parece prefigurarse en este texto de 1921; salud, poder y cultura se implican una a otra y favorecen la transividad de sentidos entre los términos. La salud es importante como un poder en la lucha, ya no por la supervivencia, sino en la lucha por la civilización misma: “Las luchas de la civilización no pueden afrontarse sin faltar el ánimo, la continuidad del esfuerzo, el brío, el tesón y la voluntad empeñosa; y todas estas cualidades morales serán más efectivas si van acompañadas de una buena salud y un cuerpo resistente”.

El imperativo de la vitalidad como predisposición bélica se mezcla también con la herencia y con afirmaciones sociodarwinistas: “El triunfo se reserva a los bien dotados. Conviene, pues, cultivar nuestras armas para el combate de la vida. Esas armas se nos otorgan al nacer, pero nuestro deber consiste en mejorarlas. Un cuerpo ágil, sano, limpio, hermoso, ecuánime, robusto, equilibrado: he ahí las armas que debemos cuidar y vigilar en todo momento”. Velar por el cuerpo, ser médico de si mismos en vistas a la lucha vital, he ahí los deberes del joven. ¿Y qué se opone a este proyecto eugenésico y vitalista? ¿La enfermedad? ¿El ciclo vital? La estirpe reaccionaria y conservadora del texto se revela al atribuir a un conjunto de valores propios de la vida urbana del siglo XX el poder de roer la sanidad del cuerpo vitalizado para la lucha: “Las grandes ciudades son núcleos de debilitamiento y contagio. Los excitantes como el café, el tabaco, el alcohol, los periódicos,

la política, el cine y el lujo, roen y dañan sin cesar nuestro organismo”. La obsesión del control regulatorio de la corporalidad se deja ver en toda la amplitud de sus normas de comportamiento. El cuerpo debe estar bien dispuesto a la guerra y a la producción y alejarse de las excitaciones propias de la vida urbana.

Aunque no se señala el origen del texto, y que, como veremos, este termina con una mención a las necesidades de la patria Chilena, se pueden ver en él los “valores secundarios” de la identidad alemana, e incluso la pagana relación entre cuerpo vitalizado y naturaleza, que caracterizaba al movimiento “volkisch”, al cual se le atribuye un rol determinante en la formación del pensamiento nacionalsocialista.

Siguiendo con el texto de LOS EJERCICIOS FÍSICOS, vemos que el cuerpo lleno de salud es requisito para: “servir a la Humanidad con éxito, para que nuestro paso por la vida no sea estéril, precisamos la fuerza del ánimo y de la voluntad, la robustez del alma y del cuerpo. Que el humilde labriego y el artista, que el soldado en la frontera y el sabio en su gabinete posean salud, fuerza, coraje, largo aliento, para que su deber no quede incumplido y la misión de cada uno no se malogre. Llegar hasta el fin, terminar la obra, alcanzar la meta que nos impone nuestro destino o nuestra ambición: esto solo se logra con un ánimo enérgico y un cuerpo sano”. La naturaleza es el aliado preciso de este cuerpo empoderado: “Un noble y alegre ejercicio, al aire y al sol; en plena naturaleza será siempre la mejor preparación del cuerpo y de la salud”.

En el texto LOS EJERCICIOS FÍSICOS, la consideración eugenésica termina por coronar todo este andamiaje: “Cultiva tu espíritu y tu cuerpo, para que sean un hermoso continuador de la raza. Debemos pensar en nuestros hijos futuros tanto como en nosotros mismos por que las generaciones que arrancan de nosotros nos pedirán cuentas mañana. Un cuerpo hermoso, ágil y robusto, es el mejor adorno de la sociedad”. Consideración, que por otra parte pareciera sugerirnos la validez de la herencia de los caracteres adquiridos, teoría lamarckiana ya bien desacreditada a la fecha del texto.

Este capital biológico no es en todo caso fuente de derecho o goce individual; es propiedad de la Patria y ella puede disponer del destino personal cuando se encuentre en peligro, como señala el siguiente texto: “Y sobre todo, has de pensar, muchacho, que la Patria quiere hijos fuertes y briosos. Para las necesidades pacíficas pide la patria hijos aptos, que sepan aumentar los oficios, los negocios, la ciencias, los trabajos de la navegación y la industria. Para los peligros de la guerra y la defensa del honor nacional, Chile pide hijos fuertes y animosos que sean buenos soldados, hábiles para la victoria, para la obediencia o para la muerte”<sup>174</sup>. Si el Almanaque es la productivización del tiempo, todas esta preceptiva biopolítica apunta a la productivización del cuerpo y a su disposición neta como fondo vital de esfuerzos bélicos nacionalistas.

En otros textos del Almanaque se abordará la temática en una mezcla de ideología volkisch de adoración al sol, racismo y encomio de la naturaleza como fuente de salud. En un texto de la edición de 1926, LAS VIRTUDES CURATIVAS DEL SOL se hará la alabanza de naturaleza como fuente de salud: “Y si a la alimentación natural y el sol, se agrega la práctica de gimnasia y los deportes, se obtiene la verdadera felicidad en esta transitoria vida terrena. Hay que ir a la naturaleza, al mar, al viento, al aire, al sol”. Se sugiere que sin embargo, la práctica de este higienismo de adoración al sol estaría imposibilitado entre nosotros, hispanoamericanos, por razones raciales ya que: “En nuestra América española estas verdades son comprendidas pero por desgracias, el fervor no alcanza a la acción. (...)”

<sup>174</sup> LOS EJERCICIOS FÍSICOS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 99-100. Colección Hemeroteca, Biblioteca

Y así ese pueblo de anglosajones rubios y risueños (los norteamericanos) junto con tener el máximo del más moderno progreso material es el que inicia, debido a sus higienistas, un ejemplar retorno a la vida sencilla de la naturaleza”<sup>175</sup>. La consideración es racista y arianizante: los anglosajones rubios tienen el máximo de progreso, de sabiduría, de salud; en contraste con todos aquellos que no son rubios ni anglosajones y mucho menos desarrollados materialmente.

La pertenencia del bios individual a la patria y la nación es un tema que el Almanaque 18 reproducirá en otros textos del decenio analizado. Es el caso de LA MORAL CÍVICA; propiamente un texto biopolítico, en el que la doctrina jurídica y política apunta a la regulación de la vida individual en torno de los intereses de la Patria. El invocado, al igual que en el texto de los ejercicios físicos es el joven: “Tienes que aprender, muchacho, los deberes que te impone la ciudadanía, para que mañana puedas rendir la mayor suma de beneficios a tu Patria”. En el texto, la vertiente biopolítica es tan marcada que la definición misma de ciudadanía está en la aceptación del dominio de la nación sobre la vida personal: “La verdadera ciudadanía consiste en aceptar el imperativo del deber pensando que la vida no nos ha sido entregada para lograr nuestro exclusivo placer, sino para contribuir a la mejora y felicidad de la Patria”. Esta ciudadanía basada en una deuda biopolítica con el Estado nacional queda más clara cuando el texto explica al joven invocado que: “Todo lo que tienes muchacho, pertenece a la Patria; todo lo que eres se lo debes a ella. El idioma, la educación, los rasgos físicos, el traje que vistes, el aire que respiras, la reputación de que te enorgulleces, los panoramas que alegran tus ojos, el espíritu que te anima, todo eso pertenece a tu Patria y de ella lo has recibido. Jura, pues, todos los días al levantarte, que serás digno de tu Patria, que la amarás siempre y que la servirás hasta morir”. La idea de una comunidad homogénea culturalmente se impone al lector de este manifiesto biopolítico, cuando se teoriza que: “La república de Chile es el conjunto de personas que obedecen las mismas leyes, se rigen por el mismo gobierno, tiene iguales creencias y viven en una determinada y bien definida expresión geográfica. Los territorios o provincias de Chile no tienen idéntico clima. Pero esa adversidad es común a casi todas las naciones del mundo”. Puede existir diversidad climática y geográfica, pero la república exige “iguales creencias”; las que por supuesto, no pueden sino ser las del blanco europeizado. Y aunque se postula que la sociedad es una construcción desde lo individual, dicha individualidad no es en realidad tal: “Nuestro honor y nuestra vida no son en realidad individuales ni nos pertenecen en absoluto; todo lo que somos y esperamos pertenece y lo debemos a la nación”. El parámetro biologizante del texto aparece en la metáfora organicista: “Aprende, muchacho, a considerarte como una parte de la nación y piensa que estás integrado en el ser y en la idea de tu Patria, como la célula en el cuerpo”. En el sentimiento nacional se juegan los destinos de la Patria: “El sentimiento nacional es indispensable a la buena doctrina cívica. Si imaginamos una nación cuyos hijos son indiferentes, todos los males y fracasos los veremos posibles. En cambio, cuando el sentimiento nacional es profundo y fervoroso, las mayores tempestades históricas suelen sobrepasarse con éxito”. Toda una voluntad de dominio se expresa en esta doctrina: “El primer y más grande de los deberes cívicos consiste en amar y respetar a la Patria, defenderla contra todos, desear que el honor y la prosperidad de la patria pueden ser los mayores del mundo”. La patria, como una madre que nos ha dado la vida, nos exige los sentimientos de amor y sacrificio; amor que es deber cívico y entrega total, como atestigua el texto final de MORAL CÍVICA: “El amor a la Patria, muchacho, es el primero de los deberes cívicos. Ese amor hace milagros, porque crea energía e impulsos morales que no se detienen ante nada. La esencia del amor

<sup>175</sup> LAS VIRTUDES CURATIVAS DEL SOL, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 156. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

es el sacrificio. Por eso, cuando piensas en tu madre, deseas que tus estudios tus obras alcancen la perfección para que el objeto de tu cariño se vea contento y dichoso. Lo mismo debes proceder con la Patria. Ofrécele tus esfuerzos, tus afanes y tus energías: piensa en ella siempre: procura tenerla contenta; aspira a su felicidad. Sacrificate por tu Patria en todos los momentos del día y considera que ninguno de tus actos y de tus pensamientos es estéril para la existencia de Chile”<sup>176</sup>.

La idea sacrificial y nacionalista aparece también en un poema reproducido en el Almanaque 18, también de 1921. Es el poema “Al pie de la Bandera” de Víctor Domingo Silva; en el que se despliegan las ideas sacrificiales en torno la bandera apelada como el: “símbolo divino de la raza” y denotada en diferentes facetas femeninas: virgen, novia, esposa, madre:

“(…) ¡Oh Bandera, la querida, la sin mancha, la primera entre todas las que he visto!

(…) la hemos visto desde niños, la queremos como amamos a la novia, con supremos arrebatos, con ternura, con unción

(…) la bandera que es la madre, que es la esposa, el hogar, la patria entera

Que va oculta en nuestro propio corazón

(…) veneremos la bandera como al símbolo divino de la raza: adorémosla con ansia, con pasión, con frenesí y no ataje nuestro paso, mina, foso ni trincheras cuando oigamos que nos dice la bandera: “¡Hijos míos, defendedme, estoy aquí!”<sup>177</sup>.

El sentimiento sacrificial explicado jurídicamente en textos como el de la moral cívica tiene aquí su complemento afectivo en torno de la transitividad establecida en torno de raza, bandera y madre. La exaltación nacionalista y militarista se hace presente también en el Almanaque 18 a través de un continuo recordar los “fastos notables” de la República, efemérides centradas exclusivamente en los triunfos bélicos de Chile. Otro texto que ejemplifica más radicalmente esta temática es EL EJÉRCITO QUE PASA, reproducido en el Almanaque 18 de 1923 y tomado del Diario El Sur de Concepción de 11 de Septiembre del año anterior.

Un veterano de la Guerra del Pacífico, postrado en su aposento, observa a su nieto mirar por la ventana el pasar tronante de una marcha militar. Es el ejército reformado por Korner y la tradición prusiana: “Tienen cascos prusianos y botas relucientes... sus guantes blancos hacen una marcha alegre sobre los uniformes nuevos y elegantes”. La vocación sacrificial es revivida y recomendada por el veterano: “¡Ah! Si hay que saber morir hijo mío, por que solo de los sacrificios de los hijos se hace la grandeza de la patria”. Finalmente el espíritu bélico de la raza se vuelve patente para el abuelo en los ojos y el sentir del niño. El abuelo llora y el niño no logra comprender:

“- Abuelito, tu estás llorando... ¿Por qué te da pena el regimiento que pasa? Mira, a mi me alegra y me dan ganas de ser soldado. Y de ponerme a la cintura esa espada vieja que tienes colgada a la cabecera. Dime, abuelo... ¿Tu espada corta todavía?

- No, no lloro de pena, lloro de gusto, por que tu entiendes ya el lenguaje del himno de victoria, y ya los soldados de la patria, los estandartes y las armas te cuentan su leyenda de glorias...

<sup>176</sup> LA MORAL CÍVICA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 119-121. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>177</sup> AL PIE DE LA BANDERA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 53-55. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

- Ya pasaron... las músicas se alejan... ya solo se oyen los pífanos de nuevo.. qué lastima que tu no los vieras abuelito...

- Los he visto mejor que con mis ojos, hijo mío, por que los vi a través de tu alma, donde ya hay un soldado que más tarde llevará la espada vieja a los campos de gloria... el regimiento pasó, pero este amor a la patria no pasa, no pasará jamás... tras de cada generación viene otra que recibe la herencia... ¡podemos morir tranquilos!"<sup>178</sup>.

A través del darwinismo social, la eugenesia, la biopolítica y la exaltación nacionalista, Almanaque 18 vehicula un imaginario integrado y coherente, que se ofrece al lector como obligada grilla de comprensión del mundo. Se trata, por cierto, de una grilla de lectura que en sus conceptos racistas, organicistas y biopolíticos sanciona la dominación social de un grupo dirigente blanco y europeizado. El nacionalismo viene a ser un instrumento más de esta dominación biopolítica y no un factor narrativo en la historia de una integración simbólica e inclusiva. Nacionalismo en clave de dominación, que es alimentado por diferentes vías: la idea sacrificial, la metáfora organicista, doctrinas biopolíticas, exacerbación patriótica.

## 4.4. EUGENESIA: LEYES, PASTILLAS Y MODELOS CORPORALES

La palabra eugenesia, en el periodo estudiado en la fuente, no aparece mencionada. Sin embargo, aunque el neologismo galtoniano no aparezca; lo que sostenemos es que a través de mensajes publicitarios, textos de divulgación científica, actualidad política y misceláneas sobre educación de la juventud y los valores cívicos, se vehicula una visión específicamente eugenésica, social darwinista y autoritaria de los editores y, por extensión, de la elite oligárquica chilena. Afirmamos que esta visión es coherente con una multitud de otras representaciones y prácticas que originan un proyecto biopolítico en curso en Chile durante las primeras décadas del siglo XX.

Hemos hecho esta aclaración anteriormente, pero refresquemos que, básicamente, la distinción entre darwinismo social y eugenesia proviene de la determinación finalista de esta última y por lo tanto, entendemos eugenésico todo aquel discurso que al tematizar la raza o la herencia, tengan en vistas una mejora o perfeccionamiento. Ya lo hemos señalado también, los textos presentes en un Almanaque han sido precisamente escogidos desde otros medios y soportes; y por lo tanto, a partir de ellos podemos recoger la visión que los editores tienen y/o quieren imponer. Es así, que la presencia de textos relativos a la eugenesia en el Almanaque 18 nos lleva a concluir que dicha ciencia estaba plenamente justificada en el pensamiento de los dueños de Daube y Cía.

Una alusión muy clara es la que proviene del texto MEDIDAS CONTRA LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA, en la edición de 1922 del Almanaque 18. El texto originalmente había sido publicado por La Estrella de Valparaíso del año anterior y es, a su vez, un comentario respecto de una noticia cablegráfica recibida desde la República del Uruguay. Se trata de unas problemáticas que son ya tradicionales y conocidas para quienes han estudiado los problemas médico sociales de principios de siglo. El periodista comenta que: "Recientemente nos ha comunicado el cable que en el Uruguay se ha presentado

<sup>178</sup> EL EJÉRCITO QUE PASA, Almanaque 18, Daube y Cía., año 1923, páginas 146-148. Colección Hemeroteca, Biblioteca

un proyecto a la Cámara de Representantes, el que ha pasado en estudio a la comisión de Códigos, por el cual se establece que los jueces de paz exigirán a toda persona que desee contraer matrimonio un certificado negativo sobre la reacción de Wassermann de la sangre, disponiendo además que los laboratorios de la Asistencia Pública harán el examen gratuito de la sangre a las personas pobres que lo soliciten”. La noticia se instala en dos ámbitos bien conocidos para los estudiosos del tema: uno, la exigencia de un certificado de aptitud nupcial y en segundo lugar, la lucha contra las enfermedades venéreas. Ambos tópicos son clásicos de la literatura de inspiración eugénica toda vez que se trata de políticas que emergen no del derecho individual a la salud sino de una preocupación eugénica por la reproducción humana. En el texto en particular, es el comentario del periodista el que transfiere al lector las preocupaciones biológico hereditarias de tipo eugénico y biopolítico: “Ninguna medida como la que trata de implantar el mencionado gobierno de Uruguay refleja más claramente la forma patriótica como vela por sus gobernados preocupándose precisamente de uno de los problemas más interesantes y que están más íntimamente ligado al porvenir de la patria”. El panorama de la degeneración, nos dice el periodista, está bien documentado y a la vista de cualquier chileno: “No necesitamos extendernos mucho para dar fuerza a estas observaciones y basta recordar estadísticas de nuestras cárceles y la de los hospitales que acusan cuando menos un 90% de enfermos de enfermedades de trascendencia social lo que, como sabemos, está diezmando a nuestro pueblo de una manera tan cruel, situación que no demos prolongar por más tiempo. ¿No vemos a diario la mortalidad de niños menores de un año consumidos por las más terribles y hereditarias enfermedades? ¿No nos presentan los más dolorosos y vergonzosos cuadros los niños descendientes de padres enfermos y que alcanzan a librar de las garras de la muerte en su primera edad, desfilar por nuestras calles, dementes, cojos, sordos, mudos o contrahechos?”. La presencia monstruosa del otro “degenerado” y “disgénico” parece exigir una preocupación eugénica.

La lucha eugénica y antivenérea se considera urgente, y como veremos en el texto a continuación, cuando comience habrá de atacar toda manifestación disgénica o antisocial que atente contra el progreso. Por supuesto, la especificación del catálogo de aquello que atenta contra el progreso y que deberá ser “atacado” (¿eliminado? ¿extirpado?) queda aplazada y ni siquiera es posible asomarse a la problematización de la definición eugénica: “Es de esperar pues que el gobierno cumpliendo sus sagradas obligaciones ha de preocuparse de este interesante asunto, estudiando y dictando a la brevedad posible una ley análoga a la que estudia en estos momentos la próspera república del Uruguay. Con una determinación como la que pedimos daríamos un gran paso de la larga jornada que representa la tarea de atacar todo cuanto está interrumpiendo el progreso y bienestar de nuestra patria”<sup>179</sup>. Ese todo ¿Quién lo define? ¿Cómo se limita?

Otro texto propone claramente un modelo eugénico a la corporalidad femenina; esta vez un modelo clásico de femineidad, alzado a arquetipo universal e intemporal de belleza. Es el modelo de la matrona rubicunda, rolliza, voluptuosa. Se presenta al lector y lectora que la mujer, ante todo madre, se ofendería a si misma siguiendo la moda de la esbeltez. El texto LA LINEA DE LA MUJER de la edición de 1924 adopta un formato dialógico, para invitar a la lectora a las rosadas plenitudes: “¡Por Venus, mi gentil amiga! Desdeñe la moda actual, aberración y deformación de la Naturaleza. Deje a su carne adquirir rosadas plenitudes y hágase fuerte; aliméntese bien, respire a gusto y ande con comodidad”. El imperativo se impone dado que: “encima de las modas hay un canon eterno de belleza femenina... Vaya

<sup>179</sup> MEDIDAS CONTRA LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, páginas 146-148.

a los museos, contemple la armonía plena e inmortal de las Venus Clásicas, hable con su médico y el le describirá el arquetipo físico e la mujer...”. Ese arquetipo físico no puede ser violentado sin grave perjuicio, no ya personal sino a la raza misma. El soporte dialógico del discurso responde las consideraciones de la lectora: “¿Qué con seguir la moda no se ofende a nadie? Si, mi gentil amiga. En primer lugar a la Naturaleza, que se venga con usura de los agravios, y luego la raza, a esta su raza española que le dio belleza”. El modelo eugénico así presentado, tendría razones de sobra para erigirse en criterio de exclusión. Si la dinámica de clasificar, jerarquizar y excluir que subyace a la idea eugénica se aplicase al acceso a la maternidad, ¿Qué quedaría de valor en las rechazadas? Este es el razonamiento claro del párrafo que concluye el texto y que reafirma casi con sádica prescripción la valía femenina en la maternidad: “Si, al igual que a los hombres para el servicio militar, se tallara y reconociera a las mujeres antes del matrimonio ¿Cuáles de nuestras jovencitas a la moda darían las proporciones de peso, estatura y capacidad torácica? Por ese prejuicio estúpido y cursi de la moda, muchas mujeres serían declaradas inútiles para esposas y para madres. Y después de esto, mi gentil amiga, ¿Quiere usted decirme que les queda de valor a esas mujeres?”<sup>180</sup>.

El proyecto eugénico vehiculado a través del Almanaque 18 no se expresaba tan solo en textos alusivos a la maternidad o a las enfermedades de trascendencia social. Comprimidos de fabricación de la farmoquímica se hacían cargo también de la aspiración eugénica. En la promoción publicitaria de SEXOCRIN, un específico destinado a estimular la energía general, y obviamente la sexual, se hacen afirmaciones en las que ciencia, ideología y artificio publicitario llevan lo suyo en torno de un producto que se ofrece de la mano de una ideología eugenésica. El texto parte con afirmaciones que podrían provenir del mismo Galton: “Nuestros hijos heredan nuestras características corporales y hasta cierto punto las mentales. El ser débiles o fuertes depende de la herencia que les hemos transmitido. Los padres deben darse cuenta de que su cuerpo defectuoso es transmitido a sus hijos”. En este paradigma, donde la herencia lo es todo, hay una responsabilidad culpable en el padre enfermo o sin vigor. La afirmación es, en todo caso, publicitaria y anticientífica incluso para los estándares de la época, en que ya estaba totalmente desacreditada la hipótesis lamarckiana de la transmisión de los caracteres adquiridos. Por ejemplo, un cuerpo defectuoso, supongamos que a causa de una mutilación, no es transmitido a los hijos. El texto juega con la científicidad de la herencia ignorando la afirmación de la nueva síntesis, basada en la transmisión de caracteres mendelianos. Culpabilidad moral y ciencia apuntan a la responsabilidad eugénica del que procrea: “Los padres sin duda alguna desean que sus hijos sean vitalmente físicos y mentalmente despiertos. Nuestro corazón se llena de piedad al contemplar un niño enfermizo. Nos causa un profundo dolor contemplar su blanquecina cara, sus ojos sin lustre, su cuerpo emancipado. Los padres de aquellos hijos a nadie deben reprochar más que a ellos mismos”. Los hijos disgénicos, mal concebidos no son tan solo una desgracia personal o familiar: son una desgracia para el Estado y a propósito de ellos se manifiesta claramente una doctrina biopolítica eugénica: “Tales niños son una desgracia tanto al hogar como a la nación”.

La respuesta de la farmoquímica Daube y Cía. está en la ciencia endocrinológica. El texto que se ha mantenido en la tónica moralista, biopolítica y científica, va, muy lentamente, revelándose en su afán publicitario. El título con que se presenta es fatídico en su lacónica fórmula predictiva: PADRES ENFERMOS HIJOS SIN SALUD. MUJERES

<sup>180</sup> LA LINEA DE LA MUJER, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1924, página 140. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.



SIN SALUD HOGARES SIN FELICIDAD. La ciencia tiene las herramientas, exactamente las fórmulas, para sortear esta fatídica presentación: “Los productos glandulares sirven para estimular las células en general. Representan el tratamiento más científico hasta hoy conocido para todos aquellos desórdenes que tienen por causa la función defectuosa de las glándulas de secreción. El SEXOCRIN es un producto elaborado después de muchos experimentos que integra las más importantes glándulas del organismo”. El efecto del compuesto fabricado de acuerdo a la ciencia endocrinológica es punto menos que mágico ya que gracias a él los disgénicos caracteres de hombres y mujeres pueden llegar al estándar adecuado de la procreación eugenésica: “el padre débil con escaso vigor juvenil, neurasténico, con baja presión sanguínea, envejecido, cuya memoria es deficiente o se encuentra casi siempre apesadumbrado, sin deseos de vida, o la madre con dolores periódicos o profusos, nerviosa, anémica que el más pequeño trastorno la irrita, muchas veces llorando por cosas insignificantes, encontrará en el SEXOCRIN la ayuda necesaria para obtener la requerida vitalidad ayudando con el producto SEXOCRIN al organismo a que ejercite su función normal”<sup>181</sup>. Ciencia glandular, eugenesia, biopolítica confluyen en la presentación publicitaria del SEXOCRIN, un específico que se presenta como producto de la ciencia más avanzada de la época, de cuya composición no se especifica el origen, pero si los componentes: glándulas adrenal, pituitarias, tiroides, próstata, espermita ¿Obtenidas desde que fuente?

Menos complejo en su presentación, otro producto, gracias a su nombre nos da cuenta del orbe imaginario en el que se producían y nombraban los productos originales de la farmoquímica. Un jarabe se anunciaba así: “JARABE RADAL. EUGENIN. Contra la tos, asma y enfermedades del pecho. En todas las buenas farmacias y donde Daube y Cía.”<sup>182</sup>. La ciencia de la eugenesia se vehiculaba a la población a través del imaginario publicitario.

Un caso similar está documentado en el artículo La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina, de Miranda y Vallejo. En ese texto se presenta como ejemplo de la influencia del médico fascista Nicola Pende la promoción de un específico de su formulación, la ORTOGENINA<sup>183</sup>.

<sup>181</sup> PADRES ENFERMOS HIJOS SIN SALUD. MUJERES SIN SALUD HOGARES SIN FELICIDAD. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1927, página 47. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile. El texto agrega, para mayor probidad científica la composición básica del producto que es: “glándulas adrenal, pituitarias, tiroides, próstata, espermita”, sin llegar a especificar la procedencia de las glándulas.

<sup>182</sup> JARABE RADAL. EUGENIN. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 190. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>183</sup> MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina. *En su:* Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. página 163.

— 190 —

# Jarabe de Radal

## “EUGENIN”

Contra la tos, asma y enfermedades del pecho.  
En todas las buenas farmacias  
y donde  
Daube y Cía.

---

nen en una fuente con rebanadas de cebolla, de tomate, pimienta entera, pan rallado; de todo muy poco; cuando ya hayan hervido se les pone aceite y vinagre. Para este guiso es preciso que el marisco esté fresco.

**PASTEL DE JAIVAS**

Se pica cebolla bien menuda, se lava y se fríe en mantequilla; cuando esté frita se le echa la carne de las jaivas, tres huevos duros muy picados y pan rallado. Luego que esto esté un poco frito, se le pone caldo para que quede de regular espesor y se le pone un poco de azúcar. Se vacía en una fuente y se tapa con masa de hoja; se pone al horno.

Si se quiere, se pone en las conchitas de las jaivas bien lavadas, se rellenan bien, se revuelcan en huevos y en miga de pan y se fríen en grasa bien caliente.

**AVES**  
**GALLINA RELLENA**

Una gallina bien gorda, muerta del día antes y teniendo cuidado de no sacarle, al destriparla, ni gordura ni enjundia,

Fuente: Almanaque 18, Daube y Cía., año 1922, página 190. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

## 4.5. EL IMAGINARIO SOCIODARWINISTA: HUMOR, PSICOLOGÍA, NACIONALISMO ECONÓMICO.

En coherencia con el imaginario socio darwinista que alienta en el Almanaque, muchos textos de diversa índole y función, contenidos en él, usan de una terminología en la que es posible reconocer el darwinismo social fluyendo en una perspectiva cultural y sociopolítica.

En un texto cómico pedagógico presente en la edición de 1924 del Almanaque 18 se presenta el diálogo entre dos microbios; uno que es natural del país y otro que regresa desde el extranjero. No se indica la procedencia del texto, pero es obviamente de algún medio escrito de España. El texto se anuncia, cruelmente si se considera la devastación de

la llamada gripe española, así: “El microbio de la gripe ha vuelto. A su llegada a Madrid, un microbio local fue a visitarlo con propósito periodístico”. El texto presenta el diálogo de los dos microbios. Las condiciones de desarrollo para los microbios son tan favorables que el retornado vaticina que: “llegará un día en que España será un país de microbios solos, y entonces la lucha por la vida adquirirá aquí caracteres horribles”<sup>184</sup>. Cuando las fuentes de alimentación que tan fáciles se dan a los microbios -carnes podridas, leches adulteradas- escaseen, se activará el mecanismo darwiniano, la lucha por la vida. Los ecos maltusianos del darwinismo, aunque humorísticamente, resuenan.

En un texto de la edición de 1926 del Almanaque 18 presenta a sus lectores una psicología moral evolucionista. Ya lo hemos dicho; el darwinismo, al poner al hombre en la esfera de la naturaleza, liberó enormes potenciales para el pensar acerca de lo humano. Los historiadores de la ciencia suelen poner al inicio de la antropología y la psicología el pensamiento evolucionista darwiniano. La paradoja es que este mismo pensar sirva también de soporte a teorizaciones biológico sociales que propenden a fortalecer el orden establecido y los mecanismos de la dominación. El texto LA NATURALEZA HUMANA aborda la cuestión de la lucha entre el ser moral y el ser animal que conviven dentro del ser humano. En la tendencia fuerte del pensamiento occidental, el cuerpo es demonizado y culpabilizado, no ya en el imaginario de la carne, propio del cristianismo, sino por su naturaleza animal. La teoría y preceptiva del texto es clara: “En nuestra naturaleza hay dos tendencias: una que nos inclina hacia el bien y otra que nos arrastra hacia el mal; la primera es hija de nuestra razón, y la segunda, de la parte animal que todos tenemos en nuestro ser”. Es interesante observar que el texto ya no duda de nuestra parte animal, pero esa misma aceptación es también renovación del drama cósmico de cuerpo y alma. Hay propiamente una historicidad de la culpa y la corporalidad en el texto: “Estas dos fuerzas antagónicas que lucha por adquirir dominio sobre nosotros, obran directamente sobre nuestro modo de pensar y tiene fuerza decisiva en la realización de los actos humanos, de aquí que estos se denominen buenos o malos, según sean fruto de una u otra tendencia”. La corporalidad es la parte bestial del ser humano y: “el dominio de la razón sobre la bestia es lo que da el triunfo”. La desconfianza en el cuerpo se encuentra ahora sancionada por la confirmación científica de la pertenencia al orden animal del cuerpo humano. Una anatomía del nervio y la fibra se cuela en la teoría psicológica propuesta: “los sentidos, puerta del mal y del bien, vibran, arrastrando a la voluntad en su vibración a la menor manifestación que los hiera; dominar a los sentidos, que son las garras de nuestra animalidad, es desarmar a la bestia”. La sujeción moral del cuerpo es un deber. A partir del reconocimiento de la pertenencia la mundo animal se reposiciona la bestialización del cuerpo, tema tan caro a la imaginería medieval y satánica<sup>185</sup>: “Dominar las tendencias que nos conducen hacia el mal y subordinarlas a nuestra razón, es deber de todo ser humano, por que de lo contrario la bestia nos dominará irremediabilmente, conduciéndonos a tales excesos, que causaremos repugnancia y odio a quien nos conozca”<sup>186</sup>. De la imaginería satánica a la rudimentaria psicología evolucionista, el elemento de continuidad es la culpabilización y regulación del cuerpo.

<sup>184</sup> MICROBIOS A SUELDO. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1924, página 124. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>185</sup> Una acercamiento profundo y bien documentado acerca de la bestialización del cuerpo puede encontrarse en el texto de MUCHEMBLED, Robert, *Historia del Diablo siglos XII – XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>186</sup> LA NATURALEZA HUMANA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 80. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

En un eco de la controversia “nurture-nature”, tema dilecto de las controversias el darwinismo y la eugenesia, un texto de 1928 toma posición en el lamarckismo ambientalista y en la preocupación eugenésica al afirmar que: “La salud mental y física es más deseable que cualquier otra dádiva que la mayor fortuna pudiera proporcionar a nuestros hijos. El futuro mismo de la raza depende casi enteramente de las oportunidades para desarrollarse sanos y vigorosos que podemos ofrecer a los niños de hoy, los hombres de mañana”. La perspectiva eugenésica, en afinidad al imaginario nacionalsocialista, busca el retorno al ideal pre cristiano, ario: “En nuestros manos está hacer que el medio ambiente actual se acerque y se asemeje a lo que consideramos nuestro ideal. Solo a ese precio volverán el orgullo a un cuerpo humano perfecto y la alegría de vivir que tuvieron los antiguos griegos, a nuestro mundo descontento, mórbido e impaciente”<sup>187</sup>. La imaginería del cuerpo eugénico, deportivizado y perfecto de acuerdo a un ideal grecorromano tendrá una de sus más estéticas concreciones en las imágenes del documental Olimpia de Leni Reifenssthal sobre los Juegos Olímpicos de 1936 y a él remitimos a quien quiera asomarse a esas representaciones del cuerpo grecorromano arianizado.

En tono humorístico el darwinismo también es rescatado, dando cuenta de la penetración y difusión en la cultura del imaginario que le es propio. El texto aparece firmado por el seudónimo CÉSAR CASCABEL y se titula EVOLUCIONAMOS. El tono es humorístico, sádico por momentos. “El universo es un stock de materia en evolución. O en fermentación. Un borracho, por ejemplo, es un conglomerado de materia. Pero un borracho no evoluciona. Fermenta. Todo el país es una fermentación. Los exantémicos parece que también nacieron por fermentación”. Se evidencia un manejo de los autores: “Evolucionamos. Marchamos al perfeccionamiento, dicen los biólogos. Yo lo creo. Le creo a Lamarck, le creo a Darwin y le creo a cualquiera”. El tono de guasa recorre el texto con no poco ingenio: “El hombre primitivo poseía garras y tenía pelos en todo el cuerpo. Posiblemente haya llevado cuernos. A medida que fue evolucionando se fue perfeccionando. Perdió las garras. Perdió los pelos. Perdió la cola. Conservó los cuernos”. Luego da varios giros humorísticos en torno de las “pérdidas” a las que nos lleva la vida “moderna” con sus afeites, operaciones y comodidades; el autor concluye: “¿Cómo será el futuro? Una gran cabeza en un cuerpo pequeñito. Ningún pelo. Ningún apéndice, ninguna uña, ningún diente”<sup>188</sup>.

Un último tema en el que aparece mencionado el darwinismo como referente de prácticas y representaciones del horizonte social es la defensa de la industria chilena. Ya hemos explicitado el tópico de la industrialización como segunda independencia chilena. Tal industrialización no parece haber sido necesariamente seguida por las preferencias de los consumidores. Finalmente el poder simbólico de las elites orientaba el consumo socialmente significativo hacia los productos importados, mientras lo “nacional” si bien adquiría presencia y prestigio en el imaginario popular, lo “importado” no perdía su ascendiente sobre las costumbres de consumo<sup>189</sup>.

<sup>187</sup> SIN TÍTULO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 128. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>188</sup> EVOLUCIONAMOS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1929, página 228. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>189</sup> Una discusión pormenorizada de la importancia de la industria nacional a nivel simbólico y cultural puede encontrarse en el texto de Subercaseaux que hemos comentado anteriormente. Un ejemplo de sus reflexiones en este ámbito lo podemos encontrar condensado en el siguiente párrafo: “La industria y la consiguiente industrialización del país fue la otra gran apuesta de futuro de la escenificación integradora del tiempo histórico nacional. Se pensaba que en su desarrollo, impulsado por el Estado, permitiría a Chile pasar de la infancia a la edad adulta, complementar la independencia política con la independencia económica. Pero la industria no solo tenía una connotación económica, encarnaba además un programa intelectual, social e identitario. Desde el punto de vista del

En el Almanaque 18 el tópico se reitera en todas las portadas de las ediciones de la década de 1920. Se expresa también como un mensaje de importancia en el pensamiento que anima a la empresa. Al dar a conocer al público lector en forma detallada las características del enclave productivo de la Compañía, se concluye que: “Hemos querido solamente cumplir con lo prometido en nuestro almanaque de 1920 e informar a nuestra distinguida clientela de lo que representa para el país, la instalación de nuestra fábrica de productos químicos y farmacéuticos, y que no es otra cosa que la independencia industrial de Chile en este ramo”<sup>190</sup>.

Para Subercaseaux, la convivencia de consumo inspirado en el imaginario cosmopolita y de consumo inspirado en el imaginario nacional retrata un estado de negociación social, que mantiene la doble apelación como recurso hacia distintos sujetos deseantes, los consumidores. Ciertamente, Almanaque 18 apelaba al imaginario cosmopolita y al nacional en forma conjunta. Por ejemplo al informar en su presentación que la casa tenía representación en las ciudades de Hamburgo, Nueva York y las muy chilenas Valparaíso, Santiago, Concepción, Antofagasta y Llay Llay. En los textos publicitarios se apelaba también a que el producto nacional era “tan bueno” como el importado... pero más barato. En la edición de 1921 se presentaba el Almanaque y la marca “18”: “Así como el 18 de Septiembre conmemora la independencia política de Chile, 18 Marca de Garantía, la marca registrada 18 significa para nuestros productos la independencia industrial de Chile. Es garantía de pureza y dosificación exacta de todos nuestros productos medicinales, que en nada difieren de los productos similares extranjeros. Sus precios bajos los ponen al alcance de todo el mundo”<sup>191</sup>.

El precio, con todo, no parece haber sido suficiente estímulo al consumo de productos nacionales ya que se volverá, bien con ánimo sarcástico o quejumbroso sobre el hábito de preferir lo importado sobre lo nacional. En su afán por sustituir el consumo de productos importados por los de producción propia, Daube y Cía. no dejó de insistir sobre el tema. También en la edición de 1921, un texto se titulaba: UNA VERDAD AMARGA. LOS CHILENOS SON LOS VERDADEROS ENEMIGOS DE CHILE y denunciaba que: “Todo lo que es de origen importado nos atrae y nos sugiere, específicamente cuando se trata de específicos medicinales la fe nos ciega, y rechazamos injustamente lo hecho en el país”<sup>192</sup>. En 1922 un texto tomado del diario el Sur de Concepción, HECHO EN CHILE, plantea el tema como un desafío nacional, con el telón de fondo de la recuperación económica alemana: “Los chilenos podrían engrandecer a su país a plazo corto. No es una quimera; es un postulado de realidad. Los alemanes en virtud de su nueva organización espiritual, están levantando a su patria, de la postración en que Alemania cayera, con un celo tan gigantesco, que dará asombros al universo”. En un discurso contradictorio, por un lado se afirma que este intento en pro de lo nacional se persigue: “no con el instinto egoísta y ciego de un patriotismo furioso, que solo busca violentas diferenciaciones de superioridad sobre los demás pueblos, sino con un fecundo impulso de fraternidad social, que persigue el bienestar

ideario positivista en boga. La industria era el motor del avance histórico y del conocimiento científico; desde el punto de vista social, y en sintonía con el ideario positivista, representaba la posibilidad de armonizar el capital y el trabajo, de integrar a los distintos sectores sociales bajo una meta común al amparo de un Estado de Bienestar. Orden y progreso” SUBERCASEAUX, Bernardo. Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Tomo IV. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2007, página 93.

<sup>190</sup> LA FÁBRICA DE PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACEUTICOS DE DAUBE Y CÍA EN LLAY LLAY, Almanaque 18, Daube y Cía., año 1922, página 228. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>191</sup> PORTADA del Almanaque 18 de 1921, Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>192</sup> Almanaque 18, Daube y Cía., año 1921, página 188. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

común y la supresión de la miseria”. Por otro, se afirma que: “Crear, asegurar, difundir y nacionalizar las riquezas es ahora el gran objetivo del consenso ciudadano dentro de los pueblos superiores”. Claro, los pueblos superiores son aquellos que actúan como Alemania. Los chilenos serán irresponsables al no considerar lo especial de su raza: “Queremos hacer patria con gesticulaciones de hombres mediocres e irreflexivos y no con la potente energía que el suelo, la raza y los orgullosos nativos nos brindan”. Este intento de promover el consumo de productos nacionales, tan favorable a una empresa de la envergadura de Daube y Cía. se refrenda con la autoridad de los sabios científicos evolucionistas: “Tenemos vergüenza de comprar o conseguir productos nacionales... Bufón, Darwin, Spencer se reirían compasivamente de semejantes repulgos chilenos”. El futuro será distinto; llegará un día: “en que los textos de enseñanza pública se habrá de intercalar por el gobierno la lista de productos “hechos en Chile”, con sus correspondientes fábricas de procedencia a fin de que los niños y los hombres que ilustran sus mentes con el conocimiento del país, sepan e inculquen la noción más fundamental de su patria: lo que ella da, lo que ella elabora y lo que ella vale”<sup>193</sup>. Racismo, ciencia y utopía educativa nacionalista biopolítica se funden en este texto; en el que se acude al amparo de la autoridad científico biológica para fortalecer el carácter imperativo del proyecto que se presenta como el más conveniente y mejor en el plano social y político.

## 4.6. MUJER, MATERNIDAD Y EUGENESIA: “SI GRANDE ES COMO ESPOSA, SUBLIME ES COMO MADRE”

Un tópico esencial de las tematizaciones eugenésicas de principios de siglo es la importancia dada a la lactancia materna y a la crianza. Se estimaba, con razón según demuestran nuestros conocimientos actuales, que ambas situaciones tenían una importancia capital en la calidad de la vida del adulto futuro que existe en todo niño y niña. La promoción de la lactancia y una crianza adecuada, sistematizada en la denominación de puericultura, se suele mencionar como una de las medidas propias de la eugenesia positiva y del carácter inclusivo del proyecto eugenésico. El progreso higiénico y en los diversos aspectos de la relación de madre e hijo, están fuera de toda duda. Lo que resulta problemático al menos, son las determinaciones a las que se pretende someter el cuerpo de la mujer en nombre de una crianza científica y eugenésica. Importantes y profundas determinaciones de género renuevan su poder gracias a la discursividad eugénica y darwinista, haciendo de soporte científico a prácticas y representaciones sobre y del cuerpo de la mujer. Prácticas de subordinación, encasillamiento, limitación, determinación; en fin, toda la gama de coerciones y determinaciones culturales a las que la sociedad occidental del siglo XX prestó ropaje, aura y prestigio científico.

En tanto eugenesia “positiva”, tendiente al control y mejora de las condiciones de reproducción y crianza, la normatividad sobre la maternidad y la lactancia resulta un aspecto complejo de analizar. La sutil diferencia entre una labor progresista de difusión de prácticas higiénicas trascendentales en la calidad de vida y en la misma supervivencia de los infantes y unas discursividades autoritarias, excluyentes y coercitivas, no es siempre fácil de

<sup>193</sup> HECHO EN CHILE, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, páginas 106-109. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

establecer. Por otra parte, la imagen de la mujer en el Almanaque 18 oscila entre el encomio de la matrona abnegada y un ser inestable, “histérico”, “neurasténico”, cuya voluntad y razón son ambiguas y poco confiables. Esta imagen femenina resulta de una patologización de la mujer, cuyas raíces se hunden en la antigüedad clásica y la idea de lo masculino como un ortosexo, una forma natural y correcta del ser humano de la que la mujer es una desviación y versión incorrecta, al menos defectuosa<sup>194</sup>. Esta naturaleza “desarreglada” de la mujer tiene también su medicación en la farmacopea de la farmoquímica de Daube y Cía. En el Almanaque 18 de 1921 se anuncia HORMOTONE, “Para ellas, que continuamente sufren desarreglos”; un compuesto para: “Las mujeres que sufren debilidad general, anemia o neurastenia; las que no tienen interés ni ilusión por nada; las que viven en temor y sobresalto continuo quedarán sorprendidas de los excelentes efectos de HORMOTONE”<sup>195</sup>.

La situación ampliamente discutida acerca de las condiciones de brutal indigencia en las que vivía el proletariado urbano y el inquilinaje rural en el Chile de inicios del siglo XX, dejan poco margen a la discusión de la inclusividad que corresponde asignar a la difusión de una maternidad y de una crianza apropiadas al buen desarrollo de los niños. Daube y Cía. en tanto empresa privada es incluso consciente del potencial mercado que se abre a sus productos dada la presión por una maternidad en condiciones buena crianza. HIPOFOSFOL PURO 18, un compuesto de fósforo y cal, es anunciado como: “Indispensable a las mujeres antes del alumbramiento y a las madres que crían”<sup>196</sup>.

La lactancia materna será un tema reiterado y presente en innumerables textos del Almanaque 18 en el década del 20. La idea rectora de muchas de las recomendaciones es que el niño o niña, son dueños de la leche materna y esta no puede negárseles. Casi como un eslogan se repite que: “El mejor alimento de un niño menor de un año es la leche de la madre. El hijo tiene pues derecho al seno materno y la madre el deber sagrado de dárselo. Quien le ha dado su sangre no puede negarle su leche”<sup>197</sup>. El objeto de la recomendación es diverso en términos sociales. Se dirige por cierto a la madre popular, pero por sobre todo se dirige a la madre de la elite acomodada que hacía uso de lactancia sustituta para evitar la decadencia física que se asociaba al proceso de lactancia.

En la promoción de las OBLEAS LACTEOSAS FARR, un producto para estimular la producción de leche en la madre, se vuelve sobre el tema en duros términos: “La maternidad es siempre noble y realza tanto moral como físicamente a la mujer. Debes saber que la madre que niega los senos a su hijo por egoísmo, cobardía o por una torpe fatuidad, sin que causa alguna material le force a ello, es tanto o más torpe y condenable como aquella que arroja a su hijo por una alcantarilla para aparecer buena ante ese mundo absurdo, hipócrita e inhumano”<sup>198</sup>.

<sup>194</sup> Para una discusión más acabada de este tema ver LAQUEUR, Thomas. La construcción del sexo. Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.

<sup>195</sup> HORMOTONE, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 42. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>196</sup> HIPOFOSFOL PURO 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 5. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>197</sup> CONSEJO A LAS MADRES, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 74. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile. Las mismas frases se encuentran en los reiterados consejos a las madres de las ediciones de 1922, página 144; 1923, página 128.

<sup>198</sup> TODO HIJO NECESITA UNA MADRE, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, página 40. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

En un texto de la edición de 1923 el doctor Luis Fuenzalida Bravo, profundiza en la teoría jurídica de la propiedad de la leche materna por parte del recién nacido. El título del texto es imperativo: LA MADRE DEBE AMAMANTAR A SU HIJO. Las razones son de orden moral y científico: “si el sentido común y el deber dicen que toda madre debe amamantar a su niño, razones superiores de orden científico y moral hablan con elocuencia, que jamás una madre debe privarle el seno a su hijo”. A las razones morales y científicas, se agregan las del derecho de propiedad, ya que: “El derecho de propiedad, ninguno es más sólido que el que tiene el niño de la leche de los senos de su madre. Apenas fue embrión, los pechos de la embarazada se tumefactaron ya a los 4 meses, secretaron líquido, y al nacer, los senos estaban en el apogeo de su tumefacción y aptos para producir desde las primeras mamadas una leche purgativa (calostro) que expulsa los primeros excrementos (meconio)”. Derecho y ciencia se combinan para afirmar la propiedad de la leche de la madre por parte del recién nacido. El tópic de la sangre y la leche vuelve a ser presentado, y su violación equiparada al asesinato: “Es, pues, un derecho tan efectivo como cuando el embrión se alimentó de la sangre materna, derecho que al quererlo quitar es casi un intento de asesinato, poco menos que la provocación de un aborto”. Otros dos argumentos van a ser presentados, uno de carácter espiritual y otro de orden político: “se impone pues, por ley suprema, que respetéis el derecho de propiedad que tiene vuestro hijo de la leche de vuestros senos, propiedad más legítima que ninguna otra, puesto que procede de los misterios de la Divinidad”. Y luego sorprendentemente se exige a las madres que: “No seáis, vosotras madres, las que deis el más horrible ejemplo de comunismo, de maximalismo, de imposición cruel de la fuerza que roba con el dinero la leche que la Providencia proporcionó al obrerito, que casi es sinónimo de robarle su propia vida”. Se evidencia así que esta es una práctica de las clases acomodadas, que por razones estéticas y de identidad cultural practicaban la lactancia sustituta, contratando comadronas que se arrendaban para amamantar a los hijos e hijas de las madres acomodadas. La idea de estar promoviendo el comunismo a través del intercambio de fuentes de lactancia en los bebés nos da una idea también del lugar de oprobio dado a la doctrina comunista después de la Primer Guerra Mundial, por las elites de distintos ámbitos nacionales; en este caso, la chilena.

Finalmente, para mayor gravedad, la amenaza del cáncer se deja caer sobre las madres que no amamantan: “La madre que por vanidad u otra acefalía moral, no amamanta a su hijo, recibe de la naturaleza el castigo material, pues, muy a menudo, esa esposa, que no quiso ser nodriza, padece afecciones de sus órganos genitales, molestias en su estado general y con mucha frecuencia se infecta con cáncer en aquellos senos que se negaron a realizar su maternal misión”<sup>199</sup>. Es posible que en la virulencia del discurso sobre la lactancia materna ver la persistencia misma de la práctica en los sectores acomodados, en contra de toda la evidencia científica y propiamente eugénica. Por otra parte, los argumentos son también anticientíficos al presentar el cáncer como una infección.

Que la lactancia, como problemática, estuvo profundamente implicada en la difusión del evolucionismo darwinista y de la concepción eugénica, puede aparecer mucho más claro al considerar el texto reproducido en la edición de 1926 del Almanaque 18. La advertencia de un médico norteamericano es que: “los animales cuidan de su prole hoy como lo hacían centurias pasadas; solamente el género “homo” se ha desviado de la práctica”. La concepción evolucionista es prístina y también la recomendación eugénica subsiguiente: “El Dr. Turner ha rogado que las madres amamanten personalmente a sus hijos, en beneficio de la raza, e insistió a los médicos a adaptar la información recogida de los animales para

---

<sup>199</sup> LA MADRE DEBE AMAMANTAR A SU HIJO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, páginas 151-154. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.



inducir a las madres a cumplir con aquella santa tarea<sup>200</sup>. El ser humano, parte integrante del orden natural, puede obtener valiosa información acerca de sí mismo en la naturaleza animal a la que pertenece. Como hemos discutido, la posición extrema de este pensamiento es una parte del darwinismo social más obtuso, con su reducción esencialista del ser de la naturaleza al deber de la sociedad, bajo la fórmula “debe ser así (en la sociedad humana), por que así es en la naturaleza (evolutiva y darwinianamente entendida)”. En todo caso la recomendación es teleológica y eugenésica; lo que se tiene en frente como objetivo es el beneficio de la raza, no al individuo.

Los tópicos del fatal diagnóstico, de los ensayistas y médicos de principios de siglo, acerca de las condiciones de vida de los obreros y proletarios aparecen en el Almanaque 18 al hacer recomendaciones a las madres sobre la crianza: “El coeficiente asustante de niños que mueren en Chile por falta de cuidados maternos y por la pobreza extremada de sus padres ha movido a algunas instituciones benéficas, como los patronatos, a intensificar su acción salvadora. En Chile, como es sabido, el conventillo y la taberna son los primeros factores que contribuyen a la mortalidad infantil<sup>201</sup>”.

En la búsqueda conjunta de soluciones al problema de la desnutrición, así como de mercados para sus productos, Daube y Cía. promovió durante la década de 1920 varios productos. Uno de sus productos estrella era el MALTAN 18, un suplemento alimenticio en base a cereales. Las potenciales compradoras, las madres, son convocadas y advertidas en la contraportada de la edición de 1922 de las consecuencias desastrosas de la mala alimentación: “¡¡MADRES!! Cuidad la salud de vuestros hijos”. La descripción de los efectos del raquitismo resulta escalofriante: “es una enfermedad que sobreviene por lo común en la infancia y consiste en un reblandecimiento y encorvadura de los huesos, entumecimiento de los tejidos. Por lo general el niño crece deformado, y muy predispuesto a contraer enfermedades de diversa índole y que ponen en peligro su vida”. La solución, en el código publicitario, es el consumo infantil de “MALTAN PURO por sus altas cualidades nutritivas es un tónico mejor para combatir eficazmente el raquitismo y la debilidad<sup>202</sup>”.

Otro producto estrella de la compañía fue la JECORINA 18, un aceite de bacalao, se anunciada como “El ángel tutelar de la infancia”. En la publicidad del producto hay un reconocimiento tácito a las miserables condiciones de existencia de los sectores populares: “Combate con gran eficacia el raquitismo, la anemia y especialmente la escrofulosis, que es tan generalizada en los primeros años de vida del niño<sup>203</sup>”.

A esta discursividad científico social sobre la maternidad, la lactancia y la puericultura se suman, en el orbe imaginario del Almanaque 18 de la década de 1920, ese imaginario fatal de lo femenino que hemos comentado anteriormente. La profunda movilidad social y cultural de las primeras décadas del siglo XX animó toda una preceptiva conservadora respecto de los encantos de la mujer, los deberes de las hijas y las esposas. ¿Cuáles son las mujeres que encantan? El preceptivo texto de la edición de 1924 del Almanaque 18 afirma que son aquellas que practican, entre otros comportamientos, los que siguen:

“Las que en sociedad se presentan con modestia en sus vestidos y trato.

<sup>200</sup> LAS MADRES DEBEN AMAMANTAR A SUS HIJOS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 224. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>201</sup> COMO DEBE CUIDARSE AL NIÑO Consejos prácticos a las madres, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 75. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile. Redacción del original.

<sup>202</sup> MALTAN 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, contraportada. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>203</sup> JECORINA 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 30. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

Las que huyen de los bailes y de otras reuniones donde el pudor cede su puesto a la voluptuosidad

Las que prefieren la lectura de obras instructivas a aquellas que corrompen el alma y profanan la pureza de los sentimientos

Las que encuentran mayor placer en la dulzura del hogar que en exhibirse todo el día en testangos o cines de moda.

Las que se dedican al cumplimiento de sus deberes en el hogar, prestando mayor atención al bienestar de la familia, que a las pesadas exigencias sociales”<sup>204</sup>.

La estrategia discursiva de contención y determinación del rol de la mujer en la familia y la sociedad será reforzada constantemente en el Almanaque 18. En la edición de 1926, graves responsabilidades se posan sobre una mujer cuya expresión sublime es la maternidad: “Si grande es como esposa, sublime es como madre. En sus manos está la suerte del mundo; modeladora de hombres, forja a la humanidad desde la cuna con sus sacrificios y lágrimas, haciendo de ellos, lo que su naturaleza buena o mala es”<sup>205</sup>.

Dos textos, claramente revestidos del aura religiosa del decálogo mosaico del cristianismo, redundan en la estrategia discursiva de la contención del rol de la mujer. Los reproducimos in toto, dada su brevedad y la coherencia prescriptiva que los recubre:

**“PARA LAS HIJAS DE FAMILIA**

1 Ama a tu madre sobre todas las cosas

2 No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre

3 Se en tu casa la que con amor y alegría desvanezca amarguras y tristezas

4 Piensa en ser modesta, antes que bella, y buena.

5 Ten convicciones sinceras, conocimientos sólidos e inagotable caridad

6 Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de tu madre. Obra en tu vida como si ella estuviera presente

7 Aprende el arte de escuchar con paciencia: habla sin encolerizarte; sufre y goza sin extremos, y tendrás mucho conseguido para ser feliz

8 Acostúmbrate a ver en tu casa la mejor de las residencias y en tus padres los mejores amigos

9 Trata y quiere a todos, hermanos, niños, sirvientes, como a hijos: No olvides que la que no es buena amiga, no será buena esposa y la que no es buena hija no será buena madre”<sup>206</sup>.

En la edición de 1928, el mismo formato se usa para prescribir los comportamientos de la madre:

**“CODIGO DE LAS DEBERES DE LAS MADRES**

Amarás a tu hijo por sobre todas las cosas

<sup>204</sup> LAS MUJERES QUE ENCANTAN, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1924, página 116. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>205</sup> LA MUJER, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 150. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>206</sup> PARA LAS HIJAS DE FAMILIA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 101. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

Jurarás no hacer caso a nadie más que al médico, que es el único que entiende lo relativo a la salud del niño

Santificarás tu misión de madre que es la más grande que puedes tener en la vida; dedicándote en cuerpo y alma a la salud y educación de tus hijos

Honrarás al aire y el agua que son el padre y la madre de nuestra salud

No robarás la leche de tus pechos a tu hijo, una cosa que es suya

No desearás que tu hijo se eche a andar antes de tiempo. Se le pueden torcer las piernas para toda la vida

No codiciarás cariño, golosinas ni besos extraños para tus hijos. Todo eso no le hace ninguna falta y en cambio puede perjudicarlos mucho”<sup>207</sup>.

La hija sujeta a la mirada y la autoridad de la madre; la madre sujeta a la autoridad del médico. Deberes y prescripciones sobre la conducta femenina que abarcan consideraciones ecológicas, como honrar al aire y al agua y santas misiones como la maternidad, que requieren de la dedicación del cuerpo y del alma de la mujer. Toda una microfísica del poder operando, operante, representada, que apunta a la contención del rol de la mujer en los estándares de las elites acomodadas del siglo XIX. La influencia cultural del proceso de modernización urbana e industrial llevará en breve lapso al mismo Almanaque 18 a presentarnos una nueva imagen de la mujer. Ya en las ediciones de 1929 en adelante podremos verla en una imagen publicitaria delgada, pálida, elegante, sofisticada.

## 4.7. LA INFANCIA: LA SUBJETIVACIÓN DE LAS NORMAS

La otra cara de las determinaciones eugénicas de la puericultura es, por supuesto, la figura del niño. Almanaque 18, en su vocación por los campos de la medicina y la higiene, presenta el tema permanentemente en esta década. Si, como vimos, existía una voluntad regulatoria de la mujer, la que se ejerce sobre la infancia no es menor. A veces dirigida apelativamente al niño y otras dirigida a los padres. Una buena crianza, como factor eugénico, toca temas tan diversos como la alimentación, la educación valórica, la higiene y las vocaciones futuras de los niños y niñas.

En el volumen de 1921 se presenta en la contraportada una publicidad de la JECORINA 18, el preparado de aceite de bacalao de la farmoquímica. La presentación situacional se hace eco de las ideaciones eugenésicas. Se representa, a través de una imagen, una situación familiar. El padre, atribulado, mira al suelo. La madre mira desconsolada al avergonzado niño, con unos exámenes escolares en la mano. Lo que se presenta es el fracaso escolar y la tragedia subsiguiente. Para el pensamiento eugenésico clásico la determinación de la herencia lo es todo. Toda una temática eugenésica se desarrolló desde la misma obra del propio Galton en torno a la medición de la inteligencia y a la noción de que esta es un fenómeno clausurado, una dotación individual cerrada a las influencias del medio. Los tests de inteligencia fueron desarrollados para medir la inteligencia de los

<sup>207</sup> CODIGO DE LOS DEBERES DE LAS MADRES, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 102. Colección

individuos y poder discriminarlos como viables o inviables, en forma temprana, dentro de determinado sistema educativo. La bibliografía sobre el tema es extensa y al menos en el panorama chileno constituye una temática cuyo abordaje aun no se intenta<sup>208</sup>. En la publicidad de la JECORINA, en un razonamiento alternativo al de la eugenesia más dura, se promueve el producto con argumentos propios de una postura que apela al desarrollo biológico paulatino de las capacidades del individuo; la recomendación a los padres es así: “Si su hijo obtiene malos certificados escolares no se le debe atribuir a la falta de inteligencia o de aptitud. A menudo sucede, que los niños cuando se desarrollan muy rápidamente, se debilitan de ciertos órganos del cuerpo, especialmente del cerebro, de manera que les cuesta trabajo fijar su atención y pensar. De la única manera que se puede evitar esta debilidad es dándole todo los días una pequeña cantidad de JECORINA (emulsión de aceite de bacalao). El gran protector de la niñez. Con lo que su hijo cambiará por completo, poniéndose robusto, sano y estudioso”<sup>209</sup>. El pensamiento eugénico alienta el Almanaque pero tampoco es respetado como un cuerpo de doctrina único. Sin embargo podemos considerar el esfuerzo narrativo puesto en presentar una explicación tan científica como la de la herencia galtoniana, dando a entender la extensión y aceptación del paradigma hereditario irrevocable. Al proponerle razonamientos científicos al lector popular se le presentan porciones y fragmentos de teorías, que no alcanzan coherencia. Ni desean alcanzarla. Se trata más bien, lo hemos especificado, del uso de un léxico, a partir del cual el mensaje se reviste de cientificidad, con tal de obtener unos fines particulares, de consumo, de imposición y subjetivación de normas; en definitiva de dominación.

<sup>208</sup> Una exposición crítica respecto del determinismo biológico en cuestiones de inteligencia y su relación con los test de “coeficiente intelectual” puede encontrarse en el capítulo 2 del texto de LEWONTIN, R. C., ROSE, S y KAMIN L.J. No está en los genes. Racismo, genética e ideología. Barcelona, Editorial Crítica, 2003. En nuestras investigaciones preliminares sobre el tema nos hemos encontrado con versiones del test de Binet Simon de medición de la inteligencia, editadas y distribuidas por el Ministerio de Educación de Chile a las escuelas del país, con el fin de clasificar a los educandos en categorías que van desde el idiota al genio. En el prefacio a dicho teste se especifica la deuda teórica con Galton y la eugenesia y el deseo de librar al Estado de la carga inerte de educar a los imbeciles. El tema y la fuente forman parte de nuestro programa de investigaciones futuras.

<sup>209</sup> JECORINA 18, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, Contraportada. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile



**18**  
Marca de Garantía

**Si su hijo obtiene malos certificados escolares** no se le debe atribuir a la falta de inteligencia o de aptitud. A menudo sucede, que los niños cuando se desarrollan muy rápidamente, se debilitan de ciertos órganos del cuerpo, especialmente del cerebro, de manera que les cuesta trabajo fijar su atención y pensar. De la única manera que se puede evitar esta debilidad es dándole todos los días una pequeña cantidad de

**JECORINA EL GRAN PROTECTOR DE LA NIÑEZ.**  
(Emulsión de aceite de bacalao)

con lo que su hijo cambiará por completo, poniéndose robusto, sano y estudioso.

La JECORINA, en virtud de los excelentes resultados obtenidos con su uso, es ahora recetado por los especialistas más eminentes del país.

**Fábrica de Productos Químicos y Farmacéuticos DAUBE y Co.**

**Certificado:**—Curicó, Octubre 11 de 1920.—Srs. Daube y Cía., Valparaíso. Muy señores míos: He tenido el gusto de recibir muestras de productos químicos de su fábrica, los que he usado en mi clientela. Las muestras de Jecorina las he empleado como tónico y reconstituyente en enfermos debilitados por enfermedades crónicas, sobre todo del aparato respiratorio, y he obtenido con su empleo buenos resultados.—Saluda a Uds. Atto. S. S.—Dr. Alberto Osorio.

*Ilustración N° 16. ¿Herencia como clausura o desarrollismo biológico?*

Fuente: Almanaque 18, Daube y Cía., año 1921, contraportada. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

Los discursos expuestos apuntan a modelar los valores y actitudes del niño. En la línea de lo que hemos llamado los valores secundarios de la nacionalidad alemana, la imposición de la verdad como uno de los más altos valores es continua. La verdad por otra parte, debe abarcar a padres, maestros y niños. En el texto de la edición de 1921, EL HOGAR Y SU INFLUENCIA EN EL CARÁCTER DEL NIÑO, se insiste sobre el valor fundacional de la verdad: “La disciplina escolar, el orden de los hogares y el equilibrio social requieren para subsistir el imperio de un principio supremo: la verdad”. Vemos que la internalización en el niño de un principio de verdad como autoconciencia del sujeto se ve como un eje articulador de lo personal, lo familiar y lo social. Una ontología universal de la verdad remata el texto: “Hagamos de la verdad la ley máxima de nuestras ideas y

sentimientos, de nuestras palabras y acciones; por que la Verdad en las ideas es el saber, la Verdad en los sentimientos es el bien, la Verdad en las acciones es el Valor”<sup>210</sup>.

En otro texto, y en concordancia con los valores secundarios de la cultura alemana, se aplica una transitividad entre limpieza, verdad y trabajo. El texto parte con un diagnóstico de la sociedad chilena: “En Chile tenemos una necesidad premiosa de moralizar al pueblo, da darle a cada hijo de ciudadano un conjunto de valores espirituales que informen su alma, que le proporcionen un bloque duradero e inalterable de consistencia moral y una raíz profunda de dignidad y pureza individual”. Para mayor claridad se reduce los valores espirituales necesarios y recomendados a una fórmula trinitaria:

“1 Es necesario ser limpio

2 Es necesario no mentir jamás

3 Se debe ganar el pan que se come”

La internalización y subjetivación de la limpieza debe ser total: “El niño chileno no solo debe ser tenido limpio, sino que el debe aprender a serlo, o en otras palabras, debe sentir la necesidad de serlo”. Luego se insiste en el papel fundacional de la verdad como programa ético de la enseñanza, para llegar al ideal, que esconde una voluntad de dominio nacional: “el pueblo que pueda contar con un índice general de ciudadanos que tomen conciencia que no vale la pena vivir si se hace de la existencia una tela de mentiras, ya sean convencionales o directas, ese pueblo habrá realizado un ideal superior y se colocará por encima de otras naciones”. Los eugenista duros opinaban que todo provenía de la herencia y que el medio o la educación poco podían intervenir en el desarrollo de un ser humano. El redactor del texto parece conocer esa opinión y la responde: “Se dirá que la escuela nada puede hacer si el niño trae una herencia contraria a la verdad; pero ¿qué es en suma la educación? Es justamente la formación de hábitos, de costumbres, de aspiraciones e ideales, infundidas por el ejemplo sistemático”. Naturaleza y ambiente nuevamente enfrentados. Inculcar la verdad no es solo un deber ético del ámbito individual, es también: “una necesidad patriótica, es, pudiéramos decir, el mejor negocio espiritual que nuestra nación puede efectuar, porque a un pueblo severo, veraz, sin miedo, ni reveses se le otorga confianza, se le confiere el más amplio de los créditos”.

Llenos del ideal de limpieza y verdad, el tercer precepto aspira a fortalecer el ideal del trabajo: “hoy más que nunca es necesario fortalecer por medio de la escuela la idea de que no hay otra manera de ser feliz que trabajando; que no hay otro modo de impedir que se aflojen los resortes de la sociedad, sino haciéndole alegre y viril por el esfuerzo del hombre y que cada niño chileno que se eduque, sienta desde luego el orgullo de ser un factor útil, un creador de la riqueza nacional”. El ideal del trabajo es también una necesidad de sobrevivencia del orden político ya que: “Nada es más peligroso para la estabilidad social que la idea de ociosidad, divulgada después del triunfo de la revolución rusa, que el obrero ignorante de casi todos los países ha interpretado como si hubiera llegado el momento de que nadie debe trabajar, por que la riqueza de los capitalistas será distribuída entre los pobres”. Estas ideas aberrantes, se escribe: “hay que cortarlas de raíz en la escuela, mediante una inyección permanente de activismo, de desarrollo de facultades, de aprovechamiento del ingenio, que son generatrices del trabajo”. Los niños habrán de ser a futuro sobre todo buenos trabajadores. Con ello el orden y buenas relaciones entre capital y trabajo estarán a salvo. La educación del niño en estos valores, importa finalmente por el logro de un país con voluntad de dominio, ya que el texto concluye que mediante

<sup>210</sup> EL HOGAR Y SU INFLUENCIA EN EL CARÁCTER DEL NIÑO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 84-85.

estos valores; limpieza, verdad y trabajo, el niño será un: “ciudadano completo y de temple superior, (y con ello) transformarán al país en nación fuerte, entera, avasalladora y feliz”<sup>211</sup>. No es arriesgado reconocer aquí los valores nacionalsocialistas de comunidad y de voluntad imperial.

El aprovechamiento de la edad escolar debe ser apreciada por el niño como un deber religioso, como cuando se le se le propone al infante que: “Con las manos puestas sobre el pecho no se canse de meditar el niño. Si. Con las manos sobre el pecho, erguida la frente, y directa la mirada no en los amigos, no en las experiencias que para él no existen, ni en las presunciones ni en las alcurnias que son puro humo, sino allá en ese tiempo escolar único y, por consiguiente, irreparable una vez perdido: en ese tiempo creador y árbitro de una mañana feliz y provechoso para la Patria y la Familia”<sup>212</sup>. La desgracia del infante en su tiempo escolar no lo perjudica solo a él, afecta a la Patria.

Uno de los problemas sociales más importantes de principio de siglo, y aún hoy, es el del alcoholismo. Las luchas antialcohólicas y antivenéreas llenan muchas páginas del texto de los discursos higienistas, degeneracionistas y eugenésicos. Los niños también fueron arengados en estos tópicos. En la edición de 1927 del Almanaque 18 se reproduce un juramento para los niños salido de la pluma de la profesora de la escuela superior de niñas N° 48 de Viña del Mar, Sara González Bravo: “Cumplid vuestro anhelo y levantando la mano derecha, jurad, queridos niños, que jamás, jamás, seréis esclavos de alcohol. Respetad este juramento y daréis gloria a la patria y figurareis entre los bienhechores de la humanidad. Y como se que todos sois patriotas, terminareis diciendo: “En Chile no hay esclavos: el esclavo del alcohol no merece ser chileno”<sup>213</sup>.

Las niñas, dada su naturaleza de progenitoras y continuadoras de la raza tienen especiales obligaciones higiénicas y eugenésicas. En el Almanaque 18 de 1928 se reproduce el discurso del jefe de la VI zona sanitaria, Doctor Graf, quien propone a las niñas, tener: “la convicción, niñas, de que vosotras seréis el principal factor de conservación de la raza chilena, que fue siempre fuerte, vigorosa y esforzada”; y que: “Con espíritus femeninos así tan sinceros existirá siempre hogar familiar puro y perdurarán las buenas condiciones de nuestra raza”<sup>214</sup>. Como se ve, la voluntad de higienizar es eugenésica ya que su destinatario es esencialmente la raza y sus virtudes y, al menos, no en forma exclusiva, la existencia individual. El texto, recogido en el Almanaque, proviene, por otra parte, de una autoridad oficial del Estado chileno. Aquí, tenemos un claro ejemplo de que el Almanaque no es autor, sino más bien caja de resonancia de una cultura eugénica nacional en curso en el período.

La educación superior de los hijos tampoco queda fuera del alcance de los temas sobre los que se desarrollan en el Almanaque. A pesar de que se proponen muchísimos ejemplos de la valía científica de las universidades alemanas, la educación universitaria es vista como fuente de decadencia y degeneración. Se prescribe en el texto, ¿QUÉ PROFESIÓN HAS DE DAR A TU HIJO?, respecto de la educación universitaria, que lo mejor es que: “Como

<sup>211</sup> LIMPIEZA, VERDAD Y TRABAJO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, páginas 83-85. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>212</sup> ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TIEMPO. LA GLORIA DEL HIJO ES EL HONOR DEL PADRE, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, páginas 91-101. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>213</sup> LO QUE DIJO EL ALCOHOL, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1927, página 200. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>214</sup> UN EJEMPLO CULTURAL Y PATRIÓTICO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 28. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

regla general, apartad de ella a vuestros hijos, guiándolos más bien por la ruta del estudio práctico, del noble y recio esfuerzo y de la noble ambición de amasar con el propio dolor una fortuna y de realizarlo con el corazón muy sano y la frente muy alta”. La universidad chilena es vista como: “una verdadera atrofia de las facultades de la juventud. Se trata del más gris intelectualismo, matando en flor todo conato de propia iniciativa. De ahí la vida degenerada, moral y mentalmente de tanto universitario, profesional y empleado público”<sup>215</sup>.

## **4.8. CENCIA, LENGUA Y DESTINO NACIONAL: “ALEMANIA ES REALMENTE UNA NACIÓN FORMIDABLE”**

Siendo Daube y Cía. una compañía dedicada de la industria farmoquímica puesta a ocupar un espacio en la cultura a través de un género de literatura popular, el ejercicio de esta acción en el campo simbólico, se presenta como una oportunidad de ejercer una autoconciencia identitaria más o menos declarada. Uno de los ejes de discursividad esencial del Almanaque es la de la segunda independencia nacional. Ya lo sabemos, si el 18 de Septiembre es o significa la independencia política, la industria farmoquímica Daube y Cía., representa la independencia industrial del país. Este discurso nacionalista que, con diferentes imágenes, abre invariablemente las ediciones de la década de 1920, convive al interior de la publicación, con una defensa de la nación, la ciencia y la lengua alemana.

Analizamos, en relación con el racismo explícito de los textos, aquellos que se referían a la situación de las provincias alemanas ocupadas por Francia con soldados negros provenientes del Senegal. En este acápite queremos presentar algunos ejemplos del mucho material que presenta el Almanaque 18 sobre Alemania, su identidad racial y cultural. Lo haremos en dos áreas: la situación de Alemania después de la firma del Tratado de Versailles y la defensa de la ciencia y de la lengua alemana. No nos encontraremos aquí con una discursividad darwinista o eugenésica explícita, pero dado el desarrollo posterior de la historia alemana, esta defensa nacional y cultural expresa el profundo carácter pro germano de la publicación; carácter que se desenvuelve con cierta naturalidad más allá de las fronteras geográficas, dada la comunidad cultural de la nación alemana. Esta germanidad, no es solo cultural, científica o relacionada con la situación internacional adversa. Puede caracterizarse también como una germanidad autoritaria, nacionalista, conservadora; presentando en muchos aspectos afinidad al desarrollo de la teoría y la institucionalidad nacionalsocialista. Sin embargo, si bien podemos reconocer trazos de la ideología nacionalsocialista posterior; creemos algo arriesgado atribuir sin mayor consistencia una consistencia pro nazi al Almanaque en su conjunto. Nada dice el Almanaque 18 del golpe de la cervecería que el joven y ambicioso líder del nacionalsocialismo, Adolf Hitler, protagonizó en 1923. Por otra parte, lo veremos, las posturas son claras y perentorias, respecto del desarrollo futuro de una nación alemana que contra toda la ignominia de Versailles recuperará su poderío avasallador, para convertirse en una nación superior, económica, cultural y étnicamente.

---

<sup>215</sup> ¿QUÉ PROFESIÓN HAS DE DAR A TU HIJO?, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 216. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile



#### 4.8.1. “CUANDO SE DISIPE LA NIEBLA SANGRIENTA”. ALEMANIA Y EL TRATADO DE VERSAILLES.

En la edición de 1921 del Almanaque 18 se reproducen las declaraciones de un militar argentino sobre la situación alemana. CUATRO AÑOS EN ALEMANIA, texto del Coronel argentino Pertiné, no escatima admiración ante el espectáculo bélico de la Alemania en guerra: “Alemania es realmente una nación formidable. Durante la guerra no hubo habitante que no cumpliera con su deber. Era muy hermoso el espectáculo que se ofrecía batiéndose contra el mundo, sin otros recursos que los de su propio suelo, y teniendo en jaque continuo a las fuerzas enemigas”. La abdicación de la monarquía y las condiciones de la paz no lograrán, según Pertiné, detener la fuerza del pueblo alemán, que: “se reconstruirá rápidamente en menos de diez años”. El pueblo alemán sería depositario de energías y virtudes excepcionales: “Son inconcebibles sus grandes reservas de energía. Allí se hace todo con inteligencia y voluntad, pudiéndose afirmar que los aliados la han derrotado pero no vencido”. El optimismo de Pertiné resulta cándido a la luz de los acontecimientos: “El genio alemán es muy amigo de las organizaciones políticas tranquilas y sensatas, no recurriendo sino en contadas oportunidades a la violencia”. La paz relativa ya permite ver los signos de recuperación económica y: “eso es un signo que no puede equivocarnos respecto del porvenir del gran pueblo”<sup>216</sup>.

La cuestión de la recuperación del poderío económico alemán será una preocupación especial para el Almanaque, que en la edición de 1922 publica un texto de los más autoritarios y perentorios al respecto. La redacción del texto revela una preocupación cotidiana por la situación alemana: “Despachos procedentes de Berlín anuncian que Hugo Stines acaba de comprar dos diarios más importantes de Checoslovaquia y que por adquisición de dichos periódicos también obtiene una influencia fiscalizadora en las usinas de hierro de Witowitz”. A solo tres años de la paz de Versailles el objetivo estratégico aparece bastante claro: “Stines, junto con un grupo de sus colegas”<sup>217</sup> paulatinamente está refundiendo toda la industria del carbón, hierro, acero, productos químicos y papel, así como las empresas de navegación y bancarias, en un gran mecanismo económico. Su propósito es el de reconquistar el comercio mundial y de dar a Alemania una fuerza económica como jamás la ha tenido”. Este formidable panorama económico tropieza, según el autor del texto, con dos obstáculos: “el bolchevismo y las reparaciones”. Respecto de las reparaciones el texto no se pronuncia, sobre el peligro bolchevique tiene claridad sobre la manera de “dialogar” con ellos: “Afortunadamente el Partido Socialista que está en el gobierno se ha convencido que no se puede combatir a esos exaltados por medio de discursos y publicaciones de prensa, sino que se necesita el lenguaje más convincente de los cañones y las ametralladoras”, ya que: “Empleando estos medios con energía y decisión se logra restablecer el orden dominando rápidamente a los revolucionarios”. Luego surge una inesperada y rotunda profecía, la que comenzaría cumplirse en 1939: “Pero tan pronto como Alemania vuelva a recuperar su lugar como potencia comercial, forzosamente y sin lugar a dudas, tendrá que desencadenarse otra gran guerra, como la que acaba de presenciar el mundo entero, cuyos móviles no han sido otros que la envidia por la potencia

<sup>216</sup> CUATRO AÑOS EN ALEMANIA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 97-98. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>217</sup> El mismo texto nos informa acerca de quienes son los “colegas” de Hugo Stines, los “siete grandes”: “Gluckner, Thysen, Hamel, Krupp, Wolff, Stunn y el grupo de los Phoenix. Estos individuos en conjunto ejercen el contralor sobre casi todo el resto de la industria alemana, independientemente de la influencia de Stines”. ALEMANIA RECUPERARÁ SU POTENCIA COMERCIAL, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, páginas 196-197. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

industrial y comercial de Alemania”<sup>218</sup>. La vocación bélica y avasalladora de la nación alemana es clara para el autor. La victimización histórica, la vocación bélica, la voluntad de dominio, el imperialismo como reverso de sus frustraciones políticas seculares; todos estos aspectos parecen confluír en esta última frase.

En el texto LO QUE CUESTA LA OCUPACIÓN FRANCESA, de la edición de 1923, se hace un exhaustivo repaso de: “lo que cuestan al tesoro alemán las tropas francesas de ocupación en las orillas del Rin”. Luego de un catálogo especialmente ignominioso se concluye que: “Cuando la niebla sangrienta que envuelve todavía la gran catástrofe mundial se disipe, la historia pronunciará su veredicto imparcial. Mientras tanto, el único medio para devolver la normalidad a la vieja Europa, consiste en una amnistía mutua, en la consolidación de una paz verdadera, por que lo que vemos ahora no es más que la continuación de la guerra bajo otra forma”<sup>219</sup>. Hemos de tener en cuenta que el impacto de la derrota de 1918 será absolutamente determinante en la política y en el imaginario alemán. Para Philippe Burrin la experiencia traumática de la guerra, la derrota y el fin de la monarquía prusiana es la matriz histórica de la experiencia política posterior<sup>220</sup>. Por esto es que la figuración protagónica del tema en el Almanaque 18, puede comprenderse mejor como una parte de la identidad germana de la empresa que editaba un medio impreso de vocación popular, publicitaria, universal en el Chile de la década de 1920.

En resumen, el Almanaque 18 destaca la nación alemana como impregnada de incontenibles energías morales y espirituales y que, por lo tanto, recuperará prontamente la actividad económica en pos del poderío internacional. Y ello aún teniendo en cuenta las condiciones desastrosas de la paz. Insistamos que el interés del Almanaque 18 como fuente, respecto de la situación alemana, no estriba tanto en la veracidad o sutileza de sus datos sino en el relato que se compone acerca de la nación alemana y sus condicionantes históricas, espirituales, económicas. La imagen resultante en el corpus total de textos alusivos a la nación alemana, lo veremos y lo hemos visto ya, es la del pueblo elegido; un mito que se expresa en términos políticos, culturales e incluso científicos.

#### **4.8.2. LENGUA Y CIENCIA: “LO QUE SIGNIFICA EL INGLÉS PARA EL COMERCIO, EL ALEMÁN LO SIGNIFICA PARA LA CIENCIA DEL MUNDO”.**

---

Bernardo Subercaseaux, afirma que el romanticismo alemán, y especialmente Herder, entendieron la nación: “como una comunidad singular de costumbres y de cultura y, sobretudo, de lengua”<sup>221</sup>. Con esta idea en mientes no resulta difícil comprender la importancia descollante que Almanaque 18 otorga a resaltar las virtudes de la ciencia y la lengua alemana. De fondo, estimamos que tras cada texto que ensalza la ciencia y la lengua germana, está la idea del pueblo elegido, civilizador, prometeico; cuyo rol protagónico en la historia de la civilización se presenta indiscutible. Si bien la idea de la identidad “aria” no

<sup>218</sup> ALEMANIA RECUPERARÁ SU POTENCIA COMERCIAL, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, páginas 196-197. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>219</sup> LO QUE CUESTA LA OCUPACIÓN FRANCESA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, página 112. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>220</sup> Según Burrin: “El trauma de 1918, el cual constituye desde todo punto de vista la matriz histórica del nazismo, el origen de su horizonte de expectativa y de su mentalidad de grupo”. BURRIN, Philippe, Op. Cit., página 91.

<sup>221</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo, Op. Cit., página 113.

aparece exactamente con ese nombre en el Almanaque 18, resulta imposible no llegar a ella tras considerar el rol con que la publicación presenta la lengua y la ciencia germanas.

La “batalla cultural” en la que el Almanaque 18 está envuelto resulta esclarecida desde un comienzo. En un texto de la edición de 1921 se señala que la lengua alemana es: “más perfecta que la francesa y la inglesa”. Esta lengua, mejor que otras, implica un modo de pensar más atildado, ya que: “es cabalmente en su sintaxis, o sea en aquello que desespera a los que empiezan a balbucearla, donde hay algo insuperable: el sentido final de la frase que obliga a pensar con más atención, profundidad y exactitud”. Que hay en curso una batalla cultural, lo sugiere el autor del texto al comentar que: “la virulenta crítica dirigida al idioma alemán por los hostiles parece que fuera hecha con fines esencialmente beligerantes”. Más allá de estas animadversiones, el idioma alemán se presenta sancionado como indispensable para la ciencia: “¿Y cómo no lo va a estar cuando la producción de libros alemanes fue hasta el momento de la guerra, más del doble que la francesa y más que el triple de la inglesa?”<sup>222</sup>, se pregunta el autor.

Chile, se afirma en un texto de 1928, se encuentra en posición inmejorable para generalizar la comprensión del alemán, objetivo de importancia ya que: “lo que significa el inglés para el comercio, el alemán lo significa para la ciencia del mundo”. La ventaja de Chile estaría en que: “es más fácil que en otra parte, fuera de Alemania, por que hay posibilidad de estudiarlo en los liceos de Estado, y de practicarlo en el trato de los alemanes establecidos en Chile”<sup>223</sup>. La vigencia de esta colectividad alemana es clara en las preocupaciones del Almanaque, que en sus ediciones de 1921 y 1924, presenta al público, textos en alemán<sup>224</sup>.

<sup>222</sup> EL IDIOMA ALEMÁN Y LA CIENCIA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, página 103. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>223</sup> ESTUDIO DE IDIOMAS EXTRANJEROS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1928, página 31-32. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile

<sup>224</sup> A continuación exponemos al lector la transcripción y traducción de los textos aludidos. El de la edición de 1921, de la página 84 : Dem topfer sah Ernst im Bazarich zu / Wie erden lehm zerstampfte ohne Ruh / Da hört' ich wie der lehm ihn leise bat / "Nursachte, Bruder, Ernst war ich wie du" ( Ernst observó al alfarero en el Bazarich, / Como amasó la arcilla sin pausa / De repente escuché como la arcilla le pidió silenciosamente: / "Con cuidado, hermano, antes estuve yo como Ernst"). El mismo año, en la página 161: Fiel Gut' und Böses dir in Leben zu / War not und Angst dis order Glück und Ruh / Schreib's nicht dem Weltrad zu, das weltrad ist / Noch tausendamal ohnmächtiger als du / Was diesen goldnen Dom in Umlauf einst gesetzt / Und wie sein stolzer Bau ins wanken Kommt zaletzt / Hat keines weisen stein zu finden noch wermocht / Und keine wage noch, kein massstab abgeschätzt (Muy bueno y muy malo hubo en tu vida, / necesidad y miedo, o felicidad y tranquilidad. / No culpes a la rueda de la vida, la rueda de la vida es / mil veces más impotente que tú. / Fue esa dorada Catedral puesta en órbita establecida, / Y como esa orgullosa construcción llega a tambalearse finalmente. / Nadie ha encontrado la piedra de la sabiduría aún, / no se pudo pesar ni medir.). Y finalmente el texto de la edición de 1924 en la página 295 titulado EINST (antiguamente): EINST / Ich hatte ein schönes Vaterland! / Da liegt mein saitenpiel, ich hab's zerschlagen / Wenn sie mich draussen nach der heimat fragen / Ich winke müde, müde mit der hand und sage abgewandt: / Ich hate einst schönes Vaterland / Ich hatte einst schönes Vaterland! / Wer wollte doch mit Stolz von Deutschland sprechen / Der Gram will mir das herz, die Arden brechen. / Ich lehn' den grauen Kopf an fremde Wand / Fass' meines Kendes hand: / Wir hatten einst ein schönes Vaterland! / Und dennoch lieb' ich dich, mein deutsches Vaterland! / Wach auf mein kind! Fur Deutschland sollst Du leben, / Um die zertret'ne heimat aufzuheben / Deutsch sind wir beide, sohn! Frei sei's bekannt / Trotz schmach und schand: wir haben doch ein schönes Vaterland (ANTIGUAMENTE / Yo tuve una hermosa Patria! / Allí quedó mi juego de cuerdas, yo lo rompí / cuando alguien de afuera me preguntó sobre mi país / Yo saludo cansado, cansado con la mano y digo desmotivado: / Yo tuve una hermosa Patria! / Yo tuve una hermosa Patria! / Quién quería hablar con mucho orgullo de Alemania. / La pena desea que mi corazón, rompa mis sentimientos. / Yo apoyo mi cabeza gris a una muralla desconocida. / Tomo las manos de mi niño: / Nosotros teníamos una hermosa Patria! / Y sin embargo te quiero mi Patria Alemana / Despierta mi niño! Por Alemania tú debes vivir, / Para levantar una Patria aplastada. / Los dos somos alemanes, hijo!! La libertad es conocida. / A pesar de la languidez y la vergüenza: Sí tenemos una hermosa Patria).

El primero de ellos presenta la situación del alfarero y la arcilla; en la que la arcilla interpela al alfarero pidiéndole cuidado, ya que antes fue ella misma humanidad, tal cual es el alfarero. Aunque vaga, la idea de una profunda relación entre humanidad y naturaleza se deja ver. La patria es tierra sagrada al fin y al cabo. El segundo texto en alemán es una reflexión algo sosa sobre la cambiante rueda de la vida. Y el tercer texto, de la edición de 1924, es una alocución nostálgica acerca de la patria alemana, una “patria aplastada” que debe ser liberada por el recuerdo del inmigrante y por la acción de los hijos de Alemania, no importa donde hallan nacido, son igualmente alemanes. Sin autor declarado, los textos se presentan sin contexto ni intermediación alguna. La universalidad del formato de Almanaque irrumpe aquí las determinaciones sociales o culturales, colocándose más allá de las fronteras de una sola lengua. El destinatario de estos textos es el germano parlante, el alemán, no importa donde se encuentre.

El otro aspecto que resalta, en lo que podríamos llamar la socialización de la imagen racial de la nación alemana en el Almanaque 18, es la relevancia dada al protagonismo alemán en los premios Nobel y en la ciencia en general. En la edición de 1922 se reporta el Premio Nobel de Química otorgado a al profesor Walter Nerst, rector de la U de Berlin. El subtítulo de la noticia indica que: “Lo obtiene otra vez un alemán”<sup>225</sup>. Una visión más amplia del fenómeno alemán en el Premio Nobel lo da el texto publicado en la edición de 1923, LA PARTICIPACIÓN DE ALEMANIA EN EL PREMIO NOBEL. Los valores modales de obtención del Nobel se estiman interesantes por al menos dos motivos: “El saberlo debe interesar a los estudiantes para que mejor puedan elegir los idiomas que les conviene aprender”; y además: “De ello se puede derivar la participación de los varios países en los adelantos de la ciencia universal, y precisamente los primeros 20 años que han pasado desde la primera repartición se prestan a estudios interesantes”.

La información es presentada, en resumen, así: “resulta que entre los 93 premiados que pertenecen a las varias naciones del orbe, se encuentran 23 alemanes”. La conclusión que se obtiene es la de la supremacía germana en el campo de la ciencia y la civilización: “se documenta por la repartición de los Premios Nobel cual es la cuota que corresponde a Alemania en los adelantos culturales y civilizadores”<sup>226</sup>. No es tal o cual Universidad o la acción conjunta del estado y los estamentos correspondientes la que explica el éxito científico; es Alemania en tanto pueblo prometeico la que piensa, lidera, civiliza.

## **4.9. EL PROYECTO AUTORITARIO: “NO ESCUCHES LA PALABRA DE LOS AGITADORES E INSTIGADORES A LAS HUELGAS, POR QUE ELLOS SON HOMBRES MALVADOS”.**

Hemos establecido anteriormente que tanto el darwinismo social y la eugenesia son proyectos transversales a diferentes proyectos y denominaciones políticas. Para el caso que nos ocupa, la impronta darwinista social y eugenésica del Almanaque 18, va

<sup>225</sup> EL PREMIO NOBEL DE QUÍMICA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 204. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>226</sup> LA PARTICIPACIÓN DE ALEMANIA EN EL PREMIO NOBEL, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1923, páginas 103-105. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

acompañada de un proyecto de carácter autoritario, una de cuyas mayores fantasías amenazantes es el comunismo y el bolchevismo. Las madres son alentadas a no dar execrables ejemplos de comunismo al propiciar la lactancia sustituta, el gobierno socialdemócrata de la república de Weimar es encomiado por saber hablarle a los sindicatos y a los bolcheviques en el claro lenguaje de los cañones. Otras señas de identidad autoritaria aparecen en el curso de la década de 1920. El fascismo italiano en curso es presentado al lector a través del texto EL PRIMER DISCURSO DE MUSSOLLINI A LOS OBREROS, tomado de El Mercurio de Valparaíso del 17 de Julio de 1924 y reproducido en el Almanaque 18 de 1925. El texto presenta el programa fascista en palabras del propio Mussolini: “mi gobierno, el cual en su acción entiende inspirarse y quiere tener siempre presentes estos tres elementos fundamentales: La nación, que existe aunque se le quiera negar y que es una realidad insuprimible. La producción. La tutela de los intereses de las clases trabajadoras”. Nación, producción y pueblo trabajador, son tres pilares unidos y fundamentales del programa fascista; pero no se alcanzan sin voluntad: “haced un tesoro de estas palabras y recordad el lema de los sindicatos fascistas: ¡la patria no se niega, se conquista!”<sup>227</sup>.

Un texto especialmente significativo en el proyecto autoritario y anticomunista que acompaña el devenir del Almanaque 18 por los caminos de la publicidad y la difusión de los saberes de higiene y la medicina, es el decálogo normativo aparecido en la edición de 1926, LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL OBRERO. La sola consideración en profundidad de la densidad temática de este decálogo, bien pudiera ser tema de toda una investigación. Para nuestra perspectiva eugenésica es posible destacar una par de mandamiento más que otros. El decálogo es normativo, autoritario, regulador de lo íntimo más allá de la relación laboral. A algunos consejos de sentido común se agregan otros mandatos que tienden claramente a la imposición de una norma antropológica destinada a contener y regular el comportamiento general y específicamente el político; aunque no se dice, siempre en beneficio del orden social y del empoderamiento de la elite y del “patrón”. El decálogo es el que sigue:

“LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL OBRERO

- 1 Respeta al patrón y ayúdalo lo mejor que puedas mediante tu trabajo.
- 2 Asiste siempre puntual a tu trabajo y cumple con tu deber.
- 3 Preséntate bien aseado al entrar al taller y lávate antes de retirarte. Vístete con sencillez.
- 4 No te embriagues ni malgastes tu jornal ganado con el sudor de tu frente. Se sobrio y huye del vicio.
- 5 El dinero que ganas guárdalo para tus necesidades. No desperdicies tu plata con malas compañías, ni prestes dinero a nadie.
- 6 Tus horas libres, dedícalas al reposo, a la instrucción o al deporte, así mantendrás mente y cuerpo sano.
- 7 No blasfemes ni jures. Se siempre leal y sincero con tus amigos.
- 8 No escuches la palabra de los agitadores e instigadores a las huelgas, porque ellos son hombres malvados que viven a costa del inconciente, quien les escucha y les da su dinero.

<sup>227</sup> EL PRIMER DISCURSO DE MUSSOLLINI A LOS OBREROS, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1925, páginas 183. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

9 Si crees tener algún motivo para quejarte, habla con tu patrón en forma respetuosa y serás oído. Nunca rompas violentamente con tus superiores, y si te retiras de tu ocupación hazlo en forma correcta.

10 Ayuda a los miembros de tu familia si están en desgracia. Si tienes un hogar propio, educa a tus hijos debidamente, enseñándoles a ser hombres honrados amantes del trabajo y de buenas costumbres; dales un buen ejemplo con tu propia persona.”

El obrero, debe vestirse con sencillez; debe ser siempre obrero, fácilmente identificable, no debe aspirar a confundirse con los miembros acomodados de la sociedad, los únicos autorizados a dejar de lado la sencillez. Una moral económica del egoísmo se impone, a nadie debe prestarse dinero. El tejido social en el que la familia extensa es el soporte y auxilio principal no aparece en consideración. Mente y cuerpo sano, con un buen aprovechamiento de las horas libres y el descanso, proporcionan al patrón un insumo eficaz, dispuesto, vitalizado. Prestar atención a la voz de agitadores y huelguistas solo puede redundar en engaños, son “hombres malvados”. Asimismo, el obrero debe proveer un modelo moral e higiénico en su familia, para que las nuevas generaciones sean a su vez buenos obreros. No está en juicio el valor moral de estos mandatos sino más bien el hecho de ser mandatos y de prescribir comportamientos que superan la relación laboral, que regulan la vida personal, familiar y social en pos de la aceptación, fuera de críticas, del rol que a cada uno le cabe cumplir en la sociedad. Rol que desde la perspectiva eugenésica está asociado a la determinación por la herencia. Rol que además debe ser cumplido a partir de una corporalidad eficiente, dispuesta, deportivizada, eugénica. Proyecto autoritario y proyecto eugénico se transfunden, retroalimentan y potencian a través de este texto normativo, de estos mandamientos seculares, civiles, corporales. La conclusión del texto es simple y la fuerza de su coacción inestimable si consideramos la importancia dada la nacionalismo en la década de 1920: “Cumpliendo estos diez mandamientos serás un buen chileno”<sup>228</sup>.

Al discurso higiénico, médico, eugénico se adosa un proyecto autoritario que regula el comportamiento de mujeres, niños y obreros. Regulación que propende al fortalecimiento del orden económico social y de la posición de los sectores de elite en el poder. El pueblo debe determinar y desear su eugenización en pro de su condición de recurso y, por lo mismo, con miras a procrear para el futuro patrón, buenos obreros.

---

<sup>228</sup> LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL OBRERO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, página 182. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

## CAPÍTULO IV. PRÁCTICAS DE LECTURA Y APROPIACIÓN. UNA APROXIMACIÓN.

La contrapartida del análisis del discurso que hemos realizado en el capítulo anterior, corresponde al traslado de nuestra atención al “mundo del lector”. Situados ya en este horizonte nos correspondería preguntarnos acerca de las prácticas de lectura con las que se recibió el Almanaque 18. Y, de ser posible, averiguar si dichas prácticas de lectura determinaron las representaciones y los imaginarios populares. Incluso más, deberíamos llegar a considerar de que manera estos imaginarios regresan a la realidad social en una dimensión performativa; a través de que prácticas, costumbres, rituales y acciones sociales.

La vasta producción de Roger Chartier en torno de una historia de la lectura puede servirnos para comprender las relaciones que es posible establecer entre ambos mundos, el del texto y el del lector. En este sentido, nos sumamos a la consideración la lectura no como un invariante antropológico, sino como una práctica de conductas históricamente determinadas. Además, la lectura permanece siempre en una inscripción efímera, mental, diversa<sup>229</sup>. Solo la presencia y la actividad de un lector activa y reinventa las discursividades del texto. Esto, junto a la consideración por la realidad material del libro, nos impone algunas reflexiones previas acerca de las modalidades de circulación del Almanaque 18; toda vez que hemos tratado ya en un capítulo previo, acerca de la génesis del formato editorial del almanaque en la literatura occidental.

En la edición de 1922 del Almanaque 18 se insertaba un texto que aspiraba a contextualizar al lector la práctica de lectura del objeto material que tenía entre manos. Apelando al pensamiento concreto de los lectores menos preparados, a través de un diálogo de personajes reconocibles, Don Cayetano – el cliente – y Don Benito – el boticario –, se propone al primero un modelo de lectura y apropiación. El texto se titula HISTORIA DE LOS NOMBRES PATENTADOS 18. Diálogo entre el paisano Don Cayetano y el boticario Don Benito; y vehicula también otros temas como el nacionalismo industrial y los precios módicos de la empresa:

“Cayetano: Buena cosa. Que fácil. ¿Y el 18?”

Benito: El 18 le dice que son buenos chilenos ¿No sabe usted qué significa el 18?”

Cayetano: Claro pues. El 18 conmemora la independencia política de nuestro querido Chile

Benito: No ve. Igual significa la marca registrada 18 para nosotros chilenos la Independencia industrial en Chile. Esta marca 18 se llama “la marca de garantía” por que garantiza que es un producto verdaderamente chileno, además muy eficaz y muy barato. Bueno pues, tome aquí tiene la cuentecita

Cayetano: Mire ¿está conforme el precio? ¿No es una equivocación?”

Benito: Está todo conforme, Don Cayetano

<sup>229</sup> “una diferencia fundamental entre la huella escrita, sea cual fuere, fijada, duradera, conservadora, y sus lecturas, siempre en el orden de lo efímero, de lo plural, de la invención” CAVALLLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Introducción. En su: Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 11.

Cayetano: Muchas Gracias. Tan barato

Benito: Así son los productos 18

Cayetano: Bueno, adiós entonces. Y muchísimas gracias. Pero hombre, antes que se me olvide ¿No me da la llapa?

Benito: ¡Tiene razón! la llapa, casi faltó lo más importante. Aquí tiene su Almanaque 18 del año 1922

Cayetano: ¡Dios mío! ¡Qué rico regalo! Me da vergüenza llevarlo

Benito: Llévelo no más, es suyo

Cayetano: un millón de gracias entonces. Y Dios le pague. Tan amable. Buena cosa, buena cosa estos productos patentados Chilenos. Y qué divertida la marca 18<sup>230</sup>.

El Almanaque 18 era distribuido gratuitamente en las boticas de propiedad de Daube y Cía. y en todas aquellas que distribuían sus productos a lo largo del país en las principales ciudades; y debido que era la principal industria farmoquímica nacional, ello equivale prácticamente a todas las boticas de Chile. Era, como dice el texto en lenguaje coloquial chileno “la llapa”; el regalo con que la empresa, a través del boticario, beneficiaba al cliente con un objeto material que reunía notables condiciones: utilidad, instrucción, distracción, prestigio simbólico. El cliente, según el texto, podía llegar a sentir vergüenza de ser obsequiado con el Almanaque.

Algunos aspectos pueden ser importantes de resaltar en esta forma de distribución editorial. Uno es que se vehicula con gratuidad hacia sectores de la población para los cuales la posesión de cualesquiera objetos materiales era importante, más aun un libro, que a su condición material sumaba el prestigio simbólico de lo escrito. El Almanaque 18 nunca abandonó el formato que espontáneamente reconocemos aún hoy como “libro”. Mucho más presente que hoy ha de haber estado para el lector la idea de que lo que está escrito, y aún más impreso en formato de libro, tiene garantía de autenticidad.

Otro aspecto importante de la distribución es su vía personalizada. Se realizaba en la botica y a través de la persona del boticario. Por supuesto toda una antropología de la relación farmacéutica podría esbozarse aquí. El boticario y la botica estaban revestidos del aura científica y de la sabiduría, llegando a constituir un personaje y un paraje social de suma importancia en localidades pequeñas. ¿Cómo puede haber sido la relación entre boticario y cliente? Sin duda una marcada por el prestigio del primero y la inseguridad del segundo. Sumemos a esto que el cliente farmacéutico suele encontrarse en una situación precaria, lábil emocionalmente debido a la mala salud personal o de un familiar. Al proveer alternativas de salud, el boticario es una entidad respetable en el cuerpo social. Su regalo, el Almanaque 18, tiene que haber sido muy apreciado.

A nuestro juicio, tres elementos iniciales deben tenerse en cuenta al considerar las prácticas de lectura en torno del Almanaque 18: gratuidad, es un regalo; prestigio de quien lo entrega, el boticario; y prestigio del objeto recibido, un libro. Con estos tres elementos ya podríamos afirmar el alto impacto simbólico en los imaginarios populares de los discursos contenidos en el Almanaque 18. Podemos sumar a esto la invocación afectiva del nombre de los productos de la farmoquímica y del almanaque que los publicitaba. La elección del nombre “18”, responde a una tendencia propia de las primeras décadas del siglo XX chileno, la que desde diversos ámbitos y especialmente en la prensa y en la publicidad, intentaba

---

<sup>230</sup> HISTORIA DE LOS NOMBRES PATENTADOS 18. *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 182. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.



imponer un factor de identidad en torno de lo nacional y lo chileno, suscitando una respuesta afectiva hacia los productos que se nombraban, al asociarlos a los valores de la chilenidad; y convocando a través de ellos a un amplísimo espectro de consumidores<sup>231</sup>.

En esa perspectiva, el apelativo “18” para el Almanaque y los productos tiene una funcionalidad cabal: los productos estaban destinados a hombres y mujeres de un espectro social amplio. Para Alliende, el Almanaque 18 estaba: “dirigido especialmente a la familia, a los sectores populares y a las regiones campesinas alejadas de las grandes ciudades”<sup>232</sup>. Nuestra opinión es que el Almanaque aspiraba a una transversalidad social mucho mayor y que actuó en su primera década de publicación, como hemos insistido, como medio de difusión de un imaginario higienista, racista, eugenista y autoritario.

La edición de 1921 incluía - y las ediciones posteriores lo siguieron haciendo hasta la década de los 30 - una tabla de conversión para el: “PREMIO SOBRE ORO CHILENO EN RELACIÓN CON EL CAMBIO A 90 d/v sobre Londres”<sup>233</sup>. Es evidente que tablas y datos de este tipo interesaban solo al lector relacionado con el mundo de las casas comerciales. En un anuncio para el desinfectante Lysol, de la edición del mismo año, se instruía de la siguiente manera al lector: “Desinfectese de esta forma: Haga que sus sirvientes rieguen con frecuencia los inodoros, rincones oscuros, alacenas o bodegas, receptáculos de basura, superficies cubiertas de polvo y todos aquellos sitios sucios con una solución desinfectante LYSOL mezclado con agua”<sup>234</sup>. En otros textos se alude al mundo del obrero, dirigiendo a ellos un decálogo normativo<sup>235</sup>. Lo hemos establecido desde un principio, esta literatura es popular en tanto aspira a la universalidad y está lejos de vehicular los contenidos, inquietudes o demandas de sectores obreros o proletarios. Desde el Renacimiento y los fenómenos editoriales que acompañaron el desarrollo de la imprenta, la literatura “popular” no ha sido siempre una literatura propia de los populares, sino más bien una literatura que se les alcanzaba desde otros soportes y formatos, frecuentemente con intención normativa. Es claro que el Almanaque 18 es un texto que impone un orden de lectura y que al mismo tiempo aspira a una universalidad social. Finalmente, es un objeto publicitario que espera incidir en el consumo de los sectores sociales más amplios que sea posible. Si bien el destinatario es universal, las prácticas lectoras y las comunidades de interpretación pueden haber sido muy diversas<sup>236</sup>. La aspiración mayor sería la de

<sup>231</sup> “La sobreabundancia de avisos apelando a lo nacional viene a reinstalar el relato de la nación, un relato que ahora, a juzgar por el contenido diverso de los avisos y de los productos que se ofrecen, apela a un amplio espectro de consumidores de distintos sectores sociales e incluso de género”. SUBERCASEAUX, Bernardo. Op. Cit., página 43.

<sup>232</sup> ALLIENDE, María Piedad. Op. Cit., página 33

<sup>233</sup> PORTADA, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 182. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>234</sup> *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, páginas 182. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>235</sup> Texto analizado en el capítulo anterior, LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL OBRERO, *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, páginas 182. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>236</sup> La indicación de Chartier en este sentido es orientadora: “El abismo esencial, pero tosco, entre lectores cultos y analfabetos, no agota las diferencias en relación con lo escrito. Todos quienes pueden leer los textos no los leen de la misma manera y, en cada época, grande es la diferencia entre los doctos bien dotados y los más torpes de los lectores. Contrastes, finalmente, entre unas normas y unas convenciones de lectura que, en cada comunidad de lectores, definen unos usos legítimos del libro, unos modos de leer, unos instrumentos y unos procedimientos de interpretación. Y contrastes, por último, entre las esperanzas y los intereses tan diversos que los diversos grupos de lectores ponen en la práctica de leer. De esas determinaciones, que gobiernan las prácticas, dependen las maneras en que pueden ser leídos los textos, leídos de modo diferente por lectores que no comparten las mismas técnicas intelectuales, que no mantienen una relación semejante con lo escrito, que no otorgan ni el mismo significado ni el mismo

comprender la construcción de sentido hecha a partir del texto y sus comunidades lectoras y de interpretación.

La noción de Stanley Fish, de “comunidades de interpretación” que operan sobre los textos, puede servirnos de mínimo soporte en el intento de comprender las modalidades de apropiación y lectura del Almanaque 18. Lo que puede haber sido “natural” para el lector de elite o de sectores mesocráticos puede haber sido comprendido en forma totalmente distinta por lectores populares. A nuestro juicio los sectores medios y populares interpretaron concretamente el sentido darwinista de la lucha, potenciando la performatividad deportiva de los cuerpos.

Con todo no nos dispensaremos acerca de algunos datos muy básicos y mínimos sobre el volumen del tiraje y las dimensiones del impacto. El volumen del tiraje declarado por el mismo Almanaque en la portada de sus ediciones de la década de 1920 es de entre 150.000 a 250.000 ejemplares, siendo el valor modal de 150.000 ejemplares.

Sin pretender entrar en una discusión detallada de una historia de la lectura en Chile, tomemos aquí los datos proporcionados el Instituto Nacional de Estadística de Chile para la alfabetización en Chile en 1920, con tal de dar alguna perspectiva a las cifras absolutas del tiraje de Almanaque 18: “En 1920, recién iniciado el nuevo siglo, más de la mitad de los chilenos sabe leer y escribir. Un 50,39% de la población se ha alfabetizado, porcentaje equivalente a 936.099 mujeres y 955.681 hombres”. Para 1930 la situación de alfabetización ha mejorado, más no sustantivamente; ya que se señala que: “En 1930 dos millones 406 mil 528 personas saben leer, cifra que equivale al 56,10% de la población de Chile”<sup>237</sup>. Hacia principios del siglo XXI, “En el último Censo de población (XVII), realizado el año 2002, la población alfabetizada de diez años y más alcanza a un 95,8%”<sup>238</sup>. Este aumento a lo largo del siglo explican la pervivencia del Almanaque 18 como medio privilegiado de publicidad y difusión, gracias a su especial canal de distribución, que convivió con los medios de comunicación de masas más característicos del siglo XX: la radio y la televisión. Con la consolidación de las cadenas farmacéuticas y de las nuevas tecnologías de información, el Almanaque 18 cerró su existencia. En resumen, en la década de 1920, los 150 mil ejemplares de las ediciones de Almanaque 18, dada las posibilidades de múltiples lectores a partir de un solo volumen, pueden haber llegado a una práctica lectora contundente entre aquel 50% que tenía la posibilidad de leer.

Estos mínimos datos no consideran las particularidades de apropiación lectora de un objeto como el Almanaque. Un ejemplar no equivale a un lector ni a una lectura. Si bien entendemos que el objeto libro era un objeto apreciado para los más desposeídos, es claro que las prácticas de lectura de un Almanaque de aspiración universal escapan a las rígidas determinaciones de la práctica lectora “tradicional”<sup>239</sup>. Almanaque 18, dada su utilidad innegable al proporcionar datos climáticos semanales, calendarios de salida y

valor a un gesto aparentemente idéntico: leer un texto.” CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Introducción. *En su*: Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 12. página 12.

<sup>237</sup> Instituto Nacional de Estadística de Chile, Boletín *Enfoque estadístico*. 8 de Septiembre de 2006: Alfabetización, día internacional. [en línea]. Disponible en <http://www.ine.cl/canales/menu/boletines/enfoques/2006/pdf/alfabetizacion080906.pdf> [consulta: 10 diciembre 2009]

<sup>238</sup> Ídem.

<sup>239</sup> “Para cada una de las “comunidades de interpretación” así identificadas, la relación con lo escrito se efectúa a través de las técnicas, los gestos y los modos de ser. La lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás” CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Introducción. *En su*: Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 11.

puesta del sol diarios, indicaciones sobre labores agrícolas y tablas de pago de alquileres, sueldos, beneficios; propiciaba un uso intensivo del texto, ya que la lógica del soporte es la de un uso diario, cotidiano, práctico. El lugar físico de permanencia del 18 en las casas y habitaciones ha de haber estado más cercano al fogón, a la cocina, al lugar de socialización cotidiana que a los anaqueles reservados a las obras que se leen con una aproximación más sacramental. Visto así, es probable que la apropiación del Almanaque 18 recuperara formas de lectura que tendían a olvidarse en el contexto del siglo XX, como la lectura en voz alta<sup>240</sup>. Un texto considerado interesante puede haber sido leído a los analfabetos por aquel que tenía la habilidad de leer. La acotada extensión de los textos favorece también una lectura socializada e intensiva a través de un “alfabetismo de grupo”.

Muy brevemente habría que decir algo también acerca de las relaciones entre palabra e imagen. Con una gama gráfica cada vez más compleja, Almanaque 18 presenta desde el inicio de su publicación una relación profunda entre texto e imagen. Se comprenderá la importancia de lo que decimos al traer a presencia nuevamente la naturaleza publicitaria de la publicación. Los tónicos y pastillas eran anunciados con imágenes gráficas, ilustrativas o situacionales, cuyo análisis detallado habría de ir a paso a paso, en una hermenéutica icónica precisa. Bástenos aquí, señalar que el mundo de la imagen puede haber generado al lector y al analfabeto que se asomase al objeto, unos sentidos ajenos a la intención publicitaria. Los cuerpos arianizados y deportivizados que suelen acompañar las publicidades de tónicos ferruginosos se prestan a esta posibilidad<sup>241</sup>.

Las comunidades de interpretación que hemos señalado anteriormente estarían conformadas por un “horizonte de espera” de determinados sectores sociales<sup>242</sup>. Este horizonte de espera era evidentemente manipulado por las nociones de certificación y realidad que operaban continuamente en el Almanaque, adjuntando a cada producto la recomendación certificada de un médico local que añadía a la recomendación del producto, su cargo, su dirección profesional y los horarios de consulta médica. A la respetabilidad del texto impreso se sumaba la creciente respetabilidad del médico ¿Cómo dudar de los efectos benéficos de los tónicos y productos así presentados?

Junto a estas referencias, lo hemos señalado, sería de importancia acceder a las construcciones de sentido que el lector popular hacía de los textos del Almanaque 18. Con posterioridad a la aparición de la obra de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, grande

<sup>240</sup> “se ha prestado una atención muy particular las maneras de leer que han desaparecido o que, por lo menos, han quedado marginalizadas en el mundo contemporáneo. Por ejemplo, la lectura en alta voz, en su doble función de comunicar lo escrito a quienes no lo saben descifrar, pero asimismo de fomentar ciertas formas de sociabilidad que son otras tantas figuras de lo privado, la intimidad familiar, la convivencia humana”, CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Introducción. En su: *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 15.

<sup>241</sup> Esta perspectiva queda bien retratada en este texto de Chartier: “Otros códigos de lectura, a la vez coactivos y subvertidos, venían dados por la imagen. La cual solía acompañar el texto impreso e instituía un protocolo de lectura, que debía, o bien enunciar con otros signos, pero dentro de una misma gramática, lo que formulaba el escrito, o bien ayudar en un lenguaje específico lo que la lógica del discurso carecía de fuerza para mostrar. De todos modos, tanto en un caso como en el otro (que indican dos regímenes de funcionamiento muy diferenciados de la relación entre el texto y la imagen), la ilustración, encargada de guiar la interpretación, podía convertirse en el soporte de “otra” lectura, creadora de su espacio propio” CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Introducción. En su: *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 52.

<sup>242</sup> “El significado del texto, o mejor dicho sus significados dependen de los criterios de clasificación, de los corpus de referencias, de las categorías interpretativas que son los de sus diferentes públicos, sucesivos o contemporáneos” CHARTIER, Roger. *Lecturas y lectores “populares” desde el Renacimiento hasta la Época Clásica*. En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 424.

ha sido la tentación de conformarse a creer que todos los lectores “populares”, leen y se apropian de los textos cual Menocchios. Por otra parte, una dificultad de método histórico ha puesto un valla no insalvable, pero si considerable para la reconstrucción del sentido y de las comunidades de interpretación populares y es, fundamentalmente, que las prácticas de lectura popular no han dejado un huella material en los mismo textos, como si es la tendencia en el caso de los lectores doctos o ilustrados.

El intento es en todo caso complejo, sutil, riesgoso. La advertencia de Chartier es total en este sentido<sup>243</sup>; los escollos están en la falta de fuentes y en las sutilezas interpretativas. Sin embargo, cualesquiera sean estas dificultades será necesario sobrepasarlas si se aspira a: “construir una mayor ininteligibilidad de las comunidades de lectores, de los géneros editoriales y de las modalidades de interpretación”<sup>244</sup>.

En esta sutil reconstrucción del sentido de la lectura, el “horizonte de espera” popular puede intentar ser acotado, al menos entrevisto. ¿Para que lee el lector popular? Evidentemente, no lo hace para “pasar el tiempo” o llenar un ocio acomodado con informaciones por demás variopintas, como es el caso del Almanaque 18. El lector popular, por otra parte no es un sujeto único, invariante. Se asoma al texto muy específicamente desde algunas condicionantes de género y de pertenencia a un estado de la vida. ¿Podemos diferenciar algunos horizontes de espera respecto de burgueses, obreros, mujeres, niños?

Si para el burgués chileno del siglo XX el libro puede haber sido habitual; indudablemente no lo era para el obrero, la mujer popular y los niños. El objeto libro y la práctica lectora conllevaban un valor simbólico, un indudable prestigio social al que cada más aspiraban a sumarse los sectores medios y populares. La distribución gratuita del Almanaque 18, su formato de “libro” y la presencia de textos de orientación práctica, como el calendario de las labores agrícolas, las recetas de cocina, las recomendaciones higiénicas a la maternidad junto a literatura de ficción, hicieron de este soporte discursivo un elemento que se ha llegado a definir como el “compañero anual infaltable en todos los hogares chilenos”<sup>245</sup>. En la década siguiente al período que hemos analizado, dos importantes compañías estatales eligieron el Almanaque 18 como soporte de la comunicación de su mensaje modernizador a la sociedad. Estas compañías fueron la Compañía Chilena de Electricidad y La Compañía de Ferrocarriles del Estado<sup>246</sup>. Este conjunto de datos, hechos y posibilidades de la práctica lectora nos lleva a reafirmar la importancia del Almanaque 18 en la formación del imaginario popular.

Las prácticas de lectura para la Europa pre industrial e industrial bien pueden aplicarse al contexto lector del siglo XX chileno. Según Reinhard Wittman, las masas adquieren libros no: “necesariamente para su lectura, o al menos no para ser leídos a fondo, a conciencia y en profundidad”, sino que más bien servían a una: “lectura aproximativa que liga varios

<sup>243</sup> “La tarea no es cómoda, y siempre está amenazada por diversos peligros: por ejemplo, tomar las representaciones por prácticas efectivas, o bien manejar de manera demasiado estrechamente social la categoría de lo “popular”, o asimismo reinscribir la construcción del sentido únicamente en el texto (y el objeto que le porta) tras haber, no obstante, postulado su autonomía. Todos esos escollos no son fáciles de evitar, por falta de fuentes y de precauciones” CHARTIER, Roger. *Lecturas y lectores “populares” desde el Renacimiento hasta la Época Clásica*. En: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998. página 434.

<sup>244</sup> *Ibidem*.

<sup>245</sup> ALLIENDE, María Piedad, *Op. Cit.*, página 33.

<sup>246</sup> Almanaque 18, años 1930 – 1940.

elementos básicos por medio de la asociación, alcanzando tan sólo una breve coherencia del texto<sup>247</sup>. Lectura individual y grupal, lectura silenciosa y lectura en voz alta pueden haberse confundido en la práctica lectora del Almanaque 18; en lo que Sordi llamará un alfabetismo de grupo.

Almanaque 18 informa un registro material y documental de una activación sinérgica entre industria farmoquímica, industria editorial y necesidades lectoras de la sociedad chilena del siglo XX. Se trata efectivamente de una literatura popular, vasta, que aspira a dirigirse tanto al patrón urbano que posee servidumbre, como al obrero, al campesino, a la madre, aristocrática y proletaria. Almanaque 18 debe ser dado a leer a los sirvientes y al mismo tiempo sugiere a las madres proletarias pesar a sus infantes en forma gratuita<sup>248</sup>. Se trata de un espacio textual que al querer ser universal tiene que negociar sus contenidos entre todos los lectores esperados.

La amplitud de la lectura de este soporte en particular tiene que haber llevado a considerar con sutileza la pertinencia de los contenidos. Hacia 1929 con la conformación de una sociedad anónima que terminó con la vida legal de Daube y Cía., Almanaque 18 fue perdiendo relación directa con la comunidad alemana residente y las temáticas que le preocupaban: la defensa de la lengua alemana, la defensa de Alemania ante las injusticias del tratado de Versailles, la cultura alemana y su preeminencia mundial. La revisión del Almanaque 18 en la década de 1930 y del 1940 no arroja ningún texto relativo a la Guerra Civil Española, la ascensión y consolidación del nazismo o al inicio, desarrollo y desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Almanaque 18 se aleja de la contingencia, pero su contenido político cultural no decae absolutamente: se trata siempre de un material de consenso que afirma valores conservadores respecto de la familia y la sociedad.

En lo que respecta a la mujer, podemos consignar que Almanaque 18 representa en cuanto a la mujer lectora, el paso de una lectura religiosa a una lectura práctica. Higiene, lactancia, puericultura, desinfección, arte culinario. Esas son las lecturas que el Almanaque 18 propone a las lectoras chilenas del siglo XX. La afirmación religiosa es indudable y moralizadora, pero en todo caso secundaria, velada, a veces inexistente; superada por la autoridad del médico<sup>249</sup>.

La misma estructura fragmentaria de los textos del Almanaque se vuelve coherente con un ritmo práctico de actividades cotidianas al interior del hogar, en que tiempos de ocupación

<sup>247</sup> WITTMANN, Reinhard. ¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII? *En*: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998. páginas 435-472.

<sup>248</sup> "La desinfección frecuente aleja las enfermedades. Si se usa con regularidad el desinfectante LYSOL matará las enfermedades de los microbios de las enfermedades y prevendrá la procreación de los mismos. Desinféctese de esta forma: Haga que sus sirvientes rieguen con frecuencia los inodoros, rincones oscuros, alacenas o bodegas, receptáculos de basura, superficies cubiertas de polvo y todos aquellos sitios sucios con una solución desinfectante LYSOL mezclado con agua. Insista en que un poco de desinfectante LYSOL se mezcle con el agua para lavar el piso. Personalmente ud. Encontrará que el desinfectante LYSOL es un producto excelente para la higiene íntima se vende en todas las farmacias. Se usa en los hospitales y por los Doctores. Recomendados por los departamentos de Salud Pública LYSOL DESINFECTANTE Our sign is our bond Lehn & Fink", ALMANAQUE 18, Daube y Cía., año 1921, página 18. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>249</sup> Ver LYONS, Martyns. Los nuevos lectores del silo XIX: mujeres, niños, obreros. *En*: CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Editorial Taurus, 1998. páginas 475-517

y descanso se intercalan<sup>250</sup>. Hasta que punto Almanaque 18 es un espacio negociado puede verse en la articulación de textos que se entendían como propios del mundo masculino, como los políticos, y los que se entendían como propios del mundo femenino, como las recetas. Respecto del niño, el 18 articulaba mensajes normativos dirigidos a los padres y escasamente pretendía llegar al niño lector.

En lo que respecta al obrero, el tiempo restante de la jornada laboral tiene que haber sido principalmente tiempo de recuperación física, más que tiempo de ocio y lecturas, en el caso que exista alfabetización. La lectura, práctica de prestigio simbólico, estimamos tiene que haber compartido espacio entre los contenidos impuestos por textos lejanos a las preocupaciones de clase, como el Almanaque 18, y unas lecturas con definición de clase como la prensa obrera, sindicalista y anarquista. En ambos contextos la lectura no puede ser vista como un invariante antropológico; lectura esperada y lectura real pueden diferir.

El Almanaque 18, vehicula en todo caso un proyecto normativo en el que priman nociones patrióticas y organicistas. Cada miembro de la nación es la célula de un cuerpo. Para que un cuerpo tal funcione de acuerdo a una finalidad cualquiera, se entiende que cada parte debe actuar y comportarse en relación al lugar que la jerarquía estructural le ha asignado. Habrá células de la cabeza y otras de las piernas o los pies. La metáfora organicista es jerárquica y conservadora por principio. Almanaque 18 apela a que cada quien conserve su lugar y cumpla su función, especialmente el obrero, que debe vestir con sencillez, no dejarse embaucar por los agitadores y respetar al patrón. Capital y trabajo deben convivir en armonía en los espacios que se han previamente establecido para ambos.

El impacto de Almanaque 18 no es fácilmente traducible a números. Cualquier estimación de la capacidad lectora enfrenta las dificultades de las condiciones y definiciones de la recogida de la información. ¿Es lector aquel que puede firmar? ¿No se relaciona con los textos ni con las imágenes aquel que no lee? Algunas ideas muy aproximadas del impacto la podemos obtener en relación de datos que se proporcionan en otros contextos y latitudes, pero que pueden alcanzar, aunque lejanamente, a dimensionar el impacto de una publicación que en su tiraje más reducido declaró 150.000 ejemplares y en su tiraje más abultado 275.000 ejemplares. La biblioteca obrera de la empresa alemana Krupp, alcanzó en 1909 un fondo de 61.000 volúmenes<sup>251</sup>. Bernardo Subercaseaux comenta acerca de la hegemonía intelectual alcanzada por los nacionalistas franceses a través de la publicación de la revista *l'action française*, que en su periodo de mayor auge alcanzó un tiraje de 100.000 ejemplares<sup>252</sup>.

El mundo del lector puede que quede sumergido por mucho tiempo más en la opacidad. Acercamientos e hipótesis diversas habrán de encontrarse en el futuro de una historia de la lectura en Chile. El lector popular e inicial parece más relacionado con una práctica lectora intensiva, memorística, de una relación intensiva con los textos<sup>253</sup>, que con una apropiación

<sup>250</sup> “Hasta el siglo XX las revistas para mujeres no descubrieron el valor de cortar sus textos e intercalar anuncios ilustrados. Al hacerlo, proponía una lectura fragmentada más acorde con el ritmo de trabajo cuajado de interrupciones de una ama de casa de casa moderna” LYONS, Martyns. Op. Cit., página 482

<sup>251</sup> Ver el ya citado texto de LYONS, Martyns.

<sup>252</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo. Op. Cit., página 82.

<sup>253</sup> “Los autodidactas tenían una relación particularmente intensa y concreta con sus textos. Leían de un modo repetitivo, a menudo únicamente releían los pocos textos que tenían a su disposición y para expresarlo con una frase común entre ellos “aprendiéndoselos de memoria”. Se instruían mediante la memorización, que a menudo dependía de la lectura o recitación en voz

extensiva. ¿En cuántos hogares chilenos fue el 18, por muchos años tal vez, el único “libro” disponible? En las ciudades puede que el libro haya sido una posesión algo más corriente. En los hogares campesinos de seguro que el Almanaque gratuito era uno de los pocos libros disponibles<sup>254</sup>. En cualquiera de ellos la lectura ha de haber sido más “intensiva” que “extensiva”, con lo que la práctica lectora del sector popular chileno del siglo XX podría asimilarse a las prácticas lectoras de la Europa del Antiguo Régimen.

En todo caso, poca duda puede cabernos respecto de la importancia del control del orden del discurso en una sociedad previa a la irrupción de los mass media. Como demuestra el caso del Almanaque 18, el dominio de los contenidos y de las estrategias editoriales y de distribución otorgan a los amos del discurso la posibilidad cierta de regular el comportamiento social, en el caso de nuestra fuente, el comportamiento sanitario y productivo de las masas<sup>255</sup>.

En este sentido, la discursividad de Almanaque 18 puede comprenderse mejor por dos vías. Una es la comprensión de los saberes e ideologías científico sociales que sustentan las proposiciones publicitarias. La otra es comprender que lo que se propone al lector es un canon de textos, un corpus seleccionado de la vasta marea impresa de las primeras décadas del siglo XX. Por supuesto la suspicacia crítica posmoderna ya prepara la pregunta ¿El canon de quien? Para nosotros es claro. Se trata del canon del sector dominante, entrevisto aquí como una elite empresarial de raigambre europeo. Para más precisión y caracterización, una elite empresarial alemana formada en la ciencia natural y farmoquímica de las universidades alemanas de fines del siglo XIX y principios del XX. El canon manejado es el canon materialista, darwinista, racista y eugenésico. Es también el canon nacionalista, pos romántico y traumatizado de la Alemania derrotada<sup>256</sup>.

Este canon propuesto ha tropezado con algunas dificultades para llegar al lector. Su versión original está evidentemente en otra lengua y ha llegado hasta el 18 ya sea por vía de traducción directa del original - pocas veces señalado - o por vía de selección simpática con materiales recopilados de la versión nacional o latinoamericana del mismo ideario. La labor selectiva realizada en torno de cualquier texto aparecido en el Almanaque 18, no puede

alta. Su relación con la palabra impresa en ocasiones recuerda al modo “intensivo” de lectura de es apropiación literaria que los historiadores han detectado en la Alemania y la Nueva Inglaterra del siglo XVIII”. LYONS, Martyns. Op. Cit., página 511.

<sup>254</sup> “En las ciudades, el libro se había convertido en objeto de consumo diario, pero ciertos sectores del campesinado aún se aferraban a los modos tradicionales de lectura. Para ellos, los libros seguían siendo posesiones raras y muy respetadas” LYONS, Martyns. Op. Cit., página 515.

<sup>255</sup> Sobre la opción compartida por todos los poderes de enseñar a leer antes que a escribir: “la lectura era, antes de de la llegada de la televisión, el medio más adecuado para determinar la difusión de valores e ideologías y además, el que más fácilmente se podía regular una vez que se hubiera llegado a controlar los procesos de producción y sobre todo los de distribución y de conservación de los textos; mientras que la escritura es una capacidad individual y totalmente libre, que se puede ejercitar de cualquier modo y en cualquier lugar, y con la que se puede producir lo que se quiera, al margen de todo control y de toda censura”. Ver PETRUCCI, Armando. Leer por leer: un porvenir para la lectura. En: CAVALLLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998. páginas 526.

<sup>256</sup> Para que funcione el control de la lectura “es necesario solo que las lecturas del público que hay que alfabetizar y educar (y, por tanto, adoctrinar) estén orientadas hacia un determinado corpus de obras y no hacia otras, hacia un canon fijo que puede ser más o menos amplio, más liberal o más restrictivo, pero que se impone exactamente como un canon, es decir, como un valor indiscutible que hay que asumir en cuanto tal”. PETRUCCI, Armando, Op. Cit., página 526.

ser sino la revelación de la ideología de los dueños de la empresa y del canon textual del cual son portadores<sup>257</sup>.

A nosotros en particular, nos interesa la historia de la apropiación social del conocimiento científico. La presencia de un discurso higiénico, darwinista, eugenésico ya la hemos demostrado con suficiencia. La apropiación lectora del Almanaque 18 fue resueltamente popular, en el sentido de vasta, a partir de su publicación en 1920. Cuando en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, entre 1939 y 1942, declare y propenda a las normas higiénicas y eugenésicas, el vocabulario de la raza y las lógicas eugenésicas parecen haber estado lo suficientemente permeadas a la cultura política y a la cultura popular. Solo la sensibilidad política del siglo XXI llegará a manifestar críticas a las medidas eugenésicas de un gobierno cuya principal ambición declarada es: “defender la raza chilena”. La articulación gramsciana de penetración cultural previa a la dominación política puede que tenga aquí un buen ejemplo. Esa penetración cultural la proponemos desde aquí y para futuras investigaciones como un proyecto eugenésico en curso en el siglo XX chileno. Un proyecto de dimensiones políticas, culturales, ideológicas, científicas que está todavía por describirse, tematizarse y analizarse. Desde aquí esperamos haber contribuido a la caracterización de la difusión al mundo popular del imaginario darwinista y eugenésico.

---

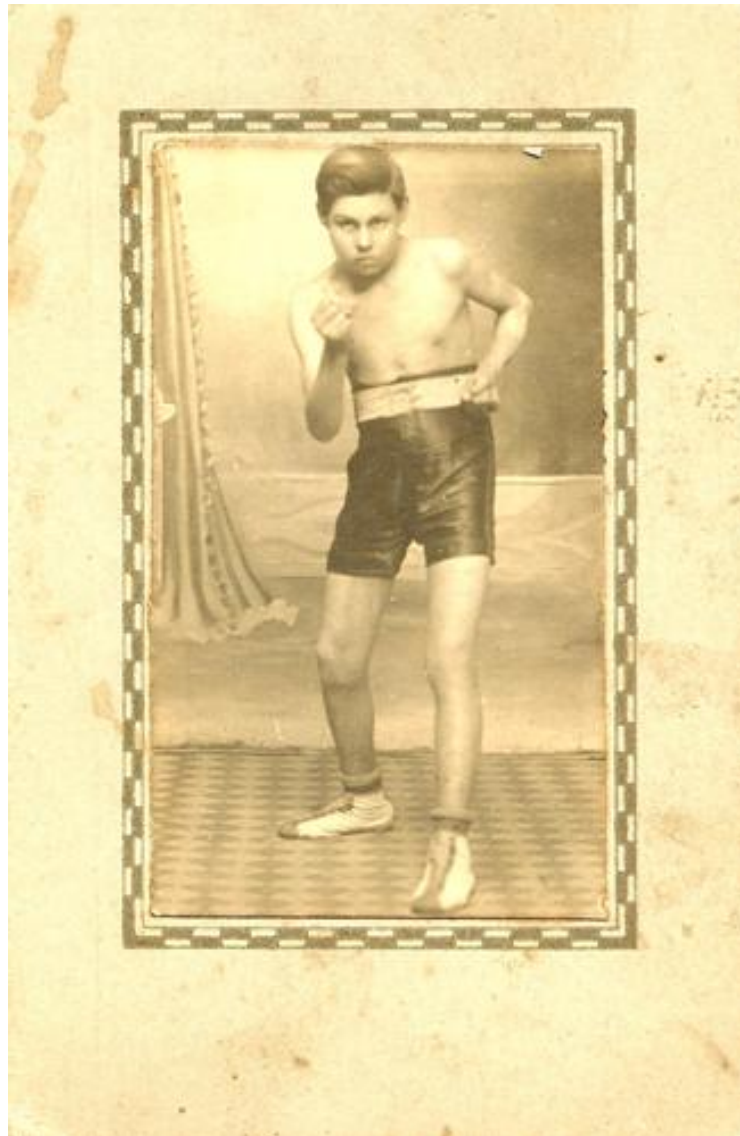
<sup>257</sup> ¿Cómo ha sido elaborado? (el canon) con “los procedimientos que determinan en la vida de nuestra cultura “l’ordre du discours” partiendo de la hipótesis de que en cualquier sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y distribuida por medio de un cierto número de procedimientos que tienen la función de conjurar los poderes los peligros, de gobernar el evento aleatorio y de esquivar la pesada y temible materialidad. Estos procedimientos son: la interdicción, la marginación, la voluntad de verdad, e comentario, la disciplina, los rituales socioculturales, las doctrinas reconocidas y los sistemas educativos. El análisis de Foucault se refiere a la producción del texto; pero todo cuanto ha escrito puede ser aplicado al uso del texto, es decir, a la lectura, que en una cultura escrita organizada está sometida a procedimientos de interdicción y de control análogas, si no idénticas, a las que está expuesta la producción de textos” PETRUCCI, Armando. Op. Cit., página 527.





*Ilustración N° 17. VIGORON, un tónico para vencer en la lucha por la vida, metaforizada en el deporte del boxeo.*

Fuente: Almanaque 18, Daube y Cía., año 1926, página 48. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.



**Ilustración N° 18.** *La performatividad y representación del cuerpo en el imaginario del deporte boxístico, en evidente relación con la idea socio darwinista de la existencia como “lucha por la vida”.*

Fuente: fotografía particular de Viviana Muñoz Maldonado, datada en 1927.

---

# CONCLUSIONES

El viaje temporal y cognitivo de este trabajo termina, en tanto discurso, con estas palabras. En otro sentido inicia, ya que solo la práctica lectora de futuros investigadores e interesados en el tema podrá activar - en el encuentro del mundo del texto y del mundo de lector - los contenidos que se propusieron e investigaron en este contexto.

El darwinismo, como grilla de pensamiento científico y social, ha estado en el centro de las cuestiones analizadas. El año 2009, será de seguro recordado como “el año Darwin”, en el que dado el contexto de las conmemoraciones de los 200 años del nacimiento de Darwin y los 150 de la publicación de *El Origen de las Especies*. Ya hacia el fin de este año, en el Almanaque de nuestras vidas, bien podemos preguntarnos ¿Qué nos ha quedado del año Darwin? Lamentablemente la respuesta concierne a un proceso de re mitificación de la figura de Darwin a través de los mass media. Y es lamentable hasta cierto punto, ya que podemos juzgar aquello como un retroceso, dado que la historia de las ciencias y los enfoques culturales de los 80 y 90 habían logrado presentar, al menos ante la comunidad científica, un semblante polifacético de Darwin y su obra. Otro legado del año Darwin es la reafirmación cultural del determinismo biológico duro a través del pensamiento neodarwinista sociobiológico. Renegando incluso de los más recalitrantes valores religiosos, la elite dirigente chilena ha rendido tributo a la sociobiología dura y atea. ¿Por que? Tal vez por que finalmente siempre cabe un resquicio a través del cual volver a ligar ciencia y religión; y principalmente, por que puede verse con buenos ojos sumar el halo de respetabilidad científica a la respetabilidad del dominio casi total en términos económicos, políticos y simbólicos. Y al parecer, en el contexto chileno, las elites consideran que ninguna alternativa puede descartarse en el fortalecimiento de ese dominio.

Lo que, por otra parte, ha quedado fuera de lugar en esta visibilidad del darwinismo en la cultura popular y mediática contemporánea son justamente los contenidos que hemos tematizado en este trabajo; es decir, el amplio campo de funciones extrateóricas de un saber científico dado y la ausencia o presencia de perspectiva histórica, que más que simplezas, suele aportar complejidad a los debates.

Estamos seguros que esta tematización historiográfica – racismo, darwinismo, eugenesia – no puede sino crecer e incrementarse en los próximos años en el contexto de la producción historiográfica nacional. Como lo anunciáramos, esta tesis pretendía la aparición del contexto historiográfico nacional en el debate de la historia de la eugenesia en Iberoamérica. Por ello comenzamos evaluando en forma breve algunos textos iberoamericanos sobre el tema y el estado de la cuestión en Chile. La participación del autor de este tesis en el III Workshop de Darwinismo y Eugenesia, realizado en Chascomús, Argentina, entre el 14 y el 17 de Octubre del año 2009, marcan un humilde inicio en la concreción del propósito. Lo expuesto en dicho Congreso por el autor, son los resultados de esta investigación. En resumen, son los siguientes:

La tematización del Darwinismo y la Eugenesia han generado un espacio empoderado en la historiografía iberoamericana. La producción chilena tiene una gran ventana de oportunidad en la constitución de un campo temático.

Las perspectivas tradicionales en los estudios del área corresponden a una descripción y análisis de los discursos políticos y científicos, así como de su concreción o no en el ámbito

de las políticas de Estado. Los estudios de la apropiación social del conocimiento científico y su relación con la cultura popular son prácticamente inexistentes y esta investigación se propone como un primer paso en este ámbito.

La publicación del Almanaque 18 a partir del 1920, marca un hito en este sentido, ya que sus vías de distribución, su formato y sus contenidos se asentaron rápida y sólidamente en las nacientes costumbres lectoras de sectores medios, campesino y obreros. La publicación del Almanaque 18 por parte de Daube y Cía. responde a una dinámica propia de esta empresa, en el marco del alto comercio de Valparaíso y de los acontecimientos bélicos de la Primera Guerra Mundial.

Si bien Almanaque 18 expresa valores culturales propios del nacionalismo chileno de la época - como la idea de una segunda independencia de carácter económico industrial, la defensa del producto chileno y doctrinas biopolíticas nacionalistas -, durante el primer decenio de su publicación el imaginario de sus textos hace de caja de resonancia de la defensa de la identidad alemana, abundando en apreciaciones racistas relativas a los altos destinos del pueblo ario alemán y el lugar que les correspondería a las razas negras y latinas en un orden mundial racista, cuya cima es la lengua, la cultura, la ciencia y la nación alemana.

El imaginario publicitario del Almanaque vehicula hacia el imaginario social y cultural un relato sociodarwinista de la existencia en términos de *struggle for life*, - lucha por la vida - en la que el cuerpo deportivizado y endurecido se pone como modelo eugenésico a seguir. Las preocupaciones eugenésicas en el Almanaque 18 en el periodo analizado se expanden a los temas dilectos de la ciencia galtoniana de principios del siglo XX: la correcta maternidad, el modelo femenino, la lactancia, la lucha antialcohólica y antivenérea, el organicismo y el racismo.

Sutil, pero firmemente se va afirmando un discurso en que la responsabilidad de una reproducción eugénica se pretende subjetivar como norma. Reproducción eugénica que con un enfoque de tintes neolamarckianos pone el valor de la salud personal como uno de los más altos a conseguir y preservar por la persona. Con todo, y esto es lo importante, tal salud es un valor de la más alta gravedad, en tanto lo que se afecta es el destino nacional. La salud personal no remite al individuo, sino al deber de sacrificar la vida por la patria y a la patria. La población degradada a recurso es vista como reserva bélica y productiva, que debe protegerse y eugenizarse. En esta línea, múltiples discursos de control social complementan al discurso eugenésico y al imaginario sociodarwinista en un proyecto de tintes autoritarios.

Almanaque 18 es una materialización singular, en tanto que a la objetivación y productivización del tiempo propia del género, suma - en los diez primeros años de publicación - un discurso de administración racional y eugénica de la vida humana. Dos vectores de productividad se suman: el del tiempo y el de la vida humana. Hemos descrito, analizado y comprobado la presencia de discursos racistas, eugenistas y sociodarwinistas en el contexto de una fuente de la literatura popular chilena de la primera mitad del siglo XX. Es el inicio de un vasto programa de investigaciones posibles en el campo de la historia de los proyectos biopolíticos en curso en el Chile del siglo XX.

Las prácticas lectoras han quedado a lo sumo señaladas y constituyen un vasto campo de investigaciones que se harán realidad en la medida que las apropiaciones metodológicas de una historia de la lectura se hagan realidad en el ámbito nacional. Nuestro intento queda por ahora limitado a señalar que la lectura no es un invariante antropológico y

---

que las prácticas de apropiación e interpretación habrían de ser rastreadas en futuras investigaciones.

Almanaque 18, caracterizado como el acompañante obligado del hogar chileno, fue un vehículo privilegiado de permeación a la cultura popular, y a la sociedad en general, del imaginario sociodarwinista y de las preceptivas eugénicas. La apropiación y puesta en práctica performativa de tales imaginarios queda por rastrearse y hasta aquí solo podemos sugerirla.

Esta permeación a la sociedad de los imaginarios racistas, darwinistas y eugénicos la vemos como parte de un proceso mayor de control social biopolítico, que terminará por expresarse, en el ámbito nacional, en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Esa expresión política, un frente antifascista, tuvo dimensiones eugénicas innegables, cuya aplicación y aceptación por parte de vastos sectores sociales, estimamos solo puede ser comprendida en términos de un proyecto eugénico y biopolítico, socializado y propuesto a subjetivación a través de múltiples vías; tal vez una de las más poderosas, las de la cultura publicitaria y popular; cristalizada por ejemplo, en el Almanaque 18.

En este sentido, la aportación básica de este trabajo está en la mirada hacia los discursos que se le ofrecen a la cultura popular, a diferencia del intento ya más recorrido de volver la mirada hacia las obras de ensayística político social o hacia las instituciones y legislaciones de tal o cual gobierno o período. El análisis de los discursos racistas, darwinistas y eugénicos que hemos desarrollado pretende ser un aporte novedoso y particularizado al campo de estudios, ya que se realiza en base a la literatura popular de principios del siglo XX, tematizando bajo una nueva mirada una fuente ya conocida.

La tematización, el trabajo de investigación y la producción historiográfica en torno de la eugenesia están recién comenzando en nuestro país y hay una ventana de oportunidad en la constitución de un campo de estudios. Las fuentes tradicionales e identificadas podrán ser leídas desde otras ópticas; así como nuevas y diversas fuentes deberían ser descritas, caracterizadas, estudiadas y comprendidas. Nuestro anhelo es haber contribuido a un debate que se inicia, estimular futuras investigaciones de otros estudiantes e investigadores y haber realizado un aporte, desde la especificidad del conocimiento histórico, a la descripción y comprensión de unos fenómenos del pasado, que pueda ayudarnos en las ideaciones críticas en torno de una resurgir del determinismo biológico duro y las imaginerías culturales post mapeo del genoma humano; imaginerías que incluyen dinámicas de control, exclusión, reafirmación del statu quo social, algunas del todo novedosas generadas en el nuevo horizonte biotecnológico, nanotecnológico y de la biología molecular, así como otras cuyas raíces se hunden en el pasado más lejano que intentamos comprender.

El sistema CODIS, (combined dna identification system), basado en el registro genético y regalado por el FBI norteamericano a la Policía de Investigaciones de Chile ya ha sido aplicado a escuelas pobres de la Octava Región de Chile. Región en la que un conflicto de reclamación de tierras por parte de una comunidad étnica pone en jaque los valores y estrategias de la democracia chilena. Esta reclamación ha sido recusada por parte de un historiador debido a que los mapuches ya no tendrían un patrimonio genético común y, por lo tanto, ya no serían una "raza". ¿Genes o ambiente? ¿Naturaleza o cultura? ¿Identidad genética o cultural? ¿Dignidad de la vida humana o su degradación a recurso? ¿Dónde está la clave? El debate nurture-nature quedó inaugurado con el darwinismo y se desarrolla hasta nuestros días, sin horizonte de una solución final. La ciencia eugénica y racial alemana marcó a fuego el siglo XX. Se puede visualizar desde estos desarrollos de la historia del siglo XX, que los intentos por comprender la naturaleza de las relaciones entre

ciencia, sociedad y cultura, vistos así, son fundamentales a la hora de comprender nuestro presente e imaginar y defender nuestro futuro.

---

# BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes primarias

### Libros

---

CARREÑO, Manuel Antonio. "Compendio del Manual de Urbanidad y Buenos Modales de Manuel Antonio Carreño, arreglado por el mismo, para el uso de las escuelas de ambos sexos y adoptados en las escuelas públicas de Buenos Aires". Paris. Garnier hermanos, librerros editores, 1901. Consultado en La Biblioteca del Museo de la Ciudad de Buenos Aires, 2009.

### Publicaciones Periódicas

---

ALMANAQUE 18. Publicado desde 1920 por la Daube y Compañía. Impreso en Santiago. Consultado en la Biblioteca Nacional de Chile. Colección Hemeroteca. Años 1921 – 1931.

### Tesis

---

ALLENDE, Salvador. Higiene y Salud Mental, tesis para optar al título de médico cirujano de la Universidad de Chile. 1933. Editada por Ediciones CESOC, Santiago de Chile, 2005

## Fuentes Secundarias

### Libros

---

AMERY, Carl. Auschwitz ¿Comienza el siglo XXI?. Madrid. Turner . Fondo de Cultura Económica. 2002.

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. Sir Francis Galton, el padre de la eugenesia. Madrid, CSIC, 1985.

ALLIENDE EDWARDS, María Piedad. Un caso particular: Historia de la Farmoquímica del Pacífico S.A. (1834-1987). Santiago de Chile, Edición de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile, 1987.

- ARAYA FALCONE, Beatriz. Historia de la farmacia en Valparaíso entre 1920 y 1950. Santiago de Chile, Edición de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile, 1990.
- BOWLER, Peter. El eclipse del darwinismo. Barcelona, Editorial Labor, 1985.
- BURKE, Peter. ¿Qué es la historia cultural? Barcelona, Editorial Paidós, 2006.
- CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger. Historia de la Lectura en el Mundo Occidental. Madrid, Editorial Taurus, 1998.
- DAMPIER, William Cecil. Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión. Madrid, Editorial Tecnos, 1986.
- DAWKINS, Richard. El gen egoísta. Barcelona, Salvat, 1993.
- DUBOS, René. Los sueños de la razón. México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- FARÍAS, Víctor. Salvador Allende: el fin de un mito. Santiago de Chile, Editorial Maye, 2007.
- FOUCAULT, Michel. El nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica. Buenos Aires, Editorial siglo XXI, 2003.
- \_\_\_\_\_ . Tecnologías de yo. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1990.
- \_\_\_\_\_ . El orden del discurso. Barcelona, Tusquets, 1987.
- \_\_\_\_\_ . Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- GLICK, Thomas; RUIZ, Rosaura y PUIG SAMPER, Miguel Ángel. UNAM - CSIC (Eds.). El Darwinismo en España e Iberoamérica. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1999.
- GAZMURI, Cristián. Testimonios de una crisis. Chile 1900-1925. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980.
- HAACK, Susan. Ciencia, Sociedad y Cultura. Ensayos Escogidos. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008.
- HABERMAS, Jurgen. El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?. Barcelona, Editorial Paidós, 2002.
- HACKING, Ian. ¿La construcción social de qué?. Barcelona, Editorial Paidós, 2001.
- ILLANES, María Angélica. En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. Santiago de Chile, Ediciones Colectivo de Atención Primaria, 1993.
- KNIBIEHLER, Ivonne. Historia de las madres y la maternidad en Occidente. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2001.
- LEWONTIN, R. C., ROSE, S y KAMIN L.J. No está en los genes. Racismo, genética e ideología. Barcelona, Editorial Crítica, 2003.
- LAQUEUR, Thomas. La construcción del sexo. Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.
- LARSON, Edward. Evolución. La asombrosa historia de una teoría científica. Buenos Aires, Ediciones Debate, 2007.
- MARTIN, Olivier. Sociología de las ciencias. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión. 2003.



- MÁRQUEZ BRETON, Bernardo. Orígenes del Darwinismo en Chile. Santiago de Chile Editorial Andrés Bello, 1982.
- MILLON-DELSOL, Chantal. Las ideas políticas en el siglo XX. Buenos Aires, Editorial Docencia, 1998.
- MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005.
- \_\_\_\_\_ Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007.
- MUCHEMBLED, Robert. Historia del Diablo siglos XII – XX. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- NAGEL, Ernest. Simbolismo y ciencia. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1972.
- PALMA, Héctor. Metáforas en la evolución de las ciencias. Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones, 2007.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. Política y sociedad en el primer Unamuno. Barcelona, Ariel, 1973.
- SCHMIDT-HEBBEL, Hermann. Tras las huellas de la historia de las ciencias farmacéuticas en Chile (1833-1985). Santiago de Chile, Edición de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile, 1986.
- SCHWANITZ, Dietrich. La Cultura, todo lo que hay que saber. México DF, Editorial Taurus, 2004.
- SHIRER, William. Auge y caída del Tercer Reich. Barcelona, Luis de Caralt editor, 1962.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV Nacionalismo y cultura. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2007.
- TORRES, José Leonel. En el nombre de Darwin. México, Fondo de Cultura Económica. México, 1995.
- VALLEJO, Gustavo. Escenarios de la Cultura Científica Argentina. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

## Artículos

- BIAGINI, Hugo. La escolástica de laboratorio. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. pp. 441 – 449.
- CALDERÓN, Esteban. Nota textual al Parapegma de Gémino. [En línea] MYRTIA Revista de Filología Clásica de la Universidad de Murcia 1991, Vol. 6 < <http://revistas.um.es/myrtia/issue/view/3211> > [consulta 15 noviembre 2009].
- CONTINENZA, Bárbara, Darwin. Investigación y Ciencia (edición española de Scientific American), TEMAS 54, 4º trimestre 2008, Barcelona.

- CORDUA, Carla. NACIONALISMO Y CULTURA. [en línea] Revista Chilena de Literatura, Santiago, n.71, nov. 2007. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071822952007000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822952007000200009&lng=es&nrm=iso)>. [consulta: 17 nov. 2009].
- COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930: una aproximación. [en línea] Revista Historia (Santiago) 2000, vol.33, Santiago. pp. 63-99. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071771942000003300002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071771942000003300002&lng=es&nrm=iso)>.
- GIRÓN SIERRA, Álvaro. Darwinismo, darwinismo social e izquierda política (1859 -1914). Reflexiones de carácter general. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. pp. 23 – 58.
- GAZMURI, CRISTIÁN. Víctor Farías. Los nazis en Chile. [en línea] En: Revista Historia (Santiago). 2001, vol.3, pp. 323-328. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071771942001003400011&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071771942001003400011&lng=es&nrm=iso)>. [consulta: noviembre 2009]
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE CHILE, Boletín Enfoque estadístico. 8 de Septiembre de 2006: Alfabetización, día internacional. [en línea]. Disponible en <http://www.ine.cl/canales/menu/boletines/enfoques/2006/pdf/alfabetizacion080906.pdf> [consulta: 10 diciembre 2009]
- JIMÉNEZ, Gerardo. Broma Mechona 1961 [en línea] Revista de la Asociación de ex alumnos de ingeniería química de la PUCV, Octubre 2007, Año 1, N° 1. <[http://www.eiq.cl/exalumnos/descarga/edicion1\\_rediq.pdf](http://www.eiq.cl/exalumnos/descarga/edicion1_rediq.pdf)> [consulta: 19 noviembre 2009].
- MAC RAE, Donald G. El darwinismo y las ciencias sociales. En: BARNETT, S. (Ed.) Un siglo después de Darwin. Madrid, Alianza Editorial, 1979. pp 161-181.
- MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina. En su: Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. pp. 145 – 192.
- PALMA, Héctor. Consideraciones epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. pp. 115-143.
- PORTER, Roy. Historia del cuerpo. En: BURKE, Peter (ed.) Nuevas formas de hacer historia. Madrid. Alianza Editorial. Madrid. 1989. pp. 255-286.
- REGGIANI, Andrés. La ecología institucional de la eugenesia: repensando las relaciones entre biomedicina y política en la Argentina de entreguerras. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. pp. 273 – 309.
- RODRÍGUEZ, Margarita. Argentina, pionera de la dactiloscopia, [en línea], BBC Mundo, < [http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/11/091027\\_especial\\_aportes\\_al\\_vucetich\\_mr.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/11/091027_especial_aportes_al_vucetich_mr.shtml) >, [consulta: 6 diciembre 2009].

---

SILVA SANTISTEBAN, Rocío. La mujer como otra [en línea]. en DEMUS estudio para la defensa de los derechos de la mujer. Disponible en < <http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascMachismo/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/machismo/principal.html> >

[consulta 9 diciembre 2009].

SÁNCHEZ ARTEAGA, Juan Manuel. La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 2007. (27) 100, pp. 383-398.

VALLEJO, Gustavo. Las formas del organismo social en la eugenesia latina. En: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Eds.) *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005. pp. 233 – 272.

## Tesis

ORTIZ, María Gabriela. *Eugenesia en Chile. El Camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940*. [Licenciatura en Historia]. Santiago, Chile. Universidad Finis Terrae. Profesor Guía María Elisa Fernández. Santiago de Chile. 2006.

ESPINOZA, Andrés. *La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo*. [Licenciatura en Historia]. Santiago, Chile. Universidad Andrés Bello. Noviembre 2007.

## Internet

< [http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia\\_tecnologia/2009/11/091027\\_especial\\_aportes\\_al\\_vucetich\\_mr.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/11/091027_especial_aportes_al_vucetich_mr.shtml) > [consulta: 6 diciembre 2009]

< <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=196> > [consulta: 1 noviembre 2009]

< [http://www.iaf.gov/index/index\\_sp.as](http://www.iaf.gov/index/index_sp.as) > [consulta: 2 noviembre 2009]

< [http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel\\_Salazar](http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Salazar) > [consulta: 5 noviembre 2009].

< <http://www.armasdelacritica.cl> > [consulta: 10 noviembre 2009].

< [www.sofofa.cl](http://www.sofofa.cl) > [consulta: 11 junio de 2009]

< <http://www.etimologías.dechile.net> > [consulta: 8 diciembre 2009]

< [www.forosegundaguerra.com](http://www.forosegundaguerra.com) > [consulta: 4 septiembre 2009]